Universidad Nacional de Rosario
Fcpolit y RRII- Lic. en Ciencia Política

Rosario, julio de 2026

Lenguaje del fuego: poéticas políticas, afectos y acción colectiva en la Multisectorial Humedales (2020–2022)

Presentado por:
Augusto Caruana
caruanaaugusto@gmail.com

Dirección:
Ma. Noel Ferri

Co dirección:
Valeria Sassaroli



Universidad Nacional de Rosario.

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.

Lic. en Ciencia Política. Orientación Análisis Político.

Lenguaje del fuego: poéticas políticas, afectos y acción colectiva en la Multisectorial Humedales (2020–2022).

Directora: Lic. Ma. Noel Ferri.

Estudiante: Augusto Caruana.

DNI 41342952. Legajo C-3327/8.

Ciudad de Rosario, Santa Fe, Argentina.

Ciudad de Torino, Torino, Piemonte, Italia.

caruanaaugusto@gmail.com

Índice.

Resumen....4
Agradecimientos.... 6
CAPÍTULO 1: encender el marco: acervo teórico, giros conceptuales y enfoque metodológico de la investigación.... 8
1.1 Introducción....8
1.2 La trama metodológica: decisiones, materiales y artesanía del análisis....14
1.3 De las teorías clásicas y estructuralistas a los “giros” lingüísticos, culturales y afectivos.... 16
1.4 El encuadre teórico: lentes, marcos y escenas del análisis....24
1.5 De los marcos a las prácticas: cómo se expresan, circulan y se encarnan los sentidos en la Multisectorial Humedales....31
CAPÍTULO 2. La poética política de los elementos: Prácticas y sentidos de la Multisectorial Humedales....33
2.1 2020. La politización del fuego: del shock moral a la gramática pública de la crisis ambiental....35
Julio-Agosto 2020: El shock sensorial, la ritualidad anfibia y el nacimiento del movimiento.... 38
2.1.1 Nacimiento de la Multisectorial: del humo al “nosotros”....43
2.1.2 Septiembre 2020: del dolor a la política institucional, de la épica territorial a la interpelación sistémica....45
2.1.3 Octubre 2020: irrupción ecofeminista, expansión identitaria y politización del fuego.... 51
2.1.4 Los dueños del fuego: nombrar al enemigo....55
2.1.5 Noviembre 2020: tecnopolítica, acampe y politización total del conflicto....56
2.1.6 El puente como territorio de poder: umbral, dispositivo y escena moral....60
2.1.7 Saberes, ciencia digna y territorialización del conocimiento....63
2.1.8 La política del sostén: corresponsabilidad, cuidado y acción colectiva....65
2.1.9 Diciembre 2020: síntesis artivista, urbanización del conflicto y tecnificación democrática....66
2.1.10 La segunda Acción Plurinacional: sincronía territorial y horizonte continental.... 69
2.2 De las llamas a la persistencia: el pasaje discursivo de 2020 a 2021.... 71
2.3 2021. Persistencia, maduración organizativa y política en un tiempo de fuego repetido.... 72
2.3.1 Enero 2021: Del humo a la ecología como disputa por la justicia social..... 75
2.3.2 Febrero 2021: Del fuego al agua. Reencuadre ecosistémico y disputa por la Hidrovía....78
2.3.3 Marzo 2021: La politización integral de los daños: salud, territorio y soberanía... 82
2.3.4 Abril 2021. El límite como política: soberanías del humedal, consentimiento y defensa del territorio....84
2.3.5 Mayo 2021: Justicia ambiental, soberanía hídrica y pedagogías del conflicto..86
2.3.6 Junio 2021: De la emergencia a la arquitectura política del territorio..... 87
2.3.7 Julio 2021: El mes en que el movimiento se volvió corriente....88

2.3.8 Agosto 2021: La performatividad anfibia del reclamo. Humedales al Congreso... 91
2.3.9 Septiembre 2021: Dispositivo de poder: todo fuego es político..... 93
2.3.10 Octubre 2021: Exceso de lobbies, transparencias y soberanía alimentaria... 95
Noviembre 2021. Extraordinarias: soberanía social, escenificación pública y disputa por la democracia.....97
2.3.11 Diciembre 2021: La continuidad del desastre y la estabilización del frame de autodefensa ecológica..... 98
2.4 2022: La radicalización del conflicto y el umbral del desencanto total.....99
2.4.1 Enero 2022: Umbral de saturación y estabilización del frame de colapso político-ecológico.....102
2.4.2 Febrero 2022: La disputa por la memoria legislativa como nuevo frente de lucha.....103
2.4.3 Marzo 2022: contra todas las formas de quemar cuerpos, voces y deseos... 105
2.4.4 Abril 2022: La política del intervalo: entre la temperatura del colapso y la prefiguración del futuro.....106
2.4.5 Mayo 2022. La irrupción de lo popular: cuando la causa ambiental se vuelve sentimiento nacional.....108
2.4.5 Junio 2022: Cuando el territorio se vuelve escuela y el puente se vuelve altar.... 110
2.4.6 Julio 2022.La Ley del Pueblo Contra el Guión del Poder: NO CUALQUIER LEY. 113
2.4.7 Agosto 2022. La ciudad que no se deja tapar. Plomo y Humo: el negocio de matar.....114
2.4.8 Septiembre 2022: Sin humedales no hay primavera. Ley consensuada y sin trampas.....118
2.4.9 Octubre 2022: Después del fuego, las máquinas: del negocio sobre las cenizas al primer paro ambiental.....120
2.4.10 Noviembre 2022: De la letra chica al campo de batalla contra el greenwashing..... 123
2.4.11 Diciembre 2022: El país como zona de sacrificio y la democracia en disputa.... 124
2.4.12 El mundial que no ganamos y la apertura de un nuevo ciclo político de (des) movilización social (2023-2025).....125
2.4.13 La consolidación de una poética política de los elementos..... 129
2.4.14 Lenguaje de derechos humanos, memoria, feminismo y anticolonialismo en la Multisectorial Humedales (2020–2022).....131
CAPÍTULO 3-Sensibilidades ambientales y emocionalidades reaccionarias: dos regímenes afectivos en pugna (2025)..... 133
3.1 La sensibilidad ambiental como disposición ética incorporada.....134
3.2 Las emocionalidades que habilitaron a Milei y la sensibilidad que resiste a la coyuntura.....135
4. Conclusiones — La pedagogía política del fuego: agencia, sensibilidad y subjetividades en tiempos de colapso..... 143
4.1 Transformación política y sensibilidad ambiental: el legado de la Multisectorial..... 143
4.2 Límites, tensiones y persistencias: desmovilización, Estado anfibio, preguntas

abiertas por la investigación y futuros posibles..... 146
Bibliografía..... 153
Anexos..... 166

Resumen

La presente investigación analiza los marcos de significación para la acción colectiva que inspiraron, legitimaron y sostuvieron las causas socioambientales, las identificaciones colectivas y las luchas políticas de quienes conformaron la Multisectorial Humedales (en adelante MH) frente a las quemas en los humedales del Delta del río Paraná durante el ciclo de movilización 2020-2022. Desde un enfoque de la sociología política de los movimientos sociales y la ecología política, la tesina describe y comprende cómo la MH construyó los marcos diagnósticos, de injusticia, de agencia, motivos, identidad y pronóstico que explicaron el ecocidio como proceso estructural ligado al extractivismo histórico, a la oligarquización del territorio y la connivencia estatal-judicial, y que, simultáneamente, habilitaron repertorios disruptivos, estéticos y pedagógicos capaces de interpelar y movilizar una ciudadanía plural y heterogénea. La investigación muestra que el movimiento no se redujo a un ambientalismo clásico ni a un frente ciudadano homogéneo, sino que se constituyó como un actor anfibio: multisectorial, asambleario, horizontal, tensionado internamente, pero dotado de una potencia singular para transformar emoción y afectos en organización, y experiencia territorial en sentido público.

El fuego constituyó el eje simbólico y material central de la disputa analizada. Por un lado, el fuego extractivista apareció como instrumento de destrucción ambiental, técnica histórica de apropiación y ganaderización de las islas, y forma de poder que operó como ecocidio planificado incluso antes de su visibilidad masiva en 2020. Por otro lado, el fuego militante -encendido de manera literal en algunas acciones y de manera performática en otras- se configuró como lenguaje de denuncia, visibilización y construcción de sentido colectivo. En la trayectoria del movimiento, esta politización del fuego operó como shock moral y afectivo que conectó aire irrespirable, dolor compartido e indignación ciudadana con repertorios de protesta sostenida (cortes y acampes en el puente Rosario–Victoria), y con una gramática afectiva que convirtió la bronca en alegría rebelde, cuidado colectivo y subjetivación política. La tesina observa, además, cómo esta economía afectiva se reconfiguró tras el fracaso legislativo de la Ley de Humedales y el cambio de escenario político nacional-la habilitación de Milei desde la activación de frames y emocionalidades políticas reactivas-, produciendo un repliegue organizacional y de la movilización colectiva hacia formas de militancia microterritoriales y pedagogías ambientales de largo plazo.

Rosario, por último, es abordada como un campo conflictual y, a la vez, un espacio estratégico de territorialización simbólica de la protesta. No funcionó sólo como escenario logístico de movilización, sino como territorio de resignificación donde se materializó la disputa por la vida urbana, el aire, el agua y el derecho al río. La ciudad se convirtió en centro de visibilización pública, en nodo de articulación multisectorial y en plataforma desde la cual la MH construyó una comunidad política: tanto en el asfalto y el puente como en su ecología digital. En este sentido, la tesina integra el análisis de redes socio-digitales y entrevistas en profundidad para mostrar que la potencia de la MH se explica por la articulación de tres planos: el cuerpo en la calle, las redes como infraestructura pedagógica-estética y de denuncia-visibilización, y los saberes técnico-científicos que otorgan densidad, legitimidad y prueba al reclamo. Esta ecología política híbrida no sólo produjo un ciclo de protesta masivo, sino también una victoria cultural durable: la instalación de la sensibilidad ambiental y del significante “humedal” en el sentido común local, la formación acelerada de nuevos sujetos militantes y la consolidación de una conciencia socioambiental que persiste más allá del declive visible del movimiento.

Palabras clave: marcos de significación; acción colectiva; movimiento socioambiental; Multisectorial Humedales; fuego extractivista; fuego militante; ecocidio; ecología política híbrida; ciudadanía ambiental.

Agradecimientos

Este trabajo nació y se sostuvo gracias a muchas presencias que acompañaron, guiaron y sostuvieron este **proceso intelectual y afectivo**. A docentes y cátedras que marcaron mi formación -Teoría Sociológica, Sociología Política, Espacio y Sociedad, Teoría Política III, Análisis Político, así como los seminarios sobre Urbanismo, Conflictos Políticos en torno al Agua- les debo no sólo conceptos, sino escenas completas de pensamiento: marcos interpretativos, preguntas irreverentes, gestos de cuidado y la convicción de que investigar es intervenir en el mundo. Cada clase funcionó como un pequeño set donde se ensayaban otras formas de ciudadanía y democracia. A María Noel Ferri, directora de esta tesina, le agradezco la guía paciente y la lectura generosa que convirtió la escritura en un diálogo creativo más que en un recorrido en solitario. A Valeria Sassaroli, codirectora de este trabajo, mi reconocimiento por sus aportes durante este proceso y por haber acompañado también mi formación desde la cátedra Fundamentos Técnicos de la Investigación Social y la dirección de mi práctica pre-profesional, instancias decisivas en la construcción de las herramientas metodológicas y analíticas que hicieron posible esta investigación.

A Analía Inés Medina, Ariana Ailin Caruana y Javier Lisandro Chequin, les debo la trama invisible que permitió que esta investigación respirara: su ética del trabajo, su amor cotidiano y su paciencia fueron la infraestructura afectiva de este proyecto. Escribir desde el exterior supuso habitar el fuera de campo: una distancia física que sin embargo intensificó la **cercanía política con los territorios que arden**. Desde la condición migrante -entre Torino y el Delta- aprendí que esta investigación es un travelling entre lugares, memorias y porvenires; una traducción situada entre raíces y desplazamientos, entre nostalgia y compromiso. La diáspora no es un borde: es un punto de vista, una óptica, un encuadre.

Agradezco, especialmente, a Mailén Milocco Herrera y Alejo Cappelletti. Su amistad, ternura y lucidez fueron, en lenguaje cinematográfico, cámara y trípode, recordándome que el pensamiento crítico adquiere profundidad cuando se deja atravesar por el afecto y la sensibilidad. Con ellos confirmé que esta investigación es también una escena compartida, una conversación que se prolonga más allá de las palabras.

Este trabajo se escribe en un momento donde la investigación es deslegitimada por discursos que desprecian la construcción de conocimiento. Frente a ello este texto es una declaración política: investigar es un acto de **resistencia democrática**, una defensa de la lentitud reflexiva frente a la velocidad que aplana sentidos, y una reivindicación del conflicto

como potencia de imaginación pública. Pensar críticamente -como diría James M. Jasper- es asumir que la emoción también es método; y -como recordaría Erving Goffman- que toda vida social se sostiene en marcos, rituales y escenas que debemos aprender a leer.

A la Multisectorial Humedales y a quienes en múltiples territorios defienden los bienes comunes, les agradezco no solo la información, sino la inspiración. Sus cuerpos en la calle, su creatividad simbólica y su ética del cuidado constituyen un modo de habitar el mundo que esta investigación busca honrar. Este trabajo no pretende cerrar nada; apenas aspira a acompañar, a estar con otros y otras, a dejar testimonio de que la indagación en ciencias sociales puede ser -y debe ser- una forma de compromiso colectivo.

CAPÍTULO 1: encender el marco: acervo teórico, giros conceptuales y enfoque metodológico de la investigación.

1.1 Introducción.

Esta introducción profundiza la contextualización histórica, política y teórica que fundamenta el presente estudio, reconstruyendo las condiciones de posibilidad del surgimiento de la Multisectorial por los Humedales como actor político multisectorial, territorial y digital, la problematización del caso seleccionado y la pertinencia de analizar sus poéticas políticas, sus afectos y su acción colectiva a través del prisma de los **marcos de significación**.

El trabajo nace a partir de unas indagaciones preliminares en torno a una realidad problemática configurada en Rosario entre los años 2020 y 2022, cuando las quemas indiscriminadas, sostenidas e intencionales de cientos de miles de hectáreas del Delta del Paraná desataron un conflicto político que llevó al nacimiento de la Multisectorial Humedales, incluso en plena pandemia de covid-19. La magnitud del daño ambiental, la intensidad del humo sobre la ciudad y la repetición sistemática de los incendios actuaron como un shock moral y afectivo-gatillo emocional- que movilizó a la ciudadanía y abrió un terreno fértil para la articulación de 'nuevos' repertorios de acción colectiva. En ese contexto, comenzó a tomar forma un campo de reflexión politológica que, hasta entonces, no había explorado en profundidad las formas de organización, los lenguajes y las poéticas políticas que emergían de esta experiencia. El movimiento abría así una oportunidad analítica para pensar las nuevas configuraciones de la acción colectiva socioambiental en la ciudad de Rosario, permitiendo indagar procesos de enmarcado, articulaciones multisectoriales y gramáticas afectivas que resultan centrales para comprender la politicidad contemporánea del conflicto por los humedales. Dicho de otra manera, el carácter emergente de la Multisectorial Humedales y sus formas de intervención en el espacio público habilitaban un terreno particularmente fértil para una investigación politológica que se propusiera comprender sus modos de organización, lenguajes y potencia simbólica.

Situar esta investigación en el año 2025 y 2026, por otro lado, implica reconocer un contexto político y socioambiental que condiciona las posibilidades de la acción colectiva misma y resignifica retrospectivamente el ciclo de movilización 2020-2022. La reconfiguración del Estado argentino[1] bajo un programa de reformas ultraliberales -caracterizado por la

[1]La referencia a procesos recientes de reconfiguración estatal no presupone una estatalidad homogénea ni una relación unívoca entre la MH y "el Estado". Por el contrario, tanto las entrevistas como el análisis de las acciones colectivas muestran una interacción compleja y multinivel con

desarticulación de organismos de protección ambiental, la reducción de capacidades institucionales, la flexibilización normativa y un mayor despliegue de dispositivos de control y vigilancia sobre la protesta social- constituye un elemento central para comprender el momento presente. En los últimos años se han registrado retrocesos significativos en materia ambiental y democrática, que no se expresan únicamente como decisiones administrativas o legislativas, sino como transformaciones estructurales que afectan a territorios, comunidades y movimientos sociales[2]. Sin embargo, esta investigación muestra que dichas dinámicas no operan de manera homogénea sobre el conjunto de las escalas estatales, sino mediante configuraciones multinivel y relaciones diferenciadas entre movimientos sociales, gobiernos locales, agencias provinciales, estructuras judiciales y actores nacionales, atravesadas además por capacidades institucionales, orientaciones políticas y grados variables de receptividad frente a las demandas socioambientales. Este escenario no funciona, entonces, sólo como telón de fondo, sino como clave interpretativa que permite dimensionar la importancia de comprender de qué modo actores como la Multisectorial Humedales construyen lenguajes políticos, marcos de significación y prácticas de movilización en un contexto de creciente conflictividad ecológica y redefinición del campo de lo público y político.

La emergencia de la MH se inscribe, además, en un proceso histórico más vasto: la expansión de los conflictos socioambientales en Argentina y América Latina desde principios de los 2000, intensificados por la consolidación del modelo neoliberal y extractivista desde la década de 1990. La profundización de economías de enclave, monocultivos transgénicos, agronegocio, megaminería y urbanizaciones de lujo provocó una reconfiguración radical de los territorios, marcada por la contaminación, la pérdida de biodiversidad, la degradación ecológica y la expansión de lógicas privatistas. Este proceso -conceptualizado por distintos autores de la ecología política latinoamericana como

distintas escalas institucionales -municipales, provinciales y nacionales-, atravesadas por capacidades diferenciadas, orientaciones políticas diversas y grados variables de receptividad frente a las demandas socioambientales. En este sentido, uno de los hallazgos de la investigación es precisamente que la Multisectorial construye sus repertorios, alianzas y antagonismos a partir de lecturas situadas del entramado estatal, identificando interlocutores, bloqueos y oportunidades específicas según el nivel institucional involucrado.

[2]Véanse, entre otros, el “Informe de regresiones ambientales bajo el gobierno de Javier Milei”, elaborado por la Asociación Argentina de Abogados/as Ambientalistas y el Colectivo de Acción por la Justicia Ecosocial, que sistematiza transformaciones registradas entre diciembre de 2023 y julio de 2025 en materia de desregulación ambiental, debilitamiento institucional y ampliación de dinámicas extractivas ; así como Galanzino (2024), quien analiza específicamente las políticas regresivas en materia de bosques y humedales durante el inicio del actual ciclo gubernamental.

‘acumulación por despojo’, ‘extractivismo intensivo’ o ‘configuración de zonas de sacrificio’[3]- da cuenta de una dinámica estructural de apropiación de bienes comunes y desplazamiento de poblaciones en nombre del desarrollo.

En la línea de Svampa y Viale (2014) y Seoane (2013), la noción de acumulación por despojo remite a la expansión de fronteras extractivas mediante mecanismos de desposesión territorial, jurídica y ambiental. Por su parte, Gudynas (2015) define el extractivismo intensivo como un patrón de explotación de la naturaleza orientado a la exportación de grandes volúmenes de recursos, con altos impactos socioecológicos y fuerte dependencia de mercados globales. A su vez, Sousa Santos (2014) permite comprender estos procesos como parte de una geopolítica del conocimiento que produce territorios descartables -“zonas de sacrificio” o del “no ser”, en sus términos- donde la degradación ambiental y la vulneración de derechos se vuelven tolerables dentro del orden dominante.

En este marco, estas dinámicas no sólo reconfiguraron territorios, sino que generaron respuestas comunitarias, territoriales y urbanas que dieron origen a ‘nuevos movimientos socioambientales’, los cuales disputan activamente los sentidos del desarrollo-no sólo económico-, de la justicia y de la vida.

En este campo de estudios, una vasta bibliografía ha analizado la acción colectiva ambiental, pero con un énfasis mayormente centrado en dimensiones estructurales, organizativas o institucionales. Mucho menos frecuente -y más reciente- ha sido la atención sobre las **dimensiones culturales, estéticas y afectivas** que configuran la identidad, los repertorios y la eficacia simbólica de los movimientos sociales. Son justamente estas dimensiones las que se vuelven indispensables para comprender los modos en que actores como la MH producen significados que orientan la acción, generan una comunidad política, interpelan audiencias y construyen lenguajes capaces de disputar el sentido común.

La problemática del Delta del Paraná ha sido abordada desde múltiples disciplinas -especialmente en estudios sobre hidrología, biodiversidad, impacto del humo, transformaciones del territorio o monitoreo ambiental-, con aportes valiosos del Observatorio Ambiental de la UNR y de distintos equipos de investigación. Estos trabajos han permitido construir un conocimiento sólido sobre los impactos ecológicos, la dinámica del territorio y los efectos de los incendios sobre el aire, el agua y la biodiversidad. Este corpus ha

[3] Estos conceptos han sido desarrollados en la ecología política latinoamericana para describir procesos de desposesión territorial, intensificación extractiva y producción de desigualdades socioambientales.

contribuido a visibilizar la especificidad del humedal y su vulnerabilidad. En diálogo con esa producción, esta tesina se orienta a explorar y hacer una aporte a una dimensión menos desarrollada dentro del campo: las configuraciones políticas, afectivas y simbólicas que acompañaron la emergencia de una ciudadanía activa frente a los incendios, y la manera en que los actores construyeron marcos de interpretación y acción colectiva.

Aunque existe una amplia producción sobre conflictos socioambientales en provincias como Mendoza, Río Negro, Chubut, Córdoba o Buenos Aires, el proceso abierto por la Multisectorial Humedales introdujo una configuración política y simbólica cuya especificidad ofrece un terreno particularmente fértil para el análisis teórico y metodológico, la literatura académica y la Ciencia Política local. El caso de Rosario permite observar una articulación multisectorial urbana, territorial y digital que dialoga con dinámicas provinciales y nacionales pero que también despliega repertorios, sensibilidades y lenguajes propios. En este sentido, la investigación se propone aportar una lectura situada sobre cómo se construyeron poéticas políticas, gramáticas afectivas y marcos interpretativos en torno al conflicto por los humedales, contribuyendo a ampliar las perspectivas existentes sobre los movimientos socioambientales contemporáneos y su potencia para intervenir en la esfera pública.

El interés no reside únicamente en describir qué hizo la Multisectorial Humedales, sino en comprender *cómo construyó sentido político, cómo organizó la indignación pública, cómo transformó el daño y el humo en un lenguaje compartido y por qué sus integrantes valoraron su participación como la forma más adecuada de intervenir en el espacio público.*

Esta orientación se inscribe en una preocupación más amplia por analizar los procesos de socialización política y las formas contemporáneas de construcción de ciudadanía en contextos de crisis ecológica. La cuestión socioambiental, fortalecida y reconfigurada por la crisis de pandemia de covid-19, adquirió nuevas centralidades en las agendas públicas y en las prácticas de movilización social. En ese escenario, las luchas por los bienes comunes, el derecho al ambiente y la defensa de los territorios demandan abordajes que reconozcan la densidad cultural y política de las experiencias colectivas.

Desde una perspectiva construccionista e interaccionista, la investigación adopta el ***enfoque de los marcos de acción colectiva***, atento a la manera en que los movimientos producen interpretaciones, organizan percepciones de injusticia, definen horizontes, estrategias y tácticas de cambio y elaboran identidades políticas. Este enfoque permite captar los procesos de significación mediante los cuales los actores construyen sentido sobre su acción, identifican adversarios, interpelan audiencias y articulan visiones

compartidas sobre el conflicto. Tal como señala Delgado Salazar (2007), estudiar los marcos de agencia implica atender a los procesos de interacción e intersubjetividad que permiten comprender por qué las personas se movilizan, cómo se mantienen unidas y de qué manera interpretan su participación como justa, necesaria y eficaz.

La elección de este marco teórico-metodológico ofrece una vía para examinar las dimensiones culturales y simbólicas que acompañan a las disputas socioambientales contemporáneas y que resultan especialmente relevantes en el caso de la Multisectorial Humedales: la elaboración de un "lenguaje del fuego", las poéticas políticas[4] que surgen de la experiencia del humo sobre la ciudad de Rosario, la gramática afectiva[5] que conecta dolor, indignación, cuidado y rebeldía, y la producción de sentidos públicos sobre el humedal como territorio político. Asimismo, permite analizar cómo estos marcos contribuyen a renovar imaginarios sobre la ciudadanía ambiental y el derecho a la ciudad-río[6].

En este sentido, la ciudadanía ambiental puede entenderse como una forma ampliada de lo político que no se limita a la pertenencia jurídica ni a la participación institucional, sino que se construye a partir del reconocimiento del vínculo entre sociedad y naturaleza, incorporando responsabilidades, saberes y prácticas orientadas al cuidado del territorio. No se trata sólo de derechos, sino de una ética situada que emerge de la experiencia del daño y de la acción colectiva frente al mismo. Por su parte, la noción de derecho a la ciudad-río reconfigura el clásico planteo lefebvriano al incorporar la dimensión ecológica y territorial del espacio urbano: no hay derecho a la ciudad sin derecho a sus ecosistemas constitutivos. En el caso del Delta del Paraná, esto implica reconocer al río y al humedal no como paisaje o recurso, sino como parte integral de la vida urbana, cuya defensa se vuelve condición de posibilidad para el ejercicio mismo de derechos colectivos. Ambas nociones, así, expresan

---

[4] La noción de poéticas políticas se inscribe en enfoques que destacan la dimensión estética y performativa de la acción colectiva, donde el lenguaje, los cuerpos y las prácticas sensibles participan en la producción de lo político. En este sentido, se nutre de desarrollos conceptuales que, desde distintos registros, vinculan estética y política: la "distribución de lo sensible" en Rancière (2014), la dimensión afectiva y agonista de lo político en Mouffe (1999; 2007), y la performatividad de la acción colectiva en Butler (2015).

[5] La idea de gramática afectiva remite a los aportes que reconocen el papel constitutivo de las emociones en la acción colectiva. Véase Jasper (1998, 2011) en *The Emotions of Protest*, *Emotions and Social Movements* y Ahmed (2004) en *The Cultural Politics of Emotion*.

[6] La noción de derecho a la ciudad-río se inspira en el planteo de Lefebvre (1968) en *Le Droit à la ville* sobre el derecho a la ciudad, ampliado aquí desde una perspectiva socio ambiental que incorpora los ecosistemas como parte constitutiva del espacio urbano y de los derechos colectivos.

una expansión del campo democrático hacia formas de vida que desbordan la separación moderna entre lo social y lo natural.

La investigación también se proyecta como un aporte teórico y práctico para el campo académico, al articular perspectivas contemporáneas sobre acción colectiva con un estudio empírico situado que recupera discursos, registros audiovisuales, intervenciones digitales y testimonios producidos por la MH. Este abordaje permite reconstruir los procesos de enmarcado interpretativo y su incidencia en la configuración de repertorios, estrategias y formas de visibilidad pública. A la vez, la sistematización y el análisis de este conjunto de materiales y documentos ofrecen insumos relevantes para organizaciones y movimientos socioambientales que busquen reflexionar sobre sus propias prácticas políticas.

Desde una concepción de la Ciencia Política como disciplina crítica y pública, la investigación asume el compromiso de aportar herramientas conceptuales que favorezcan el pensamiento reflexivo sobre los conflictos socioambientales y sus formas de organización colectiva. Ello implica, adicionalmente, reconocer la importancia de enfoques y métodos capaces de dialogar con los *frames* y saberes producidos por los actores, de sostener relaciones de investigación basadas en el reconocimiento mutuo y de promover intercambios que no reduzcan la experiencia de los movimientos solo a objetos de análisis sino que habiliten procesos de aprendizaje recíproco.

En el plano metodológico, el estudio articula un examen sistemático de materiales producidos por la MH: declaraciones públicas, comunicados, registros audiovisuales, publicaciones en redes sociales digitales y otros documentos de relevancia. A esto se suman entrevistas en profundidad y análisis discursivo, que permiten acceder a las interpretaciones y significados elaborados por los actores. La triangulación de estas fuentes primarias y secundarias fortalece la validez del análisis y posibilita una mirada comprehensiva sobre los marcos de significación construidos en torno al conflicto.

El conjunto de materiales analizados permitió desarrollar una lectura detallada de los procesos de acción colectiva que se desplegaron entre 2020 y 2022, ofreciendo una base sólida para comprender la politicidad del conflicto y las formas de ciudadanía ambiental que emergieron en-y-desde la ciudad. Al mismo tiempo, la diversidad y riqueza de los registros disponibles abren nuevas posibilidades de investigación futura, que podrán profundizar dimensiones complementarias del fenómeno o ampliar el horizonte temporal estudiado.

1.2 La trama metodológica: decisiones, materiales y artesanía del análisis.

La investigación se desarrolló desde una perspectiva de *análisis cultural de los movimientos sociales*, orientada a comprender cómo los actores sociales elaboran sentidos, articulan interpretaciones y construyen marcos colectivos que orientan su acción. En este caso, se examinaron los marcos de injusticia, de agencia, de diagnóstico, de pronóstico y motivación, de identidad que estructuraron la acción colectiva de la Multisectorial Humedales durante el ciclo de movilizaciones que comprendió los años 2020-2022 a raíz de las quemas en los humedales del Delta del Paraná. El abordaje adoptó un *estudio de caso*, atento a las formas de organización del movimiento, sus repertorios expresivos y sus modos de intervención pública en torno al conflicto definido como “ecocidio”.

El trabajo de campo combinó la reconstrucción sistemática de materiales escritos y audiovisuales con la producción de datos cualitativos. Se relevaron fuentes periodísticas, documentos del Observatorio Ambiental de la UNR, comunicados y registros públicos de la MH, publicaciones del actor en las redes sociales Instagram, Facebook y Twitter (actualmente X), fotografías, videos, intervenciones gráficas y otros insumos generados tanto por el movimiento como por actores institucionales y medios de comunicación-TV y radio locales. Estos materiales fueron procesados mediante técnicas de análisis de contenido y análisis discursivo y de redes sociales digitales, lo que permitió reconstruir las narrativas, marcos interpretativos y gramáticas públicas en torno al conflicto.

Complementariamente, se realizaron entrevistas semiestructuradas individuales, orientadas a captar las experiencias, percepciones, afectos y motivaciones de quienes integran-o integraban- la Multisectorial Humedales. La observación análitica de fuentes secundarias permitió registrar acciones colectivas- marchas, acampes, festivales, cortes del puente, caravanas, intervenciones estéticas y performativas- cuyas consignas, estéticas, símbolos, recursos expresivos y formas de comunicación configuraron la poética política del movimiento. El análisis descriptivo abarcó elementos visuales, sonoros y performáticos, incorporando disfraces, máscaras, música, imágenes, gráfica política, plantillas, esténciles e intervenciones urbanas.[7] Esta ampliación del registro analítico dialoga, de manera

[7] Véase especialmente Aquiles Chihu Amparán, “El framing audiovisual del spot político” (2010), donde desarrolla un modelo de análisis cualitativo centrado en la articulación entre framing visual, framing aural y framing verbal en la construcción de significados políticos. Si bien dicho enfoque fue elaborado para el estudio de spots electorales televisivos, resulta útil aquí para complementar el análisis de los repertorios expresivos, estéticos y sonoros desplegados por la Multisectorial Humedales Rosario.

complementaria, con propuestas recientes de análisis del framing audiovisual y sonoro en la comunicación política, particularmente con los aportes de Aquiles Chihu Amparán (2010), quien propone comprender los mensajes políticos como dispositivos simbólicos compuestos por dimensiones visuales, aurales y verbales articuladas entre sí.

El procesamiento de los datos se realizó mediante matrices categoriales, codificación y diagramas de relaciones semánticas, articulando el corpus empírico con las categorías teóricas y con las preguntas de investigación. Sin embargo, el análisis no se limitó a la aplicación deductiva de un marco previo, sino que habilitó la **emergencia de categorías nativas** construidas por los propios actores -expresiones, metáforas, consignas y conceptos situados que organizan su experiencia del conflicto-. Estas categorías fueron tratadas como núcleos interpretativos que estructuran la acción colectiva y densifican las dimensiones de diagnóstico, agencia e identidad. Su incorporación permitió ampliar y complejizar el esquema analítico, otorgando volumen conceptual a las dimensiones estudiadas y evitando reducir el movimiento a categorías externas predefinidas.

Esta estrategia, de carácter abductivo, posibilitó integrar múltiples capas de información -discursiva, audiovisual, territorial, digital y testimonial- y producir inferencias sólidas sobre los procesos de enmarcado y las formas de politización desplegadas en torno al conflicto. La articulación entre categorías teóricas y categorías nativas no sólo fortaleció la consistencia metodológica del trabajo, sino que constituye un aporte teórico-metodológico relevante: permite mostrar cómo los actores no sólo actúan dentro de marcos, sino que producen activamente conceptos, metáforas y gramáticas propias que reconfiguran el campo de significación del conflicto socioambiental.

El plan de trabajo avanzó de manera secuencial y reflexiva: revisión bibliográfica, registro y sistematización de fuentes, diseño de guías de entrevistas, trabajo de campo, transcripción, codificación, análisis y elaboración del informe final. La teoría funcionó como una guía en diálogo permanente con los datos, orientando la selección de categorías, la operativización de conceptos y permitiendo reajustar interpretaciones a medida que avanzaba la investigación. La construcción del conocimiento se realizó, así, desde una lógica iterativa en la que la teoría y el trabajo empírico se informaron mutuamente.

En conjunto, esta estrategia metodológica permitió desarrollar un análisis riguroso y situado de los marcos de significación construidos por la Multisectorial Humedales. El **carácter "situado" del enfoque** no se limita a una delimitación empírica del caso ni a una referencia

territorial específica, sino que implica una toma de posición epistemológica consciente. En **diálogo con la epistemología del sur** -en el sentido propuesto por Boaventura de Sousa Santos- este trabajo reconoce que los conflictos socioambientales no pueden comprenderse adecuadamente desde matrices analíticas universalistas que abstraen el territorio, la experiencia y la desigual distribución del poder. Por el contrario, asume que los saberes producidos por los propios actores, sus interpretaciones locales del daño social y ecológico, sus memorias sensoriales del humo, del fuego y sus lecturas del Estado y del mercado constituyen fuentes legítimas y necesarias para la producción de conocimiento. Analizar la acción colectiva desde esta perspectiva supone desplazar el privilegio epistemológico de la mirada externa hacia una reconstrucción atenta de los marcos interpretativos elaborados por quienes viven el conflicto en primera persona.

Asimismo, el enfoque dialoga con tradiciones eco-políticas y feministas que han problematizado la ficción de neutralidad del conocimiento social. Desde estas perspectivas, comprender un movimiento socio ambiental implica reconocer la centralidad de la subjetividad, de las emociones políticas y de las interpretaciones encarnadas del territorio. El conflicto no es sólo una disputa por recursos, sino también por sentidos, afectos y formas de vida. En este marco, el análisis se propone situar en el centro al actor colectivo, no como objeto de estudio distante, sino como productor de marcos, saberes y prácticas que disputan las narrativas hegemónicas sobre el desarrollo y la naturaleza. Esta elección metodológica es, en sí misma, política: no porque adopte una posición partidaria, sino porque reconoce que toda producción de conocimiento está atravesada por relaciones de poder y que estudiar movimientos socioambientales implica también intervenir en la disputa por cómo se nombra, se interpreta y se legitima el territorio en conflicto.

1.3 De las teorías clásicas y estructuralistas a los “giros” lingüísticos, culturales y afectivos.

El estudio de la acción colectiva y de los movimientos sociales modernos ha experimentado una evolución significativa a lo largo del tiempo. Ese itinerario teórico dibuja un mapa en el que diversas escuelas -diferenciadas por el énfasis en factores estructurales, políticos, organizativos, identitarios o culturales, así como por las preguntas que confieren sentido a sus agendas de investigación- no se excluyen de manera absoluta, sino que se han ido integrando complementariamente en sintonía con las transformaciones del escenario político, económico y cultural, y con los cambios en las formas de protesta y organización.

Los **antecedentes de la teoría de movimientos sociales** se remontan a mediados del siglo XIX y principios del siglo XX. Por un lado, se ubican los enfoques unidimensionales y estructuralistas del marxismo clásico (Marx y Lenin), que con el marxismo occidental, inglés y el postmarxismo reorientaron su lente hacia los conceptos de ideología y hegemonía. Por otro lado, aparecen las perspectivas liberales en sociología (Durkheim, Weber) que, aunque refirieron a los movimientos solo de manera indirecta, inauguraron una tradición europea conservadora. A ello se sumó una gama de enfoques psicosociales que asociaban las experiencias de movilización con la irracionalidad emocional en clave peyorativa, interpretando a las masas como desviación antes que como producción de sentido.

Sobre esa genealogía se montaron, desde los años veinte y treinta, las **teorías del Comportamiento Colectivo**. Partiendo de la Escuela de Chicago -con referentes como Robert E. Park, Ernest W. Burgess, Herbert Blumer-, estas teorías comprendían la acción colectiva como intento no institucionalizado de reconstrucción del sistema social frente a cambios profundos asociados a la urbanización, la innovación tecnológica, el auge de medios masivos y los flujos migratorios. Sus versiones interaccionistas, desarrolladas por la **segunda Escuela de Chicago** y con autores como George Herbert Mead y el propio Blumer, desplazaron el foco hacia la identidad colectiva y la experiencia subjetiva: la movilización ya no era solo reacción al desorden, sino también producción de nuevos sistemas de significados y de relación social.

En esa línea, **Erving Goffman**, heredero del interaccionismo simbólico e inspirado en Gregory Bateson, elaboró una primera noción de *frames* en el marco de la sociología interpretativa. Su propuesta, situada a medio camino entre la preocupación interaccionista por la construcción de sentido y la sensibilidad funcionalista por el orden social, entendía los marcos como *principios de organización que gobiernan los acontecimientos sociales y nuestra participación subjetiva en ellos*: estructuras compartidas que estabilizan la experiencia, permiten reconocer “qué está pasando ahí”-ya se pregunte explícitamente en tiempos de confusión y duda, ya tácitamente, en momentos de certidumbre habitual-y, en consecuencia, orientan la acción colectiva. Conocida como **enfoque dramatúrgico de la interacción social** -y antecedente clave para la teoría del *framing process* contemporáneo que luego profundizarían, entre otros, los trabajos pioneros de William Anthony Gamson-, la perspectiva goffmaniana sostiene que el comportamiento en sociedad se organiza a través de un juego dinámico de marcos de referencia y experiencia. Estos marcos funcionan como soportes interpretativos que encuadran la realidad, añadiendo capas de interacción y significación según las situaciones concretas, y permitiendo a los actores-en-situación

generar definiciones, estabilizar la experiencia compartida y orientar, desde y a partir de allí, sus cursos de acción individuales y colectivos.

De manera sucedánea, las **inflexiones estructural-funcionalistas propias de las décadas de 1950 y 1960** -representadas, entre otros, por Talcott Parsons, Neil Smelser y Robert K. Merton- abordaron la acción colectiva como una forma de búsqueda del restablecimiento de un equilibrio social perturbado. Desde esta perspectiva, la explicación de la protesta se anclaba en los factores sociales que la originaban y en el contexto macroestructural del que emergía, sosteniendo la tesis de que la sociedad funciona como un sistema integrado, dinámico y complejo, cuyos elementos se encuentran interconectados y orientados hacia la autorregulación, el equilibrio y la armonía. En consecuencia, los movimientos sociales eran comprendidos como dispositivos de función restauradora: su irrupción indicaba fallas o desajustes en el conjunto social y, al mismo tiempo, operaba como respuesta frente a esas disfunciones.

Así, la aparición de comportamientos colectivos era interpretada como síntoma de tensiones estructurales asociadas a la incapacidad de las instituciones para garantizar la cohesión, la integración y el orden social. La protesta, en esta lectura, adoptaba el carácter de reacción emocional y espontánea frente a situaciones de tensión, dislocación o desintegración: no se la concebía como producción legítima de sentido político, sino como manifestación disruptiva desencadenada por la ruptura de mecanismos de control e integración. Estas miradas iniciales privilegiaban, por tanto, el carácter desviado del comportamiento de las multitudes, interpretándolas como anomalías temporales dentro de un orden social asumido como dado e incuestionable; el resultado de ese encuadre era la reducción de los movimientos a la marginalidad, a la exterioridad del sistema, o bien a la condición de episodios transitorios cuyo sentido último era reequilibrar lo previamente alterado.

El núcleo de este enfoque residía, por ende, en la traducción de una tensión estructural subyacente en un comportamiento colectivo observable, haciendo depender la explicación de la protesta de las disfunciones del sistema antes que de la agencia, la interpretación o la creatividad política de los actores. Es por ello que el estructural-funcionalismo mostró limitaciones evidentes: por un lado, para explicar la persistencia de movimientos sociales en contextos de estabilidad política o prosperidad económica -es decir, allí donde el modelo esperaría armonía y autorregulación-; por otro, para comprender las motivaciones simbólicas, culturales y morales que sostienen la movilización, así como las dimensiones identitarias y afectivas de la protesta que no pueden reducirse a meras respuestas desorganizadas ante una crisis del orden.

A la par, el **enfoque de la sociedad de masas** en los años cincuenta y sesenta -con influencias de la psicología de masas y autores como Hannah Arendt o William Kornhauser- retomaba antecedentes conservadores europeos (Ortega y Gasset, a modo de ejemplificación), interpretando a las multitudes como privadas de identidad, irresponsables y fácilmente manipulables en el contexto del ascenso de totalitarismos en el continente europeo. Las manifestaciones del movimiento obrero, además, amenazaban al orden burgués, por lo cual eran vistas como negativas e irracionales.

En continuidad, **teorías psicosociales** inspiradas en Sighele, Le Bon y Tarde subrayaban la violencia, el comportamiento apasionado, el contagio emocional y la sugestión por parte del líder carismático, mientras que Freud interpretaba la acción colectiva como dinámica regresiva de identificación con el superyó[8], una respuesta a necesidades primarias del inconsciente. Estas perspectivas, aplicadas también a movimientos históricos radicales y anti democráticos, consolidaron una lectura que patologizaba la movilización social. Los movimientos eran explicados a partir de la lógica de la atomización y los impulsos gregarios de los individuos, de su reflexividad y el contagio de las multitudes.

El panorama comenzó a reconfigurarse hacia la década de 1970, especialmente en Estados Unidos. La **Teoría de la Movilización de Recursos (TMR)** (Oberschall, 1973; McCarthy y Zald, 1973, 1977, 1999) desplazó a las explicaciones previas al concebir los movimientos como actores racionales que participan estratégicamente en un "mercado de bienes", capaces de organizarse, controlar y agenciar recursos materiales, humanos y simbólicos para alcanzar objetivos colectivos. Su gran aporte fue mostrar cómo ciertos movimientos logran sostenerse organizativamente en el tiempo; sin embargo, su énfasis instrumental y economicista fue criticado por subestimar la dimensión expresiva, cultural y simbólica de la movilización. Asimismo, puede entenderse que este enfoque reflejaba, más allá de sus supuestos teóricos, el clima político e ideológico de su época: un contexto marcado por valores liberales y neoliberales que priorizaban la eficiencia, la organización racional y la maximización de recursos. En este sentido, aunque los autores de esta Teoría no se plantearon necesariamente o explícitamente como ideólogos, su perspectiva incorpora implícitamente supuestos normativos sobre la acción social que reflejan más un marco analítico compatible con los valores y prioridades de su tiempo, mostrando cómo toda teoría se inscribe en un proyecto político y cultural determinado.

---

[8] Freud desarrolla esta interpretación en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), donde sostiene que la cohesión de las masas se funda en procesos de identificación libidinal con una figura de liderazgo y en la sustitución del ideal del yo individual por el del grupo.

En paralelo, el **Enfoque del Proceso Político** (Tilly, 1978; Tarrow, 1992, 1997, 2004) introdujo el concepto de “estructuras de oportunidades o contenciones”, destacando cómo la apertura o el cierre del sistema político -y también jurídico, económico y social- inciden en la movilización y los ciclos de protesta. Sidney Tarrow incorporó la idea de que la movilización requiere marcos culturales y repertorios de acción reconocibles para resonar socialmente. Este enfoque subrayó además el papel de redes sociales, liderazgo y dinámicas de poder -alianzas, divisiones internas, capacidad estatal de represión- como determinantes del éxito o fracaso de la acción política colectiva de carácter contencioso, realizada por personas que tienen difícil acceso al juego político institucional y que actúa en nombre de reivindicaciones constitutivas de amenaza a otros grupos sociales dominantes, las autoridades establecidas o las relaciones de poder dentro del marco estatal. Lo relevante aquí es que además de los agravios y las tensiones derivadas de los conflictos de interés de orden estructural, y de los factores estratégicos para la movilización, los procesos políticos y las relaciones de poder (la apertura o la restricción del acceso a la participación de nuevos actores, las pruebas de alianzas políticas en el seno del Gobierno, la aparición de divisiones o nuevas alianzas influyentes entre los dirigentes, un aumento o una disminución en la capacidad o voluntad del Estado de reprimir la disidencia) son también determinantes de los resultados de la acción colectiva. No obstante, en sus versiones más institucionalistas tiende a tratar política y cultura como esferas separadas, a los movimientos como exterioridad y actores sociales que reproducen la racionalidad de la esfera política y están orientados por intereses racionales y estratégicos en los juegos de poder, o sólo incorpora elementos culturales de manera residual o en la medida en que están subordinados a los elementos político-contextuales, a los marcos institucionales y al uso estratégico de ellos.

A finales del siglo XX, el avance de las **perspectivas identitarias- culturales y de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS)** (Touraine, 1981, 1984, 1990; Melucci, 1989, 1994, 1996, 1999; Habermas, 1981; Offe, 1985) supuso un cambio decisivo. Feminismos, ecologismos, luchas de derechos humanos, movimientos indígenas, estudiantiles, pacifistas, antirracistas y de solidaridad internacional desplazaron el énfasis desde las demandas materiales hacia las identitarias y culturales, los valores postmateriales, incorporando luchas por el reconocimiento, la diversidad y la sostenibilidad ambiental, desde una lógica de solidaridad y antagonismo, con una orientación de resistencia y alternativa frente al orden hegemónico. Así como la TMR reaccionaba a la teoría del comportamiento colectivo basada en premisas psicológicas y criticaba al funcionalismo que consideraba a los movimientos como formas de restablecimiento de la integración, el equilibrio y la armonía, este enfoque respondió al reduccionismo clase/estructura del

marxismo ortodoxo, a las consideraciones de la clase obrera como único actor y sujeto histórico de los movimientos, al economicismo de la movilización de recursos, abriendo paso desde los años ochenta -y con mayor fuerza en los noventa y 2000- a una literatura centrada en *dimensiones culturales, emotivas, estéticas y morales* de la movilización, en la que lo político se entiende como relaciones y procesos que se configuran a partir del ejercicio del poder, sus sentidos, resistencias y oposiciones. En estos planteos influenciados por los giros *"lingüístico", "cultural", "afectivo"*, el estudio de lo político, reintroduciendo la perspectiva de los actores y lo cultural, incorpora elementos no racionales, expresivos y performativos, mostrando que las relaciones políticas no pueden reducirse al ámbito institucional ni a la aplicación de la racionalidad estratégica. Por el contrario, la dimensión antagonista aparece como constitutiva de lo social, revelando que la acción colectiva se inscribe siempre en un entramado de conflictos, sentidos disputados, identificaciones, negociaciones y afectos.

En América Latina, y particularmente en Argentina, este paradigma adquirió relevancia en el marco de la expansión de las luchas por los derechos humanos, los feminismos y los movimientos socioambientales. Estas emergencias colectivas se configuraban como respuestas a transformaciones estructurales en los ámbitos económico, político y cultural, así como a la consolidación del modelo extractivista y a las consecuencias del neoliberalismo en la denominada "nueva economía global" (Svampa, 2006, 2013; Seoane, Taddei y Algranati, 2013). Los NMS surgían al calor de la crisis del Estado de bienestar y de la ruptura del consenso político y social establecido tras la Segunda Guerra Mundial. Este proceso se articulaba con una creciente crisis de legitimidad de los partidos políticos y de las organizaciones tradicionales, así como con la irrupción de nuevos actores colectivos impulsados por transformaciones culturales propias de las sociedades contemporáneas, caracterizadas por su complejidad y por la centralidad de la información.

En ese contexto internacional emergió el **enfoque de los marcos de significación para la acción colectiva**, "la consolidación norteamericana de la orientación cultural" (que no dejaría luego de inspirar a teóricos de la acción situada y las arenas públicas, en el contexto sociológico francés, con referencias ineludibles en Callon, Latour, Queré, Trom y Cefai), inspirado en Erving Goffman (Frame Analysis, 1974) y luego adaptado al estudio de los movimientos sociales por David Snow y Robert Benford (1988, 1992). Estos autores definieron **tres funciones clave de los marcos**:

1. **diagnóstico** (definición del problema y responsables),
2. **pronóstico** (soluciones y estrategias),
3. **motivacional** (convocatoria a la acción, movilizar a las personas para actuar).

Desde este enfoque, los movimientos son portadores y transmisores de creencias, pero también productores activos de significados para participantes, antagonistas y audiencias. La movilización no depende únicamente de disparidades estructurales objetivas, dislocaciones sociales, oportunidades políticas o disponibilidad de recursos, sino de *cómo* esos elementos son interpretados en marcos que deben lograr resonancia cultural. En otras palabras, entre los recursos y las estructuras median las interpretaciones y los significados que los actores construyen y negocian en un proceso social-relacional y una labor cognitiva-evaluativa donde son cambiantes las experiencias de grupo y, por ende, las definiciones de las situaciones-contextos que motivan la movilización social.

El contexto político se vincula con las diversas prácticas sociales y culturales que se desarrollan en un territorio. La manera en que estas prácticas son percibidas como oportunidad o amenaza por los actores sociales depende, a su vez, de sus propias experiencias socioculturales y cotidianas, así como de las condiciones educativas, sociales y culturales que enfrentan, y de las relaciones de poder presentes en su entorno específico. En este sentido, resultan relevantes para el análisis todos los elementos externos que facilitan u obstaculizan la movilización, en tanto son vividos como condiciones contextuales que estructuran, habilitan o limitan las formas de acción colectiva-los repertorios de movilización social- y sus transformaciones en el tiempo.

William Gamson (1988, 1992, 1995) profundizó en el concepto de **marco de injusticia**, destacando que la indignación moral-una dimensión emocional- es un motor central de la movilización, en tanto que es percibida, nombrada, recreada por los actores sociales, en el reconocimiento de una situación de desigualdades, agravios, privaciones o despojos. Esta línea teórica fue desarrollada y enriquecida en el contexto latinoamericano por Aquiles Chihu Amparán y Alejandro López Gallegos (2004), en *El análisis de los marcos en la obra de William Gamson*, quienes propusieron una adaptación metodológica que incorpora elementos culturales, históricos y políticos propios de la región. Según estos autores, la eficacia de un marco depende no sólo de su coherencia interna, sino también de su capacidad para conectar con las experiencias cotidianas y las memorias colectivas de injusticia, articulando así procesos de identidad y alianzas en escenarios latinoamericanos de alta conflictividad socioambiental.

En la región, aportes como los de Sousa Santos (2001, 2007), Leff (2004) y Giarracca (2005) articularon el estudio de los movimientos sociales con debates sobre democracia participativa, defensa de bienes comunes y justicia ambiental. En Argentina, Svampa (2019) y Merlinsky (2013) mostraron cómo los conflictos ambientales se inscriben en disputas más

amplias por el modelo de desarrollo, donde las organizaciones combinan datos científicos, denuncias públicas y repertorios simbólicos para visibilizar el conflicto. Este conjunto de desarrollos refuerza el argumento de que la acción colectiva no puede comprenderse sólo por la disponibilidad de recursos u oportunidades: requiere atender a la producción de sentido, a las gramáticas afectivas y a los lenguajes políticos que construyen comunidad.

En suma, el recorrido teórico de los movimientos sociales muestra un tránsito desde explicaciones centradas en la estructura económica, en la irracionalidad y el orden social, hacia perspectivas que reconocen, acercan o articulan, de múltiples modos, agencia estratégica, oportunidades políticas e identidad colectiva, y que finalmente sitúan en el centro la **producción de significados**. Este desplazamiento es especialmente relevante para el caso de la Multisectorial Humedales, porque permite comprender cómo la configuración de la protesta socioambiental articuló símbolos, discursos, afectos y estéticas para disputar el sentido de lo público, del territorio y de la ciudadanía en Rosario.

Lo expuesto evidencia que las teorías y los teóricos dialogan, se tensionan y se nutren mutuamente, incluso desde latitudes diferentes, conformando hoy un cuerpo de conocimiento transnacional y continental sobre la dimensión cultural, cognitiva y afectiva de la movilización social, centrado más en el **cómo** que en el por qué **de la acción colectiva.**

Dicho cuerpo reconoce la importancia de la agencia de los actores sociales, proponiendo una capacidad de acción que no se limita a las propiedades racionales de los individuos ni queda atrapada en las determinaciones estructurales. No se concibe al actor como “un pequeño dios” (demiurgo), sino como un participante inmerso en relaciones, tramas y gramáticas que lo constituyen, al mismo tiempo que él contribuye a constituirlas. Se trata, por tanto, de una agencia equilibrada: ni eclipsada ni todopoderosa, sino prudente y constitutiva de los procesos de movilización que los actores heredan, disputan y recrean.

Desde la perspectiva adoptada en este trabajo, lo que en determinados momentos fue concebido como interpretaciones y análisis excluyentes puede ser reinterpretado como una complementariedad de enfoques destinada a comprender el origen y la lógica de las distintas formas de acción colectiva en los ámbitos sociales y políticos.

Resulta más fructífero, en lugar de seguir fragmentando y compartimentando el conocimiento sobre la formación de los actores sociales y políticos, abordar el análisis desde la pluralidad de dimensiones presentes en la acción colectiva, observando cómo estas se sostienen, se integran o se transforman ante nuevas realidades históricas. Este enfoque no implica eclecticismo teórico, sino una articulación coherente entre perspectivas

que, desde distintos ángulos, permiten comprender la complejidad del fenómeno: la teoría de los marcos interpretativos para analizar la producción de sentido, la noción de identidad colectiva en proceso (Melucci) para captar la dimensión relacional y simbólica del "nosotros", y la teoría de la oportunidad política (Tarrow) para situar esas dinámicas en su contexto estructural. Desde esta convergencia analítica, la acción colectiva aparece como un campo multidimensional en el que diagnóstico, agencia, identidad, emociones y estructura interactúan de manera dinámica.

Este proceso configura una renovación permanente de los ciclos de autoconstrucción y resignificación del actor social, entendido como sujeto político activo, productor de sentido y protagonista de su propio proyecto histórico. En otras palabras, se trata de reconocer la naturaleza compleja y relacional de la acción colectiva, así como la complementariedad dialéctica de sus dimensiones constitutivas, siempre que dicha integración conserve coherencia conceptual y consistencia metodológica en el análisis.

1.4 El encuadre teórico: lentes, marcos y escenas del análisis.

Como se reconstruyó en el apartado anterior, los estudios sobre acción colectiva se desplazaron desde lecturas estructurales, funcionalistas o instrumentalistas hacia enfoques que reconocen la centralidad de la producción de cogniciones, identidades y afectos en la movilización social. En esa trayectoria, el enfoque de los marcos de significación se consolidó como una herramienta particularmente fértil para analizar **cómo los movimientos construyen interpretaciones colectivas capaces de organizar la experiencia social, dotar de inteligibilidad a la protesta y orientar cursos de acción.** Su contribución resulta decisiva en escenarios donde la disputa no se juega solo en el plano de recursos u oportunidades, sino también -y sobre todo- en el terreno del lenguaje político, la economía afectiva[9] y la acción simbólica que sostiene la participación.

El campo de los Nuevos Movimientos Sociales (en adelante NMS) fue clave para abrir esta orientación cultural: desplazó explicaciones economicistas y reduccionistas centradas exclusivamente en identidades de clase, y permitió reconocer que la acción colectiva puede estructurarse en torno a lógicas políticas, culturales, étnicas, de género o ambientales, y a relaciones con la naturaleza que configuran nuevas gramáticas de lo común. Este giro no

[9] La noción de economía afectiva remite a los aportes de Sara Ahmed (2004), quien propone entender las emociones no como estados individuales, sino como prácticas sociales que circulan, se acumulan y se adhieren a cuerpos, discursos y colectivos, configurando formas de pertenencia, exclusión y movilización política.

supone abandonar la dimensión estructural de los conflictos, sino comprender que la movilización emerge de procesos interpretativos que resignifican los agravios, convirtiéndolos en problemas públicos dotados de sentido moral, político y afectivo. En esa dirección, Melucci (1994) y Tarrow (1997) resaltaron que las percepciones, las expectativas, las emociones y las motivaciones forman parte constitutiva de la acción colectiva contenciosa; no como "residuo" irracional, sino como condición de posibilidad de la organización y de la intervención pública.

Los teóricos de los NMS sostienen, en este punto, que las fuentes de identidad colectiva no se forman necesariamente sobre una base clasista, sino que los actores sociales se constituyen *en y a través del conflicto*. Las identidades colectivas no son datos previos ni meros reflejos estructurales, sino resultados dinámicos de la construcción social, producidos en la interacción, en la elaboración de narrativas compartidas y en el despliegue de estrategias simbólicas orientadas a la autonomía y autodeterminación de los actores. De allí que muchas de sus acciones adquieran un carácter expresivo, dramático o socio- estético: no se agotan en la obtención de una reforma estatal o una conquista material, sino que buscan intervenir sobre la cultura, la sociedad civil y los sentidos públicos, produciendo comunidad política e identidad para actuar sobre sí mismos y sobre el orden social.

En términos de Jean Cohen (1985), esa impronta reflexiva define a los NMS como movimientos capaces de volverse conscientes de la disputa simbólica en la que participan: su acción implica una reinterpretación de normas, la creación de nuevos significados y un cuestionamiento de los límites entre lo público, lo privado, lo íntimo y lo político. Reconocer a estos movimientos como *"movimientos de la identidad"* implica, a su vez, registrar el desplazamiento de reivindicaciones clásicas centradas en lo económico hacia demandas ligadas al reconocimiento, a la justicia, a la sostenibilidad ambiental, a los derechos humanos, a la organización de la vida cotidiana y a la seguridad colectiva (B. Klandermans y S. Tarrow, 1988; D. Snow y R. Benford, 1992; A. Melucci, 1989; W. Gamson, 1992).

En este marco analítico, que concibe la acción colectiva como un proceso multidimensional donde tanto la identidad, como la estructura y la producción de sentido interactúan dinámicamente, resulta necesario precisar una herramienta conceptual que permita examinar cómo los actores interpretan el conflicto y orientan su intervención pública. Es en este punto donde el enfoque de los **marcos de significación para la acción colectiva (MAC)** adquiere una centralidad analítica.

El antecedente fundamental de esta perspectiva se encuentra en Erving Goffman. Desde su **enfoque dramatúrgico**, Goffman (1974) definió los marcos como esquemas interpretativos

que inducen a los individuos a “ubicar, percibir, identificar y clasificar” acontecimientos en su espacio de vida; son orientaciones cognitivas que organizan la percepción y la interpretación de hechos socialmente significativos, simplificando y condensando el mundo existente mediante operaciones selectivas: aquello que se destaca permite definir “what is happening here” y, por tanto, orientar la acción. Los marcos son, así, estructuras compartidas de sentido que estabilizan la experiencia y convierten una sucesión de eventos dispersos en una situación inteligible.

La tradición del interaccionismo simbólico refuerza esta idea: la “perspective”[10] es una matriz aprendida socialmente a través de la comunicación, que coincide con la cultura de los grupos sociales y provee marcos simbólicos y lingüísticos para la interpretación de situaciones y la elección de cursos de acción. En ese sentido, los marcos de significación condensan referencias cognitivas, afectivas y culturales que orientan tanto la experiencia individual como los procesos colectivos, codificando eventos y relacionándolos con el entorno en que los actores se desenvuelven.

Desde esta óptica, el análisis de la Multisectorial Humedales no se limitaría a describir repertorios o estrategias, sino que se centraría en reconstruir cómo el conflicto ambiental fue interpretado, narrado y moralizado por los actores, y cómo esas operaciones de enmarcado posibilitaron la constitución de un sujeto colectivo. De este modo, el enfoque de marcos se integra coherentemente con la noción de identidad en proceso y con la dimensión estructural previamente señalada, funcionando como el nivel analítico que permite observar la producción de sentido en interacción con el contexto político.

Con esta base, las propuestas y esbozos teóricos de Snow y Benford adaptaron la noción de marcos al estudio de los movimientos sociales y distinguieron tres tipos fundamentales para comprender el *framing process*:

1. **marcos diagnósticos**, que definen qué está mal, identifican problemas, atribuyen causalidades, designan responsables y elaboran argumentaciones de culpabilidad;
2. **marcos de pronóstico**, que proponen medidas, estrategias, tácticas, objetivos y blancos para corregir el problema;

---

[10] En línea con la tradición del interaccionismo simbólico, la noción de “perspective” se utiliza aquí en un sentido analítico para referir a esquemas interpretativos socialmente construidos que orientan la percepción y la acción social. Esta lectura se apoya en los desarrollos de George Herbert Mead (*Mind, Self and Society,* 1934) sobre la construcción intersubjetiva del self, en Herbert Blumer (*Symbolic Interactionism: Perspective and Method,* 1969) sobre la definición de la situación, y en Anselm Strauss (*Continual Permutations of Action*, 1993) sobre los procesos interpretativos en la interacción social.

3. **marcos motivacionales o de movilización**, que formulan razones imperativas, interpretaciones y/o sentimientos para actuar, apelando tanto a la justicia como a la eficacia de la acción, dos sentidos propuestos por Gamson en Chihu (2006:222), y estableciendo vocabularios movilizadores.

Estos tres tipos guardan relaciones estrechas entre sí: los diagnósticos habilitan pronósticos; los pronósticos necesitan motivaciones y sentidos de eficacia; y el conjunto configura una matriz interpretativa coherente que sostiene sentidos de injusticia y agencia colectiva. La movilización social, desde este enfoque, depende del grado en que los marcos logran resonancia cultural[11] con su base social, con experiencias previas, repertorios heredados, percepciones morales y horizontes compartidos.

Aquí adquiere centralidad el concepto de **marco de injusticia**, profundamente desarrollado por William Gamson y retomado en América Latina por Aquiles Chihu Amparán (2021). La acción colectiva sólo ocurre una vez que los participantes potenciales construyen **un sentido de injusticia** frente a una situación específica: **una indignación moral que expresada como la conciencia política con relación a algo injusto transforma un daño tolerable o un infortunio en agravio intolerable**, **dotándolo de carga normativa y legitimando la protesta.** El marco de injusticia constituye un inventario de orientaciones cognitivas y emocionales-afectivas mediante el cual un actor define una adversidad como iniquidad, y produce juicios morales sobre los actos o condiciones que generan sufrimiento y, por ello mismo, se quieren hacer desaparecer. En esta operación, los movimientos se apoyan en transformaciones normativas y culturales de lo justo/injusto, estableciendo reglas compartidas referidas tanto a la percepción del problema como a la definición del actor y su relación con las autoridades. La superación del problema entendido como fatalidad, y su conversión en injusticia autoevidente, funda la obligación moral de actuar.

Los marcos desarrollan además funciones nodales: **puntuación, atribución y articulación**. Al puntuar, seleccionan y destacan ciertos objetos o eventos mientras oscurecen otros, construyendo una definición general de la situación; al tratarse de acción colectiva dirigida al bien público, esa definición se inscribe necesariamente en el eje justo/injusto. Al atribuir, conectan esa definición con la acción: asignan culpa y responsabilidad a actores o

---

[11] La noción de resonancia cultural refiere al grado en que los marcos interpretativos resultan creíbles y significativos para una audiencia en función de su consonancia con valores, experiencias y códigos culturales preexistentes. Este concepto ha sido desarrollado en el marco del frame analysis por Snow y Benford (1988, 1992), y se vincula con los aportes de Gamson (1992) sobre la construcción cultural de la injusticia y el sentido común político.

instituciones reconocibles (atribución diagnóstica) y proponen soluciones y acciones específicas (atribución pronóstica). Al articular, permiten unificar experiencias heterogéneas, produciendo continuidad interpretativa entre eventos diversos y habilitando lecturas ideológicas diferentes de una misma situación según la manera en que se los encuadre.

En diálogo con Snow y Benford (1992), Sidney Tarrow (1992, 1997) ha entendido los marcos como guías deliberadamente construidas para la acción, basadas en mentalidades sociales y cultura política específicas. Para él, los movimientos necesitan producir marcos simbólicos y cognitivos capaces de atraer a la gente a repertorios reconocibles de acción, y a la vez establecer fronteras respecto del orden dominante para transformar emociones difusas de descontento en identidades politizadas. De allí la importancia conjunta de redes sociales y símbolos identificables: las redes sostienen la pertenencia e interacción cotidiana; los símbolos condensan sentidos culturalmente compartidos y potencian la movilización.

El proceso de creación de marcos puede observarse también, como propone Jürgen Gerhards (1993), en cinco fases articuladas:

1. localización de un tema y su interpretación como problema social;
2. atribución causal a factores y agentes;
3. interpretación de metas y oportunidades de éxito;
4. enmarcado de instancias de solución;
5. autolegitimación del actor colectivo.

Estas fases no constituyen una secuencia mecánica sino operaciones prácticas que los movimientos desarrollan en arenas públicas conflictivas. Definir un tema como problema implica una estrategia de contrastación entre lo que es y lo que debe ser; atribuir causas supone identificar agentes externos, personalizarlos, intencionalizarlos o moralizarlos; definir metas simplifica objetivos complejos y los carga normativamente; delimitar instancias de solución desacredita capacidades o agencias estatales o institucionales y posiciona al movimiento social como actor imprescindible; y legitimarse implica construir una identidad confiable, valiosa y orientada al bien público.

En paralelo al enmarcado, se desarrolla la construcción de identidades políticas. Hunt, Benford y Snow (1994, 2006) distinguen tres campos: **protagonistas** (quienes participan y encarnan los rasgos positivos, creencias, metas y prácticas del movimiento, o resultan beneficiados por él), **antagonistas** (instituciones o actores responsabilizados y moralmente deslegitimados; oponentes y enemigos públicos), y **audiencias** (observadores neutrales o potenciales aliados cuya interpelación define buena parte de la resonancia del marco). Este

triángulo identitario es decisivo para comprender cómo los movimientos delimitan un "nosotros", "ellos" y "a quiénes queremos convencer".

En continuidad con el enfoque de los marcos de significación -que permite analizar cómo los actores interpretan y organizan cognitivamente y afectivamente el conflicto-, los aportes de Melucci (1994) resultan especialmente relevantes para esta tesina porque desplazan la atención hacia la dimensión relacional y simbólica de esa producción de sentido. Para Melucci, los movimientos sociales no son meros agregados de intereses ni respuestas automáticas a oportunidades estructurales, sino **agencias de significación colectiva**: producen mensajes simbólicos que reconfiguran el campo cultural y difunden nuevos sentidos en la sociedad a través de la acción. Desde esta perspectiva, la acción colectiva supone al menos tres dimensiones fundamentales:

1. la **solidaridad**, entendida como la capacidad de reconocer y sostener un "nosotros" a través de una identidad colectiva interactiva y procesual;
2. el **conflicto**, como operación mediante la cual problemas dispersos se transforman en injusticias compartidas y públicamente denunciables;
3. y la **ruptura**, como intención de desbordar los límites del orden dominante y reorganizar las fronteras del poder simbólico y material.

La agencia de los movimientos, en términos de Melucci, se expresa entonces en su capacidad de reflexividad colectiva: en la producción consciente de identidad, en la construcción de un "nosotros" que interpreta su propia acción y redefine sus límites frente al orden dominante. Desde esta perspectiva, la acción colectiva no es mera reacción a estímulos estructurales, sino un proceso interactivo de producción de sentido que articula solidaridad, conflicto y ruptura.

Ahora bien, si se articula esta concepción -centrada en la dimensión relacional e identitaria de la acción colectiva desarrollada por Melucci- con los aportes de la teoría del proceso político y de las estructuras de oportunidad política, particularmente en autores como Tarrow, puede afirmarse que entre estructuras de oportunidad y recursos organizativos median significados compartidos que organizan la percepción de justicia, libertad y solidaridad. En este punto, las dimensiones de diagnóstico, pronóstico y motivación en los *framing processes* -desarrolladas por Snow y Benford- permiten especificar cómo esos sentidos justifican reivindicaciones y se traducen en expectativas de eficacia política. Tales expectativas no dependen únicamente de la coherencia argumentativa, sino también de la

capacidad de generar climas motivacionales que transformen el sufrimiento en acción y sostengan la confianza colectiva en la posibilidad de cambio.

En síntesis, el enfoque de los marcos de significación permite comprender que la participación política no es efecto automático de condiciones estructurales, ni simple cálculo racional de costos y beneficios. Depende de trabajos interpretativos mediante los cuales los actores organizan sentidos de injusticia, identidades colectivas y expectativas de agencia; trabajos que se despliegan en lenguaje, símbolos, emociones y repertorios concretos. Esta perspectiva -inscrita en la orientación cultural de la acción colectiva y en diálogo con aportes críticos latinoamericanos y feministas-ofrece el andamiaje conceptual desde el cual se analizarán los marcos construidos por la Multisectorial Humedales en el ciclo de movilización social y política 2020-2022, atendiendo a la manera en que el humo, el fuego, el humedal y el río fueron convertidos en lenguajes políticos capaces de producir ciudadanía ambiental, interpelar audiencias, delimitar antagonismos y sostener la movilización.

En clave operativa, esta arquitectura conceptual habilita a leer y pensar la acción colectiva como una práctica de producción de mundo: los marcos no son solo “ideas” que acompañan a la protesta, sino dispositivos que la hacen posible, la orientan y la vuelven socialmente inteligible. De allí que el análisis no se limite a identificar contenidos discursivos, sino a reconstruir procesos: cómo se estabilizan ciertas interpretaciones, cómo consiguen resonancia pública, cómo se tensan y disputan hacia adentro del movimiento, y cómo se transforman ante cambios de coyuntura política. Los marcos, en suma, se asumen aquí como una gramática viva, radicalmente procesual, que organiza la experiencia social, articula memorias colectivas y proyecta horizontes de acción.

A la vez, el enfoque permite incorporar de manera no residual la dimensión estético-afectiva de la política. En conflictos socioambientales como el del Delta del Paraná, las emociones morales no aparecen como “combustible” secundario, sino como materia constitutiva del enmarcado: indignación, duelo, amor al territorio, bronca, alegría y cuidado se convierten en formas de interpretación y en recursos movilizadores. Las poéticas políticas funcionan así como lenguajes capaces de traducir el daño material en sentido público, y de transformar vivencias dispersas en comunidad política. Este punto es clave para entender por qué ciertas consignas, símbolos y performances no son ornamentos de la protesta, sino vehículos centrales de su eficacia cultural.

Finalmente, este andamiaje teórico dialoga con la especificidad contemporánea del caso: una acción colectiva anfibia que se despliega simultáneamente en tierra y agua, en

territorios físicos y ecologías digitales[12]. La producción de marcos se juega en la calle y en el puente, pero también en Instagram, Facebook, flyers, videos, fotografías, hashtags y narrativas visuales que circulan, coagulan afectos y amplifican la disputa por el sentido.

Por eso, en los capítulos empíricos la tesina reconstruirá cómo la MH articuló marcos diagnósticos, de injusticia, identidad, agencia y pronóstico a través de repertorios territoriales y digitales, mostrando de qué modo esa trama simbólica sostuvo el ciclo de protesta 2020-2022 y dejó un legado cultural que excede la coyuntura inmediata del fuego.

1.5 De los marcos a las prácticas: cómo se expresan, circulan y se encarnan los sentidos en la Multisectorial Humedales.

La operativización conceptual de los marcos de acción colectiva -a través de la matriz categorial y analítica construida para esta investigación- constituyó un paso decisivo para anclar el andamiaje teórico en un dispositivo metodológico capaz de leer la complejidad del caso. Cada dimensión conceptual (injusticia, diagnóstico, pronóstico, motivación, agencia e identidad) se desplegó en subdimensiones e indicadores que permitieron capturar la densidad simbólica, afectiva y política de las expresiones narrativas y performáticas del movimiento. Así, el léxico moral, los patrones de atribución de culpa, la figuración de víctimas y responsables, los modos de nombrar el territorio, la temporalidad de la urgencia, los signos de eficacia colectiva, los registros de esperanza o desaliento, y los marcadores identitarios (pronombres, metáforas, símbolos, estéticas) fueron sistemáticamente registrados como huellas que permiten reconstruir el trabajo enmarcador de la Multisectorial Humedales. Esta arquitectura analítica no funcionó como grilla rígida, sino como estructura abductiva: un sistema que ordena sin clausurar, que organiza sin moldear y que habilita nuevas interpretaciones en la lectura relacional del corpus[13].

---

[12] La noción de ecologías digitales alude a entramados sociotécnicos donde plataformas, algoritmos, prácticas comunicativas y actores co-producen dinámicas de visibilidad, circulación y disputa de sentidos, configurando nuevas formas de acción colectiva. Véase Castells (2009) y Bennett y Segerberg (2012), quienes analizan respectivamente la centralidad de las redes de comunicación en la configuración del poder en la era digital y el surgimiento de formas de acción conectiva basadas en la personalización de los marcos y la circulación descentralizada de contenidos.

[13] Por razones de extensión y legibilidad expositiva, la tesina no reproduce la totalidad del material empírico relevado. Sin embargo, el corpus construido para esta investigación incluyó la transcripción, sistematización y análisis cualitativo de la totalidad de los posteos publicados por la Multisectorial Humedales en Facebook, Twitter/X e Instagram durante el período 2020-2022, así como el registro de sus componentes textuales, visuales, sonoros y performáticos. A partir de este trabajo se elaboraron análisis diarios, reconstrucciones mensuales y comparaciones interanuales orientadas a identificar variaciones en marcos interpretativos, repertorios de acción, gramáticas afectivas, antagonistas, identidades y formas de construcción pública del conflicto socioambiental. Los

En este sentido, la matriz resultó especialmente potente para integrar fuentes heterogéneas sin perder coherencia interpretativa. Los posteos en redes sociales (Facebook, Instagram y Twitter), los comunicados públicos, los videos y transmisiones en vivo, las imágenes de acciones performáticas, las declaraciones del Observatorio Ambiental, los registros audiovisuales del conflicto y las entrevistas en profundidad fueron tratados como escenas de producción de sentido. A través de esta triangulación se reconstruyó la ecología comunicativa del movimiento, identificando regularidades, matices y mutaciones a lo largo del ciclo de protesta y movilización. Se observó, por ejemplo, cómo el marco de injusticia se condensa en hashtags que operan unidades mínimas de sentido político, dispositivos de enmarcado abreviado o marcadores discursivos de alta densidad semántica (#Ecocidio, #BastaDeQuemas, #LeyDeHumedalesYa), cómo los antagonistas se estabilizan en figuras institucionales y modelos productivos, cómo el fuego -en su doble dimensión destructiva y creativa o militante- se convierte en un operador simbólico central, y cómo los repertorios de denuncia y cuidado se reconfiguran en función de coyunturas críticas (como el fracaso legislativo de la Ley de Humedales y el gobierno de Javier Milei). En paralelo, las entrevistas aportaron densidad hermenéutica: permitieron identificar procesos subjetivos de agencia, gramáticas emocionales de indignación y amparo, y experiencias de politización atravesadas por el contacto con el territorio, el humo, el río y la comunidad movilizada.

Gracias a esta estrategia, el análisis adquirió una perspectiva situada, capaz de articular niveles de observación diferentes -corporalidades, discursos, estéticas, afectos, estructuras de oportunidad, prácticas digitales- en una misma trama interpretativa. La matriz no solo organizó datos: reveló patrones latentes en la narrativa del movimiento, mostró cómo los marcos se ensamblan, circulan y disputan sentidos, y permitió observar la politicidad específica de la Multisectorial Humedales. Sus dimensiones y variables evidenciaron que la MH no solo denunció un daño: produjo un lenguaje político, performó afectos, estetizó el conflicto, construyó subjetividades y generó comunidad. El caso muestra, además, cómo el fuego y el agua -elementos que atraviesan su poética política- se convierten en operadores cognitivo-afectivos que condensan las tensiones entre destrucción y cuidado, entre ecocidio y vida, entre violencia estructural y creatividad político-militante.

En esta clave, los capítulos que siguen se concentran en cómo se movilizan, qué imágenes eligen, qué consignas gritan, qué cuerpos ocupan la calle, qué visten, qué símbolos repiten, qué antagonistas se hacen visibles, qué sensibilidades se activan y qué expectativas de

---

fragmentos y ejemplos incorporados en el cuerpo de la tesina constituyen, por lo tanto, recortes representativos de un proceso analítico mucho más amplio y sistemático.

futuro se despliegan. Es decir: cómo los marcos de acción colectiva se vuelven prácticas, cómo se inscriben en estéticas, cómo se vuelven grito, gesto, color, iconografía, relato y presencia. Allí comienza el análisis empírico pleno: la reconstrucción interpretativa de la Multisectorial Humedales como actor que, entre fuego y agua, compone una poética política capaz de disputar sentidos en el territorio, en las instituciones y en el espacio público ampliado que conecta calle, puente y plataforma digital.

CAPÍTULO 2. La poética política de los elementos: Prácticas y sentidos de la Multisectorial Humedales.

Este capítulo reconstruye y analiza los marcos de interpretación, prácticas y sentidos que la Multisectorial Humedales elaboró entre 2020 y 2022 para intervenir en el conflicto socioambiental del Delta del Paraná. A partir del análisis de redes sociales digitales, entrevistas en profundidad y observación secundaria de acciones colectivas, se examinó cómo el movimiento configuró una gramática política socioambiental sensible a los elementos, donde fuego, agua, aire y tierra se entrelazan como lenguajes de denuncia, cuidado y acción.

El fuego aparece en los discursos como devastación ecológica pero también como prueba moral, energía transformadora y temperatura política. Las llamas, el humo y el calor construyen una semiótica del daño -esto es, un sistema de signos sensibles que hace perceptible, interpretable y socialmente comunicable la experiencia de la destrucción ambiental-que hace visible el derrumbe de los equilibrios socioecológicos, pero al mismo tiempo activan una mística de resistencia de los cuerpos y los territorios: el fuego que destruye los humedales es también el fuego que enciende la indignación colectiva y que vuelve urgente la acción.

El agua, por contraste y complementariedad, no sólo representa el territorio vivo y la continuidad biocultural del Delta, sino que se convierte en metáfora de comunicación, empatía y circulación afectiva. El agua fluye como memoria, como mapa sensible del conflicto y como horizonte de cuidado que reordena prioridades políticas. Es, además, un elemento que estructura modos de vinculación -remadas, navegaciones, ritualidades acuáticas- que performan otra relación posible con el territorio.

Pero esta poética elemental no se agota en el binomio fuego-agua: los discursos incorporan también gramáticas del aire y la tierra, elementos que en la experiencia del movimiento funcionan siempre en tensión entre daño y potencia. El aire, inicialmente enmarcado como

atmósfera invadida por el humo-contaminada por partículas de ceniza, tóxica, irrespirable, convertida en evidencia cotidiana del ecocidio-, es también pensado y sentido como espacio de circulación de ideas, como “oxígeno político”: lugar del debate público, de la pedagogía ambiental y de la transmisión horizontal de saberes que la Multisectorial sostiene en talleres, asambleas, transmisiones en vivo y conversaciones a cielo abierto. Del aire viene el peligro, pero también la palabra; del humo surge el malestar, pero también la necesidad de ampliar la conversación colectiva sobre el territorio.

La tierra, por su parte, aparece simultáneamente como superficie devastada -territorio arrasado por la quema y la ‘pampeanización de las islas’[14], espacio donde se inscriben las huellas materiales del modelo extractivo- y como promesa de reverdecer. Es suelo seco, fracturado, pero también el lugar desde el cual brota la vida y desde donde los cuerpos “se plantan” para resistir-en sintonía con la consigna del propio movimiento, “nos plantamos”- : territorio físico y simbólico que articula arraigo, defensa comunal y visiones de futuro. En los relatos de activistas y en los posteos analizados, la tierra es espacio de despojo y, a la vez, espacio de recomposición, donde las acciones de reforestación, los rituales de cuidado y las prácticas de educación ambiental proyectan una política de la regeneración.

Así, aire y tierra -como el fuego y el agua- conforman un entramado simbólico en movimiento, donde cada elemento condensa tanto la experiencia del daño como el repertorio de potencias para la acción. Esta matriz elemental permite comprender que la Multisectorial no sólo denuncia un deterioro ecológico, sino que produce una ecología política sensible, capaz de transformar la percepción del territorio en una esfera ampliada de conversación pública, pedagogía, cuidado y acción colectiva. En este trabajo, la noción de ecología política sensible se refiere a un modo de construcción política en el que la experiencia corporal, las emociones y los vínculos afectivos con el territorio no son dimensiones secundarias, sino constitutivas de la acción colectiva. A diferencia de enfoques centrados exclusivamente en variables estructurales o institucionales, esta perspectiva reconoce que la politización del conflicto ambiental se activa también a partir de lo que se ve, se respira, se siente y se habita. El humo, el río, los cuerpos en el puente o en el agua funcionan así como mediadores de sentido que traducen el daño ecológico en experiencia compartida y, a partir de allí, en demanda política. En esta clave, la ecología política

[14] La noción de “pampeanización de las islas” alude al proceso de reconfiguración de los humedales según la lógica productiva del agronegocio pampeano, mediante la expansión de la ganadería intensiva, el uso del fuego como herramienta de manejo y la consecuente homogeneización ecológica de territorios originalmente diversos.

sensible no sólo denuncia, sino que produce subjetividad, reconfigura la relación sociedad–naturaleza y habilita formas de agencia que combinan saber técnico, memoria territorial y afectividad colectiva.

En diálogo con el marco teórico previamente desarrollado, este capítulo indaga cómo estas poéticas políticas-entendidas como formas de producción de sentido que articulan lenguaje, estética, emoción y acción colectiva- organizan diagnósticos, sentidos de injusticia y agencia, atribuciones de responsabilidad, repertorios de protesta, afectos movilizadores e identidades colectivas. Se examinan, además, las transformaciones de estos marcos a lo largo del trienio delimitado- es decir, la intensificación del léxico moral en 2020, la estabilización organizativa en 2021, y el giro hacia la performatividad creativa en 2022- atendiendo a las tensiones entre urgencia, desgaste emocional y organizacional, renovación simbólica y ampliación de alianzas.

De este modo, la articulación entre fuego, agua, aire y tierra no funciona sólo como un conjunto de metáforas ambientales, sino como un dispositivo interpretativo complejo, que condensa el conflicto, estructura las emociones políticas, orienta la acción colectiva y dota de sentido a las posiciones públicas de la Multisectorial Humedales. Esta matriz elemental permite comprender no únicamente lo que denuncian y lo que hacen, sino también cómo piensan y sienten políticamente el territorio.

2.1 2020. La politización del fuego: del shock moral a la gramática pública de la crisis ambiental.

El 2020 fue, para la Multisectorial Humedales (MH), un plano secuencia en el que el humo se volvió diagnóstico, el fuego devino lenguaje y el territorio se reconoció como cuerpo político. Los posteos entre agosto y diciembre conforman una secuencia densa de imágenes, consignas, afectos y argumentos que escriben un guión coral donde los marcos de acción colectiva -diagnóstico del problema y del daño, injusticia e identificación de responsables y culpables, agencia y repertorios, identidad y audiencias, pronóstico y horizontes normativos- se traman con una banda sonora afectiva hecha de duelo, bronca, cuidado y esperanza. A lo largo del año, el movimiento afina una coreografía política donde lo que se siente, lo que se sabe y lo que se hace se alinean: el humo que invade Rosario, las palabras del Derecho y de la ciencia, el arte en las calles, la presión institucional y la vida cotidiana en la ciudad se vuelven parte de un mismo dispositivo de lucha[15].

[15] Se utiliza aquí la noción de dispositivo en un sentido amplio, inspirado en los planteos teóricos de Foucault, para referir a un entramado heterogéneo de discursos, prácticas, saberes, afectos y formas

El ciclo arranca con el shock sensorial que transforma al humo en evidencia inmediata del daño: la asfixia se vuelve argumento moral y la urgencia se inscribe directamente en el cuerpo. Pero esa experiencia inicial no queda atrapada en la conmoción. A medida que avanza el año, la MH transita desde la vivencia física del desastre hacia una gramática política cada vez más compleja. El fuego, en este recorrido, cambia de estatuto: primero aparece como catástrofe; luego como signo de un modelo extractivo; más tarde, como energía que enciende la comunidad; y hacia fin de año, como símbolo total de una injusticia ecológica y democrática que atraviesa tanto el Delta como la ciudad.

La narrativa del movimiento se estructura alrededor de una secuencia estable que se transforma mes a mes: fuego, daño, injusticia, agencia, institucionalidad, identidad. Esta arquitectura no es rígida; es un proceso de maduración política. El fuego desborda lo ambiental y abre un campo de disputa donde la causalidad deja de ser natural para devenir política. El daño se lee cada vez menos como accidente y cada vez más como consecuencia de un sistema con actores, incentivos y beneficios distribuidos de modo desigual. La injusticia, que al principio se nombra como abandono, se desplaza luego hacia la noción de complicidad estatal y, hacia diciembre, hacia la opacidad estratégica de las instituciones-entendida como formas de gestión que dilatan, fragmentan o invisibilizan el conflicto. La acción colectiva se vuelve polimorfa: brigadas, cortes, caravanas y tuitazos conviven con procedimientos legales, pedidos de acceso a la información, performances artivistas[16] y campañas urbanas. La identidad crece en capas sucesivas: de “somos humedal” a manada plurinacional, de ciudadanía vigilante a sujeto ecofeminista, de activismo territorial a actor institucional capaz de interpelar presidentes y gobernadores. Y la institucionalidad se transforma de obstáculo distante en campo de batalla: el expediente, la ordenanza y el dictamen adquieren tanta potencia como el corte del puente.

Lo que emerge de este proceso es un marco maestro ecofeminista-territorial que articula emoción moral, saber técnico y creatividad política. En el caso de la Multisectorial Humedales, estos registros no aparecen escindidos, sino profundamente entrelazados: la ciencia se territorializa; la espiritualidad se politiza; el arte se vuelve argumento; el Derecho

---

de intervención que se articulan en torno a un problema específico, configurando modos de acción y producción de sentido (Foucault, 1977/1980, 1991; “The Confession of the Flesh”, en *Power/Knowledge* y Microfísica del poder).

[16] El término “artivismo” es utilizado por la propia Multisectorial Humedales para referir a la articulación entre prácticas artísticas y acción política, donde la estética funciona como herramienta de visibilización, interpelación y movilización. Se trata de una categoría nativa del movimiento que da cuenta de la integración entre arte y activismo en sus repertorios de acción colectiva.

se convierte en repertorio de contienda. El movimiento produce un saber colectivo situado que combina experiencia sensible y lenguaje especializado, configurando una forma de legitimidad que se apoya en un doble anclaje: aquello que se sufre corporalmente y aquello que puede demostrarse técnicamente.

Esta articulación no se presenta aquí como rasgo exclusivo ni excepcional en términos comparativos, sino como una característica empíricamente identificable en el caso analizado, cuya especificidad radica en la intensidad y coherencia con que esos planos se integran en la producción de sentido y en la acción pública.

El fuego permite esta articulación porque opera simultáneamente como materia, estructura y vínculo. Es materia cuando quema islas y humedales; estructura cuando revela la trama que permite quemar -intereses económicos/lucro, vacíos normativos, omisiones estatales, abandono de persona, desidia, negligencia-; vínculo cuando enciende comunidad, cuando se vuelve antorcha, velas, metáfora ritual o estética artivista. El humo-a la vez sensorial, fotoquímico, político- es un pedagogo involuntario: tapa y muestra, vela y revela, desordena la frontera entre lo rural y lo urbano, y convierte el conflicto ecológico en experiencia inmediata de ciudadanía atravesada por la asfixia, politizando el hecho de respirar juntos.

Así, el 2020 no es sólo el año de las quemas: es el año en que la MH se reconoce como un sujeto político capaz de traducir un trauma ambiental en una gramática de justicia. La protesta territorial se transforma en proceso de subjetivación colectiva; la indignación sensorial en horizonte normativo; la catástrofe en oportunidad de recomposición comunitaria. Las frases ”que el acampe no se termina, sino que se levanta y camina”[17] y “QUE ESTAMOS Y VAMOS A ESTAR. Y al lobby, a la injusticia, a les politiques, les decimos que esta manada, es más grande de lo que se imaginan. Está en todo el territorio que han hecho sangrar, secarse, y enfermar”[18]-enunciadas por el propio movimiento hacia el cierre del año 2020- condensa ese tránsito: el fuego no es sólo origen del daño, es también la matriz que ilumina, convoca y siembra.

---

[17] Se trata de una afirmación realizada en una publicación de la Multisectorial Humedales en Facebook, el 27 de noviembre de 2020, en el marco del “Festival por los Humedales” realizado durante el acampe en el puente Rosario-Victoria. Véase Anexo I, p.1.

[18] Se trata de una afirmación realizada en una publicación de la Multisectorial Humedales en Facebook, el 27 de noviembre de 2020, en el marco del “Festival por los Humedales” realizado durante el acampe en el puente Rosario-Victoria. Véase Anexo I, p.1.

Julio-Agosto 2020: El shock sensorial, la ritualidad anfibia y el nacimiento del movimiento.

El ciclo julio-agosto constituye el nacimiento del conflicto como hecho social total[19]. Lo que emerge no es solo indignación ambiental sino una experiencia sensorial extrema que deviene política. Las consignas “Me ahogo”, “Basta de quemas”, “Ecocidio” condensan un diagnóstico que nace del cuerpo: el aire irrespirable como experiencia compartida y prueba irrefutable del daño. Ese deterioro material del ambiente funciona como evidencia inmediata de injusticia. Se establece, desde el inicio, una ecuación binaria: víctimas (vecinxs, fauna, territorio, ciudad) y culpables (quienes prenden fuego y quienes deberían impedirlo). El antagonismo se bifurca entre actores económicos del modelo extractivo y un Estado que aparece como ausente o desentendido. Así se inaugura el marco de injusticia como abandono, reforzado por hashtags que circulan insistentemente en los posteos del período julio-agosto 2020 -#MeAhogo, #BastaDeQuemas, #Ecocidio-, tal como se observa en las publicaciones de Instagram del 27 y 31 de julio, del 12 y 20 de agosto y en la sistematización del corpus digital analizado. (véase en el Anexo I, p. 2-3: “Posteos del período julio-agosto 2020 que evidencian el uso de hashtags vinculados al marco de injusticia”, cuya fuente es el archivo digital sistematizado por el autor a partir de publicaciones de Instagram y Twitter de la Multisectorial Humedales).

La agencia surge de modo inmediato, corporal, urgente. Los cortes semanales del Puente Rosario–Victoria -el tercero ya anunciado para el 1 de agosto- se vuelven una escena fundacional: un territorio tomado, un límite geográfico transformado en trinchera política. La convocatoria al corte del 1 de agosto, Día de la Pachamama, explicita el sentido vital de la protesta: las quemas afectan la salud de más de un millón de personas, destruyen fauna y flora y rompen el equilibrio del ecosistema. La exigencia es precisa: cese de quemas, acción judicial inmediata, implementación del PIECAS-DP y sanción urgente de una Ley de Humedales (Multisectorial Humedales, Facebook, 31 de julio de 2020). Las caravanas de bicicletas desde el Monumento, los mecanismos de cuidado (barbijos, distancia social, alcohol en gel), y la apelación a autoridades nacionales y provinciales muestran que la protesta se organiza simultáneamente como acción directa y como estrategia de incidencia.

[19] La expresión “hecho social total” se utiliza aquí en sentido analítico, retomando la tradición inaugurada por Marcel Mauss (1925) y su conceptualización de fenómenos que movilizan simultáneamente dimensiones económicas, políticas, simbólicas, jurídicas y morales de la vida social. No se emplea en un sentido estrictamente durkheimiano, sino para señalar que las quemas del Delta, en su fase inicial, condensaron y articularon múltiples registros -sensoriales, ambientales, mediáticos, institucionales y afectivos- convirtiéndose en un acontecimiento que desbordó la esfera ecológica para interpelar la totalidad del orden social local.

La denominada “Gran Cruzada” del 8/8/2020 -así nombrada por la propia Multisectorial Humedales en su convocatoria en Instagram y Twitter y replicada por medios digitales locales como Diario El Ciudadano- constituye un momento decisivo del ciclo inicial de movilización. El 7/08/2020 la organización anunciaba en Twitter: “Cruzaremos el puente en una caminata histórica y pacífica, en pedido por la protección de la vida del humedal…” (#LeyDeHumedalesYa). Dos días después, el 10/08/2020, sintetizaba el acontecimiento en la misma red social: “8-8-20; 5000 almas en histórico cruce al puente Rosario–Victoria por una #LeyDeHumedalesYa…”, acompañando el recorte periodístico titulado “La Gran Cruzada” (Véase Figura 1). La categoría “histórica” no es aquí una adjetivación retrospectiva del análisis, sino una autoinscripción performativa del propio movimiento, que anticipa el carácter excepcional del acontecimiento.



Figura 1. Recorte periodístico de El Ciudadano donde se denomina “La Gran Cruzada” a la movilización del 8 de agosto de 2020. **Fuente:** Diario El Ciudadano (2020).

Ese día, “5.000 almas” cruzan el puente en un gesto multitudinario que desborda lo ambiental y se convierte en marcha de afirmación política. La crónica destaca a “cientos de manifestantes trasladándose en bicicleta”, la llegada hasta el peaje y la simultaneidad de protestas en Santa Fe y Paraná. Es la primera demostración de fuerza masiva: no una suma de personas indignadas, sino la expresión pública de un sujeto emergente. En esta

marcha el puente deja de ser un espacio de tránsito para devenir institución política efímera: allí se encarna la demanda de una Ley de Humedales y se interrumpe -literalmente- la normalidad logística del extractivismo.

A esta proliferación de acciones territoriales se suma la expansión acuática[20]: “350 kayaks unieron las orillas del Paraná como integración y ruptura de fronteras políticas” (Multisectorial Humedales, 2020; véase Anexo I, p. 4), una acción de alto impacto visual que articula cuerpo, agua y territorio. Las brigadas ciudadanas se organizan para colaborar con combatientes del fuego; la protesta se mezcla con el rescate. Los tuitazos masivos (con los hashtags #BastaDeQuemas, #MeAhogo) amplifican la presión pública, mientras los mapas del fuego[21], los videos del humo y las denuncias ciudadanas convierten el daño en una cartografía colectiva.

Pero es en Facebook, durante agosto, donde aparece la dimensión más profunda y compleja de este ciclo (Multisectorial Humedales, 2020; véase Anexo I, p.5-7. Publicaciones del 12, 13, 21 y 24 de agosto). Allí la Multisectorial despliega lo que puede leerse como una dramaturgia del cuidado: horarios, recorridos, dispositivos sanitarios, protocolos de género y seguridad. Esa precisión organizativa es una pedagogía política, una ética de la vida que contrasta con la violencia del modelo extractivo. Facebook permite ver la coreografía de una comunidad naciente: cuerpos que se encuentran, se cuidan y se reconocen como actores capaces de sostener política en medio de una catástrofe ambiental.

El motivo “Cruza el amor como un puente”[22] -que aparece en estos posteos, en particular del 15 de agosto en Facebook- se constituye como una de las primeras grandes metáforas afectivas del movimiento. El puente se convierte en símbolo del pasaje moral entre una sociedad herida y una comunidad que busca recomponer el vínculo con el territorio. Esa

---

[20]El 13 de agosto de 2020 la Multisectorial enuncia en Facebook: “Luego de que más de 5 mil personas cruzaran el Puente Rosario-Victoria el último sábado en una jornada histórica sin precedentes, la Multisectorial anuncia su próxima acción de lucha, llamada Unión de las Orillas”.

[21] El 29 de agosto de 2020 la Multisectorial denuncia en Facebook: “El humedal del Delta del Paraná necesita protección inmediata. En estos últimos meses ya se registraron 25 mil focos de incendios afectando a más de 300 mil hectáreas de humedales -el equivalente a 15 veces la ciudad de Buenos Aires-. Es ahora. Basta de quemas. Ley de Humedales YA”.

[22] El 15 de agosto de 2020 la Multisectorial publicaba en Facebook: “Cruza el Amor como un Puente. Somos Humedal. Más de 5 mil personas cruzamos a pie el puente Rosario-Victoria en un hecho histórico de acción ambiental sin precedentes, en pedido por la protección de los humedales del Delta del Paraná y de todo el país”.

poética se articula con la recuperación de memorias canoeras, con la presencia de una espiritualidad indígena y con la afirmación de una identidad y ritualidad anfibia: un sujeto político que emerge del barro y del agua.

La Unión de las Orillas del 13 y 20 de agosto profundiza esa impronta inicial. Allí se expresa la ruptura simbólica de fronteras políticas y el gesto anticolonial de reconstituir la continuidad entre ciudad e islas, reconfigurando el territorio como espacio común y disputado. Se consolida una geografía afectiva donde convergen acción política, memoria territorial y defensa ambiental.

Asimismo, la incorporación de prácticas feministas -banderas violetas, espacios de cuidado, organización de tareas desde una ética no jerárquica- introduce lo que aquí se entiende como dispositivos[23] en sentido amplio: arreglos prácticos y simbólicos que organizan relaciones, distribuyen roles y producen subjetividad colectiva. No se emplea el término en una acepción estrictamente foucaultiana como tecnología de poder disciplinario, sino para señalar configuraciones materiales y discursivas que orientan la acción y estructuran la experiencia común. En esa clave, la insistencia en la autonomía respecto de partidos políticos y la creación de espacios de cuidado anticipan la composición plural y horizontal que caracterizará a la Multisectorial.

La secuencia del 21 al 28 de agosto marca una transición clave: del activismo ritual al activismo de emergencia. La Marcha Viboreante del 21 de agosto[24], con su puesta en escena pedagógica -“2 mil personas componiendo un solo cuerpo viboreante. Un cardumen humano pidiendo justicia efectiva, acción concreta que frene estas quemas intencionales y ecocidas, fruto podrido de un productivismo insensible del entorno natural y de cualquier racionalidad que exceda su propia codicia. Fuimos una jauría marrón y verde que a falta de respuesta estatal surge para decir basta(...)” (Multisectorial Humedales, Facebook, 2 de septiembre de 2020; véase Anexo I, p.7) -deviene, dos días después, acción de supervivencia cuando el fuego avanza sobre zonas habitadas y el Estado vuelve a

[23] El término “dispositivo” se utiliza aquí en un sentido analítico amplio para referir a configuraciones prácticas y simbólicas que estructuran relaciones y producen efectos de organización colectiva.

[24] El 19 de agosto de 2020 la Multisectorial publica en Twitter: “(...) la Multisectorial convoca a toda la sociedad a rechazar tanta impunidad y sumarse a una gran marcha viboreante en pedido de acción efectiva de la justicia y del poder político, por una ley de humedales que proteja este ambiente en todo el territorio nacional. Se convoca a vestir colores marrón y verde”.

desaparecer. La descripción de la marcha muestra la potencia simbólica alcanzada: la protesta se vuelve organismo vivo, cuerpo colectivo que dramatiza el daño y el deseo de recomponer el territorio.

Entre el 23 y el 25 de agosto, la narrativa en Instagram, Twitter y Facebook documenta cómo la Multisectorial se convierte de hecho en un dispositivo ciudadano de defensa civil a partir de las categorías: CONTROL DEL FUEGO, SIN RESPUESTA OFICIAL, ESTADO AUSENTE, ABANDONO DE PERSONAS. Se autogestionan recursos, logística y comunicación; circula un lenguaje técnico-operativo -“bombas hidráulicas”, “agua potable”, “voluntarixs”-que revela flexibilidad organizativa y eficacia comunitaria. Cuerpos urbanos cruzan el río para asistir a cuerpos isleños: una ética anfibia que no sustituye al Estado, pero tampoco lo espera.

El 26 de agosto de 2020, una publicación de Facebook sintetiza con claridad la poética política del movimiento. Bajo el título “Lo minúsculo siempre resiste”, el texto afirma: “Nuestro fuego es un fuego de vida, un fuego sagrado, no éste fuego de muerte que nos imponen” (Multisectorial Humedales, Facebook, 26 agosto de 2020; véase Anexo I, p.6-7). Allí se despliega una metáfora de escala -“lo minúsculo siempre resiste”- que contrapone la monumentalidad destructiva del extractivismo con la potencia de los “fueguitos” y las “telarañas”: unas micropolíticas de vida que operan desde la dispersión y la red. El post articula el agradecimiento colectivo, la espiritualidad política y la territorialidad encarnada (“hoy somos el agua que salva”), condensando una sensibilidad eco-territorial y feminista donde el territorio se defiende en lo elemental: agua, tierra, cuerpo y vínculo. La distinción entre “fuego de muerte” y “fuego de vida” no sólo invierte la carga simbólica del incendio, sino que reconfigura el conflicto en términos morales y existenciales.

El Agitazo por los humedales del 26 de agosto cierra el ciclo inaugurando un plano simbólico global: proyecciones lumínicas en las calles, articulación digital, expansión mediática. La frase “seguiremos llenando de luz todo lo que nos quieren apagar” publicada en las plataformas Instagram y Twitter resume la operación narrativa de la Multisectorial: transformar la devastación en contra-luz, politizar la oscuridad, fabricar comunidad donde el Estado produce vacío. En conjunto, julio-agosto 2020 constituye la matriz originaria de la Multisectorial Humedales: un movimiento que nace del dolor corporal, se organiza sobre la ética del cuidado, politiza los elementos (fuego, agua, tierra, aire) y convierte la emergencia sensorial en horizonte colectivo. Lo que irrumpe aquí no es solo un diagnóstico, ni una serie de acciones (sentidos de agencia y pronósticos), sino una sensibilidad política nueva: una forma de habitar el territorio a través del cuerpo, del vínculo y de la acción directa.

2.1.1 Nacimiento de la Multisectorial: del humo al "nosotros".

Las entrevistas de Ivo Peruggino, Sebastián Martínez Ledesma y Lisandro Citta[25] permiten reconstruir un origen de la Multisectorial Humedales que no se parece al nacimiento clásico de una organización, sino a una irrupción ética. La MH emerge cuando la contradicción entre encierro pandémico y devastación ambiental se vuelve intolerable en los cuerpos: "se estaba prendiendo fuego lo único que nos podía permitir un futuro saludable" (Ivo Peruggino, entrevista personal, 2025; véase Anexo II: Entrevistas, p. 2). Ese choque biopolítico -prohibición de circular vs. habilitación estatal de las quemas- inaugura una crisis de obediencia que activa el primer gesto colectivo: salir de casa como acto de cuidado ampliado. La desobediencia aparece no como negación sanitaria, sino como extensión del principio de protección de la vida hacia el territorio.

Desde Sebastián Martínez Ledesma, la escena fundacional se percibe como un proceso en el que la sensibilidad ambiental previa -formación en paisajismo, vínculo afectivo con el río, prácticas artístico-territoriales- encuentra en el humo y el fuego un punto de no retorno. Como él mismo señala, "siempre tuve […] una conciencia ambiental […] siempre estuve relacionado con lo natural, cercano al río", pero es frente a "el desastre de las quemas" cuando comienza a "tratar de ocupar[se] en hacer algo" (Martínez Ledesma, entrevista personal, 2025; véase Anexo II: Entrevistas, pp. 15–16). Los gestos iniciales -como los abrazos al Paraná y los proyectorazos- no son acciones aisladas, sino momentos que anticipan una gramática que luego será distintiva -cuerpo, imagen y territorio como lenguajes políticos: "empieza el primer abrazo al Paraná […] después hubo un par de proyectorazos", en el marco de una activación progresiva del compromiso (Martínez Ledesma, 2025, p. 15). En ese proceso, el espacio Paraná No Se Toca aporta allí una clave moral decisiva que el propio Ledesma recupera: "tenemos una máxima acá […] el que lo dice, lo hace" (Martínez Ledesma, 2025, p. 16). Es decir, decir y hacer visible implica hacer algo. La acción no sigue al discurso: lo encarna.

---

[25] [1] Los entrevistados han prestado su consentimiento para ser identificados en esta investigación. Ivo Peruggino integró la Comisión de Prensa de la Multisectorial Humedales, participando en tareas de comunicación y vocería, y articuló además con espacios como Basta de Falsas Soluciones y la Coordinación Nacional por la Ley de Humedales. Sebastián Ledesma formó parte del proceso organizativo desde sus inicios, participando activamente en las primeras acciones y dinámicas colectivas del movimiento, siendo parte luego de Prensa, Brigadas y Carpinchos. Lisandro Citta se desempeñó en el área de Cuidados Colectivos, Comisión de Seguridad y Organización-posteriormente denominada "Carpinchos"-, participando también en brigadas ciudadanas. Las entrevistas se encuentran transcritas en el Anexo II.

El aporte de Lisandro Citta enfatiza el carácter coyunturalmente irrepetible del nacimiento: la simultaneidad entre pandemia, humo persistente y crisis estatal abrió una ventana política excepcional. Como señala, “fue un momento de mucho entusiasmo […] un movimiento que generó muchísima expectativa […] también se daban las condiciones laborales […] la pandemia, muchas cosas que estaban en ese momento que permitían la movilización. Y ni hablar el amor al río Paraná.” (Citta, entrevista personal, 2025; véase Anexo II: Entrevistas, pp. 48-49). En ese contexto, la ciudad ralentizada, confinada y atravesada por el humo se convierte en un público disponible, capaz de otorgar legitimidad transversal a la protesta. A ello se suma una dimensión afectiva profunda: “para mí el río Paraná lo es todo […] el fundador es el río”, afirma, situando la defensa ambiental en un registro identitario que excede lo ecológico y se inscribe en la historia misma de la ciudad y sus habitantes (Citta, 2025, p. 48).

El puente Rosario-Victoria deja entonces de ser solo infraestructura logística del sistema económico para devenir límite moral y escenario de organización política. No se trata únicamente de cortar una vía de circulación, sino de construir condiciones materiales y simbólicas para sostener esa acción: “uno de los puntos claves a resolver era la cuestión de la seguridad […] era un corte de puentes muy grande que no se había hecho, lo que implicó desarrollar protocolos, coordinación y una capacidad organizativa inédita en el movimiento (Citta, 2025, p. 49). Cortarlo se convierte así en defensa de la vida, un gesto capaz de agrupar incluso a sectores no ambientalistas, en la medida en que articula urgencia vital, arraigo territorial y capacidad colectiva de acción.

Las tres narrativas coinciden en que la Multisectorial no nace por deliberación previa, sino por contagio afectivo y territorial. Ivo Peruggino llega desde el cuidado animal; Sebastián Ledesma desde la estética del paisaje; Lisandro Citta desde una tradición militante (el PCR) capaz de aportar organización y seguridad. Esa heterogeneidad no es obstáculo: es condición de posibilidad. Lo que se arma en el puente es una composición política anfibia, donde saberes técnicos, sensibilidades territoriales, militancias históricas, activismos artísticos y ciudadanos sin experiencia convergen en una práctica común.

El nacimiento ocurre como escena corporal antes que institucional: cuerpos que no se conocen, bloqueando el tránsito, negociando con fuerzas de seguridad, sosteniendo carteles, respirando el mismo humo. Recién después aparece la infraestructura mínima -la “libretita” que junta teléfonos, los grupos de WhatsApp, las primeras asambleas, comisiones y protocolos- como continuidad de la acción y no como su origen. En términos de la teoría

de marcos, el frame de agencia se performa antes de formularse: desobedecer, cortar, encontrarse y deliberar es lo que constituye al sujeto colectivo.

En síntesis, la Multisectorial Humedales nace en un umbral crítico donde el fuego del delta y el encierro pandémico producen un mismo efecto político: la imposibilidad de seguir respirando en soledad. La experiencia compartida del humo funciona como vector de unidad y como pedagogía emocional del daño. Lo que emerge en julio-agosto de 2020 no es solo un movimiento, sino un "nosotros" inesperado, nacido de la vulnerabilidad común y del deseo urgente de defender el territorio como condición de la vida.

2.1.2 Septiembre 2020: del dolor a la política institucional, de la épica territorial a la interpelación sistémica.

> "Una fuerza colaborativa tras un gran deseo. Un 18 de julio nacía la Multisectorial Humedales en medio de angustias y deseos de transmutación. Hace menos de dos meses que nos organizamos por la protección de la vida, nuestra vida y la de todo lo que crece y vive. Organizamos desde Cortes del puente, Unión de Orillas, una Marcha Viboreante, hasta un cruce del puente, en un acto de amor y de manifestación sobre lo que nos es importante(...)".
>
> (Multisectorial Humedales, 2020, 5 de septiembre en Facebook; véase Anexo I)

Septiembre 2020 constituye el primer gran giro discursivo y político de la Multisectorial Humedales. Lo que en julio y agosto había emergido como conmoción sensorial, acción directa y épica territorial -el aire imposible de respirar, el humo como evidencia irrefutable del daño, las multitudes cruzando el puente- se transforma ahora en un lenguaje más complejo, más institucionalizado y, al mismo tiempo, más radical. Las primeras publicaciones del mes- en Facebook y Twitter- lo enuncian sin matices[26]. La urgencia del fuego sigue ahí, pero la arena de intervención se amplía hacia reuniones con intendentes,

[26] El 3/09/2020 enuncia en Twitter: "Postal 2do encuentro con @pablojavkin para exigir informes sobre: Querella penal contra propietarios; Amparo ambiental ante CSJN; Implementación de Faros de Conservación y del PIECAS; Concesión de Hidrovía. Exigimos un rol activo de @MuniRosario en defensa del ambiente. #LeyDeHumedalesYa #bastadequemas #ecocidio". Mientras que, el día anterior, se expresaba en Facebook: "El pasado viernes 21 de Agosto más de 2 mil personas marcharon juntas (...) por el centro de la ciudad de Rosario en denuncia y pedido de acciones reales y efectivas por parte de la Justicia y del Poder Político frente a las quemas intencionadas que están arrasando con los Humedales de la Cuenca Acuífera Guaraní, pidiendo por la implementación urgente de un Plan de Contingencia frente a la emergencia del Delta del Paraná y por una Ley de Humedales que proteja estos ecosistemas en todo el territorio nacional".

exigencias judiciales, discusión sobre instrumentos técnicos del Estado (PIECAS, Hidrovía) y la identificación explícita de responsables con nombre y apellido. Los hashtags siguen siendo los mismos -#LeyDeHumedalesYa, #BastaDeQuemas, #Ecocidio, #Terricidio, #EstadoAusente, #MeAhogo- pero su función cambia: ya no nombran sólo la urgencia, sino una estructura de sentido que articula diagnóstico, injusticia, responsabilidad y pronóstico.

Lo que se observa en septiembre es una densificación del diagnóstico: el conflicto ya no se explica solamente por incendios intencionales ni por la ausencia del Estado, sino por la continuidad de una estructura extractivista nacional que actúa como causa profunda. En publicaciones del 29/09 en Twitter se afirma que el ecocidio debe leerse a la luz de 'la profundización del modelo extractivista' y que, frente a ello, incluso un Decreto de Necesidad y Urgencia sería un instrumento legítimo (Véase Anexo 1, p.8). El señalamiento de la complicidad institucional se vuelve cotidiano: el 21/09[27] la MH denuncia en Twitter que los gobiernos "en todos sus niveles" y "la inacción del Poder Judicial" son cómplices directos de la destrucción ambiental. Y el 24 y 27 de septiembre[28] se conecta el Delta con la geografía mundial del daño: luchas por ríos, humedales, mares y bosques en todos los continentes- La catástrofe local forma parte de un proceso global y civilizatorio:

"No queremos un mundo donde la tierra sea de quienes la destrozan para enriquecerse. No queremos que nadie más muera a causa de este sistema capitalista, patriarcal, colonial, racista que mata los territorios-cuerpos y los territorios-tierra. Que arrasa, destruye, envenena, saquea, encierra, mata. Basta de ecocidio (...)". (Multisectorial Humedales, Twitter/X, 27 de septiembre de 2020; véase texto completo en Anexo I, p.9).

El marco de injusticia, por su parte, se radicaliza notablemente. Si agosto había introducido el abandono de persona, septiembre generaliza el uso de un léxico más severo, que incluye acusaciones de complicidad, crimen y atentado. El 29/09 la consigna en Twitter es explícita:

---

[27]El 21 de septiembre la MH escribe en Twitter: "DENUNCIAMOS PÚBLICAMENTE. CUANDO DEJAN AL ZORRO CUIDANDO EL GALLINERO: denunciamos. #Ley Humedales YA #Somos Humedal #estadoausente #BasteDeQuemas #ecocidio #terricidio #me ahogo @bordet. DENUNCIAMOS PÚBLICAMENTE A LOS GOBIERNOS NACIONAL, PROVINCIAL, MUNICIPAL. Por su falta de cooperación (...). Véase Anexo I para texto completo.

[28] El 24 de septiembre la MH escribe en Twitter: "¡NOS MOVILIZAMOS! Acción Global por la crisis Climática y Ecológica. Viernes 25 de septiembre. #25s #basta de falsas soluciones #noalacuerdoporcino #niconchinaniconnadie #niennoviembreninunca #ley humedales ya #bastadequemas #huelgamundialporelclima".

“Estado CÓMPLICE; Estado RESPONSABLE”. El 25/09 en Facebook aparece una de las frases más contundentes del mes: “¿CÓMO SE LES OCURRE DESENCADENAR SEMEJANTE ATENTADO CONTRA LA NATURALEZA Y LA SALUD DE LA GENTE?” (Véase texto completo en Anexo I, p.9-10), dirigida a los propietarios de las tierras incendiadas. Y el 27/09 se recuerda a “un pibe” muerto en combate contra el fuego provocado “por el negocio agro exportador extractivista” (Véase el comunicado en Twitter del 27 de septiembre en Anexo I), inscribiendo la injusticia en una narrativa más dolorosa, donde el ecocidio se cruza con la memoria de quienes lucharon en el territorio. La injusticia deja de ser una categoría jurídica para convertirse en una categoría moral: una acusación que interpela tanto a la estructura económica como a las instituciones que la protegen.

El pronóstico, por su parte, se complejiza. La Ley de Humedales sigue siendo horizonte de lucha, pero ya no aparece sola: se suma ahora la exigencia de un DNU presidencial por emergencia ambiental, la presión directa sobre legisladores nacionales a través de campañas digitalizadas (Multisectorial Humedales, Twitter/X, 28 de septiembre de 2020; véase en Anexo I la publicación “Hacéles sentir la presión ciudadana”-en relación a la “Carta abierta a nuestros legisladores” del 18 de septiembre de 2020), y la formulación de una transformación más profunda del sistema productivo. El 25/09, por ejemplo, se plantea la necesidad de un “cambio en el modelo de producción y consumo”, una “transición energética” y un “sistema alimentario agroecológico basado en plantas”, ubicando al movimiento en un registro que trasciende ampliamente lo ambiental. El pronóstico ya no es sólo normativo: es estratégico, cultural y civilizatorio.

En septiembre también se amplían los motivos de la acción en las mismas redes sociales digitales: ya no se trata simplemente de defender un ecosistema, sino de defender derechos constitucionales (“Defendé tu derecho a vivir y desarrollarte en un ambiente sano”, 18/09) y honrar la memoria de quienes murieron defendiendo el territorio (“Eran semillas y florecen en nuestras luchas”, 30/09). La lucha se vuelve un imperativo ético y afectivo: cuidar los humedales equivale a cuidar la vida, la memoria y el futuro.

La agencia, que en agosto había sido sobre todo corporal y masiva -kayaks, cruzadas, cortes del puente, brigadas espontáneas contra el fuego-, adopta ahora una forma más diversificada y madura. La Jornada de Lucha por los Humedales y Contra el Ecocidio convoca tanto a movilizaciones como a acciones culturales; más de 400 voluntarios combaten el fuego en territorio; la Multisectorial sostiene reuniones periódicas con Provincia y Municipalidad manteniendo un tono firme y persistente; la “Primavera sin extractivismo” mezcla celebración y protesta, con concentración en Plaza San Martín y movilización a la

Bolsa de Comercio. A esto se suman acciones globales -marchas climáticas contra el Acuerdo Porcino con China y el Plan Agroindustrial 2020–2030- y la renuncia a cualquier agenda ambiental hecha a espaldas de las comunidades afectadas. La agencia, en suma, ya no es sólo resistencia: es construcción, presión institucional, producción cultural, solidaridad y articulación con luchas internacionales.



Figura 2. Publicación de la “Jornada de Lucha en Defensa de los Humedales y Contra el Ecocidio”, realizada por la MH en septiembre de 2020. La intervención combina denuncia pública, interpelación política y visibilización del reclamo por el cese de las quemas y la sanción de una Ley de Humedales. **Fuente:** Multisectorial Humedales, publicación en Twitter, 16 de septiembre de 2020.

Una de las novedades más fuertes del mes es el crecimiento del antagonismo y su personalización, incluyendo la realización en la ciudad de la “Malvenida a Alberto Fernández”. El 21/09 se denuncia públicamente a los gobiernos nacional, provincial y municipal con la frase “cuando dejan al zorro cuidando el gallinero”. El 18/09 se publica una carta abierta “con nombres y caras” de los 22 legisladores nacionales por Santa Fe, a quienes se exige tomar postura: “O están con el pueblo o contra él. O están con la naturaleza o contra ella”. El antagonismo se vuelve, así, político, judicial (críticas al juez federal Daniel Alonso), empresarial (lobbies ganaderos, mineros e inmobiliarios) y sistémico (“este sistema capitalista, patriarcal, colonial, racista”). El conflicto se verticaliza y se ramifica: del humo se pasa al régimen.

La estrechez del futuro es otro rasgo discursivo de septiembre: se acumulan referencias a pérdidas irreparables. El 23/09 se denuncia que más de “200 mil hectáreas de humedales” han sido arrasadas. El 30/09 aparece una pregunta inquietante: “¿Cuántas muertes más necesitamos… por agrotóxicos, desnutrición, malnutrición, desigualdad, opresiones?”. Y el 25/09 se formula un pronóstico sombrío: “el futuro venidero será mucho peor” si el modelo

continúa intacto. La narrativa incorpora, así, una dimensión de catástrofe prolongada que excede a las quemas.

En paralelo, la MH sostiene acciones culturales de enorme riqueza simbólica. Las multipegatineadas, realizadas en un contexto de crisis cultural por la pandemia, convierten la ciudad en un soporte sensible: stencils, dibujos, retratos de isleñes, frases poéticas, fotografías y grabados se expanden por el espacio público. El arte opera como pedagogía social, como dispositivo de concientización y como forma de disputar la sensibilidad pública. La acción artística no adorna la protesta: la vuelve inteligible, habitable, sentida.



Figura 3. Registro de la “Multipegatineada” realizada por la MH en septiembre de 2020, donde el arte urbano aparece como herramienta de concientización y visibilización del conflicto socioambiental. **Fuente:** Multisectorial Humedales, publicación en Twitter, 18 de septiembre de 2020. Fotografía de Yamila Brando.

La radicalización organizativa se expresa también en la planificación del Doble Corte Simultáneo, convocado para el 3/10: la Multisectorial anuncia “un ambicioso plan de lucha”, interrumpiendo dos autopistas a la vez y prometiendo hacer “crujir la putrefacta estructura estatal”. La articulación entre calle, redes y presión institucional se vuelve meticulosa: se convocan marchas, se explican protocolos, se ofrecen equipos legales “eficientes, de corazón y gratis” a un poder judicial que no actúa, se denuncian connivencias políticas y se insiste en que la ciudadanía vigila a sus representantes.

La identidad también adopta una forma más amplia y polarizada. El uso de “#somoshumedal” persiste, pero ahora aparece acompañado de identidades memoriosas (“Cristóbal Varela Salas… PRESENTE”) y de oposiciones nítidas (“o están con la naturaleza o contra ella”). La MH deja de hablar como actor local y se constituye como actor sistémico:

una voz que interpela al modelo productivo, a los Estados y al orden político en todas sus escalas territoriales y jurisdiccionales.

Si agosto había sido el mes del cuerpo, septiembre es el mes del salto al nivel sistémico. La Multisectorial sigue en las calles, pero su discurso se expande hacia una crítica integral del extractivismo, una interpelación directa a funcionarios, legisladores y jueces, y una articulación orgánica con luchas globales, memorias de mártires, reclamos de la cultura y agendas sociales conectadas. La defensa del humedal-sentido de agencia colectiva- deviene disputa por la vida, el derecho, la justicia social y un futuro no sacrificado.

En síntesis, septiembre marca la transición desde una sensibilidad ambiental conmocionada hacia una conciencia política estructural. La Multisectorial ya no es sólo un actor de protesta territorial: se vuelve un movimiento que piensa, denuncia, combate, crea y propone. Un movimiento que disputa el modelo de país y que, desde el Delta, construye un lenguaje capaz de nombrar el fuego como síntoma del sistema y la acción colectiva como única forma posible de interrumpirlo.

En este mes aparece, además, una shift teórica decisiva: del “ley ya” a “ley buena”. Este desplazamiento no es una inferencia analítica externa: aparece explícitamente en el corpus discursivo de la MH, primero en septiembre, cuando emergen fórmulas como “Ley de Humedales sin trampas”, “Hacéles sentir la presión para un dictamen serio” y, especialmente, “Dictamen Unificado YA”. En este punto, la demanda deja de centrarse exclusivamente en la urgencia temporal y comienza a incorporar criterios de contenido, procedimiento y legitimidad legislativa, es decir, una preocupación por la arquitectura normativa y no solo por su inmediatez.

Este giro se profundiza en noviembre, donde el repertorio discursivo se tecnifica y se institucionaliza. Los posteos analizados (Twitter, IG y FB) introducen expresiones como “15 proyectos y ninguna ley”, “Exigimos sesiones extraordinarias”, “No queremos una ley vaciada”, “Ordenamiento ambiental del territorio YA”, “Plenario ya” y la reiteración del hashtag #DictamenUnificadoYa. Aquí el movimiento desplaza definitivamente el foco desde la mera sanción hacia el contenido sustantivo del proyecto, reclamando la coherencia técnica, consenso interbloque y un proceso legislativo transparente y serio . Esta transición -visible y recurrente en el material de los meses analizados- marca la maduración del marco de pronóstico: la MH ya no pide únicamente una ley, sino la ley correcta.

Desde la teoría de marcos, este movimiento constituye un ejemplo prototípico del pasaje desde un diagnóstico moral-sensorial (julio-agosto) hacia un pronóstico institucional y

técnico (septiembre-noviembre), en línea con lo que Snow y Benford (1992) denominan procesos de ampliación y especificación del marco, característicos de los movimientos que logran estabilizarse como actores políticos. La evidencia empírica muestra que la MH articula así una demanda doble: velocidad y calidad, urgencia y precisión, condensando la catástrofe ambiental en una agenda legislativa robusta. De este modo, la consigna "ley buena" no sustituye a la consigna "ley ya", sino que la complejiza y la eleva a un plano estratégico donde el movimiento se posiciona no sólo como fuerza moral, sino también como interlocutor jurídico-político calificado.

2.1.3 Octubre 2020: irrupción ecofeminista, expansión identitaria y politización del fuego.

Si septiembre había consolidado un lenguaje de interpelación directa al Estado, a los legisladores y al Poder Judicial, octubre abre otra escena: la del ecofeminismo plurinacional, la de los cuerpos-territorios y la de una estética que convierte la protesta en medio de conocimiento político. La Acción Plurinacional por la Vida y los Territorios introduce un vocabulario nuevo -interseccional, antiespecista, feminista y territorial- que no desplaza la narrativa anterior, sino que la profundiza. Allí donde agosto había construido un "nos ahogamos" desde el shock sensible y septiembre había cartografiado la estructura del extractivismo, octubre produce un desplazamiento decisivo: la lucha ya no es sólo por los humedales, sino por los cuerpos que los habitan, los atraviesan y los imaginan. La política se vuelve performática: máscaras de fauna, cuerpos pintados, rituales de reverdecer, caminatas plurinacionales y un repertorio simbólico que transforma la calle en un espacio de reencantamiento colectivo.



Figura 4. Primer escrache público realizado por la MH frente a un local vinculado al empresario agropecuario Enzo Rómulo Mariani. La intervención articula denuncia pública,

demanda de sanción estatal y castigo social al identificar responsables concretos del ecocidio. El uso de máscaras y disfraces refuerza una estética performativa que dramatiza la defensa territorial y la identificación interespecies promovida por el movimiento.
Fuente: Multisectorial Humedales, publicación en Facebook, 10 de octubre de 2020.

Uno de los núcleos discursivos más potentes del mes aparece en el posteo que afirma: “Los incendios nos encendieron las ganas de reverdecer” (Multisectoriales Humedales, Twitter/X, 10, 11 y 31 de octubre de 2020; véase texto completo en Anexo I). La frase marca una inversión simbólica de enorme densidad: el fuego, que había sido signo del daño, se resignifica como energía moral para la lucha. Del padecimiento se pasa a la potencia, del humo que asfixia a la llama que despierta. Esta apropiación del fuego como umbral político se refuerza en otra formulación clave: “nosotres también, como el fuego, trascendemos fronteras”. La metáfora, lejos de banalizar la devastación, politiza la dinámica del fuego: su capacidad de propagación, su potencia expansiva, su facultad de cruzar límites. Es un gesto de contra-significación: la Multisectorial toma el elemento destructor y lo convierte en una gramática de resistencia, una forma de pensar el movimiento como fuerza expansiva, interregional y viva. De allí que la caravana interregional ilustrada en los posteos del mes no sea solo un desplazamiento territorial; es la demostración de que la lucha ha adquirido escala ampliada, que el movimiento es capaz de tejer alianzas y articular espacios múltiples, y que el fuego, lejos de inmovilizarlos, “es inicio”.

El salto identitario ecofeminista se expresa también en el corte de la Autopista Rosario-Santa Fe protagonizado por mujeres y disidencias. Allí, la defensa del humedal se enlaza directamente con los feminismos y con la noción de cuerpos-territorios, donde la violencia extractiva sobre el ecosistema se piensa como violencia sobre los cuerpos y sobre la vida. Esta articulación no se presenta como un slogan vacío, sino como una praxis concreta: mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binaries ocupan la autopista y producen una acción que disputa el espacio del tránsito, el tiempo urbano, los sentidos de lo común. Octubre no solo amplía las escalas territoriales, sino también las escalas corporales y afectivas de la política ambiental.



Figura 5. Corte de la Autopista Rosario-Santa Fe realizado por mujeres y disidencias de la MH (octubre de 2020). La acción articula demandas ambientales con repertorios transfeministas y plurinacionales, vinculando la defensa de los territorios con la defensa de los cuerpos y ampliando el conflicto ecológico hacia una gramática política de género, cuidado y autonomía colectiva.
Fuente: Multisectorial Humedales, publicación en Facebook, 11 de octubre de 2020.

En esta misma lógica se inscribe el primer escrache público a Enzo Mariani, el 7 de octubre. A diferencia de los diagnósticos estructurales de septiembre, aquí la identificación del antagonista es directa, nominal y localizada: un empresario asociado a usurpaciones en el Legado Deliot y señalado por daños ambientales concretos. El escrache no es un gesto moralizante sino una escena de politización: la injusticia deja de ser abstracta y adquiere nombre, rostro, domicilio. Octubre, así, completa el movimiento iniciado en septiembre: del Estado cómplice a los responsables materiales del fuego, del modelo extractivo a sus operadores. No se abandona la crítica estructural; se la encarna.

La caravana hacia Arroyo del Medio y las sucesivas ferias agroecológicas profundizan este despliegue territorial. La ciudad y las islas, el campo y el río, los barrios y los territorios rurales se enlazan en una geografía de lucha que rompe las fronteras tradicionales entre ambientalismo urbano y conflictos rurales. La consigna “reverdecer” organiza este proceso: no se trata solo de restaurar un ecosistema, sino de regenerar vínculos, prácticas, sentidos. Octubre se vuelve, entonces, el mes de la expansión simbólica, donde plantar, caminar, marchar, cortar, pintar o enmascarar un cuerpo son actos que polinizan la política.

En este marco, el fuego adquiere una doble lectura que condensa la poética política de la Multisectorial. Por un lado, sigue siendo signo de devastación, crimen y ecocidio. Por otro lado, se convierte en energía moral, en fuerza contagiosa, en metáfora organizadora. El

movimiento incorpora esta ambivalencia como principio creativo: el fuego destruye, pero también revela; calcina, pero también ilumina; quema, pero también convoca. Esta reinterpretación simbólica inscribe a la MH en una tradición política que convierte el sufrimiento colectivo en potencia histórica.

Comparado con agosto, octubre abandona el predominio del circuito daño → indignación → urgencia → movilización, y comienza a desplegar un daño → antagonismo → identidad → horizonte utópico. Mientras agosto había fijado el puente Rosario-Victoria como símbolo inaugural de la crisis-frontera entre ciudad e islas, trinchera del “me ahogo”-, octubre produce una multiplicación de escenas: corte feminista, escrache, caravana interregional, ferias agroecológicas, plantaciones, intervenciones performáticas. El puente no desaparece; se vuelve uno más dentro de un repertorio expandido, donde los cuerpos ya no solo denuncian sino que crean mundos.

En relación con septiembre, la profundización es todavía más clara. Lo que en septiembre había sido un primer gesto de pluralización -memorias de mártires, articulación con trabajadores de la cultura, crítica a la agenda ambiental sin comunidades- en octubre se convierte en identidad plena. El movimiento asume posicionamientos ecofeministas, anticoloniales, antiespecistas y plurinacionales. La politización del fuego como categoría doble, la incorporación de rituales simbólicos, y la noción de “reverdecer” como horizonte comunitario producen un lenguaje que excede la figura del daño y desborda la matriz estatal-institucional. Octubre, más que un mes, es un punto de inflexión: la Multisectorial deja de narrarse desde la emergencia y comienza a narrarse desde la potencia.

Rosario se reconfigura también como ciudad-sujeto. En agosto había sido víctima del humo; en septiembre, sede de reuniones institucionales; en octubre, Rosario deviene territorio político disputado. La bicicleteada que une sur y norte, las acciones en la Bolsa de Comercio, las plantaciones en plazas, las caravanas que la conectan con otras localidades, convierten a la ciudad en una geografía insurgente donde lo urbano y lo ambiental se funden. Esta articulación urbano-río produce un mapa afectivo distinto: el humedal ya no es lo que está “allá”, sino una extensión vital de la ciudad misma.

Finalmente, octubre redefine el uso de los hashtags. Si agosto había priorizado #MeAhogo y #BastaDeQuemas, y septiembre había intensificado la interpelación institucional directa, octubre articula denuncia, pertenencia y utopía: #Reverdecer convive con #SomosHumedal, #ApaguenElFuego y #LeyHumedalesYa. Esta combinación configura un nuevo régimen de

sentido: del diagnóstico urgente al horizonte deseado; de la indignación a la regeneración; del fuego como catástrofe al fuego como inicio.

En síntesis, octubre es el mes en que el movimiento se piensa a sí mismo no solo como defensor del humedal, sino como un actor político que reimagina la vida común desde los cuerpos, los territorios y los elementos. Un movimiento que ya no solo resiste: crea. Que ya no solo denuncia: reverdece. Que ya no solo cruza puentes: trasciende fronteras.

En este punto del ciclo de movilización se observa una creciente convergencia entre la causa ambiental y otras luchas vinculadas al transfeminismo, las autonomías territoriales y las comunidades indígenas, configurando un campo de alianzas que amplía el horizonte político del movimiento. Desde la teoría de los framing processes, este movimiento constituye un proceso de extensión de marco (Snow & Benford, 2000): la causa ambiental incorpora reclamos de género, de autonomía territorial y de justicia plurinacional sin perder su núcleo interpretativo. La performatividad feminista opera como dispositivo de rearticulación del sentido político, expandiendo el campo identitario e instalando una gramática emocional y moral donde el cuidado, la vulnerabilidad y la potencia corporal se definen como categorías políticas centrales. Es el momento en que la MH encuentra una lengua propia, híbrida y situada, capaz de unir territorio, género y ecología en un mismo marco maestro emergente.

2.1.4 Los dueños del fuego: nombrar al enemigo.

> "De esta manera queda en evidencia el interés económico y la complicidad política por encima del cuidado del medio ambiente del que tanto dependemos y somos parte. Por eso seguiremos con estas medidas de escrache como ya lo hicimos con Enzo Mariani, José Aranda y próximamente iremos por… para que se sepa quiénes son lxs ecocidas!".
> (Multisectorial Humedales, 2020, 11 de noviembre).

La identificación temprana de los actores responsables de las quemas -terratenientes de peso, figuras del agronegocio, miembros del Grupo Clarín, grandes estancieros entrerrianos, redes ganaderas locales- opera como un acto político decisivo: nombrar al enemigo. Lisandro Citta lo narra con claridad: en cuanto la Multisectorial logra reconstruir la trama de intereses detrás del ecocidio, ocurre una clarificación estratégica, una suerte de iluminación estructural que resignifica todo el conflicto. Ya no se trata de humo, ni de "accidentes", ni de negligencia estatal: se trata de un proyecto económico de larga data, que necesita del fuego como tecnología de apropiación territorial (Citta, entrevista personal, 2025, pp. 57-59; véase Anexo II: Entrevistas). En términos de teoría del conflicto, es el

pasaje del “agravio difuso” al “agravio imputado”: se señalan responsables con nombre propio, con historia económica, con poder real. Ese gesto cataliza la radicalización de los marcos diagnósticos -Estado cómplice, élite terrateniente, justicia al servicio del poder- y dota al movimiento de un horizonte de lucha que ya no es ambientalista en sentido estrecho, sino antagonista en sentido político. Los *“dueños del fuego”*-tal como los nombra el actor sociopolítico estudiado- aparecen así como la expresión local de una estructura de clase histórica, y la Multisectorial aprende, en la práctica, que el fuego no es sólo un fenómeno natural: es una decisión empresarial, y el humo que llega a Rosario es el síntoma material de un régimen de acumulación. Esa lectura aparece explicitada en el testimonio de Lisandro Citta, quien afirma:

“Porque en Argentina gobiernan los terratenientes y no te van a dar una ley que a ellos les complique el trabajo. El plan de meter vacas en la isla lo tienen hace 30 años. ¿Por qué lo van a cambiar ahora que lo tienen todo cocinado? (...) ya había ley de manejo del fuego, ya la ley dice que está prohibido quemar la isla (...) Y este año se aprendieron 30 mil hectáreas. Y son luchas políticas, ideológicas (...) muy profundas” (Citta, entrevista personal, 2025; véase Anexo II, p. 57).

2.1.5 Noviembre 2020: tecnopolítica, acampe y politización total del conflicto.

Noviembre aparece como un mes de maduración política de la Multisectorial Humedales, porque allí se consolida una doble operación que atraviesa todo el repertorio del año: la institucionalización del conflicto sin desmovilización territorial, y la expansión de los marcos hacia una escala nacional, multisectorial y sensorialmente pedagógica. En los posteos de Facebook y Twitter del mes se vuelve recurrente la producción de líneas de tiempo legislativas -“15 proyectos y ninguna ley”-, los comunicados de la Red Nacional por los Humedales (RENAHU), los pedidos de acceso a la información pública y el material pedagógico sobre funciones ecológicas del humedal. Ese giro no implica abandono del registro moral del ecocidio; al contrario, lo refuerza con densidad jurídica e histórica. El Congreso deja de aparecer como telón de fondo y se convierte en campo central de disputa: el foco no está ya solo en el incendio de las islas sino en la parálisis legislativa sostenida por lobbies extractivistas, y en la urgencia del cierre del año parlamentario bajo la pandemia. La identidad que se enuncia en los comunicados del mes de RENAHU ya no es local ni episódica: se reconoce como entramado plural de “asambleas, organizaciones, vecinos y vecinas, científicxs y compañerxs” con diversidad territorial, unida por una voluntad moral de preservación del bien común. En contraposición, los antagonistas se nombran con nitidez como bloque estructural: lobbies agroindustriales, mineros, ganaderos,

inmobiliarios, y un Congreso cooptado por esos intereses. Así, la injusticia deja de ser mera omisión para volverse captura deliberada del proceso democrático: la ley no duerme por accidente, duerme porque hay quienes la mantienen allí.

En ese mismo movimiento de escala, la tecnopolítica [29]se vuelve herramienta constitutiva. Los tuitazos coordinados, el etiquetado a diputadxs, la exigencia de dictamen unificado y plenarios de comisión, y la interpelación directa al Ejecutivo, forman una estrategia transmedia de accountability ambiental. La presión digital no reemplaza la calle: la multiplica, la vuelve resonante en clave nacional. Esta lógica se profundiza con los Multi conversatorios transmitidos en Instagram Live y Facebook: no funcionan como eventos informativos aislados, sino como dispositivos de politización de la palabra. El "multi" nombra pluralidad horizontal; conversar en vivo y de manera abierta traduce el corte y la asamblea al lenguaje digital, abriendo una esfera pública propia para sostener la movilización en pandemia. Allí se articulan saberes expertos, militancia y producción cultural; y aparece un marco temporal nuevo con la idea de "post fuego"- en articulación con el Movimiento Regional en Defensa de los Humedales-, que desplaza al movimiento desde la reacción ante la emergencia hacia la planificación estratégica de restauración y reorganización social una vez que las llamas cesen. Noviembre, en ese sentido, no solo denuncia el presente: ensaya el día después como campo de disputa política.

El acontecimiento decisivo del mes, sin embargo, es el corte, la asamblea y el acampe en el Puente Rosario-Victoria. La Multisectorial dice: "LA TIERRA NO SE VENDE, LA TIERRA SE DEFIENDE. NUESTRO PARLAMENTO ESTÁ EN LA CALLE. SOMOS TERRITORIOS EN RESISTENCIA" [30]. Con él se pasa de ocupar el territorio a habitarlo, y esa diferencia altera la arquitectura de los marcos. El acampe actúa como infraestructura política: cocinar, dormir, organizar turnos, sostener asambleas, recibir y distribuir apoyo, resistir el calor del asfalto. En su gramática, la permanencia corporal es el argumento central frente a la parálisis

[29] La noción de tecnopolítica refiere a formas de acción colectiva mediadas por tecnologías digitales, donde la circulación de información, la coordinación distribuida y la intervención en redes se convierten en dimensiones constitutivas de la disputa política contemporánea. Véase especialmente Castells (2012) y, en diálogo, Toret (2013). Castells (2012) destaca el papel de las redes digitales en la producción de contrapoder y en el desarrollo de formas de autocomunicación de masas mientras que Toret (2013) analiza estas dinámicas a partir de la capacidad de autoorganización de las multitudes conectadas.

[30] Consignas pintadas en la calle y visibles en banderas, pancartas y carteles registrados en fotografías publicadas por la Multisectorial Humedales en Facebook el 24 de noviembre de 2020, en el marco del acampe y las jornadas de protesta sobre el Puente Rosario-Victoria.

institucional. La apelación al “Rosariazo socioambiental” inscribe esa escena en una genealogía popular de protesta urbana: corte, asamblea y acampe no son repertorios improvisados, sino reapropiación consciente del “-azo” como forma de insurrección legítima frente a poderes cooptados. El puente -históricamente dispositivo de tránsito y conexión- se vuelve un espacio liminar donde esperar es actuar, y actuar es perseverar. La protesta deja de ser evento y se vuelve forma de vida colectiva: lo que se produce allí es una comunidad que resiste en la intemperie como democracia material, vulnerabilidad convertida en potencia política y fuerza pública.



Figura 6. Convocatoria al corte, asamblea y acampe en el Puente Rosario-Victoria en el marco del “Rosariazo Socioambiental” (noviembre de 2020). La publicación evidencia el pasaje hacia formas de permanencia territorial y presión institucional sostenida, articulando repertorios clásicos de protesta -corte y asamblea- con prácticas de ocupación prolongada del espacio público orientadas a exigir el tratamiento inmediato de la Ley de Humedales.
Fuente: Multisectorial Humedales, publicación en Twitter, 20 de noviembre de 2020.

Este salto repertorial convive con una fuerte politización sensorial del conflicto que noviembre perfecciona mediante la tríada humo-fuego-calor. El humo sigue operando como síntoma físico total, pero alcanza aquí una de sus formulaciones más potentes en la metáfora “este humo huele a dinero”: lo que asfixia el cuerpo se une estructuralmente con la codicia empresarial y con un modelo extractivo multisectorial. El fuego, a su vez, se nombra como acto deliberado y criminal, y por eso habilita la personalización de antagonistas: el escrache a José Antonio Aranda, vicepresidente de Clarín, condensa un triple marco de injusticia ambiental, política y mediática, al denunciar al mismo tiempo la quema, el lobby contra la ley y la maquinaria de silenciamiento. El calor introduce la proyección climática: “Hoy hace calor; sin humedales va a hacer mucho más” (Multisectorial Humedales,

Facebook, 23 de noviembre de 2020; véase el post completo en Anexo I) traduce el cambio climático a experiencia corporal cotidiana, haciendo del acampe una pedagogía vivida de futuro. El movimiento logra así una cadena narrativa total: el humo muestra el daño, el fuego señala la voluntad del ecocidio, el calor anticipa el colapso climático sin regulación ecosistémica. Lo sensorial se vuelve prueba y argumento político: respirar, sudar, ver el horizonte tapado no son accidentes de la naturaleza sino consecuencias sociales de un modelo económico.

En noviembre, además, el conflicto se desplaza hacia un nuevo umbral moral con la acción artivista Tu Fuego es Cómplice. Allí se introduce un antagonismo ampliado: no sólo queman "ellos", también sostiene el régimen del fuego la indiferencia social cotidiana. Este desplazamiento no relativiza culpabilidades estructurales; las complejiza, porque muestra que el ecocidio no se mantiene solo por ganaderos y Estados capturados, sino por un tejido social-urbano que naturaliza el daño. La performance traduce el drama ecológico en dramaturgia corporal: la cadena humana que traslada baldes con agua del río invierte simbólicamente el ecocidio con un contrafuego ético, un fuego de vida cuidado y comunal, que une y abraza, frente al fuego depredador. La transmisión en vivo duplica la escena en red: estética, política e institucionalidad quedan ensambladas, porque el gesto expresivo sostiene la exigencia instrumental de dictamen unificado y ley inmediata. La protesta se vuelve rito, donde cuerpo y territorio son una sola unidad política.

La secuencia performática se completa con otros dos rituales elementales del mes. Por un lado, Nos Plantamos por el Humedal resignifica la resistencia como regeneración: plantar árboles nativos es práctica ecológica y acto político, raíz contra ceniza, germinación contra desarraigo extractivista. La elección de comparsas de candombe y samba-reggae no es decorativa: introduce celebración insurgente, música como latido comunitario, y refuerza el pasaje del dolor a una esperanza activa sin abandonar la denuncia. Por otro lado, la Caravana del Fuego- Donde hubo fuego, SEMILLAS quedan. convierte el elemento destructor en fuego ritual y comunitario: velas, antorchas y faroles producen un "fuego cuidado" que porta memoria, ilumina la ciudad como extensión del humedal herido, y articula identificación con lo viviente mediante máscaras de fauna autóctona y colores verdes y marrones. La caravana no solo recuerda el daño; lo transmuta en energía de cohesión y empatía urbana. En conjunto con Tu Fuego es Cómplice y Nos Plantamos, noviembre ordena un tríptico de fuego, agua y tierra que reencanta lo político desde los elementos: "Nuestra lucha no se apaga. El fuego no nos paraliza, sabemos que también es un aliado que transmuta las bajas energías, que enciende la empatía por todos los seres vivientes e ilumina los corazones…" (Multisectorial Humedales, 2020, 14 de noviembre).

El cierre de mes condensa esa madurez en un registro poético y estratégico a la vez. La escena del festival al levantar el acampe, la gratitud colectiva y la fórmula “el acampe no se termina, se levanta y camina” reescriben la experiencia como repertorio itinerante: la lucha no se clausura en el puente, migra con sus marcos, sus vínculos y su sensibilidad. El lenguaje se desplaza del reclamo coyuntural hacia una disputa civilizatoria: “el río es bien común y no recurso”, “la tierra es de todes y no de unos pocos”, “guardianar la tierra”.[31] La identidad se densifica como manada ampliada, corazón- semilla, comunidad que reverdece; y la agencia institucional se proyecta hacia el futuro cercano sin abandonar la presión inmediata. En términos de alineamiento de marcos, noviembre muestra un ensamblaje pleno de bridging (articulación con RENAHU, artistas, científicxs, organizaciones de otros territorios), amplification (bien común, ecocidio, somos humedal), extensión (cruce con feminismos, antiespecismo, salud pública) y transformación (fuego enemigo convertido en fuego ritual y semilla, humedal resignificado como común). Ese ensamblaje produce resonancia por credibilidad empírica -cifras, líneas de tiempo, fallos judiciales, saber experto- y por consonancia afectiva -la estética del duelo conviviendo con la del fuego y la regeneración-. Noviembre, así, no es sólo un mes más del ciclo 2020: es el momento en que el movimiento logra politizar simultáneamente el síntoma, el acto y el porvenir, haciendo del humo, del fuego y del calor una gramática pública total de la crisis socioambiental.

2.1.6 El puente como territorio de poder: umbral, dispositivo y escena moral.

Hacia el cierre de 2020, las entrevistas realizadas en el marco del presente trabajo revelan que el Puente Rosario-Victoria se había convertido en mucho más que un punto geográfico: era el lugar donde el movimiento aprendió a ejercer poder. Lisandro Citta lo formula con precisión: “entendimos que el puente fue nuestro lugar, un lugar de poder (…) un lugar de mucha importancia desde el punto de vista de la lucha, insurreccional o popular, porque bueno, se lograron cosas masivas (...) vivimos ahí prácticamente” (Citta, entrevista personal, 2025, p.50). Esa frase condensa un proceso político singular: el puente se vuelve un territorio insurgente, un umbral desde donde la Multisectorial no sólo protestó, sino que definió los ritmos, las intensidades y los límites del conflicto. En términos performativos, el puente fue el escenario donde la MH descubrió que podía “contener” al Estado, moldear su reacción, y sostener la iniciativa pese al riesgo de represión.

---

[31] Estas expresiones, reiteradas como consignas en acciones colectivas, publicaciones digitales, pancartas, banderas y carteles callejeros, condensan una gramática política que redefine el vínculo entre territorio, comunidad y naturaleza.

La relación con la Gendarmería, según reconstruye Lisandro Citta en su relato sobre la organización de los cortes y las negociaciones en el puente, evidencia una escena de inversión simbólica del poder estatal. La fuerza represiva, acostumbrada a ordenar, se ve obligada a consultar, advertir, avisar. No es que la Multisectorial Humedales domine la fuerza, sino que controla el umbral: decide cuánto tiempo cortar, cuándo liberar, cuándo tensar. Ese control del umbral funciona como una forma de soberanía práctica: el puente, infraestructura estatal, se vuelve territorio político del movimiento. No se trata de confrontar para derrotar, sino de neutralizar sin escalar, de forzar al Estado a reconocer legitimidad allí donde no quiere reconocerla. Esta capacidad no deriva de fuerza física, sino de algo más difícil de disputar: una hegemonía moral momentánea, sostenida en la visibilidad del fuego del Delta, la sensibilidad social amplificada por la pandemia y la legitimidad ética de la defensa del humedal.

La Comisión de Seguridad refuerza este desplazamiento. Su lógica combina saberes militantes -protocolos, turnos, lectura del riesgo- con una práctica política orientada a sostener la acción sin escalar el conflicto hacia escenarios represivos. Como señala Lisandro Citta, incluso en momentos de baja presencialidad "sabíamos que abajo de esas 50 personas y abajo del puente éramos miles", lo que configuraba una capacidad de respaldo colectivo que condicionaba cualquier posible intervención represiva (Citta, entrevista personal, 2025; véase Anexo II, p. 50). En ese marco, la estrategia del movimiento "nunca fue la de buscar el conflicto", sino negociar desde una posición de firmeza táctica: "ellos nos proponían hacer el corte […] durante dos horas y nosotros decíamos […] vamos a cortar todo y lo vamos a cortar hasta que nosotros decidamos" (Citta, 2025, p. 50). No se busca aquí la épica del sacrificio ni una confrontación basada en la violencia física, sino organizar el conflicto de modo tal que el movimiento socioambiental no sea arrastrado ni a una narrativa represiva-violenta ni a la confrontación virilizada de las tradiciones militantes clásicas. La disputa táctica se juega más en la lectura del contexto, la legitimidad social y la capacidad de negociación que en la fuerza del cuerpo. Esta "diplomacia plebeya"[32] -capaz de negociar sin ceder autonomía- sostuvo la estabilidad del puente como escenario político durante meses.

[32] La expresión "diplomacia plebeya" se utiliza aquí como categoría analítica para describir formas de mediación, negociación y regulación práctica del conflicto construidas desde actores colectivos no estatales, cuya legitimidad no deriva de la institucionalidad formal sino de la capacidad territorial de organización, del reconocimiento social y del control contingente de espacios estratégicos de protesta. La noción busca dar cuenta de modalidades de soberanía práctica ejercidas 'desde abajo', donde la gestión del antagonismo no se orienta prioritariamente a la confrontación física sino a la administración táctica de los umbrales de conflicto, combinando firmeza política, lectura contextual y preservación de legitimidad pública.

Pero el puente no fue solo táctica: fue también pedagogía emocional del antagonismo. En los relatos de Lisandro Citta (Entrevista personal, 2025, p.49-54), la Gendarmería no aparece como enemigo absoluto, sino como interlocutor tenso, a veces incluso respetuoso. Esto complejiza la figura del antagonista y desplaza el foco hacia quienes realmente sostienen el ecocidio: ganaderos, empresarios agroexportadores, funcionarios conniventes. La MH neutraliza al actor represivo no tratándolo como enemigo moral, sino como actor intermedio dentro de una estructura injusta. Esta lectura del antagonismo permite que la protesta no derive en un conflicto Estado-movimiento clásico, sino en una batalla de legitimidades donde la Multisectorial interpela incluso a los agentes estatales sobre la justicia del reclamo.

Finalmente, el puente adquiere su densidad política porque primero fue un espacio emocional: el lugar donde el dolor por el humo se encontró con miles de cuerpos indignados. La frase de Lisandro -“hicimos marcha de 5.000; vivimos ahí” (Entrevista personal, 2025, p.50)-expresa que el puente fue simultáneamente refugio, trinchera y altar cívico. Allí se condensó la memoria del año: el humo, la desobediencia ética, la multitud atravesando un límite. Desde el análisis de las entrevistas realizadas y del repertorio de acción desplegado puede inferirse que el movimiento comprendió que, para disputar el modelo extractivo, debía intervenir sobre su infraestructura estratégica y vital. Cortar el puente no fue sólo una acción simbólica: implicó interrumpir la circulación material que sostiene la economía regional y hace posible el ecocidio y, al mismo tiempo, exponer públicamente la asimetría entre la protección de mercancías y la desprotección del ecosistema ambiente por parte del Estado.

El puente se convirtió, así, en un dispositivo político total: conmueve, interrumpe, educa y desestabiliza. A fines de 2020, ya no era solo el escenario originario del movimiento; era el espacio donde la Multisectorial había probado su capacidad de producir historia, de alterar el curso de lo posible y de inscribir su lucha en la geografía moral de la región. El puente fue la frontera donde se aprendió a respirar políticamente cuando el humedal ardía.

2.1.7 Saberes, ciencia digna y territorialización del conocimiento.

Noviembre introduce una capa epistemológica que no había aparecido con esta nitidez en los meses previos y que se reforzará en los meses posteriores del ciclo estudiado: el conocimiento como campo de disputa política. La Multisectorial no se limita a “usar” saberes científicos, sino que los integra dentro de un proyecto de contrahegemonía cognitiva donde la legitimidad del movimiento se apoya en una articulación novedosa entre experticia

académica, experiencia territorial y saberes comunitarios. Los conversatorios con investigadorxs, abogadxs ambientalistas, fotógrafos naturalistas y docentes de la UNR configuran una red de validación que opera en dos sentidos simultáneos: por un lado, desmonta el discurso del agronegocio que se presenta como portador del único conocimiento “serio” sobre el territorio; por otro, se aproxima a las epistemologías situadas propias de pueblos originarios, isleñxs y vecinos afectados, recomponiendo un saber que no separa ecosistema, cuerpo y comunidad.

El comunicado del 3/11 (Multisectorial Humedales, Facebook; véase el texto completo en Anexo I) -que inaugura formalmente la inserción de la MH en la RENAHU- funciona como evidencia empírica de este cambio de escala cognitiva: la lucha ya no es sólo de Rosario ni únicamente de quienes respiran el humo, sino de un entramado nacional que comparte diagnósticos, marcos de injusticia y criterios técnico-políticos sobre la protección y restauración de los humedales. La integración de ecosistemas altoandinos, esteros, mallines, turberas y el Delta del Paraná en una misma cartografía conceptual produce un efecto político decisivo: el territorio deja de ser una geografía física para convertirse en una red de conflictos que exige una lectura sistémica, no localista. Esa expansión territorial del marco diagnóstico constituye también una expansión moral: lo que ocurre en el Delta interpela al país entero porque compromete bienes comunes cuya escala excede lo municipal o provincial.

La MH construye así un doble movimiento epistemológico. Primero, democratiza la producción de conocimiento: los conversatorios no son conferencias de expertos sino espacios horizontales donde la autoridad emerge del cruce entre ciencia académica, memoria ambiental y experiencia comunitaria. Segundo, politiza el saber: no se trata sólo de “explicar” el humedal, sino de disputar quién tiene derecho a definirlo, regularlo y defenderlo. La ciencia, en este sentido, asume la forma de ciencia digna: aquella que se reconoce parte del territorio que estudia y que se vuelve aliada de las poblaciones afectadas. Este gesto es crucial, porque rompe con la separación moderna entre saber técnico y acción política (politiza el saber técnico), habilitando que el conocimiento se inscriba directamente en los marcos de agencia del movimiento.

La territorialización del conocimiento -que en agosto estaba apenas insinuada en la pedagogía del humo y del fuego- se vuelve explícita en noviembre. Rosario aparece no sólo como ciudad afectada, sino como laboratorio político donde convergen múltiples escalas de la crisis socioambiental: el aire contaminado que atraviesa sus calles, los intereses inmobiliarios que avanzan sobre su periferia, las redes de agronegocio que definen su

economía y las tramas barriales y urbanas que sostienen la protesta. Al mismo tiempo, el río opera como frontera material y simbólica, espacio de conflicto y de memoria; y el puente, como interfaz entre mundos, se convierte en aula política, laboratorio climático y ágora pública. De este modo, ciudad, río y humedal no son entidades separadas, sino un único continuo territorial donde cada parte explica a la otra.

En este entramado, los conversatorios cumplen una función adicional: traducen la catástrofe en lenguaje comprensible, y esa traducción se convierte a su vez en una forma de movilización. Se produce así un pasaje entre la divulgación y la organización: hablar del humedal se vuelve un acto táctico, una intervención que sostiene el acampe, alimenta la narrativa y refuerza la identidad. El saber opera como infraestructura política, tan necesaria como las frutas, los gazebos o el hielo pedidos para sostener el acampe. Es conocimiento en clave materialista: saber para comunicar y resistir, saber para cuidar, saber para legislar.

Esta ecología de saberes prepara la entrada en escena de la vigilia del 26/11. No se trata de un salto abrupto entre racionalidad y afecto, sino de la continuidad entre comprender y encarnar el conflicto. La vigilia aparece así como el punto donde el cuerpo confirma lo que el conocimiento ya demostró: el colapso no es una abstracción, es el calor del puente, el cemento ardiendo, la intemperie que enseña lo que la ciencia anticipa. Si el comunicado del 3/11 politizaba la estructura legislativa y los conversatorios politizaban la palabra, la vigilia politiza la experiencia sensorial extrema. Cuerpo y saber convergen para producir una escena liminar: defender la vida exige permanecer allí donde la vida está amenazada.

La noche del 27, “DE ESTRELLAS, MÚSICA Y CONEXIÓN”, con su dimensión cósmica, termina de cerrar ese arco. La observación de estrellas -que combina astronomía popular, espiritualidad y estética- introduce una escala planetaria del conflicto que antes no había sido tan visible. Si la ciencia digna mira el territorio desde abajo, esta pedagogía astral lo mira desde arriba: el humedal no es sólo tierra y agua, es parte de un entramado mayor donde lo viviente y lo cósmico se reconocen interdependientes. El saber, entonces, no es únicamente técnico o académico, sino también sensorial, ritual y cosmopolítico.

En noviembre, la MH no sólo protesta: produce un modo de conocer el mundo que desafía la racionalidad extractivista y propone otra forma de habitarlo. Ese modo -hecho de ciencia digna, territorio en lucha y cuerpos que sostienen la noche- es el que desemboca de manera natural en la vigilia y permite entenderla no como un gesto aislado, sino como el clímax epistemológico, político y emocional del año. El acampe culmina no con un gesto de agotamiento, sino con una celebración vitalista: el arte, la música y el cosmos, la alegría y la

gratitud, la fiesta y los cuerpos danzantes como lenguajes de resistencia y reparación frente a la devastación ecológica, el dolor, el cansancio físico y emocional.

2.1.8 La política del sostén: corresponsabilidad, cuidado y acción colectiva.

En noviembre, los sentidos de agencia colectiva adquieren una densidad particular porque la Multisectorial logra articular, en términos de teoría de marcos, una motivación que convierte la vulnerabilidad logística del acampe en una forma de poder político. La apelación directa a la ciudadanía -"¿Querés ayudarnos...?", "¿Venís a la asamblea?", "Necesitamos de vos" (Publicaciones en Twitter, 24, 25 y 26 de noviembre de 2020; Véanse en Anexo I)- no es solo una invitación; es una operación de frame bridging que enlaza la experiencia individual del humo y la indignación con la responsabilidad compartida de sostener la resistencia. Al pedir frutas, gazebos o hielo, la MH traslada la agencia desde el plano épico de la protesta al plano material y cotidiano, produciendo lo que Snow y Benford llaman un frame de movilización 'by doing': hacer es ya participar. La acción deja de ser un acto excepcional y se vuelve una práctica de cuidado mutuo donde cada aporte -una sombra, una bolsa de legumbres, la presencia en una asamblea- se inscribe como resistencia concreta frente a un Estado que responde con silencio o demora. Este desplazamiento es clave: la agencia no se define por la espectacularidad o historicidad de la acción, sino por la capacidad de sostener colectivamente un territorio político que, de otro modo, se extinguiría por desgaste. En este sentido, la MH no solo convoca; construye una comunidad de corresponsables donde la motivación no surge únicamente del daño sufrido, sino de la experiencia compartida de sostener la lucha con el propio cuerpo, los propios recursos y el propio tiempo. Ese es el núcleo del marco motivacional de noviembre: transformar la precariedad del acampe en un argumento de obligación moral y afectiva, donde participar es una forma mínima -y a la vez poderosa- de impedir que el ecocidio avance sin resistencia humana, territorial, comunitaria, política.

2.1.9 Diciembre 2020: síntesis artivista, urbanización del conflicto y tecnificación democrática.

Diciembre opera como mes de síntesis y de reescalamiento. La Multisectorial no abandona ninguno de los lenguajes construidos en el ciclo previo julio-noviembre, pero los reorganiza en una gramática más compleja: el fuego ya no es solo catástrofe sino símbolo total, la acción ya no es solo territorial sino urbana, y la denuncia ya no es solo moral sino jurídico-democrática. El mes exhibe una doble escena simultánea. Por un lado, el movimiento ya no sólo denuncia y exige, sino que crea símbolos: el artivismo consolida una

estética política donde cuerpo, humo, fuego y agua se vuelven lenguajes visuales de injusticia, accesibles y performáticos. La consigna “Tu fuego es cómplice” continúa como eje sensible: desplaza la acusación del “otro” hacia el “vos” y ensancha la frontera moral, mostrando que el ecocidio también se sostiene en la indiferencia y el consumo cotidianos. En esa dialéctica entre “tu fuego” y “nuestro fuego”, diciembre profundiza una pedagogía de responsabilidad colectiva: el fuego del negocio, la omisión y la pasividad urbana es confrontado con el fuego popular del arte, el amor político, la comunidad y el cuidado. El significante “Rosario en llamas” condensa esa operación simbólica: nombra la materialidad del desastre, pero también la quema política de la ciudad y la verdad ardiente que el humo revela. Las llamas, en su polisemia, no sólo destruyen: iluminan la estructura de desidia estatal y de modelo productivo que arde junto al territorio. El arte funciona como mediación entre emoción y conocimiento, entre cuerpo y ley, entre duelo y regeneración; por eso diciembre inaugura un modo expresivo de resistencia donde la estetización no disminuye la potencia política sino que la vuelve más amplia y comunicable.

Esa expansión simbólica se territorializa en un desplazamiento urbano decisivo. La Multisectorial traslada su epicentro del puente -frontera liminar entre ciudad e isla- al corazón rosarino. La convocatoria del 5/12 a través de las plataformas Twitter y Facebook en las Escalinatas del Parque España -“Hoy nos encontramos… para seguir luchando a través del arte y el amor, con uso obligatorio de barbijo y distanciamiento”- (Multisectorial Humedales, 2020, 5 de diciembre) no sólo reafirma la continuidad del artivismo; urbaniza el conflicto ambiental y vuelve inseparable la defensa del humedal de la vida cotidiana de Rosario. Del reclamo en el margen al reclamo en el centro, la visibilidad cambia de régimen: el humedal entra en la ciudad como experiencia política y como ética del cuidado. La protesta comunitaria y festiva -denuncia combinada con varieté, música, alegría, cachengue, erotismo político y amor- no funciona como evasión sino como estrategia emocional de perseverancia colectiva. La dramaturgia ambiental del mes combina duelo, acusación y fiesta, traduciendo “horizonte ardido” y “ausencia de timón” en coreografías urbanas que sostienen la pertenencia afectiva: el cuerpo militante se vuelve cuerpo-artista y cuerpo-solidario, capaz de expresar injusticia sin abandonar la disciplina del cuidado sanitario que la organización insiste en preservar.

Al mismo tiempo, diciembre sostiene un giro institucional que no es meramente formal, sino parte del repertorio político alcanzado. En el plano jurídico-administrativo, la MH ingresa plenamente al campo institucional con pedidos de acceso a la información pública, exigencias de Estudios de Impacto Ambiental, procedimientos en Bajos Submeridionales y articulaciones con el Concejo Municipal. La carta pública al presidente Alberto Fernández,

publicada en el mes, marca una pieza clave en esa institucionalización: la no inclusión de la Ley de Humedales en extraordinarias es encuadrada como nueva forma de complicidad, y se reordena la causalidad central del movimiento al afirmar que “consideramos urgente que el Estado regule para que el mercado no destruya” (Véase el texto completo en Anexo I, p.12-13). El diagnóstico deja de residir sólo en el fuego visible y se desplaza hacia la arquitectura de la desregulación: el ecocidio es el incendio físico, pero también el Estado que abdica de su rol soberano frente al mercado. La tríada “daño a la salud de la población, a la flora nativa, a la fauna autóctona” (ídem) ratifica un ecosistema moral único donde comunidad humana y no humana son una misma unidad política. La agencia, aquí, se ejerce en clave republicana: el pueblo como mandante interpela al Ejecutivo desde un saber jurídico y ambiental ya consolidado. Esta capa institucional se profundiza con el posteo del 19/12 en Twitter sobre Bajos Submeridionales: “Ante el silencio de las autoridades exigimos nuevamente información clara; #participaciónciudadana #accesoalainformaciónpública #democraciaparticipativayplural”. El silencio estatal aparece como violencia institucional y como opacidad estratégica del capital: no es sólo omisión administrativa, es necropolítica territorial. La demanda se territorializa fuera del Delta y amplía la escala provincial: el extractivismo se lee como patrón diseminado, y “proyectos de muerte” traduce el tecnicismo del desarrollo a gramática del necropoder. Con la presentación de un pronto despacho, el derecho administrativo es resignificado como acción colectiva: mecanismo preventivo y umbral de litigio ambiental. Diciembre, así, consolida una tecnificación democrática de la lucha: la Multisectorial no sólo protesta, sino que exige diálogo- ”Sin diálogo no hay democracia” como se lee en la citada solicitud de Acceso a la Información Pública remitida al Gobernador Perotti (Véase en Anexo I)-, transparencia, consulta libre-previa-informada y participación como condiciones de una democracia ambiental.

La urbanización del conflicto no se agota en la visibilidad ni en la institucionalización; abre un frente nuevo de diagnóstico y de antagonismo. Con la campaña #RosarioSinPlásticos, el problema ambiental se inscribe en prácticas cotidianas y politiza el consumo urbano. En este registro, el reciclaje es nombrado como “solución falsa” y el plástico como emblema del descarte: el antagonista deja de ser exclusivamente el agronegocio o la quema, y pasa a ser también la lógica urbana de consumo que reproduce el modelo extractivo desde la vida diaria. La crítica al descarte amplía el marco de injusticia hacia el centro social que sostiene la devastación sin tocar el suelo del humedal. La ciudad no es sólo víctima del humo: es espacio donde se disputa la ética del habitar, el modo de consumir y la responsabilidad democrática. Por eso diciembre integra la regulación local con la transformación cultural:

habilita un eco-civismo concreto donde cuidar el humedal implica revisar hábitos, ordenanzas y economías urbanas.

El cierre del año articula esa gramática ambiental con la ola feminista. El posteo del 31/12 en Facebook y Twitter enlaza aborto legal y derechos de la tierra en una misma continuidad política: “Aborto legal, seguro y gratuito. Marea verde y marrón. Queremos decidir también sobre nuestro territorio.” La identidad ecofeminista aparece explícita en fórmulas que hacen bisagra entre autonomía corporal y soberanía territorial: “somos un poco tierra, un poco humedal, un poco el monte…”; “ahora decidimos sobre nuestrx territorio principal que es la cuerpa, pronto decidiremos sobre el territorio compartido que es nuestro hábitat.” El verde muta en significante doble: es color de deseo, alegría y victoria feminista, pero también color ambiental de una comunidad que piensa la ecología en clave de géneros. Diciembre termina, entonces, con una identidad donde “territorios y cuerpxs libres” condensan un programa biocéntrico y emancipatorio: la naturaleza se vuelve cuerpo político y el cuerpo se vuelve territorio a guardianar:

“La vida, el deseo, la lucha y la decisión son nuestras. Hoy saltamos de alegría y descansamos en este destino gigante al que eligieron llegar nuestras abuelas, nuestras madres y al que podrán acceder las generaciones actuales y las venideras. Queremos decidir también sobre nuestro territorio. La vulneración y violencia ejercida sobre nosotras no es aislada. Saqueos, violaciones, devastaciones, exterminios, matanzas, eliminación del derecho a decidir, a vivir, a elegir, a proyectar el futuro que queramos (...) Queremos decidir sobre el modo en el qué nos interesa comprender el vínculo que tenemos con lo vive. Lo que brota, lo que estalla, lo que la sudestada trae es una marea verde y marrón, una marea de profunda transformación para esos poderes que aún buscan silenciarnos, acallarnos, invisibilizarnos y obligarnos a vidas injustas, enfermas, arrasadas de todo lo que somos. Hoy amanecimos más verdes, más llenas de deseos, más alegres (...) ¡Vamos por los derechos de la tierra! Lo que se plantó, ya empezó a reverdecer. ¡Ley de humedales ya!”. (Multisectorial Humedales, 2020, 31 de diciembre).

La MH cierra 2020 con una madurez que integra artivismo, urbanización del conflicto, institucionalización jurídica, crítica al descarte y ecofeminismo, bajo una gramática estabilizada de bien común versus recurso y Estado cómplice u omiso. El movimiento no sólo denuncia el fuego: disputa cómo se gobierna el territorio, cómo se habita la ciudad y cómo se decide sobre la vida -humana y no humana- en democracia. Esa síntesis final deja armado un repertorio de acción que ya no depende exclusivamente del evento-catástrofe, porque puede traducirse en símbolos, expedientes, ordenanzas, campañas urbanas y

alianzas inter-movimientos e inter-organizaciones. Diciembre funciona así como epílogo del año de las quemas y, al mismo tiempo, como umbral de una fase posterior donde la lucha socioambiental puede sostenerse en la tecnopolítica democrática, la sensibilidad artivista y una política ecofeminista donde la autonomía corporal y la autonomía territorial son dimensiones inseparables de la misma lucha contra el patriarcado extractivista.



Figura 7. Publicación de la MH tras la aprobación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en Argentina (diciembre de 2020). La imagen y sus consignas articulan la agenda socioambiental con el repertorio feminista, enlazando la defensa de los humedales con las luchas por la autonomía de los cuerpos y los territorios. Expresiones como “Territorios y cuerpxs libres” condensan una gramática política donde ecología, género y soberanía territorial aparecen como dimensiones inseparables de una misma disputa emancipatoria.**Fuente:** Multisectorial Humedales, publicación en Twitter, 31 de diciembre de 2020. Fotografías: “Las pibas de la multi”, @edu_bodi y @bastian_baltazar18.

2.1.10 La segunda Acción Plurinacional: sincronía territorial y horizonte continental.

En diciembre, la segunda Acción Plurinacional por el Agua, la vida, los Territorios y los Humedales reactiva y reconfigura la escala política del movimiento: ya no como irrupción estética y feminista -como había ocurrido en octubre- sino como una operación estratégica de sincronización territorial que expande el conflicto hacia un horizonte transnacional. El marco de diagnóstico sitúa la catástrofe del Delta dentro de una crisis ecológica global que desborda las fronteras estatales y cuyo núcleo es compartido por toda América Latina: el avance de un modelo extractivista que articula ganadería, agronegocio, desmonte, minería, hidrovía, obras hídricas y megaproyectos bajo una misma lógica de acumulación. Frente a esta dimensión estructural, la acción simultánea en “40 puntos” (Ver Nota al pie n.29) aparece como pronóstico y método: una táctica de federalización y plurinacionalización donde cada territorio se vuelve punto de irradiación de un reclamo común. Esta geografía

coordinada -ríos, cuencas, cerros, costas, plazas- enmarca al movimiento en una red de resistencias latinoamericanas que comparten diagnósticos y adversarios, y que comienzan a construir soberanía ecológica desde abajo.

En el plano de la motivación, la masividad distribuida funciona como prueba pública de que la defensa de los humedales dejó de ser un asunto local: la causa se volvió un movimiento social continental. La legitimidad no proviene sólo de la magnitud de las quemas, sino de la multiplicación de cuerpos presentes, del orgullo de estar en una acción compartida que reverbera simultáneamente en decenas de territorios. El “copar la ribera”[33] en Rosario reactualiza esta dimensión afectiva y territorial: después de meses donde el río fue frontera del fuego y del humo, la ribera reaparece como espacio vivo de recomposición comunitaria. Allí, el cuerpo, el agua y el territorio se reencuentran; allí se materializa el paso del duelo a la afirmación vital. Esta segunda acción plurinacional, entonces, no sólo visibiliza un conflicto ambiental: redefine el lenguaje y la escala del ambientalismo argentino, lo inserta en una constelación de luchas decoloniales latinoamericanas, y convierte cada orilla en un espejo político de las demás.



Figura 8. Publicación de la MH convocando a la “Acción Plurinacional por el Agua, la Vida y los Territorios” (diciembre de 2020). El posteo evidencia la ampliación escalar y política del

[33] El 13 de diciembre de 2020 la Multisectorial Humedales reposteó al diario El Ciudadano @elciudadanoweb: “La segunda acción plurinacional por el agua, la vida y los territorios copó la ribera rosarina. Con otras asambleas y colectivos, @MHumedales desarrolló actividades en 40 puntos ubicados en la Argentina y otros países del continente”.

conflicto socioambiental, articulando la defensa de los humedales con una crítica más amplia al extractivismo y a las respuestas económicas basadas en la explotación intensiva de la naturaleza. La convocatoria a ferias autogestivas y a productores locales incorpora, además, dimensiones de economía comunitaria y organización territorial dentro del repertorio de acción colectiva.

Fuente: @MHumedales, publicación en Twitter/X, 10 de diciembre de 2020.

2.2 De las llamas a la persistencia: el pasaje discursivo de 2020 a 2021.

El cierre de 2020 dejó en la Multisectorial Humedales (MH) una marca indeleble: la experiencia del fuego como núcleo simbólico, ético y político de la acción colectiva. Tras los meses de acampe, artivismos, denuncias y escraches, el repertorio de la MH se había consolidado como un entramado híbrido de territorialidad, performatividad y denuncia jurídica. Diciembre clausura un año de desastres y movilizaciones con un tono de esperanza combativa, visible en categorías y consignas reiteradas por el movimiento -como la idea de “guardianar la tierra” y el horizonte de un humedal que “vuelva a reverdecer”-, que proyectan hacia 2021 una narrativa de continuidad, cuidado y regeneración territorial antes que de cierre del ciclo de lucha. La transición hacia enero no marca un corte, sino un corrimiento del eje: del fuego visible y devastador hacia la administración del daño, la memoria y la persistencia. Mientras en 2020 predominaba la urgencia (el humo, el calor, el ecocidio en acto), el comienzo de 2021 tiende a institucionalizar la resistencia, profundizando el reclamo político y judicial, y abriendo nuevos frentes temáticos vinculados a la justicia ambiental, el acceso a la información pública y la democratización de la gestión territorial. El tono narrativo se desplaza de la catástrofe a la vigilancia y el acompañamiento sostenido, configurando un discurso que combina fatiga, pedagogía y memoria política. En comparación con los meses de auge movilizatorio -septiembre y octubre de 2020-, enero 2021 muestra una MH más articulada y reflexiva, menos volcada a la acción callejera y más a la construcción de legitimidad epistémica y moral. El reverdecimiento del cierre de año se transforma ahora en un proceso de sedimentación: los marcos de diagnóstico y los sentidos de injusticia siguen señalando el ecocidio y la connivencia estatal, pero se integran con nuevos marcos de saber ciudadano, responsabilidad colectiva y co-gobernanza ambiental[34].

[34] [1] La noción de co-gobernanza ambiental refiere a formas de gestión compartida de los bienes comunes y de los conflictos ecológicos entre actores estatales, comunidades locales, organizaciones sociales y otros actores territoriales, cuestionando los modelos exclusivamente centralizados o tecnocráticos de administración ambiental. Véanse especialmente Ostrom (1990), sobre gobernanza de bienes comunes y de Sousa Santos (2014), desde la perspectiva de las epistemologías del Sur, respecto de las ecologías de saberes y las formas participativas de producción política del territorio.

Este pasaje inaugura un nuevo momento discursivo: el de la vigilancia democrática sobre los humedales, donde la acción colectiva ya no sólo interpela al poder político, sino que se auto asume como sujeto de conocimiento y control ciudadano del territorio.

2.3 2021. Persistencia, maduración organizativa y política en un tiempo de fuego repetido.

El 2021 encuentra a la Multisectorial Humedales en un punto de inflexión: ya no es el movimiento recién nacido del fuego, sorprendido por la irrupción del humo y por la potencia del primer corte del puente; tampoco es aún la organización que en 2022 asumirá una escala federal y un tono de confrontación abierta. El 2021 es un año intermedio, pero no por eso menor: es el año en que la MH aprende a persistir dentro de la frustración y respirar dentro del humo, a sostener la narrativa en un tiempo donde el desastre deja de ser evento y se convierte en estructura. Si 2020 había sido la escena inaugural -el instante donde el humo politizó a la ciudad y fundó un nosotros inesperado-, 2021 es el año del ritmo sostenido, del conflicto que vuelve como un plano secuencia interminable, donde cada repetición del fuego obliga a recomponer el encuadre moral y la voz colectiva.

Lo que domina el año es la sensación de tiempo circular. El fuego regresa, el humo regresa, la ausencia estatal regresa, y la Multisectorial debe aprender a luchar en esa repetición, sin la épica de la primera vez. Esa temporalidad agotadora -que combina cansancio social, “cajoneo” legislativo y normalización del daño- no conduce a la parálisis: la MH la convierte en maduración política. Frente al Estado inmóvil, el movimiento decide avanzar como sujeto autónomo. Si en 2020 la acción colectiva era de mayor carácter impulsivo, nacida del shock sensorial, en 2021 se transforma en práctica deliberada: brigadas autoconvocadas, campañas de donación, redes logísticas, asambleas de cuidado territorial. La ética del cuidado se desplaza del reclamo al autogobierno ambiental: no se trata sólo de exigir que el Estado actúe, sino de encarnar materialmente la defensa del territorio. Esa transición señala un desplazamiento profundo: la legalidad moral deja de estar del lado de las instituciones y se reubica en la ciudadanía organizada.

Esta politización de la agencia ciudadana ocurre en paralelo con una ampliación de los antagonismos. Mientras que en 2020 predominaba la imagen del Estado ausente, en 2021 la MH identifica una cadena de responsabilidad más extensa: las corporaciones del agronegocio, la ganadería intensiva, la especulación inmobiliaria, los funcionarios que habilitan la continuidad del modelo extractivo. El humedal se inscribe explícitamente en una economía de daño estructural. El vínculo discursivo con Chubut y la consigna “el agua vale

más que el oro" operan como gesto federador: la injusticia ambiental ya no se lee como problema del Delta, sino como sistema nacional de saqueo. En esa ampliación, la MH deja de percibirse como movimiento rosarino-litoraleño para pensarse como actor eco federal, parte de un mapa más vasto de resistencias socioambientales.

La Ley de Humedales condensa esa tensión entre lo local y lo nacional, entre la demanda y la desilusión. Su estatuto simbólico muta: ya no es horizonte institucional, sino emblema del fracaso del sistema político. "#LeyDeHumedalesYa" deja de ser consigna legislativa y se convierte en un grito moral, un marcador de injusticia, un índice de que el Estado no sólo llega tarde, sino que ha renunciado a proteger la vida. La MH se posiciona, así, como garante ético de una promesa traicionada. En un gesto casi goffmaniano, la organización toma el "guión" que el Congreso rehúsa interpretar: si la ley no avanza, la escena pública la encarna el movimiento. La demanda legal pasa a ser un signo de legitimidad propia, no una delegación de confianza institucional.

En el discurso del año aparece una transformación estilística que acompaña esa reconfiguración política. La narrativa se endurece: proliferan las mayúsculas, los "YA" y los "AHORA", los hashtags crecen en densidad, el lenguaje inclusivo se afianza como tono generacional y posicionamiento político. El movimiento no sólo enuncia un diagnóstico; marca límites, inscribe urgencias, performa un tiempo roto. Ese léxico subraya el carácter vital del conflicto: se trata de respirar o no respirar, de quemarse o vivir, de cuidar o abandonar. El binomio vida/extractivismo reemplaza a cualquier gris; el conflicto se moraliza porque el daño es literal, corporal, cotidiano.

En esta gramática moral, el fuego ocupa un lugar central. Pero el fuego de 2021 no es el mismo de 2020. Ya no es únicamente la irrupción brutal que inaugura el movimiento: es el signo de la continuidad destructiva, la evidencia de un modelo que se repite porque está diseñado para repetirse. En el discurso de la MH, el fuego es ruina, pero también iluminación: muestra lo que el Estado calla, expone la economía que reduce el ecosistema a cenizas. Y frente a ese fuego extractivista aparece su contracara: el fuego militante, la llama de la indignación que no quema, sino que convoca. La MH resignifica el fuego, lo reapropia como energía política. Allí donde el modelo incendia, la militancia enciende. Esa inversión simbólica es uno de los rasgos más potentes del año: la combustión no es solo destrucción, sino motor de comunidad.

El agua opera como otro polo simbólico de esta política elemental. Si el fuego es urgencia, el agua es memoria; si el fuego es grito, el agua es respiración; si el fuego es devastación,

el agua es cuidado. En el imaginario del movimiento, el río funciona como sujeto político: un cuerpo vivo que padece, recuerda y convoca. Las 'travesías por los humedales' de 2021 condensan esa doble poética: remos que avanzan sobre un territorio herido, cuerpos que flotan donde otros mueren, líneas de agua que persisten mientras detrás del horizonte todavía arde la isla. El agua no apaga el fuego extractivista:lo mantiene vivo sin consumirlo. Esa dialéctica entre fuego y agua estructura la estética del movimiento: la militancia como equilibrio inestable entre indignación y ternura.

Hacia fin de año, la frustración acumulada alcanza un punto crítico. Diciembre condensa la imagen del eterno retorno: el humo reaparece, el Estado se borra, la ley no llega. Pero allí donde podría haber desencanto, la MH produce un salto político. La indignación se convierte en perseverancia, la denuncia en organización, el hartazgo en acusación pública. La autogestión se expande como respuesta. El movimiento deja de esperar una salida institucional y afirma que la defensa del humedal es un deber comunitario: la única garantía de vida es la organización colectiva. La identidad ecosocial se densifica, y el lazo federal se fortalece, integrando luchas diferenciadas en una narrativa común.

El 2021, en síntesis, es el año en que la Multisectorial Humedales consolida una narrativa de autodefensa ecológica: el pueblo como guardián del territorio, la comunidad como institución ambiental, el movimiento como actor político capaz de ocupar el vacío estatal. Es también el año en que el conflicto ambiental se enuncia como conflicto democrático: quién decide sobre el territorio, quién protege la vida, quién se beneficia del fuego. Frente a la persistencia del ecocidio, la MH sostiene su capacidad de producir comunidad, sentido y acción. En esa persistencia -respirando dentro del humo, remando sobre el agua, encendiendo su propio fuego- el movimiento encuentra su forma más madura de identidad política: una comunidad que no se resigna y que, en medio de la repetición del desastre, elige volver a organizarse y salir a la calle. Cierra un año sin ley, pero con sujeto. Un sujeto que aprendió a hacer de la ciudad una escuela de consumo responsable, de la ciencia una aliada estratégica y del arte un idioma de la política.

2.3.1 Enero 2021: Del humo a la ecología como disputa por la justicia social.

Enero 2021 inaugura un giro decisivo en la narrativa de la Multisectorial Humedales: el conflicto deja de ser leído exclusivamente en clave ecológica para revelarse como un entramado donde la defensa del humedal y la reproducción social de las comunidades ribereñas se vuelven inseparables. La discusión sobre la veda pesquera expone de manera abrupta que la protección ambiental no puede pensarse sin la participación de quienes viven

del humedal; y que la política ecológica, cuando se formula desde despachos ajenos al territorio, corre el riesgo de convertirse en una nueva forma de violencia institucional. Frente a los comunicados oficiales, la MH interpela la tensión entre conservación y subsistencia: la escena ya no es únicamente la del humo que asfixia a las ciudades, sino la de los 4200 hogares que dependen de la pesca artesanal y padecen la precarización laboral impuesta por un modelo productivo que destruye el ecosistema del que viven.

Lo central aquí es la reconfiguración del marco de injusticia. Mientras en 2020 ese marco pivotaba sobre la ausencia estatal ante el fuego, en enero de 2021 se complejiza: el Estado no sólo falla por omisión, sino también por imposición vertical. Se denuncia una política ambiental que opera como mandato externo que interpreta el territorio desde métricas burocráticas incapaces de reconocer saberes locales, prácticas tradicionales o la ecología cultural que sostiene a las comunidades isleñas. Esta crítica no relativiza la urgencia ecosistémica, sino que la inscribe en un horizonte de justicia social: no hay humedal sano sin pescadores con derechos, así como no hay pesca sostenible sin protección de los ciclos biológicos. La MH formula, de hecho, una lectura interseccional avant- la- lettre[35]: el ecocidio y la precarización laboral pertenecen a la misma matriz de explotación.

En el marco de diagnóstico, enero introduce una capa de densidad que ya no se limita al señalamiento moral, sino que avanza sobre la estructura económica que sostiene el daño. Los posteos del mes-las publicaciones en Facebook del 4,10 y 14 y las publicaciones en Twitter del 26 y 28- identifican, con precisión creciente, los vínculos entre la industria frigorífica, la expansión ganadera, la especulación inmobiliaria y las quemas intencionales como mecanismo de reconfiguración territorial. La frase en Twitter/X y Facebook *“frente a nuestros ojos vemos desfilar el ganado”* [36](Multisectorial Humedales, 2021, 14 de enero)

[35] La expresión francesa *avant-la-lettre* (“antes de la letra” o “antes de su formulación conceptual explícita”) se utiliza aquí para señalar que la Multisectorial Humedales articula, en la práctica, una lectura convergente con perspectivas interseccionales sin recurrir necesariamente a ese vocabulario teórico. En este sentido, el movimiento vincula desigualdades ambientales, laborales, territoriales, sanitarias y de género como dimensiones entrelazadas de una misma estructura de dominación, anticipando empíricamente una lógica analítica posteriormente conceptualizada por la teoría de la interseccionalidad.

[36] La Multisectorial publica el 14 de enero de 2021 en Twitter lo siguiente: “Así vemos como se cierra el círculo, un plan diseñado con codicia e impunidad. Frente a nuestros ojos vemos desfilar el ganado que será desembarcado en zonas arrasadas por el fuego. Desde la MH advertimos hasta el hartazgo sobre los negocios ocultos detrás del humo. La Justicia y los políticos miran para otro lado, todos CÓMPLICES. Si esta dramática situación no se revierte, el futuro de los humedales terminará en manos de un puñado de empresarios y políticos inescrupulosos que devastarán todo hasta extraer el último dólar. #ley de humedales ya”.

funciona como dispositivo cinematográfico: una toma directa que transforma la evidencia visual en prueba política. Ese gesto performativo -ver y grabar para difundir y acusar- desarticula definitivamente las narrativas negacionistas de la combustión espontánea o la "sequía excepcional". Frente al discurso oficial que trivializa el conflicto, la MH arma una suerte de escena judicial: un guión donde cada actor -empresarios, intendencias, fiscales- aparece inscrito en una trama de beneficio privado y daño colectivo. El movimiento organiza así el conflicto como una cadena de responsabilidades, donde el fuego deja de percibirse como desastre aislado para aparecer como el resultado de articulaciones entre intereses económicos, agencias y omisiones estatales, dispositivos institucionales de impunidad territorial. El conflicto ecológico se traduce, así, en corrupción territorial.

La situación de San Nicolás profundiza ese desplazamiento. El acampe reprimido y la consigna *"no es delito defender la naturaleza"* (Multisectorial Humedales, 2021, 10 y 14 de enero) configuran un punto de articulación entre memoria ambiental, derechos civiles y criminalización de la protesta. El conflicto desatado por la instalación irregular de un terraplén y un emprendimiento inmobiliario sobre la ribera, -sin estudios de impacto ambiental (en adelante, EIA) ni consulta a las comunidades locales- operó como espejo ampliado del ecocidio del Delta: mostraba que la devastación del humedal no era un problema aislado de Rosario, sino una forma estructural de apropiación privada del territorio. Por eso la Multisectorial se hace eco inmediato: reconoce en esa lucha una versión duplicada de su propia batalla, un laboratorio de criminalización donde se ensayan las mismas lógicas de despojo y silenciamiento que enfrentan en el Paraná. Enero transforma así la categoría de defensor ambiental en figura política y moral, un sujeto que encarna el límite ético frente al avance extractivista. Allí se fusionan el ***frame* jurídico** -EIA ausentes, violación de la consulta libre, previa e informada, incumplimiento del ordenamiento territorial- y el *frame* moral -el derecho a defender la vida y el territorio-. Esta convergencia le otorga a la MH una legitimidad doble: experto-ambiental y ético-popular. **El movimiento ya no habla sólo desde la indignación; habla desde el Derecho.**

Mientras tanto, la ritualidad reaparece como lenguaje político. La invocación a Yemanjá y la jornada de agradecimiento al río amplían el repertorio simbólico inaugurado en 2020, pero lo desplazan hacia un plano territorial-espiritual que opera como contrapeso afectivo frente a la densificación del conflicto. El río es celebrado no sólo como recurso o paisaje, sino como entidad que cuida y merece ser cuidada; un actor con agencia espiritual, capaz de aglutinar sensibilidades que van de lo afro a lo ecofeminista. Estos rituales no representan un giro místico, sino una forma de reinscribir la defensa del humedal en una temporalidad más

amplia que la del fuego: una cosmología política donde el cuidado del territorio implica reconocer las formas de vida, memoria y afectos que lo habitan.



Figura 9. Publicación de la MH convocando a la jornada por el Día Mundial de los Humedales (febrero de 2021). La convocatoria articula referencias institucionales internacionales -como la conmemoración del Convenio Ramsar de 1971- con dimensiones espirituales y rituales vinculadas al agradecimiento a Yemanjá, al río y a los humedales. La imagen evidencia la coexistencia entre repertorios de concientización ambiental, lenguajes de defensa territorial y sensibilidades cosmopolíticas presentes en el movimiento.
Fuente: @MHumedales, publicación en Twitter/X, 29 de enero de 2021.

En conjunto, enero 2021 marca un desplazamiento decisivo: la Multisectorial deja atrás la lógica reactiva del primer año y entra en un terreno de **gobernanza ecológica disputada**, donde la lucha no es sólo contra el fuego, sino contra la forma en que se decide sobre los cuerpos, los recursos y los modos de vida del humedal. Lo ambiental, lo social, lo jurídico y lo ritual se articulan en una narrativa coherente que reposiciona al movimiento-organización como actor político complejo, capaz de denunciar, acompañar, legislar simbólicamente y sostener espiritualidades territoriales. Enero es, así, el mes en que el conflicto socioambiental se vuelve también un conflicto de justicia social y de legitimidad democrática: quién define, desde dónde y para quién se protege el humedal.

2.3.2 Febrero 2021: Del fuego al agua. Reencuadre ecosistémico y disputa por la Hidrovía.

Febrero de 2021 inaugura un desplazamiento decisivo en la gramática política de la Multisectorial Humedales: el paso del fuego al agua como centro del conflicto. Tras el año de las quemas, el movimiento reconfigura su marco de diagnóstico y reconoce que el ecocidio ya no se expresa sólo en las llamas visibles del Delta, sino también -y quizá de manera más profunda- en las infraestructuras que gobiernan el río. La Hidrovía Paraná–Paraguay emerge como el nuevo símbolo del extractivismo fluvial: un modelo de circulación mercantil que convierte al río en canal, al territorio en mercancía y a la soberanía en procedimiento administrativo. El enemigo deja de ser únicamente quien prende fuego; incluye a quienes diseñan, autorizan y profundizan la máquina hidráulica del despojo.

La gacetilla *"El fuego en el agua, ¿prende?"* (21/02/2021 en Facebook y en Twitter; Véase el texto completo en Anexo I, p. 14-15) funciona como manifiesto de este viraje. Su pregunta inaugural-que el agua arda-no busca describir un fenómeno físico, sino iluminar una contradicción política: incluso el elemento que debería apagar el fuego está siendo devorado por el mismo sistema. La metáfora fusiona dos elementos antagónicos y señala que, en el colapso ecológico contemporáneo, ya no rige el orden natural: **cuando el río arde, es la política la que está incendiada**. El comunicado despliega un diagnóstico causal complejo: quema intencional, ganadería extensiva, especulación inmobiliaria, negligencia estatal, y, ahora, la **ingeniería tecnocrática del dragado[37].** El movimiento se apropia del lenguaje experto -cartografía de focos, datos de superficie quemada, testimonios de especialistas en salud- para consolidar una autoridad epistémica propia. La Multisectorial Humedales ya no denuncia: produce conocimiento ambiental, inaugura una epistemología ciudadana del territorio.

Sobre esa base diagnóstica se superpone un marco de injusticia más severo que el de 2020. Allí donde antes predominaba el abandono estatal, ahora domina la noción de

[37] La referencia alude a formas de intervención territorial legitimadas mediante discursos técnicos, logísticos y de 'modernización' infraestructural que tienden a presentar las transformaciones hidroviales como decisiones neutrales o inevitables, desplazando del debate público sus impactos socioambientales y las disputas políticas asociadas al modelo extractivo. En el caso del Paraná, el dragado aparece así no sólo como operación hidráulica, sino como dispositivo de reorganización ecológica y económica del territorio.

tanatopolítica ambiental[38]: un régimen donde la muerte -de flora, fauna y personas- se administra por omisión y por diseño. La frase *"también hubo muertes humanas, aunque nadie habló de ello"* (Publicación en Facebook, 2021, 21 de febrero; Véase el texto completo en Anexo I: Gacetilla de prensa -EL FUEGO EN EL AGUA, ¿PRENDE?) introduce un giro moral contundente: el daño ecológico se vuelve daño humano, y la indiferencia estatal se vuelve violencia. El antagonista se amplía hasta volverse sistémico: Estado, empresas, agronegocio, operadores de la Hidrovía. El fuego no es accidente; el dragado no es desarrollo. Ambos son expresiones de una misma economía del daño.

La agencia colectiva se reconfigura en esa densidad. Cuando el comunicado declara *"Estamos y somos para hacerlo piel"* (ídem), reinscribe el cuerpo como soporte del territorio: la acción ya no es sólo protesta sino forma de existencia. El principio *"somos humedal"* se amplifica hacia un *"somos río"*, donde la identidad política es, antes que ideológica, ecosistémica. La defensa ambiental se convierte en modo de habitar el mundo. La frase *"Dicen que nadie lucha más fuerte que quien pelea por su propia tierra"* (ídem) moviliza una épica territorial que mezcla memoria rural, luchas históricas y nueva sensibilidad climática. En febrero, la MH reafirma el paso del dolor a la persistencia: no arde solo el Delta, arden los cuerpos que lo defienden.

Los posteos del 22 y 26 de febrero en Facebook profundizan este desplazamiento. La consigna *"No es una hidrovía, ES UN RÍO"* realiza una operación semántica central: desmercantiliza el significante tecnocrático y restituye al río su condición de sujeto. El hashtag ***#DeltaSujetoDeDerecho*** introduce un marco normativo propio de los debates latinoamericanos sobre los derechos de la naturaleza. La Multisectorial articula un discurso que ya no sólo denuncia la destrucción, sino que disputa quién tiene la autoridad para nombrar el agua. Nombrar es gobernar: al impugnar la palabra "hidrovía", la organización desestabiliza la legitimidad de la intervención estatal-empresarial y propone un contra-lenguaje de arraigo, afecto y derecho.

---

[38] La expresión "tanatopolítica ambiental" se utiliza aquí para describir formas de gestión diferencial de la vida y de la muerte ejercidas sobre territorios, ecosistemas y poblaciones expuestas a degradación socioambiental sistemática. La noción dialoga con la problemática de la biopolítica desarrollada por Foucault (2006), particularmente en relación con las tecnologías de administración de la vida, y con la noción de necropolítica formulada por Mbembe (2011), referida a las formas contemporáneas de soberanía que exponen diferencialmente cuerpos y poblaciones a condiciones de muerte. En este caso, el concepto busca señalar cómo determinadas omisiones estatales, lógicas extractivas y decisiones de ordenamiento territorial producen escenarios persistentes de devastación ecológica y vulnerabilidad colectiva.

La fórmula *“Yo lo llamo Paraná”* intensifica esta operación: convierte el discurso ambiental en un acto íntimo de reconocimiento. Si en 2020 la identidad era “somos humedal”, en 2021 aparece una subjetividad que se apropia del río en primera persona. Esta apropiación afectiva redefine el marco identitario: el sujeto político ya no es sólo el activista ni el isleño, sino cualquiera capaz de nombrar el territorio desde la pertenencia. Es una política del vínculo: el río como reflejo, como memoria, como respiración compartida. La Multisectorial dice en Facebook:

“Nosotres venimos a recordarnos que si pensamos el río meramente como una ruta nos estamos perdiendo gran parte del panorama. Somos parte del mismo ecosistema. Si dañamos el Humedal, que es un gran regulador ambiental y social, fuente de vida, trabajo y bienestar, es evidente que toda la sociedad se verá perjudicada. El daño hecho con los incendios ya está impactando en nuestra salud. Lamentablemente lo sabemos bien. Por esto decimos: no es una hidrovía, es un río (...) Es nuestro río: es el agua que tomamos, es el territorio donde habitan miles de familias a lo largo de la cuenca. Nos convocamos a seguir unidos en defensa del territorio (...)” (Multisectorial Humedales, 2021, 22 de febrero).

El posteo del 8 de febrero en Twitter (Véase en Anexo I, p-17), sobre los incendios en la Patagonia, expande el territorio emocional del movimiento. Las 7000 hectáreas quemadas en El Bolsón, la apelación a gobernadores, ministros y al Presidente, y el pedido de donaciones visibilizan un nuevo tipo de solidaridad: **una ecología de la empatía militante**, **donde cada incendio del país duele como propio.** La MH ya no habla desde Rosario, sino desde un mapa nacional del colapso ambiental. Los humedales, los bosques patagónicos y los Bajos Submeridionales se integran en una misma cartografía del ecocidio. La solidaridad material (donaciones, redes ciudadanas, financiamiento colectivo) revela otra capa de agencia: la ciudadanía reemplaza al Estado no solo en la denuncia, sino en la logística y la asistencia.

Febrero, entonces, es el mes en que la MH expande su horizonte ecosistémico y político. Del fuego al agua, de lo local a lo federal, de la denuncia moral a la producción técnica de conocimiento, de la identidad colectiva “Somos Humedal” a la apropiación afectiva del río. El movimiento aparece más estratégico: **si en el 2020 habían sido el fuego y el humo los que despertaron la rabia, en el 2021 es el agua el que organiza la lucha**. El conflicto ecológico se redefine como conflicto de gobernanza fluvial; la protesta, como disputa por el derecho a nombrar y a habitar el territorio. Y en ese reencuadre, la Multisectorial consolida su figura más madura: un sujeto político que defiende el río no sólo del fuego que lo consume, sino del Estado y las corporaciones que buscan convertirlo en autopista.



Figura 10. Publicación de la MH sobre el proyecto de profundización y dragado de la Hidrovía Paraguay-Paraná (febrero de 2021). Las imágenes y el texto cuestionan la denominación tecnocrática de "hidrovía" o "autopista fluvial", contra poniéndola a una lectura territorial y ecológica del río como espacio de vida, memoria y biodiversidad. La consigna "Yo lo llamo Paraná" condensa una disputa por el lenguaje y por el sentido político del territorio, mientras que la frase "El agua vale más que el oro" sintetiza una crítica al extractivismo y a la mercantilización de los bienes comunes.
Fuente: Multisectorial Humedales, publicación en Twitter/X, 26 de febrero de 2021.

2.3.3 Marzo 2021: La politización integral de los daños: salud, territorio y soberanía.

Después de un enero centrado en los conflictos pesqueros y un febrero orientado a la Hidrovía y la defensa del río, el movimiento ingresa en un mes donde **todos los frentes del extractivismo** -fumigaciones, incendios, minería, desmonte urbano, colonialidad fluvial- **se articulan en una sola lectura estructural: la desposesión como régimen político.** Aquí la MH ya no sólo denuncia daños; los integra en un diagnóstico sistémico que vincula ecología, salud pública, democracia y soberanía.

El comunicado sobre Pueblo Andino (Multisectorial Humedales, Twitter/X, 2 de marzo de 2021; Véase Anexo I, p-18) funciona como puerta de entrada a esta densidad. La consigna *"gobernar en contra de la salud y de la vida"* enmarca por primera vez la problemática local en clave de **biopolítica del daño**: el Estado no es sólo omiso, sino productor activo de enfermedad al habilitar fumigaciones que vulneran derechos básicos. La ordenanza comunal 26/2010 aparece como ejemplo perfecto de *"injusticia legalizada"*: una norma que,

bajo apariencia técnica, perpetúa la violencia ambiental sobre un pueblo ya afectado por tumores, enfermedades respiratorias y embarazos expuestos a agroquímicos. La frase *"hecha la ley, hecha la trampa"* (ídem) sintetiza este desplazamiento: la ley misma es la tecnología del daño. El diagnóstico ambiental se vuelve diagnóstico sanitario; el cuerpo enfermo aparece como evidencia política. Y al inscribir las fumigaciones en la misma genealogía que las quemas del Delta del Paraná, la MH consolida un nuevo principio de lectura: **distintos territorios del país, mismo régimen de acumulación**.

Esta convergencia se amplifica en "Extinción en las Escalinatas", evento que condensa el giro cultural del movimiento. La escena -situada en el Parque España, entre ciudad y río- rearticula el repertorio de acción: la calle deja de ser solo espacio de protesta y se convierte en **aula pública**, un **territorio pedagógico donde ciencia, arte y militancia producen un saber colectivo sobre el colapso**. Las charlas de Flavia Broffoni y Damián Verzeñassi, los colectivos artivistas y las agrupaciones territoriales componen una ecología de saberes que actualiza el diagnóstico hacia la idea de **policrisis** (Svampa, 2025): pandemia, incendios, fumigaciones y extractivismo son síntomas del mismo modelo civilizatorio. La "extinción", como significante, ya no es sólo pérdida ecológica, sino horizonte cultural y político. Aquí la MH logra una ampliación epistémica decisiva: el ambientalismo deja de ser una demanda sectorial y se vuelve **crítica del mundo**.

El 10 de marzo, frente a los incendios en la Comarca Andina, este marco se nacionaliza. La consigna "#CedanElMicrófono" en Twitter denuncia la desigualdad comunicacional como parte del mismo sistema de injusticia: la devastación patagónica no sólo quema bosques, sino también visibilidad. La MH exige que los medios cedan la palabra a quienes viven la catástrofe, configurando un **marco de injusticia comunicacional que se suma al ecológico, sanitario y democrático.** La geografía de la lucha se expande: Rosario, Chubut, El Bolsón, Córdoba y el Delta se integran en una red simbólica donde el fuego atraviesa cuerpos, territorios y pantallas. A partir del análisis de las publicaciones, articulaciones y acciones colectivas impulsadas durante el mes, puede observarse que la comienza a hablar desde un "nosotros" federal, capaz de vincular focos territoriales en una cartografía común del ecocidio. En esta escena, el fuego se convierte en la firma visible del modelo que avanza.



Figura 11. Publicación de la MH sobre los incendios en la Comarca Andina y la Patagonia argentina (marzo de 2021). La imagen y las consignas articulan distintas geografías del conflicto socioambiental bajo un mismo lenguaje político del fuego, conectando los incendios del Delta con los de Chubut y El Bolsón. El posteo evidencia la construcción de solidaridades territoriales y la consolidación de una narrativa federal del ecocidio, donde el fuego opera como signo compartido de devastación ambiental, ausencia estatal y urgencia colectiva. **Fuente:** Multisectorial Humedales, publicación en Twitter, 10 de marzo de 2021.

El 12 de marzo, el extenso comunicado en Twitter sobre Chubut (Véase en Anexo I, p.19-21) lleva este diagnóstico a su punto más alto. La megaminería aparece definida como una forma extrema de colonialidad económica: *"lo primero que extrae es la soberanía".* La MH enmarca el conflicto patagónico como un atentado simultáneo contra el territorio, el agua y la democracia. Las denuncias de coimas, corrupción legislativa y compra de voluntades constituyen un marco de injusticia total: la degradación ambiental se fusiona con la degradación institucional. A diferencia del registro del 2020, donde predominaba la indignación moral, aquí emerge un **discurso político-jurídico que interpela al Estado como violador de derechos ambientales y del principio democrático**. La gramática del fuego se reescribe: del humo del Delta al socavón minero, del ecocidio a la colonialidad. El modelo es uno, sus expresiones múltiples.

En este clima, el post “Plantamos Memoria”[39] (16/03 en Twitter) abre una línea propia: la interiorización de la lucha ambiental dentro de la tradición argentina de derechos humanos. El acto de plantar especies nativas en Parque Urquiza resignifica la consigna “Nunca Más” como horizonte ecológico: donde hubo desaparición y arrasamiento estatal, ahora hay siembra, reparación y comunidad. Plantar es memoria y también pronóstico: un gesto que anuda futuro, territorio y democracia. El cuerpo colectivo se reinscribe como guardián del ambiente y de la memoria; la identidad política se vuelve intergeneracional y territorial.

A lo largo de marzo, la agencia se complejiza y adquiere una forma bifronte: por un lado, la acción confrontativa (denuncia, interpelación, visibilización); por otro, la acción restaurativa y pedagógica (talleres, reconocimiento de flora nativa, articulaciones culturales). La organización se consolida como actor anclado en el Delta, pero proyectado hacia un mapa nacional de luchas que comparten la misma matriz de injusticia.

En síntesis, marzo 2021 es el mes en que la MH logra su formulación más completa de la crisis: **un régimen de desposesión multisectorial donde se articulan daño ambiental, violencias sanitarias, degradación democrática y colonialidad económica.** Y frente a ese régimen, el movimiento despliega una contra-pedagogía de la vida: sembrar, enseñar, denunciar, resistir, sanar.

2.3.4 Abril 2021. El límite como política: soberanías del humedal, consentimiento y defensa del territorio.

Abril abre un momento de recomposición táctica para la Multisectorial: tras un verano expandido hacia múltiples frentes, el movimiento vuelve a anclar su narrativa en la defensa concreta del territorio insular, pero ahora incorporando un registro jurídico más robusto y una estética de resistencia consolidada. El segundo escrache a Enzo Mariani no se limita a la denuncia moral: expone un **conflicto de soberanía** donde una sentencia judicial que rechaza su pretensión sobre 807 hectáreas del Charigüé funciona como precedente de legitimidad comunitaria. La acción performativa (máscaras de animales, uso del espacio ribereño, reterritorialización del cuerpo) resignifica la consigna “Somos humedal” en un

[39] La Multisectorial Humedales expresa el 16 de marzo de 2021 en Twitter: “¡Nosotres también #PlantamosMemoria! A 45 años del golpe genocida, invitamos a continuar este gran sendero de lucha. #SON30MIL (...) Porque somos memoria que camina, que planta y que lucha. ¡#NUNCAMAS! ¡30 MIL COMPAÑERES DETENIDES Y DESAPARECIDES PRESENTES! ¡AHORA Y SIEMPRE! ¡#LEY DE HUMEDALES YA!”.

sentido ampliado: el territorio no es propiedad sino legado común, un bien que la comunidad custodia frente a la apropiación privada. Así, el territorio se vuelve escena jurídica, estética y política a la vez: la MH celebra un fallo pero también lo vigila, recordando que la justicia sólo opera cuando la comunidad permanece activa.

En simultáneo, la articulación con Andalgalá (Catamarca) introduce un giro conceptual decisivo: la consigna feminista **"NO es NO"**[40], trasladada al conflicto minero, opera como un puente ecofeminista que redefine el campo semántico de la resistencia. No se trata de un mero préstamo retórico: la MH formula una teoría política donde cuerpos y territorios comparten la misma vulnerabilidad frente al abuso -económico, estatal y patriarcal- y por eso comparten también los mecanismos de defensa. El "NO" como límite soberano expresa la irreductibilidad del consentimiento comunitario ante proyectos extractivos; es la afirmación de un principio político fundamental: ningún modelo económico puede imponerse cuando destruye las condiciones mismas de reproducción de la vida. Con Andalgalá, la MH no sólo extiende su solidaridad: reformula su identidad como un movimiento que inscribe la defensa del humedal dentro de una ecología del cuidado y de la autonomía, donde género y territorio dejan de ser esferas separadas.

Finalmente, abril marca el retorno de la MH al terreno de la **producción de saber ambiental y jurídico**, a través de ciclos de charlas y debates digitales que reintroducen la dimensión cognitiva de la lucha. El inicio del ciclo con Rafael Colombo, integrante de la Asociación Argentina de Abogados Ambientalistas, y el debate sobre la necesidad de un capítulo ambiental en el Código Penal amplían el horizonte del pronóstico político: la organización comienza a pensar el ecocidio no sólo como injusticia moral o daño ecológico, sino como crimen estructural que requiere mecanismos específicos de sanción. Este desplazamiento hacia el lenguaje penal -sumado a la experiencia del fallo contra el empresario náutico-ganadero Enzo Mariani- consolida un movimiento que ya no interpela únicamente a la sociedad: interpela al Derecho, reclamando capacidad punitiva frente al daño social ambiental. Abril, así, articula una tríada estratégica: **territorio recuperado** (Bajada Génova, ubicada en la zona costera al noreste de Rosario)**, identidad ecofeminista y horizonte jurídico**, configurando una etapa donde la MH redefine su forma de poder sin abandonar su raíz territorial.

---

[40] La Multisectorial Humedales el 14 de abril de 2021 expresa en su plataforma Twitter: "Por Andalgalá y la libertad de lxs vecinxs. Andalgalá Resiste- Libertad a los/as vecinxs- NO es NO".

2.3.5 Mayo 2021: Justicia ambiental, soberanía hídrica y pedagogías del conflicto.

Mayo marca un desplazamiento decisivo: el conflicto deja de ser nombrado sólo desde la catástrofe ecológica y se vuelve una disputa por el estatuto jurídico del daño ambiental. El comunicado del 1° de mayo cristaliza este giro: el ecocidio deja de ser figura moral y pasa a reclamarse como crimen autónomo, inscribible en el Código Penal. El diagnóstico se reescribe en clave estructural: el Código de 1921 aparece como expresión histórica de un Estado que nunca reconoció al ambiente como bien jurídico. Así, la MH articula una crítica político-jurídica del derecho penal -*"robar un chicle / envenenar un río"* (Multisectorial Humedales, Twitter/X, 1 de mayo de 2021; véase texto completo en Anexo I, p. 22-24)- que expone la selectividad de clase del castigo y la necesidad de democratizar la justicia desde abajo. La frase "**la justicia ambiental es justicia social**" condensa este horizonte: ampliar los derechos humanos hacia los derechos de la tierra, de los ecosistemas y de las generaciones futuras. En ese movimiento, la organización no sólo denuncia la impunidad, sino que propone una reconfiguración institucional del conflicto ecológico.

El mes profundiza también el proceso de institucionalización del movimiento a través de los conversatorios, que funcionan como dispositivos de producción de saberes y federalización de las luchas. Las intervenciones de referentes de Andalgalá, del Arbolado de Paraná y de abogades ambientalistas reponen un mapa ampliado donde el agua, los bosques y los humedales conforman un mismo régimen de desposesión. La Multisectorial adquiere aquí un rol pedagógico y epistémico: disputar el lenguaje del desarrollo, desmercantilizar el discurso técnico ("No es una hidrovía, es un río"), y habilitar una comunidad de aprendizaje político que combina ciencia crítica, memoria territorial y saberes populares. Esta estrategia discursiva descentraliza la figura del experto estatal y la sustituye por una inteligencia colectiva capaz de interpretar jurídicamente, ecológicamente y afectivamente el conflicto. La afectividad misma se reinventa como forma de autoridad política: la enunciación en Twitter *"buen día amantes del humedal"* (Multisectorial Humedales, 2021, 25 de mayo) despatriarcaliza el vínculo con el territorio y convierte el amor en principio de soberanía, afirmando una identidad de **movimiento** que se reconoce a la vez **jurídico, popular, científico y amoroso.**

Los comunicados del 15 al 23 de mayo en Twitter (Véase Anexo I, p. 24-25) retoman el fuego como signo de una cronicidad violenta: cuando *"lo único vivo es el fuego"*, lo que arde es el vínculo entre ciudadanía y Estado. Aparecen dos palabras que suturan el mes:

terricidio -crimen total que enlaza extractivismo, colonialidad y necropolítica[41]- y ***sarasa***[42], que desacraliza la retórica oficial y expone la distancia entre discurso y cuidado efectivo. En ese contraste, el Estado emerge no como ausente sino como productor activo de daño, y la acción colectiva se vuelve un umbral táctico: *"retomaremos con carácter de urgencia"* (ídem, p.25) es la primera señal de que la MH comienza a plantear la posibilidad legítima de reactivar repertorios disruptivos si la justicia y la ley no avanzan. Mayo consolida así una triple identidad del movimiento: **actor jurídico-político** que disputa el sentido del derecho; **actor pedagógico** que produce saber ambiental situado; y **actor afectivo** que inscribe el cuidado, el amor y la defensa del territorio como formas radicales de soberanía popular.

2.3.6 Junio 2021: De la emergencia a la arquitectura política del territorio.

Junio es un mes donde la protesta deja de nutrirse sólo de la urgencia del daño y se orienta a diseñar **infraestructuras de deliberación**. Los **MULTI conversatorios** -con Carolina de Abrazo a la Comarca, con referentes de la Ley de Humedales, con organizaciones ribereñas y urbanas- ya no funcionan como "eventos", sino **como método político**: un dispositivo de sedimentación de saberes que permite al movimiento pensar el ecocidio como problema estructural y federal. En este mes, el eje no está en el fuego o la denuncia moral, sino en la producción de criterios de acción colectiva: qué significa reconstruir un territorio arrasado, cómo se decide sobre un río convertido en infraestructura logística, qué lugar ocupa la comunidad cuando el Estado retrae su responsabilidad o delega en corporaciones.

El conversatorio del 4 y la jornada del 5 de junio en Instagram profundizan esa orientación al situar el conflicto ambiental en el terreno de la arquitectura institucional del país. La

[41]La articulación entre extractivismo, colonialidad y necropolítica permite pensar el terricidio no sólo como devastación ambiental, sino como una forma estructural de organización desigual de la vida y de la muerte sobre territorios y poblaciones específicas. Mientras el extractivismo refiere a modelos de acumulación basados en la explotación intensiva de bienes comunes y territorios (Gudynas, 2015; Svampa, 2019), la noción de colonialidad -desarrollada por Quijano (2000)- señala la persistencia de jerarquías de poder, saber y apropiación territorial heredadas del orden colonial. La necropolítica, por su parte, conceptualizada por Mbembe (2011), permite comprender cómo determinados cuerpos, ecosistemas y comunidades son expuestos diferencialmente a condiciones de destrucción, abandono o muerte en nombre de la rentabilidad y la soberanía económica.

[42] Tanto "terricidio" como "sarasa" constituyen categorías recurrentes dentro del repertorio discursivo de la Multisectorial Humedales y cumplen funciones políticas diferenciadas pero complementarias. Mientras "terricidio" amplía el conflicto ecológico hacia una gramática integral de destrucción territorial -vinculada al extractivismo, la devastación ambiental y la violencia sobre las formas de vida-, "sarasa" opera como categoría orientada a denunciar el carácter vacío, dilatorio o performativamente inconsistente de determinados discursos institucionales. La articulación entre ambos términos permite observar cómo la MH combina registros de dramatización moral del daño con estrategias irónicas de deslegitimación de la retórica estatal y empresarial.

discusión sobre la “mal llamada Hidrovía” aquí aparece como problema de gobierno, como disputa por la forma en que se define, administra y fiscaliza un bien común estratégico. El reclamo “es un río, no una hidrovía” se transforma en una **crítica al modelo tecnocrático** que abstrae el territorio en funciones económicas, invisibilizando su complejidad, diversidad y riqueza ecológica y política. La MH ubica la cuestión hídrica en un plano más alto: el del régimen de decisiones sobre los bienes comunes y la distribución del poder entre Nación, provincias, municipios y ciudadanía. Por eso el 5 de junio no es sólo una efeméride ambiental- Día del Ambiente-, sino un **ensayo de gobernanza alternativa** donde la presencia simultánea de organizaciones territoriales, expertos críticos y colectivos emergentes configura un espacio de coordinación multinivel que excede lo testimonial.

El resultado es una reorganización del repertorio discursivo: junio instala una **ciudadanía ambiental deliberativa**, capaz de traducir experiencias locales en criterios normativos y políticos compartidos. La MH produce **marcos de decisión**: qué se protege, bajo qué principios, con qué herramientas jurídicas y con qué legitimidad democrática. En este sentido, junio sintetiza un viraje decisivo: de la lectura del ecocidio como catástrofe a la formulación del ecocidio como **problema institucional**, **que exige rediseñar los mecanismos de participación, fiscalización y soberanía sobre el territorio.** El movimiento aparece, así, menos como actor reactivo y más como **diseñador político**, **capaz de intervenir en la arquitectura del Estado a partir de saberes situados, redes federales y un horizonte común de justicia ecológica.**

2.3.7 Julio 2021: El mes en que el movimiento se volvió corriente.

> “Espada de dorado, escudo de Irupé, marrón es el color de nuestra fé. Pasan los meses y seguimos sin tener una Ley Nacional de Humedales. Mientras, la complejidad de la trama de destrucción se agudiza, al igual que la impunidad (...) Desde el 11 al 17 de Agosto marcharemos como camalotes en una caravana de kayaks (...)” (Multisectorial Humedales, 2021, 1 de julio).

En julio el movimiento organiza al país en torno a una Ley de Humedales Ya, desplazando la angustia del fuego hacia una ingeniería política del recorrido. La **Travesía por los Humedales** -“*una gesta de amor”*, según el 15/07 en Facebook y Twitter- no es un evento aislado, sino la construcción de una infraestructura territorial que enlaza cuerpos, ríos y comunidades en una misma dirección: llevar el conflicto ambiental al corazón legislativo del país. El diagnóstico sobre la quema, el despojo y el “cajoneo insólito” de la ley persiste, pero se reordena en un marco de responsabilidad institucional directa: las comisiones nacionales

que “duermen” la ley aparecen como nodos concretos del bloqueo democrático. La injusticia se enuncia como ruptura representativa, donde la distancia entre el Congreso y los territorios deviene problema político central.

En este mes, el repertorio de la MH adquiere densidad organizativa: rifas, donaciones, música en la Rambla, articulación con localidades ribereñas, invitación a acompañar “en vehículo o embarcación”, y una estética anfibia que combina celebración y rigor táctico. El 23 de julio -primer aniversario del espacio- es reescrito como genealogía política:

“Un año: Trescientos sesenta y cinco días de lucha. Un año de deseos compartidos, angustias habladas, debatidas, problematizadas (:..) de buscar otras formas a eso que nos entristece, de dar pelea, en el puente, en la ciudad, los medios, las redes, en el boca en boca (...) de aprender a ver en otres un hogar,un refugio ante tanta injusticia, de ir armando formas de vincularnos colectivamente, de crecer con alegría y también con desentendimientos, discusiones y encontronazos. Un año de decidir conscientemente elegirnos en la forma grupal, en el sostener cuando algune precisa, en el hacer el trabajo duro por un tiempo y que después venga otro y nos suplante. Un año de internalizar lo cíclico de las relaciones humanas, de abrazar las causas que sí. Hace ya un año que exigimos #leydehumedalesya. Un año de vernos reflejados en otras grupalidades que nos inspiran y que otres se inspiren con nosotres. Un año de crecer gracias al apoyo de todas las personas que comparten, hablan, agitan, asisten a los espacios que propone la Multi. Un año que nos unió en el dolor y la impotencia, la cual transformamos constantemente en alegría y acciones. Un año de agradecimiento, de vernos (...) y saber que tenemos que estar acá haciendo esto, que es necesario que nuestra voz se escuche. Un año entero de millones de emociones que no entran en ninguna foto ni palabra- Un año de hacer cuerpo las convicciones (...) de infinidad de momentos que nos expanden (...) de crecimiento de esta semilla que da frutos (...) ante tanta muerte, tanta desidia, tanta manera horrible de olvidarnos de lo importante, tanto negocio y tan poco alimento, tanta especulación y tan poca percepción, tantas palabras y ningún mensaje, tanto cortar, prender, arrasar, violar, destruir y planificar el exterminio constante de lo que vive y nos hace vivir” (Multisectorial Humedales, Facebook, 2021).

Esa memoria interna produce un marco de identidad maduro, donde el colectivo reconoce su propia estructura: ciclos de cansancio, reemplazo, afecto y trabajo duro. La narrativa de los “pequeños brotes” y la crítica a “los dueños del fuego” reaparecen como criterios de orientación: quiénes destruyen, quiénes sostienen, quiénes producen futuro. La Multisectorial Humedales convierte su aniversario en una reflexión estratégica donde la

organización se piensa a sí misma como actor político persistente, no episódico, que “rema por la ley” como una forma de resistencia política. La indignación se reconfigura en un lenguaje de epopeya popular[43], donde la ley no es un trámite burocrático sino una hazaña colectiva que debe “remarse” hasta el Congreso. El agua, en esta narrativa, se vuelve soporte simbólico de la política: los kayaks, los remos y la corriente del Paraná se transforman en metáforas vivas de un activismo anfibio[44], donde la acción fluye, atraviesa territorios y enlaza comunidades.

Finalmente, los posteos del 23 y 25 de julio en Facebook introducen un giro epistemológico: el movimiento comienza a hablar desde el río, no sólo “sobre el río”. La explicación detallada de los derrumbes en el Parque Sunchales, en Club Mitre, en el Parque España -ciclos de crecientes y bajantes, construcción de muelles, impactos del sobre dragado y del tránsito de buques transoceánicos- demuestra una apropiación experta del diagnóstico, capaz de interpelar al Estado en su propio terreno técnico. Las preguntas (“¿hay estudios de impacto ambiental?”, “¿son públicos?”) funcionan como exigencias de transparencia, pero también como pedagogía ciudadana[45] sobre infraestructura y riesgo. La MH se afirma como sujeto ecológico colectivo -“somos humedal”- que produce conocimiento situado[46] y señala la asimetría estructural: mientras el modelo extractivo reconfigura el Paraná como

---

[43] La referencia a una “epopeya popular” no remite aquí al género épico clásico, sino a una forma de narración política donde la acción colectiva adquiere densidad heroica y dimensión histórica a partir de prácticas ordinarias de resistencia sostenidas por actores comunes. La noción busca señalar cómo determinadas luchas sociales construyen relatos de sacrificio, persistencia y horizonte colectivo que transforman acciones concretas -como “remar por la ley”- en gestos simbólicos de afirmación popular y producción de memoria política.

[44] La expresión “activismo anfibio” se utiliza aquí como categoría analítica para describir formas de acción colectiva que articulan simultáneamente territorialidades terrestres, fluviales y digitales en la construcción del conflicto socioambiental. En el caso de la Multisectorial Humedales, la noción permite dar cuenta de repertorios de movilización donde cuerpos, embarcaciones, puentes, redes sociales y geografías ribereñas se integran en una misma ecología política de la protesta, atravesando escalas físicas, afectivas y comunicacionales.

[45] La expresión “pedagogía ciudadana” se utiliza aquí para describir procesos mediante los cuales la acción colectiva no sólo interpela al poder político, sino que también produce aprendizajes públicos sobre derechos, infraestructuras, riesgos ambientales y mecanismos institucionales. En este sentido, las preguntas impulsadas por la Multisectorial Humedales funcionan simultáneamente como demanda política y como práctica de alfabetización ecológica y democrática.

[46] La noción de “conocimiento situado” aquí propuesta remite a formas de producción de saber vinculadas a experiencias territoriales, corporales e históricas específicas, cuestionando la idea de una objetividad abstracta y deslocalizada.

corredor logístico, la organización lo recupera como criterio de verdad ecológica.[47] Julio cierra, así, con una práctica política que es cuerpo, técnica y recorrido: un movimiento que aprende a navegar el país para reescribir la relación entre territorio, democracia y ley.

2.3.8 Agosto 2021: La performatividad anfibia del reclamo. Humedales al Congreso.

Agosto de 2021 exhibe el punto más alto de **dramatización pública** del conflicto socioambiental: la tríada "¿qué incendian-qué devastan-quiénes son los dueños del fuego?" (Multisectorial Humedales, publicación en Facebook; Véase en Anexo I, p.25-26) funciona como un **keying goffmaniano[48]** que reconfigura la escena pública para que el lector deje de ver "focos de incendio" y empiece a ver **poder**, **ilegalidad consentida** y **representación traicionada**. Esa operación encuadrante desplaza el fuego del plano físico al plano político: el fuego es la forma en que el modelo extractivo escribe su dominio. Pero el mes hace algo más: transforma esa indignación en **capacidad moral** -en el sentido propuesto por Gamson (1992), como construcción de injusticia compartida- y en **energía emocional movilizadora**, en línea con los aportes de Jasper (1998, 2011) sobre el papel constitutivo de las emociones en la acción colectiva. De este modo, se activa una identidad antagonista nítida -"los que queman"/"los que cuidan"- que organiza el campo de acción y dota de coherencia moral al conflicto.

La **Travesía por los Humedales** constituye la pieza central del mes como **performance política**. El kayak -cuerpo, agua, desplazamiento- opera como un *frame bridging* en el sentido desarrollado por Snow et al. (1986), al conectar marcos previamente no articulados -territorio isleño, ciudadanía urbana y agenda legislativa nacional- mediante una experiencia compartida de desplazamiento. A su vez, funciona como un repertorio dramatúrgico que

---

[47] La noción de "verdad ecológica" no refiere aquí a una verdad absoluta o exclusivamente científica, sino a formas de producción de conocimiento territorial construidas desde la experiencia situada del daño ambiental, la percepción sensible del deterioro ecológico y la observación cotidiana del territorio. El concepto busca señalar la disputa por los criterios legítimos de interpretación del río, el humedal y sus transformaciones frente a narrativas técnico-productivas que reducen el territorio a recurso logístico o económico.

[48] La noción de *keying*, desarrollada por Goffman (1974), refiere a procesos de reencuadre interpretativo mediante los cuales una situación adquiere un nuevo sentido social y político para quienes la observan. En este caso, la secuencia "¿qué incendian?, ¿qué devastan?, ¿quiénes son los dueños del fuego?" opera -según la interpretación aquí propuesta- como una estructura de reorientación perceptiva que desplaza la lectura del incendio desde el plano del desastre natural hacia una gramática de responsabilidades políticas, económicas y morales. Del mismo modo, tanto la identificación de una "tríada" discursiva como la configuración de una "identidad antagonista" constituyen categorías analíticas elaboradas a partir del examen de las publicaciones y repertorios del movimiento analizado, y no conceptos explícitamente formulados por sus integrantes.

condensa agencia, sacrificio y perseverancia. Remar se convierte en un gesto legislativo: una forma de suplir con cuerpo y trayecto lo que el Congreso posterga con cajones y comisiones. **El río deviene escenario y actor**: superficie donde se actualiza la denuncia y medio a través del cual el mensaje viaja hacia la capital política del país. Este desplazamiento anfibio reconfigura la clásica división centro-periferia:es el territorio el que llega a instruir al Estado sobre la urgencia ecológica. La travesía encarna así una puesta en escena del poder ciudadano, donde la legitimidad brota del recorrido, de la exposición corporal al clima y de la cadena ribereña que acompaña la marcha.

En paralelo, el mes desvela una forma de injusticia institucional: el "cajoneo" [49]de la Ley de Humedales como violencia de baja visibilidad. La MH lee ese acto como una práctica estatal que controla el tiempo legislativo para controlar el territorio. Aquí se produce un desplazamiento teórico clave: la injusticia ya no proviene solo del daño material, sino del tiempo político como recurso de dominación. Entre el fuego que avanza y la ley que duerme, el movimiento construye un marco de urgencia moral donde el Estado, al no actuar, produce daño. La insistencia en el plenario de comisiones es, entonces, una forma de accountability desde abajo: un movimiento social fiscalizando al Parlamento, invirtiendo la arquitectura de la representación. La cifra *"+380 organizaciones"* (Publicación en Facebook, 10 de agosto de 2021; Véase en Anexo I, p.26) opera como certificación de legitimidad colectiva, desplazando la autoridad del Congreso hacia la sociedad civil.

El cierre de agosto añade un registro inesperado pero profundamente político: el humor insurgente del **Comando Carpincho**. Esta figura lúdica cumple una función estratégica: desestabiliza la solemnidad del poder[50], reintroduce la ternura política[51] como táctica y

[49] La expresión "cajoneo", utilizada reiteradamente por la MH y otros actores socioambientales, refiere a prácticas informales de bloqueo, dilación o paralización legislativa mediante las cuales determinados proyectos de ley permanecen sin tratamiento efectivo en comisiones parlamentarias. Más que una mera demora administrativa, el término condensa una percepción política según la cual el control institucional de los tiempos legislativos funciona como mecanismo de neutralización del conflicto y de preservación de intereses económicos vinculados al extractivismo.

[50] La referencia a la "solemnidad del poder" alude a formas tradicionales de autoridad política sustentadas en registros discursivos serios, jerárquicos y ritualizados, que tienden a excluir expresiones lúdicas, humorísticas o afectivas del campo de lo legítimamente político. En este sentido, el humor insurgente del "Comando Carpincho" opera como una práctica de desestabilización simbólica que amplía las formas posibles de intervención pública.

[51] La expresión "ternura política" se emplea aquí para describir formas de acción colectiva que movilizan afectos de cuidado, empatía, proximidad y sensibilidad compartida como recursos de construcción política. La noción dialoga con los aportes de la teoría afectiva contemporánea, particularmente con Berlant (2011), quien analiza el papel de los vínculos emocionales y de las

produce una identidad híbrida -ciudadanx/animal- que cuestiona la privatización y el cercamiento del territorio. “Encarpincharse”[52]no es un chiste: es un **llamado performativo a adoptar el punto de vista del humedal**, una forma de frame alignment motivacional (Snow & Benford, 1988) basada en la empatía inter-especies y la resignificación del territorio como sujeto viviente. A su vez, el retorno al puente y la denuncia radial del avance del fuego-en clave anti extractivista- reponen el tono trágico del mes, recordando que la creatividad no anula el daño, sino que sostiene la resiliencia colectiva frente a él. Así, agosto condensa **una política anfibia**, plenamente desarrollada: **capaz de navegar, interpelar, ironizar y denunciar**, articulando cuerpo, emoción, territorio y ley en un mismo flujo. Es el mes en que el movimiento demuestra que puede **moverse como río** y **encuadrar como actor político maduro**, sin perder su fibra afectiva ni su precisión analítica.

2.3.9 Septiembre 2021: Dispositivo de poder: todo fuego es político.

Septiembre consolida **el fuego como marco maestro del conflicto**: no un fenómeno natural, un accidente, una catástrofe sino una tecnología de gobierno. La tríada *fuego-abandono-complicidad* sintetiza un punto de no retorno: las quemas ya no se leen como hechos delictivos aislados, sino como el resultado lógico de una **ilegalidad consentida**, una arquitectura institucional que tolera, habilita y administra la destrucción territorial. Politizar el fuego implica exponer el modo en que el Estado gestiona la incertidumbre ambiental mientras resguarda intereses privados: lo que arde son hectáreas, pero también la legitimidad de un régimen que elige no actuar. En ese desplazamiento, la frase **“todo fuego es político”** funciona como cierre y tesis general: el incendio es la forma en que el poder ordena el territorio cuando abdica de su deber de proteger la vida. La MH,

formas afectivas de pertenencia en la producción de mundos comunes y de experiencias colectivas de resistencia.

[52] “Encarpincharse” constituye una categoría nativa surgida en el repertorio simbólico y humorístico de la Multisectorial Humedales y del “Comando Carpincho”. El carpincho, convertido en emblema popular tras su irrupción en barrios privados del país (NORDELTA), funciona aquí como figura de contrahegemonía: un animal que desafía el orden del capital y la privatización del territorio. Al invitar a “encarpincharse”, la MH no solo convoca a la acción digital, sino que apropia un símbolo mediático para ponerlo al servicio de la causa ambiental, creando una alianza afectiva entre cuerpo, máscara y consigna. La campaña propone una identidad compartida -medio animal, medio ciudadana- que reivindica el derecho a habitar sin ser desplazado, una crítica al extractivismo traducida en humor y ternura colectiva. La secuencia entre el carpincho y la denuncia resume el ethos de la MH: combinar la creatividad del activismo con la claridad del diagnóstico, alternando entre el humor que atrae y la verdad que incomoda.

al formular esa sentencia, redefine la quema como un acto de gobierno y técnica de poder: cada punto de calor tiene autoría, cada ceniza tiene firma, y cada omisión es una decisión:

"Entre 2020 y 2021 se quemaron UN MILLÓN de hectáreas de Humedal, casi un tercio de la superficie total del Delta. El fuego es una decisión política. Es la consecuencia directa de habilitar los territorios a modos de producción extractivos y altamente contaminantes. Denunciamos la complicidad del gobierno nacional y de los gobiernos de las provincias de Santa Fe, Buenos Aires y Entre Ríos en relación a las actividades que conllevan la destrucción de nuestros humedales (...) TODO FUEGO ES POLÍTICO" (Multisectorial Humedales, 2021, 3 de septiembre).

Al mismo tiempo, septiembre expande el campo de acción del movimiento hacia una disputa multiescalar: del territorio a los medios (televisión y radio), de la denuncia moral a la interpelación jurídica, del dolor a la pedagogía pública. La crítica a los "faros de conservación"[53] -exhibidos como símbolos del simulacro estatal- y la denuncia al Ministerio de Ambiente revelan una sofisticación discursiva que combina observación técnica con lectura política. Paralelamente, la red de alianzas se ensancha: abogados ambientalistas, radios comunitarias, medios nacionales, organizaciones educativas. Esta ampliación transforma la MH en un actor con capacidad de disputar sentidos en múltiples arenas simultáneas, trasladando la indignación del puente y del río a los espacios donde se forma la opinión pública. El pedido formal de denuncia al gobierno entrerriano marca el pasaje del reclamo a la exigencia institucional: la ciudadanía asume el rol de garante ante un Estado que ha dejado de garantizar. Aquí emerge una noción de "democracia auténtica", entendida como acto de corresponsabilidad ecológica: no hay representación válida si el Estado administra el fuego y el silencio.

---

[53] El día 3 de septiembre de 2021 la MH publica en Twitter: "EL GALLINERO MÁS CARO DEL MUNDO. El de la foto, sí, el que parece un gallinero, es el Faro de Conservación situado en la reserva municipal Isla del Sol en Villa Constitución, Santa Fe. Presentado por el propio @juancabandie en noviembre del año pasado. Los aclamados Faros de Conservación (con una inversión que ronda los AR$111.000.000) fueron la única respuesta del Ministerio de Ambiente y Desarrollo (in)sostenible de la Nación, a cargo de Juan Cabandié, ante los incendios que asolan el Delta del Paraná". La MH emplea un recurso de deslegitimación estética y moral: el supuesto faro -símbolo de guía, vigilancia y cuidado- se convierte en un signo grotesco de simulacro, un monumento a la ineficacia. La metáfora visual articula una crítica estructural: el Estado reemplaza la acción ambiental por gestos performativos y costosos, donde la monumentalidad del gasto (111 millones de pesos) contrasta con la precariedad de su impacto.

Hacia el final del mes, el repertorio se abre a una **política de la sensibilidad** que complementa -sin suavizar- la frontalidad del conflicto. Conversatorios como el de Lucía Gaitán incorporan una gramática afectiva, ecofeminista y espiritual [54]que reencuadra la lucha ambiental como defensa de una trama vital que une cuerpos, territorios, astros y temporalidades cósmicas. Esta ampliación simbólica no diluye la denuncia: la profundiza, al situar el ecocidio como ruptura de vínculos y no solo como pérdida material. Los nuevos focos tras las lluvias, las entrevistas mediáticas y la demanda de "un millón de firmas en pedido de la Ley de Humedales" por un millón de hectáreas quemadas refuerzan la persistencia moral del movimiento: la lucha contra el fuego es también lucha contra la desmemoria. El cierre del mes, con el lema en Twitter *"La tierra para quien la habita y la trabaja"* (Multisectorial Humedales, 2021, 30 de septiembre), enlaza justicia ambiental con justicia social, incorporando la dimensión agraria a la lectura ecológica (#AgroecologíaYa). Así, septiembre emerge como un laboratorio político donde la MH articula diagnóstico estructural, presencia pública transversal y una ética de lo viviente que convierte el fuego en emblema de la crisis democrática y en motivo de refundación política desde los territorios.

2.3.10 Octubre 2021: Exceso de lobbies, transparencias y soberanía alimentaria.

Octubre introduce una pausa estratégica en la narrativa de la MH y, a la vez, una expansión temática decisiva: del territorio incendiado al cuerpo que consume. La adhesión al reclamo por la Ley de Etiquetado Frontal no es un desvío, sino una **lectura integral del extractivismo**: la misma matriz que quema humedales es la que produce alimentos ultraprocesados y opacidad informativa. En este gesto, la MH reafirma su principio ético central -la transparencia- como condición de justicia ambiental y de soberanía sanitaria, ampliando la defensa del territorio hacia los modos de vida y de alimentación. La ecología se vuelve así política del cuerpo.

El desplazamiento discursivo incorpora un recurso filoso en Twitter: la **ironía como contra-marco**. *"Exceso de lobby"* (Multisectorial Humedales, 2021, 5 de octubre) subvierte el lenguaje comercial del etiquetado y lo vuelve un instrumento de denuncia del poder que

[54] La referencia a una "gramática afectiva, ecofeminista y espiritual" alude a la incorporación de lenguajes y sensibilidades que desplazan parcialmente el registro estrictamente denunciativo hacia formas de interpretación centradas en el cuidado, la percepción sensible del territorio, la interdependencia entre cuerpos y naturaleza, y las dimensiones subjetivas de la acción colectiva. En este marco se inscribe el conversatorio realizado por la Multisectorial Humedales junto a Lucía Gaitán -astróloga, politóloga y activista ecofeminista- titulado "Pensar la lucha con herramientas astrológicas", difundido por Instagram Live el 23 de septiembre de 2021, donde la organización habilita repertorios de reflexión vinculados a la sensibilidad, la espiritualidad y la conciencia ecológica como parte legítima de la experiencia política socioambiental.

bloquea leyes ambientales y de salud. La MH enlaza dos escalas -la góndola y el Congreso- para mostrar la continuidad estructural entre la contaminación alimentaria y la captura corporativa del Estado. Esta operación condensa, con economía expresiva, una tesis profunda: la misma trama de intereses que enferma cuerpos enferma los territorios (Véase Figura 12).



Figura 12. Publicación compartida por la MH en apoyo a la Ley de Etiquetado Frontal (octubre de 2021). La imagen utiliza irónicamente la lógica visual del etiquetado nutricional para denunciar el "exceso de lobby" empresarial y político en el tratamiento legislativo de la norma. Esta reapropiación paródica del lenguaje regulatorio transforma una herramienta técnico-sanitaria en dispositivo de crítica política, vinculando salud pública, transparencia institucional y poder corporativo. La intervención evidencia, además, la ampliación del repertorio discursivo de la MH hacia luchas conectadas con el consumo, la alimentación y la captura empresarial de las decisiones estatales. **Fuente:** @MHumedales, reposteo de publicación de Enrique Viale en Twitter, 5 de octubre de 2021.

El cierre del mes, con el exclamado **"¡Es ley! #Ley De Etiquetado Frontal"** (Publicación en Twitter del 2021, 27 de octubre)**, cristaliza una catarsis colectiva** que funciona menos como celebración jurídica que como aprendizaje político. Octubre demuestra que **la presión social articulada puede quebrar la inercia legislativa y transformar una demanda en norma.** Pero la MH lee esa victoria como preludio, no como final: si el etiquetado frontal expone el daño oculto del sistema alimentario, el próximo paso es visibilizar el veneno estructural del extractivismo. De este modo, el mes concluye con una tonalidad luminosa y estratégica: la alegría como forma de resistencia y como energía para volver a exigir -con más claridad y fuerza aún- la Ley de Humedales.

Noviembre 2021. Extraordinarias: soberanía social, escenificación pública y disputa por la democracia.

Noviembre radicaliza el **frame de soberanía territorial** que la MH venía construyendo desde el verano, pero ahora traducido en una demanda frontal al Congreso: "gobiernen para el pueblo que los eligió y no para los lobbies" (Multisectorial Humedales, 2021, 24 de noviembre). La organización expone la "definición de la situación" que el poder busca ocultar: la Ley de Humedales no fracasa por falta de consenso técnico, sino por la captura estructural de la agenda legislativa. Ese desmontaje del "front stage" institucional exhibe lo que la MH llama "ilegalidad consentida": un Estado que deja caer un proyecto con media sanción porque las coaliciones económico-extractivas controlan el tempo parlamentario. El frame diagnóstico se vuelve así más nítido y más crudo: la devastación territorial no es un efecto colateral sino una política de Estado por omisión, sostenida por la renuncia deliberada a representar a quienes habitan el territorio.

En ese contexto emerge **Humedales a Extraordinarias**, un festival que funciona simultáneamente como **contracongreso, ceremonia y dramaturgia de soberanía popular**. La MH convierte una palabra burocrática -"extraordinarias". en una categoría vital, desobediente, capaz de investir a la movilización y la presencia en el espacio público de un poder legislativo simbólico. La escena es emocionalmente saturada: la ciudadanía canta, danza y reescribe el sentido de lo "extraordinario", devolviéndole su raíz vital -lo que excede lo ordinario, lo que irrumpe por necesidad-, produciendo una estética de común-unión que convierte la protesta en una acción cognitiva y afectiva a la vez. El movimiento legisla desde el cuerpo colectivo lo que el Congreso calla, lo que el Estado posterga: donde la política institucional duerme, la ciudadanía produce visibilidad, sentido y urgencia. El festival desplaza la discusión desde el expediente al acontecimiento, desde el cajón legislativo a la intemperie pública donde la vida está en juego.

Los posteos en Twitter del día 28 intensifican el tono de **épica civil y lucidez estratégica**: "*¿por qué tanta resistencia?*" reorienta la pregunta moral hacia un mapa de intereses, desmontando la trama de poder que bloquea una ley pedida por 380 organizaciones. La cobertura en Revista Crisis y El Ciudadano revela la expansión del movimiento hacia la esfera de mediación masiva: la MH ya no sólo habla *desde* el territorio, sino *en nombre* de un nuevo sentido común ecológico. Cuando el movimiento interpela desde el Monumento Nacional a la Bandera -lugar de fundación soberana[55]- aparece su tesis central: sin ley

[55] La referencia al Monumento Nacional a la Bandera como espacio de "fundación soberana" remite a su condición histórica y simbólica como uno de los principales sitios de inscripción de la narrativa

ambiental no hay democracia viviente. Frente al "cajoneo", la MH opone *"mover cielo y tierra"*, una ética del movimiento continuo -petitorios, festivales, tuitazos, conversatorios, presencia callejera- que rehace el lazo cívico. En noviembre, la lucha por la ley se vuelve una lucha por el estatus moral del Estado: si proteger la vida sigue siendo postergable, o si, como gritan desde el Monumento, "*es ahora o nunca*", "*Que sea ley*". El resultado es un mes que cifra la crisis democrática en el fuego que avanza y la esperanza política en un pueblo que ya no está dispuesto a ceder su territorio ni su futuro.

2.3.11 Diciembre 2021: La continuidad del desastre y la estabilización del frame de autodefensa ecológica.

Diciembre profundiza tramas ya sedimentadas durante 2020–2021. En este mes, la Multisectorial Humedales radicaliza un proceso de **politización acumulativa del fuego** que había comenzado un año antes, pero que ahora se estabiliza como **marco maestro del movimiento.** El fuego deja de aparecer como acontecimiento disruptivo y pasa a funcionar como **estructura de reconocimiento** (Goffman,1974): un signo que organiza la percepción del poder, la moralidad y el territorio. La solidaridad con Chubut no amplía el campo temático, sino que confirma una **cadena interpretativa preexistente**: lo que ocurre en el Delta y lo que ocurre en la meseta patagónica son manifestaciones análogas de un mismo régimen. En diciembre la defensa del agua articula territorios, cuerpos y temporalidades bajo un diagnóstico común -la violencia extractiva como forma de gobierno.

En esta continuidad, el único posteo de Facebook del 30/12 [56]cumple una función clave: no introduce un nuevo diagnóstico, sino que otorga materialidad extrema a la noción de "ilegalidad consentida". La escena de brigadistas autoconvocados cruzando el río de noche, encontrando bidones de aceite, y enfrentando solos un foco que devora viviendas es la

nacional argentina. En términos políticos, su ocupación y resignificación por parte de la Multisectorial Humedales implica una disputa por los sentidos legítimos de la soberanía y de la comunidad política: el movimiento desplaza el eje desde una soberanía exclusivamente estatal-nacional hacia una soberanía ecológica y territorial vinculada a la protección de la vida común. La intervención sobre este espacio emblemático produce así una reapropiación simbólica del imaginario patriótico, donde la defensa del humedal y de los bienes comunes aparece inscrita como condición contemporánea de la democracia y de la pertenencia colectiva.

[56] El 30 de diciembre la MH publica en su cuenta de Twitter: " Ayer 29 de diciembre a las 19 hs varies compañeres salieron de forma voluntaria y con equipamiento para apagar incendios hacia el riacho Los Marinos donde se venían dando los focos de incendio. La accesibilidad a los territorios fue muy dificultosa debido a la gran bajante de nuestro querido río Paraná. La intención fue hacer trabajo de relevamiento y control de la situación y los territorios durante la noche, para poder actuar a la mañana temprano, con luz de día, debido a la peligrosidad de actuar durante las horas de oscuridad en el apagado de los mismos. En ningún momento hubo presencia de ningún organismo del estado para el combate de los focos (...)".

prueba empírica que faltaba para que el frame de injusticia adquiriera espesor moral definitivo. No es un giro narrativo: es la confirmación práctica de lo que la MH viene sosteniendo desde 2020 -la retirada sistemática del Estado, la externalización del riesgo y la delegación informal del cuidado en la ciudadanía. Este mes intensifica la dimensión emocional del movimiento: **el enojo, el miedo y la solidaridad** no son reacciones espontáneas sino **motores morales de agencia**, organizados en una gramática colectiva que ya está madura en términos políticos.

La continuidad también se expresa en el **pasaje del reclamo a la autodefensa**, que aparece en diciembre no como novedad táctica sino como consolidación estratégica. La agencia -que en agosto había tomado la forma de kayaks rumbo al Congreso- ahora se re territorializa en brigadas que hacen lo que el Estado no hace. La frase *"Si no nos movemos nosotres, nada va a cambiar"* pone en palabras lo que todo el año fue práctica: **la autonomización creciente de la ciudadanía frente a instituciones paralizadas**. Este desplazamiento no clausura el horizonte legal (#LeyDeHumedalesYa), pero sí redefine la relación con él: la ley deja de ser expectativa y se convierte en síntoma de la crisis democrática. Así, diciembre opera como momento de cierre teórico del ciclo 2021: el fuego no sólo quema el territorio, sino que revela el orden político real. La MH no registra un cambio -registra la continuidad del daño- y responde con la continuidad de su propio movimiento: más comunidad, más presencia, más vida organizada ante la sordera estatal.

2.4 2022: La radicalización del conflicto y el umbral del desencanto total.

El año 2022 consolidó a la Multisectorial Humedales como un actor político y simbólico central en la lucha ambiental argentina, y marcó una transición clave: del repertorio de resistencia territorial a la disputa nacional por el sentido del desarrollo y la democracia ambiental. Tras los años fundacionales de 2020 (emergencia, visibilización y diagnóstico del ecocidio) y de 2021 (maduración organizativa y expansión federal), 2022 profundizó el marco de injusticia y articuló un lenguaje político más complejo, en el que los humedales dejaron de ser un tema local para volverse un símbolo total de la crisis civilizatoria.

En el eje diagnóstico, el año estuvo marcado por una narrativa de agravamiento: los incendios son presentados como expresión estructural del modelo agro-extractivo. El discurso de la MH denuncia una decisión política de devastación, una intencionalidad sistémica de los poderes económicos y estatales. Este giro se vio nítidamente desde julio en adelante, cuando los focos de incendio fueron acompañados por denuncias directas de connivencia entre gobiernos, justicia, agroindustria y especulación inmobiliaria. La imagen

del “fuego como decisión de Estado” reconfigura el diagnóstico en clave de injusticia política, desplazando la crítica desde lo técnico hacia lo ético y estructural.

En el plano de la agencia colectiva, la MH desplegó un repertorio múltiple y estratégico: marchas masivas, cortes del Puente Rosario–Victoria, acampes, acciones simbólicas (como el “narquito de papel”[57] intervenido en Puerto Norte) y campañas digitales de presión directa a diputadxs (*“¿De qué lado estás, del fuego o del proyecto consensuado?”*). Estas tácticas muestran una transición hacia una lucha tecnopolítica, donde el territorio físico y el digital se entrelazan. El movimiento aprende a combinar la performatividad callejera con la visibilidad mediática y la presión discursiva al poder institucional.

En el eje pronóstico, 2022 fue el año de la disputa legislativa. La defensa del proyecto consensuado de Ley de Humedales (Exp. 75-D) estructuró la narrativa anual. La MH definió con claridad dos polos antagónicos: el proyecto popular, científico y participativo versus el proyecto regresivo, redactado por los lobbies. De allí emergió la consigna *“Proyecto consensuado o movilización”*, una fórmula que sintetiza un nuevo ethos del movimiento: no hay negociación con el extractivismo. La ley, en este marco, se convierte en campo de legitimación del conflicto, no en su resolución.

El marco de injusticia se radicalizó: la MH diagnosticó que el ecocidio no es una catástrofe natural ni un fracaso de gestión, sino el resultado de un régimen político-económico extractivista y deudor, sostenido por la impunidad judicial y la complicidad de las élites provinciales. El enemigo no es un actor puntual (empresarios, gobernadores, sojeros), sino una estructura de dominación territorial que enlaza economía, Estado y cultura. A partir de agosto, la MH construyó una red discursiva que asocia incendios, narcopolítica, corrupción judicial y deuda externa, configurando un marco interpretativo total.

El marco identitario alcanzó su mayor densidad simbólica. La MH ya no se define sólo como “movimiento ambientalista”, sino como una comunidad política de resistencia donde confluyen feminismos, pueblos originarios, sindicatos, artistas, científicos y estudiantes. En cada intervención aparecen símbolos de sacralidad territorial -sahumos, banderas wiphalas,

---

[57] La referencia al “narquito de papel” remite a una obra-escultura conocida popularmente en Rosario, emplazada en Puerto Norte y asociada, en el imaginario urbano local, a las economías ilegales, el lavado de dinero y las tramas de poder vinculadas al narcotráfico y la especulación inmobiliaria. La reapropiación crítica de esta figura por parte de la Multisectorial Humedales articuló la denuncia socioambiental con una crítica más amplia a las economías extractivas y a las formas de acumulación territorial consideradas socialmente ilegítimas, conectando ecocidio, urbanización excluyente y violencia estructural en una misma escena de impugnación pública.

músicas ancestrales- que otorgan al discurso un tono antirracista, anticolonial y espiritual. Los humedales se representan como “territorio sagrado”, y su defensa, como acto de reparación histórica frente al racismo ambiental.

El léxico moral se intensificó: “ecocidio”, “dictadura minera”, “empresariado de la muerte”, “modelo de saqueo”, “régimen del fuego”. Estas expresiones condensan un lenguaje político-poético que reordena la percepción del conflicto y construye una gramática del dolor colectivo como motor de acción. Frente a la anestesia estatal y mediática, la MH convierte la indignación en forma de conocimiento y en práctica de comunidad.

En el plano territorial, el movimiento mostró un fuerte proceso de **federalización de la indignación.** Las luchas de Rosario se articularon con las de Andalgalá, Casilda, San Juan, Corrientes, Chaco, Santiago del Estero y Tigre, consolidando una cartografía del daño nacional. Esta transversalidad permitió que la causa de los humedales se integrara a la agenda de crisis climática, extractivismo minero y defensa del agua. El movimiento ya no se concibe solo como defensor de un ecosistema, sino como portavoz de un país en disputa.

En el cierre del año, mientras la nación argentina celebra la Copa del Mundo, la MH confronta la euforia con la tragedia ecológica. La metáfora futbolera funciona como espejo crítico de la identidad argentina: muestra un pueblo capaz de unidad y sacrificio, pero que tolera la devastación ambiental. Este contraste revela el verdadero diagnóstico moral del movimiento: la crisis ecológica es también una crisis de ciudadanía y de representación.

En términos comparativos, 2022 profundiza y radicaliza tendencias ya presentes en 2020 y 2021, aunque con mayores niveles de intensidad política, densidad antagonista y articulación discursiva. Este desplazamiento puede observarse en al menos tres dimensiones principales:

1. La intensificación del antagonismo político: del reclamo por atención estatal hacia formas más explícitas de confrontación con actores económicos e institucionales.
2. La ampliación escalar del conflicto: de una denuncia centrada en el Delta hacia la construcción de una narrativa federal, continental y latinoamericana del ecocidio.
3. La expansión del marco interpretativo: de la defensa ambiental hacia una crítica más integral del modelo de desarrollo, incorporando dimensiones económicas-incluyendo la de la deuda pública externa con el Fondo Monetario Internacional-, coloniales y extractivas como parte constitutiva del conflicto socioambiental.

En síntesis, a partir del análisis de los posteos en redes sociales y de las entrevistas realizadas, 2022 puede interpretarse como el año en que la Multisectorial Humedales se consolida como un movimiento productor de sentido, capaz de articular una crítica estructural al modelo de desarrollo dominante desde la experiencia del agua y el fuego. Esta caracterización no surge de una auto definición explícita del actor, sino de la radicalización progresiva de sus marcos interpretativos, donde la cuestión ambiental se enlaza con debates sobre soberanía, justicia y proyecto de país. En ese desplazamiento, la lucha deja de inscribirse exclusivamente en la agenda ecológica y comienza a situarse en una narrativa más amplia sobre el rumbo político y económico de la Argentina contemporánea.

2.4.1 Enero 2022: Umbral de saturación y estabilización del frame de colapso político-ecológico.

Enero 2022 no inaugura un nuevo estado de cosas: profundiza el proceso de saturación política y emocional que diciembre 2021 había dejado en suspenso. Lo distintivo del mes no es el fuego -ya integrado desde 2020 como “marcador moral”-, sino la forma en que la MH reencuadra esa repetición para convertirla en evidencia de un colapso sistémico. El tono del mes muestra cómo el “marco maestro del fuego” opera como metáfora estructural del gobierno: las llamas simbolizan la forma sostenida, el método de administración por devastación del territorio. El movimiento estabiliza una *frame alignment* donde cada nuevo foco de incendio confirma la interpretación previa: **el fuego es un patrón**. Esta estabilidad interpretativa -que en otros movimientos podría conducir al desgaste y la resignación- aquí se transforma en aumento de la **temperatura política**, una experiencia compartida que articula indignación, agotamiento y sentido de responsabilidad colectiva.

En ese clima, el mes produce una expansión del marco de injusticia sin necesidad de repetir sus premisas: la MH avanza hacia una lógica de imputación directa, donde el señalamiento público de funcionarios (Fernández, Cabandié, Perotti, Bordet y otros) deja de ser un gesto comunicativo y se vuelve un acto de responsabilización moral; “*¡Gobiernen para su pueblo!”*. No se busca convencer al Estado, sino desenmarcarlo exhibiendo su rol en la reproducción del ecocidio.Las menciones múltiples en Twitter a cuentas oficiales funcionan como ritual performativo: nombrar al poder. El reclamo ecológico se integra así en un diagnóstico más amplio -la incompatibilidad entre extractivismo y democracia- ya insinuado en meses previos pero formulado abiertamente: el fuego erosiona legitimidades. La emoción se hiperpolitiza: la indignación no es reacción, sino recurso que organiza la acción y sostiene la identidad.

Finalmente, enero consolida un escenario donde territorio, red digital y esfera mediática se integran en un mismo campo de disputa. Tuitazos, alianzas con ONGs nacionales, entrevistas y llamados a brigadistas no representan una diversificación táctica, sino la maduración de un repertorio híbrido que el movimiento ya venía ensayando. La novedad está en su densidad: MH habla "desde el pueblo", no como vocera sino como parte encarnada de una comunidad afectada. La bajante extrema del Paraná y el calor insoportable -descritos como hecho estructural y evidencia del colapso- completan esta continuidad: el agua que falta y el fuego que avanza son las dos caras de un mismo deterioro político-social-ecológico. Y frente a ese umbral, la MH produce una afirmación: si el Estado insiste en la combustión, el movimiento insiste en encender una comunidad movilizada, una ley que no muere y una narrativa que convierte cada ceniza en argumento. Enero, así, no es una ruptura: es el momento en que la continuidad del desastre se vuelve continuidad de la lucha con el reinicio del calendario.

2.4.2 Febrero 2022: La disputa por la memoria legislativa como nuevo frente de lucha.

Febrero 2022 profundiza el giro que había comenzado a insinuarse en enero: la Multisectorial Humedales pasa de denunciar la combustión del territorio a denunciar la **combustión de la memoria institucional**. Lo que se disputa ya no es sólo el fuego visible, sino la **historia del reclamo**, puesta en riesgo cuando el Ministerio de Ambiente anuncia un "nuevo proyecto de Ley de Humedales". La frase de la MH -*"No debe partir de cero"* (Publicación en Twitter del 4 de febrero de 2022)- opera aquí como un **marco de resistencia al borramiento**, una forma de impedir que el Estado vuelva a encender, en el plano simbólico, el mismo mecanismo que destruye en el plano material: quemar lo construido. El movimiento identifica un *reframing* burocrático que pretende redefinir la situación desde cero, y lo impugna anclando el conflicto en la continuidad: una década de trabajo, dictámenes, textos unificados y consensos no son contingencias, son cauces. Por eso, para la MH, desconocer el proceso es tan dañino como un foco de incendio: una *quema administrativa* del saber colectivo que obliga a "empezar de nuevo" mientras el territorio sigue ardiendo.

Este mes consolida un desplazamiento estratégico de la autoridad. Frente al intento estatal de apropiarse del proceso legislativo, la MH reafirma su rol como productora legítima de política pública. La consigna *"No debe partir de cero ni dilatarse más"* no es un gesto defensivo, sino la afirmación de un poder epistemológico ya instituido: el movimiento se presenta como custodio de la memoria legislativa y como garante del rigor técnico acumulado desde 2013. Febrero muestra un frame de empowerment: la MH fortalece su

capacidad de definir el problema, los responsables y las soluciones, disputando directamente la prerrogativa estatal de dictar los términos del debate. La organización no replica la lógica institucional: la reconfigura. Habla con precisión jurídica -dictámenes, antecedentes, versiones unificadas- mientras mantiene su densidad moral. Y al hacerlo, instala una tesis estructural: la ausencia de ley es una forma de política activa del abandono. No se trata de ignorancia, sino de una estrategia de demora que normaliza la destrucción. Frente a esa política del aplazamiento, la MH reivindica una política de la continuidad, donde cada avance previo es patrimonio común, no capital descartable.

Por debajo de esta arquitectura argumentativa persiste la poética dual del fuego y el agua, aunque modulada en otro registro. El fuego no domina el enunciado, pero funciona como imagen latente del riesgo: el fuego extractivista que destruye el territorio, y el fuego simbólico del Estado que pretende volatilizar años de construcción social. El agua, en cambio, aparece convertida en metáfora de la memoria: un caudal colectivo que fluye, arrastra, acumula y se vuelve criterio de legitimidad. El saber de las organizaciones, las voces federales, la cronología de proyectos, los aportes del COFEMA: todos esos flujos componen un río político que el Estado no puede secar y "volver a cero". En febrero, la MH escribe desde ese cauce: *"Sin ley no hay política de protección de humedales"* (Publicación en Twitter del 4 de febrero de 2022) no es un eslogan técnico, es una declaración ontológica sobre lo viviente. La organización se asume como institución popular del saber ambiental, productora de conocimiento y de política pública, una comunidad política que documenta, preserva y transmite con la calma y la fuerza del río, sin dejar de arder por dentro. Así, febrero se vuelve un mes en que la MH aprende a defender su propia temporalidad: impedir que el pasado se evapore. Sostener lo que ya se logró, la historia común. Defender la memoria como se defiende el agua.

2.4.3 Marzo 2022: contra todas las formas de quemar cuerpos, voces y deseos.

Marzo 2022 exhibe el encuadre del triple lobby: el fuego es el método de gobierno del territorio funcional al agronegocio, la megaminería, los intereses inmobiliarios cuya coordinación tácita opera como matriz de veto permanente a la Ley de Humedales. La organización desmonta la estética del "accidente" y revela un patrón: quemar, demorar y negar como forma de producción política. Este desplazamiento es crucial porque convierte el incendio en estructura causal y ubica a la clase política en un rol activo dentro de esa maquinaria: ya no hay omisión, hay coautoría. De allí la contundencia del discurso de marzo: la MH habla con la autoridad de quien ya demostró -en dictámenes, cronologías legislativas y evidencia científica- que el problema no es técnico sino **la persistencia de**

una arquitectura de impunidad.Sus vocerías mediáticas no se limitan a denunciar: **desmontan marcos estatales**, impugnan la amnesia institucional del "nuevo proyecto" y reivindican la acumulación de saber colectivo como un bien político que el Estado intenta quemar simbólicamente cada vez que vuelve "a cero". En este mes, el movimiento reproduce criterios públicos de interpretación del conflicto, y en ese acto se posiciona como actor epistémico capaz de disputar la definición legítima de lo real.

El cruce con el **24 de marzo** potencia ese movimiento. Al marchar bajo la consigna **"Son 30.400"** (Publicación en Twitter del 24 de marzo de 2022; Véase figura 13), la MH extiende el marco de memoria hacia una **genealogía ecosocial de la violencia**, donde la desaparición de cuerpos se conecta con la desaparición de territorios, especies y modos de vida. Ese añadido -los "400"- nombra lo que la historia oficial suele excluir: disidencias, corporalidades subalternas y formas de existencia no normativas, ampliando el "Nunca Más" hacia una ética de lo viviente. Este encuadre produce un efecto teórico potente: instala la continuidad entre la violencia dictatorial y la violencia extractivista como lógicas hermanas de administración del daño, donde el fuego y la represión funcionan como tecnologías que seleccionan qué vidas son defendidas y cuáles pueden ser sacrificadas. En la poética política que la MH viene elaborando desde 2020, el **fuego del modelo es la forma contemporánea de la represión** -una llama que no sólo destruye ecosistemas, sino que borra límites éticos, diluye responsabilidad y normaliza la devastación-, mientras que el agua encarna la memoria colectiva: fluye, retorna, desobedece las fronteras que los poderes intentan imponer. En marzo 2022, esa dialéctica se afianza: lo que arde revela la estructura; lo que fluye sostiene el "nosotres" que resiste. Así, la MH consagra un marco donde ecología, derechos humanos y disidencia no son luchas paralelas, sino corrientes que confluyen para denunciar un régimen que gobierna quemando y olvidando/negando-y un movimiento que responde ardiendo y recordando.



Figura 13. Publicación de la MH convocando a la movilización por el 24 de marzo de 2022. La consigna “Son 30400 desaparecidxs” reinscribe la lucha socioambiental en la tradición argentina de memoria, verdad y justicia, ampliando el horizonte de reconocimiento hacia cuerpos, identidades y territorios históricamente vulnerados. La intervención evidencia la articulación entre memoria colectiva, derechos humanos y defensa ecológica como parte de una misma sensibilidad política.
Fuente: Multisectorial Humedales, publicación en Twitter/X, 24 de marzo de 2022.

2.4.4 Abril 2022: La política del intervalo: entre la temperatura del colapso y la prefiguración del futuro.

Abril 2022 muestra a la Multisectorial Humedales operando en un registro nuevo: el mes se organiza alrededor del **intervalo político**, ese espacio entre el colapso que avanza y la ley que no llega. Allí, la MH despliega una gramática que combina calle, saber y estética pública para intervenir en el tiempo muerto del Estado. La “Movilización por el Clima” inaugura ese tono: la protesta como escena prefigurativa, donde el movimiento no sólo denuncia sino que modela -en miniatura- la forma de vida que defiende. La feria sustentable, la música y la agroecología son el contramarco del extractivismo, una demostración tangible de que la justicia ambiental es también un modo de existir. En esa performatividad positiva, la MH se afirma como actor capaz de ofrecer alternativas.

El conflicto con el Congreso adquiere en abril una textura temporal que no había aparecido antes. La consigna “Hace dos meses fue presentada y no se trata” (Publicaciones en Twitter del 2022, 21 al 25 de abril) no repite la urgencia de meses previos: **denuncia la política del aplazamiento**, ese mecanismo por el cual el Estado produce daño sin actuar, simplemente dejando correr el tiempo. La MH identifica allí una forma de violencia estructural: la degradación de los humedales avanza al ritmo exacto de la inacción legislativa. Frente a esa temporalidad congelada, el movimiento opone una **tecnopolítica del presente**

-menciones directas a Massa, Cabandié, Diputados; articulación con Abogadxs Ambientalistas, Climate Save y El Paraná No Se Toca- que busca acelerar el reloj institucional mediante presión pública. El humor del meme "Vaca Muerta / Ley de Humedales" (Véase Figura 14) introduce un registro nuevo: la ironía como táctica de deslegitimación, herramienta que combina denuncia y pedagogía al mismo tiempo.

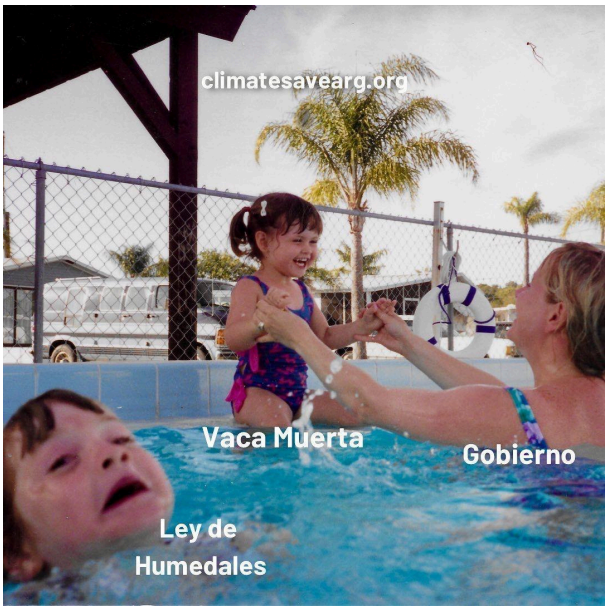


Figura 14. Publicación de la Multisectorial Humedales difundida en abril de 2022 para exigir el tratamiento legislativo de la Ley de Humedales. La intervención utiliza el humor como recurso de transmisión de marcos visuales y políticos, combinando ironía, crítica institucional y circulación digital del reclamo ambiental. La imagen evidencia cómo el movimiento transforma recursos gráficos en herramientas de amplificación del conflicto y de producción de identificación colectiva. **Fuente:** Multisectorial Humedales, publicación en Twitter, 27 de abril de 2022.

En su conjunto, abril configura una hegemonía narrativa compacta: la calle aporta legitimidad física, los argumentos técnicos sostienen la autoridad epistémica y el meme garantiza circulación cultural. Este triángulo produce un tipo de intervención sofisticada: MH no solo reclama, administra sentido. El fuego aparece aquí como temperatura emocional de la movilización -la energía que enciende ferias, marchas y tuitazos- mientras el agua opera como metáfora de la inteligencia organizativa, una red que fluye, conecta y amortigua el desgaste. En este equilibrio, abril consagra a la Multisectorial como un actor político plenamente maduro, capaz de traducir el colapso ecológico en una práctica cultural expansiva y sostenida: arder sin quemarse, fluir sin desbordarse.

2.4.5 Mayo 2022. La irrupción de lo popular: cuando la causa ambiental se vuelve sentimiento nacional.

> “La cancha está embarrada, pero vamos con todo a cada pelota y cada vez somos más. Acá no hay que (...) poner todo lo que hay poner: la única salida es ganar. El partido está difícil, inclinan la cancha en favor de ELLOS pero no nos vamos a rendir: sabemos que no hay suplementario ni penales en la pelea por nuestra vida y la de lxs que vienen; desde las tribunas baja el aliento ensordecedor y el árbitro va a tener que dejar de mirar para otro lado ¡El abrazo de GOL más esperado tiene que llegar! Ese abrazo que nos une cada vez que gritamos: #LEY HUMEDALES YA”. (Multisectorial Humedales, 2022, 3 de mayo).

Mayo 2022 introduce una mutación decisiva en la estructura del encuadre colectivo: la Multisectorial logra que la defensa de los humedales salga del territorio y del ambientalismo para irrumpir en el imaginario afectivo de la nación. La participación de Rosario Central, Newell's, Colón y Unión no es un dato anecdótico; es un reencuadre que desplaza el conflicto desde la “crisis ecológica” hacia la cultura popular como campo de legitimidad política (Véase Figura 15). La frase *“la pasión popular y las necesidades se unen”* (Publicación en Twitter del 3 de mayo de 2022) condensa ese corrimiento: MH entiende que no se modifica la estructura del poder sólo con pruebas, dictámenes y pericias, sino inscribiendo la causa en los lugares donde se produce comunidad. En esa articulación, el club deja de ser metáfora para convertirse en **nueva gramática de lo común**: el humedal como identidad barrial, el territorio como camiseta, la vida como color que no se negocia. El fuego aparece aquí en su forma cultural -la intensidad emocional del grito colectivo- y el agua como la corriente que atraviesa rivalidades históricas para producir una unidad inesperada.



Figura 15. Publicación de la MH que articula el reclamo por la Ley de Humedales con el universo simbólico del fútbol argentino (mayo de 2022). La adhesión de clubes amplía la escala de interpelación pública del movimiento y evidencia la capacidad de la causa ambiental para inscribirse en repertorios de identidad popular y masiva. La consigna "El fútbol pide: Ley de Humedales Ya" expresa la convergencia entre pasión colectiva, territorialidad y demanda ecológica como estrategia de amplificación política.
Fuente: Multisectorial Humedales, publicación en Twitter, 3-05-2022.

El posteo del 4 de mayo en Twitter profundiza esa transformación al situar el conocimiento territorial como fuente legítima de autoridad política. *"Difundamos la realidad de quienes viven y defienden los territorios con alma y cuerpo"* opera como un **desplazamiento epistémico**: la MH no se arroga la voz del territorio, sino que instituye una ética de amplificación que rompe con la lógica tutelar del ambientalismo tradicional. El movimiento enmarca la lucha como defensa de una dignidad que no acepta traducciones diluidas ni "diálogos tibios": rechaza explícitamente la "licencia social"[58] para la megaminería y coloca el conflicto en un terreno moral donde no todo es negociable. Esta intransigencia no es radicalismo vacío: es una economía moral del territorio[59], donde la vida y el agua no son equivalentes de mercado sino principios que organizan la acción colectiva. El fuego, en este tramo, es el calor ético que impide que la discusión se enfríe; el agua, la memoria sensible que sostiene a quienes hablan "con alma y cuerpo".

El 16 de mayo, al proyectar su voz dentro de una red federal de organizaciones, la MH se consolida como **infraestructura política de la circulación**, **un nodo que convierte resistencias locales en trama nacional.** El reposteo de Jorgela Hiba (Véase en Anexo I, p. 26) exhibe un mapa de actores: Capibara, Los Bajos No Se Tocan, Taller Ecologista, Salvemos los Humedales de Villa Constitución. Lo relevante aquí no es la enumeración,

[58] La noción de "licencia social" refiere al grado de aceptación o legitimidad social que determinados proyectos extractivos buscan obtener por parte de comunidades y poblaciones afectadas, más allá de su habilitación jurídica formal. En los conflictos socioambientales latinoamericanos, el término suele ser utilizado críticamente por movimientos territoriales para señalar estrategias empresariales y estatales orientadas a producir consentimiento social sobre actividades percibidas como ambientalmente destructivas o políticamente ilegítimas.

[59] La expresión "economía moral del territorio" se utiliza aquí para describir sistemas de valoración colectiva donde bienes como el agua, la tierra o los humedales son concebidos no como mercancías intercambiables, sino como soportes materiales y éticos de la vida común. La noción dialoga con la tradición de la "economía moral" desarrollada por Thompson (1971), quien mostró cómo determinados conflictos sociales se organizan en torno a percepciones compartidas de legitimidad, justicia y obligación colectiva frente a procesos de desposesión o mercantilización.

sino la **estructura de alianza** que emerge: una red horizontal, móvil, donde el agua funciona como lógica política -fluye, conecta, comunica- frente a un extractivismo que fragmenta, seca y divide. Este tejido federal opera como **estrategia de recomposición socioecológica y política de rehidratación territorial**: mientras el modelo extractivo deshidrata ecosistemas y comunidades, la MH produce circulación afectiva, técnica y organizativa. El fuego simbólico -el rechazo a la tibieza, a la demora, a la neutralidad- se combina con esta hidro-política federativa[60], produciendo un mes donde la causa ambiental pretende dejar de ser reclamo de un borde para convertirse en el **patrimonio emocional del pueblo**.[61]

2.4.5 Junio 2022: Cuando el territorio se vuelve escuela y el puente se vuelve altar.

Junio 2022 introduce la **politización del cuidado cotidiano como forma de resistencia**. El trabajo conjunto con 'El Campito' [62]en la recuperación de un basural en Barrio Las Heras inaugura un encuadre: **la ecología como práctica de reparación territorial**. Esa acción no es "activismo verde" [63]sino **contrapolítica material**: demostrar, con el propio cuerpo, cómo luce un modo de habitar el territorio que no necesita ni ministerios ni presupuestos para

---

[60] La expresión "hidro-política federativa" se utiliza aquí como categoría analítica para describir formas de articulación política construidas en torno al agua, los ríos y los territorios ribereños, capaces de conectar actores, conflictos y demandas de distintas escalas geográficas bajo una misma gramática socioambiental. La noción busca señalar cómo la defensa del Paraná y de los humedales funciona como eje de agregación territorial y de producción de solidaridades políticas entre provincias, organizaciones y comunidades atravesadas por problemáticas ecológicas convergentes.

[61] La expresión "patrimonio emocional del pueblo" se emplea aquí para describir procesos mediante los cuales determinadas causas colectivas dejan de percibirse como demandas sectoriales para convertirse en referencias afectivas compartidas, capaces de movilizar identificación, pertenencia y sensibilidad pública más allá de los actores directamente involucrados. La noción remite a la dimensión afectiva de la construcción política y a la sedimentación emocional de determinados conflictos en la memoria y la experiencia colectiva.

[62] El Campito es una asociación civil cultural y deportiva que se define públicamente como un espacio orientado a reactivar la solidaridad comunitaria y las prácticas culturales territoriales. Su articulación con la Multisectorial Humedales en tareas de recuperación ambiental y saneamiento urbano resulta significativa porque desplaza la ecología desde el plano exclusivamente denunciativo hacia formas concretas de cuidado, reparación y reconstrucción colectiva del territorio.

[63] La expresión "activismo verde" se utiliza aquí en sentido crítico para referir a formas de ambientalismo limitadas a la sensibilización discursiva, la denuncia simbólica o el consumo individualmente responsable, sin intervención directa sobre las condiciones materiales de producción del territorio. La distinción busca subrayar que las prácticas impulsadas por la Multisectorial Humedales exceden una lógica exclusivamente representacional o identitaria y se orientan hacia formas concretas de recomposición ecológica y organización comunitaria.

empezar a recomponer lo vivo. En este gesto, la MH redefine la frontera del conflicto: el enemigo es también la desposesión cotidiana que produce espacios degradados. Y la respuesta no es sólo el reclamo legislativo, sino la creación de **micro soberanías comunitarias**[64], donde plantar un árbol equivale a disputar el sentido del territorio. Esta pedagogía encarnada [65] instala una diferencia fundamental: el fuego del modelo destruye, pero el movimiento produce; el extractivismo arrasa, pero la comunidad reconstituye. El agua aparece aquí en su forma más concreta: como principio de regeneración, como memoria vegetal que brota incluso en los lugares donde el Estado jamás llega.

En la segunda mitad del mes, esa política del arraigo se enfrenta nuevamente a la violencia estructural del fuego. El **puente Rosario-Victoria** -espacio mítico de enunciación-vuelve a convertirse en un **dispositivo de verdad pública**[66], un territorio donde el humo y el cuerpo ocupan el mismo plano político. Pero en junio emerge una estética ritual [67]que transforma la protesta en acto de consagración colectiva. El humo del incendio encuentra su contrapunto

---

[64] La noción de "micro soberanías comunitarias" se emplea aquí como categoría analítica para describir prácticas territoriales de autogestión y reapropiación colectiva del espacio mediante las cuales grupos locales producen capacidades concretas de cuidado, decisión y reconstrucción de la vida común. El concepto no refiere a soberanías estatales en sentido clásico, sino a formas situadas y cotidianas de ejercicio político sobre el territorio, particularmente en contextos de abandono institucional o degradación socioambiental.

[65] La expresión "pedagogía encarnada" alude a formas de aprendizaje político construidas a través de prácticas corporales, territoriales y afectivas, donde el conocimiento no se transmite únicamente mediante discursos o consignas, sino a partir de experiencias materiales de participación, cuidado y acción colectiva. En este sentido, recuperar un basural, plantar árboles o habitar comunitariamente el territorio funcionan como prácticas pedagógicas que producen sensibilidad ecológica y memoria política desde la experiencia vivida.

[66] La expresión "dispositivo de verdad pública" se utiliza aquí para describir configuraciones territoriales, corporales y comunicacionales mediante las cuales determinados conflictos sociales adquieren visibilidad, legitimidad y capacidad de interpelación colectiva. La noción dialoga con el concepto de "dispositivo" desarrollado por Foucault (1977), entendido como una red heterogénea de prácticas, discursos, espacialidades e instituciones que organiza regímenes de visibilidad y producción de verdad. En este caso, el puente Rosario–Victoria funciona como escenario material donde el daño ecológico deja de ser abstracción técnica para convertirse en experiencia pública y evidencia política compartida.

[67] La referencia a una "estética ritual" alude a formas de acción colectiva donde símbolos, gestos, cuerpos, cantos, performances y temporalidades compartidas producen experiencias de comunión política y reafirmación identitaria. La noción busca señalar que determinadas prácticas de protesta exceden la dimensión instrumental de la demanda para operar también como escenas de condensación afectiva y producción simbólica de pertenencia colectiva. En este sentido, la movilización socio ambiental incorpora elementos ceremoniales y performativos que transforman el espacio público en experiencia sensible y memoria común.

en el **humo del sahumo**: uno es residuo del lucro, el otro es gesto de purificación y cuidado. Esa oposición reordena el conflicto en clave descolonizadora: el movimiento no sólo denuncia el ecocidio, sino que **invoca epistemologías ancestrales**, inscribiendo el humedal en una cosmología donde río, aire y tierra poseen espíritu. El puente se vuelve altar porque allí confluyen cantos, tamboriles, wiphalas, cuerpos disidentes y mujeres originarias que custodian el territorio desde saberes que exceden la política estatal. En este marco, la advertencia en Facebook *"las quemas continúan, el ecocidio persiste, y el humo, aquel con olor a muerte y negocios, volvió a instalarse en nuestras casas ocasionandonos problemas de salud, algunos instantáneos, otros que padeceremos en unos años si continúa esta situación (...) si no se corta el fuego, se corta el puente"* (Multisectorial Humedales, 2022, 22 de junio) deja de ser amenaza táctica para convertirse en **principio ético de defensa del territorio**: cuando la institucionalidad fracasa, la comunidad asume la soberanía vital. Junio 2022 revela así una MH que no sólo resiste: **cura, recuerda, ritualiza y vuelve sagrado aquello que el modelo intenta reducir a cenizas**. El movimiento demuestra que la defensa del humedal es, al mismo tiempo, una defensa del linaje, de la memoria y del derecho a respirar juntos en un país gobernado por el humo de la impunidad.

Conviene precisar que esta dimensión ritual no configura una espiritualidad excluyente ni una identidad cerrada. Por el contrario, opera como ampliación del repertorio popular del movimiento, incorporando símbolos, saberes y memorias históricamente subalternizadas al espacio público de la protesta. La presencia de wiphalas, sahumos y cantos no sustituye la gramática democrática del reclamo socioambiental, sino que la complejiza, ampliando los lenguajes disponibles para nombrar el daño y defender el territorio. En este sentido, la clave descolonizadora no implica reemplazar la política institucional por una cosmovisión particular, sino ensanchar el campo de lo común, integrando sensibilidades ancestrales, feministas y territoriales en una escena plural de soberanía popular.



Figura 16. Publicación de la MH sobre el corte realizado en el puente Rosario-Victoria en junio de 2022. La jornada articula denuncia ambiental, intervención artística y ritualidad colectiva mediante la participación de organizaciones socioambientales, mujeres originarias, músicxs y expresiones culturales populares. La presencia de coplas, candombe, sahumos y performances evidencia la consolidación de una estética política donde protesta, espiritualidad y comunidad territorial se integran en una misma escena de resistencia frente al ecocidio y la impunidad estatal.
Fuente: Multisectorial Humedales, publicación en Twitter, 27 de junio de 2022

2.4.6 Julio 2022.La Ley del Pueblo Contra el Guión del Poder: NO CUALQUIER LEY.

> "(...) Presentarán otro proyecto. Uno que no cuenta con consenso popular y científico ni con participación ciudadana. Eliminaron la moratoria y el plazo para el inventario de humedales. Modificaron la definición de humedal dejando muchos afuera. Minimizaron la participación ciudadana y de las organizaciones territoriales. Y suprimieron más de 11 principios y nueve objetivos. Queremos nuestra ley, la que nos incluye. La que construimos y ya fue apoyada. Queremos que Sergio Massa habilite el tratamiento en Comisiones del **PROYECTO CONSENSUADO**. Queremos el plenario de comisiones. No aceptamos cualquier ley de humedales. Queremos la ley del pueblo (...)". (Multisectorial Humedales, 2022, 14 de julio).

La Multisectorial Humedales identifica que el ecocidio no sólo avanza sobre el territorio: avanza sobre el Derecho. El mes revela una mutación estratégica: el enemigo ya no es simplemente el Estado omiso, sino el **Estado simulador**, capaz de incendiar no sólo hectáreas sino también el propio proceso democrático. La denuncia contra el Ministerio de Ambiente y el COFEMA por el "desguace" del proyecto consensuado instala una noción clave: el fuego institucional, un tipo de combustión burocrática que quema principios, definiciones y moratorias con la misma lógica extractivista con que el fuego físico arrasa el Delta. El movimiento responde desplegando un repertorio discursivo de precisión quirúrgica

-detalle de artículos recortados, supresión de la moratoria, minimización de la participación ciudadana- que opera como **contra-pericia popular**. En esta escena, la MH no sólo impugna el recorte técnico: reclama la autoría moral del texto y denuncia la operación como **fraude normativo al servicio del triple lobby**. La frase *"no nos da lo mismo cualquier ley"* (Publicación en Facebook del 13 de julio y en Twitter del 14 de julio de 2022) funciona como cierre conceptual de esta disputa: la legitimidad ya no proviene del trámite parlamentario, sino del contenido producido y consensuado colectivamente por las comunidades ribereñas y la red socioambiental.

En esta reconfiguración, la poética fuego/agua vuelve a politizarse, pero en un registro distinto. El **humo material** de las miles y miles de hectáreas quemadas y el **humo simbólico** del simulacro estatal conforman una misma atmósfera tóxica: la contaminación ambiental y la contaminación institucional se vuelven indistinguibles. El fuego es la quema del territorio y la quema del proceso legislativo, dos caras del mismo régimen. Frente a esa combustión dual, el agua emerge como criterio de verdad: lo que fluye -la memoria legislativa, los consensos acumulados, el trabajo técnico del movimiento- desbarata la evaporación discursiva del poder. En julio, la MH **defiende contenidos**, rastrea antecedentes, establece líneas rojas y blinda el texto consensuado como patrimonio popular. Este mes marca, por tanto, el pasaje del ambientalismo de demanda al **ambientalismo constituyente**: un actor capaz de confrontar tanto al fuego extractivista como al fuego institucional, sosteniendo que sin principios, moratoria, inventario y participación no hay ley posible. Julio 2022 deja así un diagnóstico lapidario y un aprendizaje político: la derrota no es no tener ley; la derrota es aceptar una ley sin alma. Frente al humo del simulacro, la MH reafirma lo único que no puede quemarse: **la palabra del pueblo como fuente de legitimidad ambiental**, entendiendo que dicha legitimidad no proviene exclusivamente del trámite parlamentario y de la formalidad normativa, sino del reconocimiento colectivo del daño y de la participación activa de la ciudadanía en la definición de los criterios de protección territorial.

2.4.7 Agosto 2022. La ciudad que no se deja tapar. Plomo y Humo: el negocio de matar.

Agosto 2022 revela un movimiento que redescubre que su autoridad política no procede sólo de su capacidad de denuncia, sino de su potencia para **sentir por otros y hablar por muchos sin sustituir a nadie**. En las intervenciones públicas[68] de sus voceros-dos de

[68] La referencia a las intervenciones públicas de voceros de la Multisectorial Humedales remite a entrevistas, declaraciones radiales y apariciones mediáticas difundidas y republicadas por la

ellos, Sebastían Martínez Ledesma y Rodolfo Martínez - se consolida un dispositivo de enunciación que opera como un **"marco de compasión pública"**: no se limita a describir el daño, sino que reorganiza el campo moral del conflicto al declarar que *"los primeros afectados son quienes no pueden poner voz (...) se prende fuego y lo que se afecta es la salud y el buen vivir[69] de la ciudadanía"* (Multisectorial Humedales, 2022, 8 de agosto). Con esta formulación, la MH desplaza el centro de gravedad hacia una ética interespecie del sufrimiento. No es solo humo lo que invade la ciudad: es la evidencia sensorial de que el ecocidio se mide en cuerpos -humanos y no humanos-que dejan de respirar. Este giro inaugura un repertorio afectivo más complejo, donde el daño es una experiencia compartida que reorganiza la identidad del movimiento como una **comunidad respiratoria**.

En la segunda mitad del mes la MH adopta la lógica del ultimátum. El llamado directo a Diputados -"hay solo dos opciones"- funciona como **frame de responsabilidad moral**, un marco que coloca a la clase política ante un dilema ético sin zonas grises: defender la vida o defender los intereses que la incendian. El Congreso es recodificado como una "escena de juicio", donde cada voto es observado, interpretado y narrado como gesto de civilización o de abandono. Paralelamente, el artículo "Nacer del fuego" publicado por *La Tinta* el 24 de agosto de 2022 consagra al movimiento como **actor metamórfico**: rema, camina, apaga el fuego, marcha. Esa plasticidad revela un repertorio anfibio que articula los tres elementos del conflicto -agua, tierra y fuego- y los convierte en gramática política. El punto de fuga de esta expansión es la convocatoria a una Acción Plurinacional por los Humedales: aquí la lucha deja de ser provincial o nacional y se inscribe en una **geopolítica de los pueblos[70]**,

organización en sus redes sociales oficiales durante agosto de 2022, en medios como Radio Nacional Rock FM 93.7, Radio Sí 98.9, Radio Nacional Córdoba, FM La Tribu, Radio UNR, Latfem Noticias y Barricada TV. Estos registros permiten observar la consolidación de un lenguaje público orientado a traducir el daño ecológico en experiencia moral compartida, articulando denuncia ambiental, sensibilidad colectiva y legitimidad política frente a los incendios en el Delta del Paraná.

[69] La noción de "buen vivir" remite a perspectivas críticas latinoamericanas -vinculadas a tradiciones indígenas andinas como el *sumak kawsay* y el *suma qamaña*- que cuestionan los modelos de desarrollo centrados exclusivamente en el crecimiento económico y proponen formas de vida basadas en la reciprocidad, el equilibrio ecológico, la interdependencia comunitaria y la reproducción ampliada de la vida. Más que una categoría de bienestar individual, el concepto refiere a una racionalidad político-ecológica que entiende la salud colectiva, el territorio y la naturaleza como dimensiones inseparables de la existencia social. Véanse especialmente Gudynas y Acosta (2011) sobre las derivas contemporáneas del Buen Vivir en América Latina.

[70] La referencia a una "geopolítica de los pueblos" alude a formas de articulación territorial construidas desde movimientos sociales, comunidades y actores colectivos que disputan las lógicas estatales y corporativas de organización del espacio, particularmente en torno a bienes comunes y conflictos socioambientales. En este marco, la dimensión "cosmogónica" no remite a una cosmología homogénea o estrictamente religiosa, sino a modos de comprensión del territorio que integran naturaleza, comunidad, espiritualidad y vida colectiva como dimensiones inseparables de la

un horizonte que reconoce que el ecocidio no tiene fronteras y que la respuesta debe ser continental, plural y cosmogónica.

Agosto 2022, en esta clave, narra la **reinvención del fuego político** como aquello que cohesiona, exige, obliga a respirar juntos para no sucumbir por separado. Frente al humo que asfixia, la MH produce un "aire propio" -el de los rituales, las voces, las asambleas- que contagia y convoca. Si junio fue el mes del rito y julio el mes del desengaño institucional, agosto es el mes en que el movimiento **transforma la asfixia en atmósfera de resistencia**, y la ausencia de la ley en presencia plena de la comunidad. Donde el Estado calcula, la MH siente; donde el poder mide hectáreas, el movimiento mide vidas; y donde la política se evapora, la comunidad del agua se vuelve forma de mundo.

En paralelo a la efervescencia mediática y al ultimátum parlamentario, agosto despliega una escena de reapropiación simbólica del espacio urbano: las concentraciones en el Monumento Nacional a la Bandera y la intervención sobre el "Barquito"[71] -convertido en emblema de ecocidio- funciona como acto de desocultamiento colectivo. La operación de cubrir la escultura con telas verdes y negras condensa una pedagogía de la verdad: frente a los discursos oficiales y mediáticos que relativizan el origen intencional de las quemas, minimizan su impacto o desplazan responsabilidades hacia factores climáticos o individuales, el movimiento responde con una acción que expone el conflicto como estructural. Se trata de una operación de contra-marco, mediante la cual la MH disputa la narrativa que intenta despolitizar el fuego y restarle gravedad al diagnóstico ambiental. El humo, los venenos y el plomo-*el negocio de matar*- en la ciudad, advierte la MH, no pueden ser tapados: son la atmósfera del ecocidio y el residuo químico del agronegocio que enferma los cuerpos. El barquito tapado revela, así, la trama del extractivismo: barcos que arrastran riquezas, leyes cajoneadas, territorios desplazados por inmobiliarias, venenos que circulan por el aire y la sangre. Frente a ese intento de borrado institucional, la consigna se

existencia social. La expresión busca señalar que la Acción Plurinacional por los Humedales excede una coordinación estratégica entre organizaciones socioambientales y se proyecta como horizonte político-cultural capaz de articular múltiples territorialidades, sensibilidades y formas de habitar el mundo frente al avance extractivo.

[71] La Multisectorial publica el 26 de agosto de 2022 en Facebook: "Hicimos una encuesta y nos llegaron sus voces. ¿Qué representa el barquito? - Arte empresarial estúpido y supérfluo -Barrios desplazados por el lobby inmobiliario -Somos privilegiades de poder andar en sus aguas ¿Y que esté tapado? -Luto -Símbolo de lucha -Hipocresía institucional Se puede borrar un graffiti, pero el humo y el plomo están en nuestra ciudad y en nuestros humedales. El barquito simboliza el ecocidio que se quiere ocultar, los barcos que se llevan nuestra riqueza, la ley de humedales consensuada cajoneada, la impunidad de los lobbys (...)".

intensifica: Construir colectivamente el mundo que queremos -equilibrado, común, respirable- es la única respuesta posible ante un sistema que privatiza el aire. Agosto clausura su sentido en esa imagen publicada en Facebook: una ciudad que no acepta ser espectadora del ecocidio; un pueblo que tapando un barco destapa una verdad:

"Sale o sale, dijimos, y sin medir ni calcular, nos pusimos a unir las secciones de tela sobre el pasto. Nudo a nudo, codo a codo. Una vez tejido el manto, lo enrollamos en forma de yarará, y serpenteamos en hilera hacia el barquito. Los ángulos de la chapa y el viento parecían complotarse para hacer imposible una tarea que, trabajando colectivamente, resultó sencilla. La abejita lanzó la soga y le erró. Volvió a probar, y logró pasarla del otro lado. Vociferamos. La adrenalina y el entusiasmo se contagiaron, y de pronto el barquito estaba tapado". (Multisectorial Humedales, 2022, 12 y 26 de agosto).



Figura 17. Protesta socio ambiental realizada en el "Barquito de Papel" de Rosario contra las quemas en las islas del Delta del Paraná y en reclamo por la sanción de la Ley de Humedales (agosto de 2022). La intervención transforma un ícono urbano ligado al juego y la imaginación infantil en escenario de denuncia pública y visibilización del ecocidio. La acción evidencia la capacidad del movimiento para reapropiarse simbólicamente del espacio ribereño y convertir elementos del paisaje urbano en dispositivos de interpelación política y sensibilidad ecológica.

Fuente: fotografía publicada en Versión Rosario, 20 de agosto de 2022.

2.4.8 Septiembre 2022: Sin humedales no hay primavera. Ley consensuada y sin trampas.

El mes constituye un momento de condensación política, ética y estética en la trayectoria de la Multisectorial. Lo que en años previos había sido resistencia local, y en meses anteriores articulación federal, se despliega como acción plurinacional convertida en acto soberano de

un pueblo que ya no interpela al Estado: lo reemplaza allí donde éste se retira o simula actuar. La Acción Plurinacional por los Humedales es la cristalización de un sujeto colectivo anfibio tras dos años de respirar humo y nombrar los engranajes del ecocidio. La presencia de *más de 300 organizaciones* expresa la consolidación de una infraestructura de lucha que excede lo ambiental: es un **nuevo constitucionalismo social**[72] donde el derecho a respirar, a habitar y a decidir sobre el territorio se vuelve principio fundante.

A nivel discursivo, septiembre expone la arquitectura del **Estado simulador**. La demora deliberada en la publicación de catastros, denunciada en Latfem Noticias por Lucas Micheloud-integrante de la MH-abre una caja negra central del ecocidio: la estructura de propiedad inmobiliaria como dispositivo de impunidad. La categoría de "**pampeanización del humedal**"[73] profundiza esa lectura, mostrando cómo el fuego funciona como tecnología de conversión territorial -del agua a la tierra, de lo común a lo privado- y cómo esa operación se legitima desde la opacidad estatal. En respuesta, la MH afila su marco de injusticia: denuncia regímenes, señala **escuadrones del ecocidio** (Publicación en Twitter, 30 de septiembre de 2022), la alianza entre ganadería, desarrollos inmobiliarios, narco economías urbanas y extractivismo estatal. La frase *"básicamente, lo que están haciendo es ahogándonos"* (Publicación en Twitter, 16 de septiembre de 2022; Véase texto completo en Anexo I, p.27) condensa esta lectura: unir humo y balas, ecocidio y necropolítica, el ahogo ambiental y el ahogo social del modelo. La respiración se vuelve elemento estructurante de la narrativa: respirar es existir, legislar es garantizar ese existir, dilatar es asfixiar.

En la segunda mitad del mes, la Multisectorial alcanza su grado máximo de sofisticación estratégica: **tecnopolítica + ritual + presión moral directa**. El tuitazo personalizado

---

[72] La referencia no alude aquí a un proceso constituyente formal, sino a la emergencia de repertorios colectivos de legitimidad política que amplían el horizonte clásico de los derechos sociales hacia dimensiones ecológicas, territoriales y comunitarias de la vida. La expresión busca señalar cómo determinadas luchas socioambientales producen principios normativos sustantivos -como el derecho a respirar, a habitar territorios no degradados y a participar en las decisiones sobre los bienes comunes- que disputan los límites tradicionales de ciudadanía y de soberanía estatal. En este sentido, el conflicto ambiental aparece no sólo como demanda sectorial, sino como reconfiguración material y moral de las bases contemporáneas de la convivencia democrática.

[73] La expresión "pampeanización del humedal", utilizada por actores socioambientales vinculados al conflicto del Delta del Paraná-incluídos los voceros principales de la MH-, refiere al proceso de transformación ecológica y productiva mediante el cual territorios insulares y ecosistemas de humedal son progresivamente adaptados a lógicas agroganaderas propias de la región pampeana. La categoría condensa una crítica al avance extractivo sobre áreas históricamente reguladas por dinámicas fluviales y biodiversas, señalando cómo prácticas como las quemas sistemáticas, el drenaje, la ganadería intensiva y determinadas intervenciones territoriales buscan convertir espacios comunes y anfibios en superficies productivas estabilizadas, apropiables y rentables.

(*#ActiváElCongreso*) convierte Twitter en ágora y en tribunal, donde cada diputadx es llamado por su nombre y emplazado a elegir entre *"el fuego o la ley"*. En paralelo, el Congreso es rodeado física y simbólicamente: corte, vigilias, movilización simultánea, transmisión en vivo de la palabra ciudadana que exige dictamen sobre el proyecto consensuado. La irrupción del lema **"Ni las balas ni el humo detendrán la primavera"** (Véase figura 18) sintetiza la poética política del mes: el fuego narco y el fuego extractivista como dos caras del mismo régimen de muerte; la primavera como renacer vitalista que resiste ambas violencias. La intervención del "narquito de papel" profundiza esta lectura al unir narcoeconomía, especulación inmobiliaria y ecocidio en un mismo mapa urbano-ambiental. Así, septiembre **propone un horizonte político alternativo**, donde la comunidad del aire reemplaza al mercado del fuego, y donde la política se redefine como arte de volver respirable aquello que el poder vuelve irrespirable: respirar sin humo, deliberar sin lobby, vivir sin ecocidio. En suma, en septiembre la MH convierte el aire en institución, el puente en parlamento y la primavera en categoría política: un movimiento que va del clamor hacia el litigio discursivo y la interpelación directa al poder.

"Hace años que esperamos por la ley"[74] (Publicaciones en Twitter del 22 de septiembre de 2022) condensa una cronología de frustraciones y de promesas incumplidas, pero también un linaje de enojos y resistencias que se mide en cuerpos presentes, no en votos ausentes. La suspensión del plenario es leída como una traición institucional, una escena reiterada donde el poder juega con el tiempo mientras la tierra arde. Frente a ello, la MH se moviliza al Monumento y sostiene la épica del aire -*"no podemos respirar"*, *"respiro tu sucio negocio"*-como núcleo moral: la respiración se vuelve lenguaje político y símbolo de interdependencia. El reclamo por la Ley de Humedales se vuelve existencial: "no respirar" es no ser, es quedar fuera de la comunidad política.

---

[74] La caracterización del mes de julio de 2020 como momento "fundante" de la Multisectorial Humedales no implica una aparición ex nihilo del conflicto socioambiental ni de las demandas por una Ley de Humedales, sino la cristalización pública y organizativa de una nueva articulación colectiva surgida al calor de los incendios masivos en el Delta del Paraná en el marco de un contexto de pandemia por Covid-19. La propia organización reconoce explícitamente una genealogía previa de luchas, redes militantes y elaboración legislativa construida por organizaciones socioambientales desde al menos la década de 2010. En este sentido, la novedad de 2020 radica menos en el origen absoluto de la demanda que en la emergencia de una infraestructura de movilización capaz de territorializar, masificar y reencuadrar políticamente un reclamo preexistente. Esto aparece con claridad en las intervenciones públicas de la organización, como la realizada por Irina Farrás -integrante de la MH Rosario- en Barricada TV durante el tratamiento legislativo del 22 de septiembre de 2022, donde señala que el proyecto consensuado "y sin trampas" de Ley nacional de Humedales "(...) lo venimos trabajando hace más de 10 años junto a numerosas organizaciones socioambientales"(Véase transcripción completa en Anexo I, p.27-28).



Figura 18. Publicación difundida por Radio Mitre Rosario y republicada por la Multisectorial Humedales en septiembre de 2022, en el contexto de los cortes y acampes realizados en el puente Rosario–Victoria en reclamo por la Ley de Humedales. Las consignas *"Este humo me huele a negocio"* y *"Ni las balas ni el humo detendrán la primavera"* condensan la articulación entre denuncia política, sensibilidad territorial y resistencia colectiva, vinculando el ecocidio con intereses económicos y reafirmando una narrativa de persistencia frente a la violencia ambiental y represiva.
Fuente: Radio Mitre Rosario y MH, publicación en Twitter, 19 de septiembre de 2022.

2.4.9 Octubre 2022: Después del fuego, las máquinas: del negocio sobre las cenizas al primer paro ambiental.

> "Estamos juntes porque nuestra lucha es la misma (...) contra el mismo sistema extractivista, saqueador, enfermante, hambreador y excluyente que se viene desarrollando desde la Conquista (...) adoptando distintas formas a lo largo del tiempo (...) saquearnos, explotarnos, enriquecerse a toda costa sin importar a quiénes y a qué destruyen. Es el sistema que se sostiene por distintes actores corruptes, ambicioses, despiadades, violentes, tibies, cómplices"
>
> (Multisectorial Humedales, 2022, 2 de octubre).

Primero el incendio, después la topadora, finalmente la fiesta privada sobre el territorio arrasado. El posteo "Después del fuego aparecen las máquinas" (Publicación en Twitter del 3 de octubre de 2022) no describe sólo una secuencia fáctica, sino una **coreografía del despojo**: el fuego despeja, las máquinas ocupan, el mercado celebra. La denuncia sobre las fiestas en los paradores de Victoria mientras las islas siguen quemadas funciona como alegoría perfecta de ese orden moral invertido: allí donde debería haber duelo, hay espectáculo; donde correspondería restauración ecológica, hay consumo exclusivo. La MH lee esa escena mínima como un microcosmos del modelo: el mismo dispositivo que habilita fiestas sobre cenizas sostiene, en otra escala, el bloqueo coordinado de la Ley de

Humedales por parte de gobernadores y lobbies regionales. De ahí la importancia de la batalla discursiva contra las "mentiras" sobre la ley: el movimiento entiende que el saqueo no avanza sólo con fuego y máquinas, sino también mediante una **pedagogía invertida del sentido común**, que presenta la protección como amenaza al trabajo, la regulación como pobreza asegurada y la defensa del territorio como lujo urbano. Cuando Ivo Peruggino (Comisión de Prensa de la MH) afirma el día 4 de octubre en Redacción Rosario que *"Es evidente que hay gente a la que no le conviene la Ley de Humedales porque no saben producir sin devastar los territorios y sin someter a la población a la enfermedad y la pobreza",* está nombrando esa matriz civilizatoria: un modo de organizar la economía que sólo reconoce como producción de riqueza aquello que deja ruinas detrás. Frente a ese guión, la MH opone otro: vecinos, isleñxs, brigadistas, periodistas y abogadxs componiendo un contra-dispositivo de vigilancia, denuncia y cuidado, una suerte de "escuadrón anti-ecocida" que documenta, interpreta y disputa cada escena del litoral y del Congreso.[75]

El 24 de octubre introduce, además, una innovación decisiva en el repertorio: el primer paro ambiental, donde sindicatos, organizaciones socioambientales y estudiantes marchan juntxs en el marco del Día Internacional contra el Cambio Climático. Allí se produce un corrimiento clave del marco: la crisis ecológica se inscribe como conflicto sobre las condiciones mismas de reproducción de la vida y del trabajo. Cuando Mauro Valdés Cozzi, integrante de la MH, afirma que *"si esto no lo toma el pueblo, no lo va a tomar nadie"* (en el marco de una Entrevista en La Marca de la Almohada-FM 103.3, Radio UNR, 24 de octubre de 2022), no sólo reafirma la centralidad de la movilización popular, sino que desplaza la idea de paro: ya no se trata de detener la producción para negociar salario, sino de interrumpir -aunque sea simbólicamente- la maquinaria de devastación que sostiene la acumulación. En paralelo, los vínculos con espacios como el Museo de la Memoria y los homenajes a figuras como Antonio Elio Brailovsky[76], anudan el ambientalismo con una genealogía amplia de luchas

[75] Esta dimensión de vigilancia y presión pública aparece explicitada en el comunicado difundido por la Multisectorial Humedales el 14 de octubre de 2022, donde la organización denuncia que, "a pesar de tanto daño", sectores legislativos continúan sin fijar fecha para el plenario de comisiones destinado a tratar el proyecto consensuado de Ley de Humedales. El comunicado -difundido en redes sociales bajo las consignas #LeyDeHumedalesYa y #ProyectoConsensuado- evidencia la consolidación de una estrategia sostenida de monitoreo institucional, interpelación pública y señalamiento directo de actores parlamentarios considerados responsables de la dilación legislativa (véase comunicado completo en Anexo I, p.28-29).

[76] Antonio Elio Brailovsky fue un historiador ambiental, ensayista y referente histórico del ecologismo crítico argentino, reconocido por haber contribuido tempranamente a la problematización política de los vínculos entre ambiente, urbanización, desigualdad social y modelos de desarrollo en Argentina y América Latina. Su producción intelectual -centrada en la historia ambiental, la ecología política y la crítica a las formas extractivas de ocupación territorial- resultó clave en la consolidación de una

por derechos humanos, mostrando que el ecocidio es también una forma contemporánea de violencia de Estado y de negación del futuro. Octubre cierra, así, con una doble lucidez: por un lado, la comprensión de que el fuego, las máquinas, las fiestas y las dilaciones legislativas son engranajes de un mismo dispositivo de muerte rentable; por otro, la certeza de que sólo una alianza amplia -territorial, sindical, estudiantil, cultural- puede convertir el "**primer paro ambiental**" en algo más que una consigna: en ensayo de otra sociedad posible, donde el disfrute no se construya sobre cenizas y donde la ley deje de ser maquillaje para volverse límite efectivo al negocio de matar.



Figura 19. Publicación difundida por Radio UNR y republicada por la MH en el marco del Día Internacional contra el Cambio Climático (octubre de 2022). La intervención registra la confluencia entre organizaciones socioambientales, sindicatos y sectores estudiantiles durante el denominado "paro ambiental", configurando un punto de inflexión en la ampliación del repertorio de acción colectiva. La frase de Mauro Valdés Cozzi -"si esto no lo toma el pueblo, no lo va a tomar nadie"- sintetiza la construcción de una democracia ecológica basada en la articulación popular, la presencia territorial y la defensa colectiva de las condiciones materiales de la vida.
Fuente: Radio UNR y MH, publicación en Twitter, 24 de octubre de 2022.

tradición de pensamiento que entiende la cuestión ecológica no como un problema exclusivamente técnico o paisajístico, sino como una dimensión constitutiva de los conflictos democráticos, económicos y sociales contemporáneos. En este sentido, resulta significativa la republicación realizada por la Multisectorial Humedales de un pronunciamiento de la Asociación Argentina de Abogados/as Ambientalistas en Twitter, el día 20 de octubre de 2022, donde se destaca que Brailovsky "señaló siempre que la falsa dicotomía economía/ecología se usaba para permitir atrocidades socioambientales en el Sur Global". La referencia inscribe al movimiento dentro de una genealogía crítica del ambientalismo latinoamericano que cuestiona la subordinación de la vida y de los territorios a las lógicas del crecimiento extractivo.

2.4.10 Noviembre 2022: De la letra chica al campo de batalla contra el greenwashing.

En noviembre de 2022 la MH deja claro que ya no discute sólo *si* habrá Ley de Humedales, sino *qué tipo de ley* y al servicio de quién. El eco de *"Todo fuego es político"* abre el mes como algo más que una consigna: funciona como regla de lectura del proceso legislativo. Si el fuego es una decisión de poder, también lo es cada coma del dictamen. El comunicado *"LA LEY ES URGENTE"* (Publicación en Twitter del 9 de noviembre de 2022; Véase Anexo I, p.29-30) fija un umbral: MH Rosario se declara guardiana del "proyecto consensuado" y desenmascara cualquier negociación de gabinete como continuidad del ecocidio por otros medios. Allí se consolida un marco binario muy nítido -ley del pueblo vs ley de los lobbies- que desplaza al movimiento del rol de peticionante al de actor con capacidad de veto moral y político. La frase *"NINGÚN OTRO PROYECTO REPRESENTA AL PUEBLO"* es la formalización de una frontera de sentido que venía gestándose desde julio (*"no nos da lo mismo cualquier ley"*) y que ahora se formula como ultimátum: proyecto consensuado o movilización. El plenario deja de ser un procedimiento técnico para convertirse en escena de prueba de la representación; si la política legisla contra ese texto, la Multisectorial anuncia que leerá esa decisión como traición, no como simple desacuerdo.

El posteo de Basta de Falsas Soluciones republicado en Twitter por la MH y la intervención de Ivo Peruggino en La Marca De La Almohada-Radio UNR el día 14 de noviembre (Véanse las transcripciones en el Anexo I, p.30-31) afinan aún más esa frontera: se exponen, una por una, las tres piezas que el oficialismo y los gobernadores buscan flexibilizar -definición amplia de humedal, moratoria, implementación con límites a la discrecionalidad provincial- y se advierte que tocarlas equivale a *"dar marco legal a los ecocidas".* El conflicto se reencuadra entonces como disputa entre un principio de no regresión ambiental y un "federalismo extractivo" que pretende blindar la renta provincial por encima de los bienes comunes. El tuitazo, los hashtags como #SeJueganLosHumedales y la presión directa sobre diputadxs por nombre propio funcionan como dramaturgia política de ese clivaje: cada legislador es interpelado para ubicarse explícitamente *"del lado del fuego o del lado de la ley"*. Desde la teoría de los marcos, puede leerse como un trabajo intenso de *boundary work*: el movimiento estrecha los márgenes de ambigüedad, clausura el espacio del "término medio razonable" y transforma la letra chica en terreno central de la disputa. Lo que estaba en juego en septiembre -la visibilidad de la causa en el Congreso- se convierte en noviembre en control ciudadano del contenido, con una disciplina notable sobre el expediente, los artículos y los plazos.

Al mismo tiempo, el mes desplaza la discusión de la ley hacia el modelo de civilización que la rodea. La acción junto a Más Río Paraná devolviendo residuos a Coca-Cola, el comunicado *"No en nuestro nombre"* ante la COP27 (Véase el texto completo en Anexo I, p.31-33) y la lectura de Maurizio Lazzarato [77] sobre deuda y subjetividad amplían el campo de conflicto: la quema de humedales, la basura corporativa, el ajuste del FMI, el litio "de transición" y las podas urbanas en plena ola de calor pasan a formar parte de una misma economía de la externalidad. El mensaje es nítido: un Estado que se presenta como "verde" en foros internacionales mientras sostiene agronegocio químico, fracking, offshore y zonas de sacrificio climáticas no está desinformado, está alineado con una racionalidad de guerra económica contra territorios y cuerpos endeudados. Rosario aparece, en ese marco, como laboratorio privilegiado: calor extremo, cemento, pérdida de sombra, humo y plásticos en el Paraná son leídos como síntomas urbanos del mismo régimen que incendia el Delta. Noviembre 2022 marca así un salto cualitativo: la Multisectorial no sólo defiende un texto legislativo, sino que articula un marco maestro de soberanía ecosocial que conecta humedales, deuda, consumo y democracia. La consigna "No en nuestro nombre" ya no es sólo un gesto hacia la delegación argentina en la COP: es la afirmación de que, frente a un capitalismo climático que convierte fuego, aire y agua en variables de ajuste, el pueblo organizado se reserva el derecho a decir qué cuenta como transición ecológica y qué no; una declaración de soberanía política y territorial.

2.4.11 Diciembre 2022: El país como zona de sacrificio y la democracia en disputa.

Diciembre de 2022 condensa la lectura más cruda y estructural: ya no se trata solo de quemas ni de humo, sino de un **régimen nacional de sacrificio**, donde el agua desviada para la megaminería, la represión en Andalgalá, la tala de parques urbanos o las fumigaciones sobre escuelas rurales obedecen a la misma matriz: **apropiación privada del bien común, violencia estatal como dispositivo de orden y silenciamiento del disenso**. La cifra global -64% de humedales del planeta perdidos (Post en Twitter de Fundación Global Nature republicado por la MH, 9 de diciembre de 2022)- el dato científico actúa aquí como **horizonte trágico** que vuelve legible la simultaneidad de Jáchal, Casilda, Santiago

[77] La referencia a Maurizio Lazzarato resulta significativa porque su producción teórica vincula las formas contemporáneas de acumulación capitalista con procesos de endeudamiento, captura de la subjetividad y expansión de economías inmateriales basadas en la producción de dependencia y precarización. La difusión realizada por la Multisectorial Humedales de la conferencia "Guerra o revolución. Por qué la paz no es una alternativa" (Rosario, noviembre de 2022) evidencia la ampliación del horizonte interpretativo del movimiento hacia lecturas que articulan extractivismo, deuda, crisis ecológica y gubernamentalidad neoliberal como dimensiones interdependientes de un mismo régimen de dominación.

del Estero o el Delta: cada herida territorial es parte de una misma cartografía. El colectivo articula este mosaico disperso en un macro-diagnóstico que ya no es solo ambiental, sino civilizatorio: **el extractivismo como forma de gobierno**, donde la dilación política funciona como técnica de violencia lenta, administrando la espera mientras la vida se degrada.

Las intervenciones de diciembre -la advertencia sobre las sesiones extraordinarias, la denuncia del "bloqueo deliberado" de la ley, el señalamiento de que *"el agronegocio juega con la vida"* (Publicación en Twitter del 27 de diciembre de 2022)- reafirman el giro biopolítico del discurso: el conflicto ya no se libra solo en el Delta ni en el Congreso, sino **en los cuerpos que respiran veneno, en los ríos desviados, en los territorios sin sombra, en las ciudades que arden de calor y humo**. La federalización del reclamo no es expansión geográfica, sino expansión moral: reconocer que Rosario, Andalgalá, San Juan y Santiago del Estero forman parte del mismo **ecosistema de injusticia**. Así, el mes cierra el año con una lucidez amarga y estratégica: **la ley no llega porque su ausencia es funcional al modelo**, y la espera misma es violencia. Pero en esa constatación, la MH encuentra otra certeza: que el campo de batalla ya no es sólo normativo, sino existencial, y que **la defensa del humedal es la defensa del límite biológico y democrático de un país que, si sigue ardiendo, deja de ser respirable**.

2.4.12 El mundial que no ganamos y la apertura de un nuevo ciclo político de (des) movilización social (2023-2025).

El comunicado "El mundial que no ganamos" -difundido el 30 de diciembre de 2022 y retomado el 2 de enero de 2023 en Facebook; Instagram y Twitter (Véase el texto completo en Anexo I, p. 34-35)-constituye un cierre discursivo potente y una síntesis ideológica de la Multisectorial Humedales tras tres años de lucha sostenida. La metáfora del título opera como un golpe semántico: mientras el país celebra un triunfo futbolístico que reaviva la identidad nacional, la MH contrapone "el otro mundial", el perdido, el de la defensa del territorio, la vida y la justicia ambiental.

En esa contraposición se cifra una crítica profunda al imaginario nacional-popular argentino, que parece capaz de unirse solo en torno a gestas deportivas, pero no ante el ecocidio cotidiano. El texto reafirma el pasaje del desencanto legislativo al diagnóstico estructural, explicitando con nombres y mecanismos la alianza entre política y capital extractivo. Denuncia que la falta de ley no es resultado de la lentitud parlamentaria, sino de una decisión política deliberada: la de mantener el territorio bajo la lógica de la renta y del saqueo. La enumeración del Delta *"sembrado de maquinarias, terraplenes, cazadores,*

construcciones ilegales y fiestas electrónicas" funciona como una radiografía material del desastre, pero también como metáfora del capitalismo festivo y nihilista, capaz de celebrar sobre las ruinas de la biosfera.

El comunicado articula con lucidez una crítica integral al modelo productivo argentino, mostrando su coherencia destructiva desde la megaminería hasta las fumigaciones, pasando por la especulación inmobiliaria y la forestación intensiva. La MH reconfigura así su discurso: ya no pide solo una ley ambiental, sino un cambio de modelo civilizatorio, una refundación ética y política del país. En este sentido, el señalamiento directo al gobernador Omar Perotti -por no reglamentar la ley provincial de humedales, bloquear la de agrotóxicos y despreciar la agroecología- marca el paso de la denuncia general a la imputación política concreta, una estrategia de responsabilización que rompe con la ambigüedad del discurso ambiental institucional. La distinción entre el proyecto "regresivo" de mayoría y el de "minoría" -que rescata como horizonte viable aunque imperfecto- introduce un matiz táctico: la MH no abandona la vía legislativa, pero la inscribe en una ética del conflicto, no del consenso. La ley misma se convierte en campo de batalla simbólico donde se decide qué vidas importan y qué territorios pueden ser sacrificados.

En términos narrativos, el cierre del comunicado logra algo singular: convertir la derrota coyuntural (la no sanción de la ley) en una victoria moral y epistémica. La MH se despide del año reivindicando la persistencia, el tejido comunitario, la **ciencia digna**, los sindicatos aliados y los pocos políticos *"que todavía se la juegan por el pueblo"*. Así, diciembre no es un cierre melancólico sino una declaración de continuidad insurgente: el fuego, la deuda y la traición política no destruyen el movimiento.

En suma, este comunicado cierra el 2022 con una densidad política excepcional: fusiona crítica económica, ecológica y democrática, transforma la frustración legislativa en horizonte de reorganización, y redefine la identidad del movimiento como comunidad de resistencia frente al Estado cómplice y al capital depredador. "El mundial que no ganamos" no es una concesión al desencanto: es el manifiesto de una derrota consciente que prepara la próxima ofensiva. Diciembre es, como mostró el análisis de redes, el mes del **desencanto lúcido**: el reconocimiento doloroso de que la inacción estatal forma parte constitutiva del sistema político y no una anomalía corregible. Pero ese desencanto no significa silencio: significa un nuevo umbral de comprensión del conflicto y una ampliación del antagonismo hacia el federalismo extractivo, los lobbies y las complicidades provinciales.

Las entrevistas confirman que esta conciencia amarga no quedó en el plano discursivo, sino que abrió una herida emocional profunda dentro del movimiento. Para muchas personas, el cajoneo de la ley operó como un **primer golpe**: un quiebre del horizonte que había organizado dos años de militancia intensiva. *"Como que era hasta acá voy para muchxs (...) Y cuando no se dio fue un 'bueno, ya está', es un desgano que empezó ahí. Y después bueno, con Milei también, otra ronda de desgano, de falta de ganas de juntarse (...) "*, dice Estefanía Villalba, integrante de la MH con participación destacada en las comisiones de redes, audiovisuales, arte (Entrevista personal, 2025; Véase Anexo Entrevistas, p. 43), sintetizando el pasaje del sacrificio militante a la sensación de inutilidad política, uno de los mecanismos más potentes de desmovilización de un colectivo

La victoria de Milei constituye la **segunda ola de ese golpe**, no tanto como disputa partidaria sino como cierre del horizonte: un país donde el Estado ya no es simplemente indiferente al ambiente, sino abiertamente hostil. La entrevista a Estefania Villalba (Véase Anexo Entrevistas, p. 43-45) muestran con claridad este clima: "la gente se bajoneó", "fue un golpe", "es increíble cómo convive pelear por la naturaleza con votar a Milei". El diagnóstico ya no es solo ecológico. El extractivismo se vuelve modelo de sociedad y el deterioro ambiental, espejo del deterioro del tejido social.

Ese doble golpe -frustración legislativa + ascenso del libertarismo- produce un **proceso de retracción** que las voces internas describen con precisión quirúrgica: desánimo, pérdida de brújula, microfracturas relacionales, agotamiento físico y emocional, y una dislocación afectiva entre dolor → bronca → acción. Lisandro Citta lo nombra como una crisis del horizonte: *"no hay autocrítica, no hay horizonte; ¿para qué salir a la calle?"* (Entrevista Personal, 2025; Véase Anexo Entrevistas, p. 62-63), señalando que el movimiento entró en una fase de post-movilización donde la energía ya no se despliega hacia la ofensiva, sino hacia la supervivencia del lazo mínimo.

La Multisectorial -que en 2022 actuó como actor federal y tecnopolítico- emerge de ese año convertida en un **archipiélago de voluntades cansadas**. Pero la ofensiva no desaparece; queda latente. Toda la evidencia sugiere que el movimiento no fue derrotado en su capacidad moral, sino en su disponibilidad energética.

Como muestran las entrevistas (Véase Anexo II), la clave para un nuevo ciclo no es táctica ni legislativa, sino afectiva: reconstruir la alegría, ritualidad, prácticas periódicas y horizontes comunes. Sebastián Martínez Ledesma recuerda como una de las grandes potencias de la experiencia el "*artivismo*", capaz de "denunciar pero a la vez alegrar con los colores y

agregándole el valor de lo artístico", rompiendo "toda lógica tradicional de expresión política". Esa dimensión reaparece cuando define el "somos humedal" como una búsqueda de "reconstrucción del tejido social a través de lazos afectivos, culturales" frente a un presente dominado por "los individualismos" y "el sálvese quien pueda". En una línea similar, Lisandro Citta sostiene que "lo principal es esa sensibilidad. Sin esa sensibilidad todo lo otro no hubiese existido", mientras Ivo Peruggino recuerda que una de las experiencias más significativas del ciclo fue la posibilidad de "ampliar la lucha", "hacernos eco" de otros territorios y construir articulaciones que excedían el Delta. Las entrevistas sugieren así que la potencia de la MH no residía únicamente en la protesta visible, sino en su capacidad de producir comunidad, sensibilidad compartida y formas de encuentro capaces de sostener el conflicto en el tiempo.

La "derrota" de 2022, entonces, no clausura la acción: la suspende. Estefanía Villalba describe a la organización funcionando actualmente en una "guardia mínima", sin asambleas regulares y con gran parte de sus integrantes desplazando energías hacia otros espacios, trabajos o trayectorias personales. Sin embargo, incluso en ese diagnóstico aparece una temporalidad latente: "consideramos eso como una llamita. Vamos a ver si se extiende o si se extingue finalmente". La metáfora ya no refiere únicamente al fuego devastador del Delta, sino a la persistencia frágil de una sensibilidad política que sobrevive al descenso de la movilización masiva. Rodolfo Martínez, por su parte, describe retrospectivamente a la MH como una identidad "diversa y plural", atravesada por tensiones, transformaciones y reconfiguraciones internas más que por una unidad homogénea . En el mismo sentido, Sebastián Martínez Ledesma señala que el movimiento "logró una forma única", una "conjunción de cuestiones" que produjo representación en un contexto específico y que "hoy sí podemos decir que es otra cosa, que tiene otra forma". El descenso de la movilización no aparece así como desaparición absoluta, sino como mutación organizativa y afectiva.

En esa suspensión -entre la frustración legislativa y el reacomodo frente al nuevo ciclo político- persiste un núcleo de lucidez crítica que puede, desde el repliegue, preparar futuras reorganizaciones. El desencanto no aparece en las entrevistas como final definitivo, sino como tránsito hacia otra temporalidad política: menos épica y más lenta; menos multitudinaria y más íntima; menos sostenida por la urgencia incendiaria y más vinculada a prácticas cotidianas de cuidado, memoria y reconstrucción vincular. Ivo Peruggino reconoce que frente al nuevo clima político "me retraje y me refugié en la militancia diaria con los animales, con el rescate de fauna silvestre", mientras Estefanía Villalba insiste en que, aun en el desgaste, persiste la conciencia de "la injusticia que significa que la ambición de unos

pocos destruya nuestra calidad de vida". A su vez, Sebastián Martínez Ledesma sostiene que el "somos humedal" dejó instalada una experiencia de "causa común" y "cuidado de los bienes comunes" capaz de unir a "un montón de ciudadanos". La acción colectiva ya no adopta necesariamente la forma del puente colmado o de la movilización multitudinaria, pero continúa existiendo como sensibilidad incorporada, como atención persistente al territorio y como disposición ética frente al daño ecológico.

Ese desplazamiento desde la épica movilizadora hacia la persistencia sensible permite comprender también el sentido político del cierre simbólico de 2022. *"El mundial que no ganamos"* debe leerse no sólo como una crítica coyuntural, sino como una disputa por el modo en que una sociedad organiza sus afectos colectivos: qué celebraciones producen comunidad, qué dolores generan movilización y qué causas logran transformarse en horizonte común. Allí donde el Mundial condensó una experiencia masiva de pertenencia y alegría compartida, la MH intentó reintroducir la pregunta por otras formas posibles de comunidad política, desplazando el problema ambiental desde el terreno técnico hacia el plano emocional, cultural y moral de la vida colectiva.

Si pudimos unirnos para ganar un mundial, ¿por qué no podemos hacerlo para defender el agua, los humedales y la vida? Esa maniobra discursiva no busca contraponer alegría y tragedia, sino repolitizar el goce, devolverle al triunfo deportivo una lectura social y ecológica. En un país que se siente campeón del mundo mientras sus ríos se secan y sus islas arden, la MH busca introducir una fisura en la euforia nacionalista, recordando que la verdadera victoria colectiva -la de habitar un territorio sano y justo- sigue pendiente.

2.4.13 La consolidación de una poética política de los elementos.

En 2022 el lenguaje del territorio se vuelve lenguaje de lucha. El fuego domina el año como metáfora y como hecho: es devastación y, a la vez, signo de purificación y energía de transformación. Frente a ese fuego que arrasa, la MH articula una contraimagen de agua, principio de vida, fluidez, trama comunitaria y resistencia. El agua -río, lluvia, sudor, lágrima- aparece como símbolo de comunidad y como límite ontológico a la violencia del capital, el fuego extractivo y de muerte. El humo y las cenizas atraviesan los textos y los cuerpos: no solo como contaminación, sino como lenguaje del duelo, una forma de nombrar el aire envenenado y la respiración negada. "No podemos respirar" se convierte en una fórmula política que condensa la asfixia ecológica y democrática.

La tierra surge como espacio disputado entre el saqueo y la siembra: terreno de la megaminería y del monocultivo, pero también de las huertas, los pueblos y la memoria

ancestral. Frente a la tierra privatizada, la MH invoca la tierra común. En paralelo, el aire -saturado de humo- se convierte en símbolo de lo intangible que nos une y que el modelo mata: la atmósfera como bien común, como respiración colectiva.

Esta poética elemental traduce el conflicto ecológico en un drama político y espiritual, donde los elementos son sujetos de derecho y testigos del crimen. Fuego, agua, tierra y aire se convierten en los cuatro registros de una misma herida: la del planeta como cuerpo biológico. Pero también son los materiales de una nueva sensibilidad política que reencanta la lucha[78], que vuelve a nombrar el mundo desde la emoción y el mito. En la narrativa de la MH, la defensa del humedal es la defensa del equilibrio elemental, una resistencia vital frente a la modernidad incendiaria.

Así, 2022 fue el año en que el movimiento logró que la catástrofe ecológica hablara en el lenguaje del arte y de la memoria, transformando la protesta en una liturgia cívica del agua[79] y el fuego, y al ecocidio en una poética del duelo que, lejos de inmovilizar, convoca a recomponer la vida desde las cenizas.

2.4.14 Lenguaje de derechos humanos, memoria, feminismo y anticolonialismo en la Multisectorial Humedales (2020–2022).

> "NUNCA MÁS al terrorismo de estado. NUNCA MÁS al neoliberalismo. NUNCA MÁS a la regresión de derechos adquiridos. NUNCA MÁS a la comunicación hegemónica en favor de los intereses de un puñado de miserables. NUNCA MÁS a la extranjerización de nuestros bienes comunes.

---

[78] La expresión "reencantamiento de la lucha" se utiliza aquí para describir procesos mediante los cuales la acción colectiva reincorpora dimensiones simbólicas, afectivas, rituales y sensibles en la producción de sentido político frente a escenarios de devastación ecológica. La noción dialoga críticamente con la tesis clásica del "desencantamiento del mundo" formulada por Max Weber, señalando cómo determinados movimientos socioambientales contemporáneos reconstruyen vínculos de pertenencia, sacralidad laica y sensibilidad territorial capaces de disputar las racionalidades puramente instrumentales del capitalismo extractivo. En este sentido, el "reencantamiento" no implica un retorno irracional o mítico, sino la reapertura de formas colectivas de experiencia y significación política ligadas al cuidado de la vida y de los territorios.

[79] La referencia a una "liturgia cívica del agua" alude a formas de ritualización política mediante las cuales la protesta socioambiental produce escenas colectivas de memoria, duelo, denuncia y reafirmación comunitaria en torno a la defensa del territorio y de los bienes comunes. La noción busca señalar que determinadas prácticas desplegadas por la Multisectorial Humedales -marchas, performances, ceremonias, intervenciones artísticas y acciones ribereñas- exceden la lógica instrumental de la demanda para configurar experiencias compartidas de pertenencia y sensibilidad pública donde el elemento agua funciona simultáneamente como recurso vital, símbolo político y soporte de identidad colectiva.

NUNCA MÁS a la desarticulación de los vínculos comunitarios y de militancia …”
(Multisectorial Humedales, 2022, 23 de marzo).

El discurso de la Multisectorial Humedales (MH) operó en el ciclo estudiado como una traducción radical del lenguaje ambiental hacia el **lenguaje de los derechos humanos**, en un proceso de resignificación que supo extender la genealogía de la lucha argentina -Madres, pueblos originarios, movimientos feministas- al campo ecológico. En su gramática, el derecho a un ambiente sano dejó de ser una cláusula constitucional abstracta para devenir un derecho vital y político, equiparable al derecho a la vida, a la salud, a la memoria y a la dignidad. *“No podemos respirar”* condensaba esta inversión semántica: el aire se volvía derecho vulnerado, el humo, prueba material del crimen, y el cuerpo que respira, sujeto político. Así, el movimiento desplazaba la narrativa ambientalista tradicional (centrada en la “conservación”) hacia un discurso de violación de derechos, dotando a la ecología de una densidad ética y jurídica que interpelaba directamente al Estado Nacional.

En esta clave, el **léxico de memoria** -tan propio de la cultura política argentina- se reactualizaba. Los humedales eran presentados como “territorios desaparecidos”, “paisajes arrasados”, “ecosistemas asesinados”, y la demanda de justicia ambiental se articulaba con la memoria de los crímenes de Estado. La MH convertía el fuego y las cenizas en símbolos de un pasado que no pasa: el ecocidio como continuidad del terrorismo económico, colonial y patriarcal. En esta retórica, las islas quemadas son también cuerpos violentados, y la impunidad ambiental prolonga la impunidad estructural. No es casual que el Museo de la Memoria de Rosario y otras instituciones de derechos humanos acompañaran sus acciones: se configuraba así una memoria socio ambiental, donde la destrucción del humedal se inscribía en la misma trama histórica que las violencias estatales y empresariales.

El cruce con el feminismo introdujo una dimensión profundamente **política de los afectos y los cuidados**. Desde las copleras del Paraná hasta los sahumos en los cortes de puente, la MH inscribió la lucha ambiental en una ética feminista del cuidado que desafiaba la racionalidad extractivista. El cuerpo femenino aparecía como metáfora del territorio herido -la tierra ultrajada, la Pachamama profanada-, pero también como fuente de reexistencia y sanación colectiva. La participación de mujeres originarias, artistas, docentes y madres ambientalistas producía una nueva subjetividad política, donde cuidar ya no significaba sostener el orden, sino subvertir la lógica de la destrucción. Esta feminización de la acción colectiva, lejos de esencializar lo femenino, articulaba una crítica al modelo patriarcal de la modernidad: el que convierte la naturaleza en objeto de dominio y a los cuerpos en recursos

disponibles. El movimiento incorporaba, además, un vocabulario anticolonial y antirracista que reconfiguraba el lugar del territorio en la imaginación nacional.

Frente al relato blanco, urbano y eurocéntrico de la "civilización productiva", la MH recuperaba las cosmovisiones indígenas y afrodescendientes como saberes de resistencia. Las banderas wiphalas, los cantos, los rituales con fuego y humo no eran simples gestos simbólicos: constituían una reapropiación del espacio público como territorio sagrado, donde la espiritualidad popular se convertía en política insurgente. El racismo ambiental -concepto que emerge implícitamente en varios comunicados- se denunciaba como estructura de desigualdad: quienes viven, respiran y enferman en los márgenes del río son los mismos cuerpos históricamente relegados por el Estado-nación.

Esta **convergencia entre feminismo, memoria y anticolonialismo** produjo una relectura de la ciudadanía: ya no entendida como mera pertenencia jurídica, sino como una relación de reciprocidad con la vida. La Multisectorial Humedales proponía una noción expandida de lo político donde la defensa de los humedales equivalía a defender los derechos humanos, los pueblos y los cuerpos, cuestionando así las fronteras entre lo humano y lo no humano, entre naturaleza y cultura: "ni la tierra ni nuestros cuerpos son territorio de conquista".

En este sentido, la **poética política de los elementos** encuentra aquí su traducción ética. El agua como derecho al sustento; la tierra como derecho a habitar; el aire como derecho a respirar; el fuego como símbolo del crimen y del renacimiento. Cada elemento se inscribía en un campo de lucha donde los DDHH, reproductivos y de género se hibridaron con los derechos de la naturaleza, y donde la memoria se volvió herramienta de presente-futuro.

Finalmente, en el año 2022 esta síntesis alcanza su punto más alto con el discurso internacional ante la COP 27. Allí, la MH y las organizaciones aliadas denunciaban la continuidad colonial del modelo extractivo, el uso hipócrita del lenguaje verde y la subordinación del país al capital global y a la deuda externa. La fórmula *"no hablen en nuestro nombre"* no solo interpelaba al Estado argentino, sino que restituía la voz política a los territorios, a las comunidades y a las memorias que "el progreso" intentó borrar.

En suma, la Multisectorial Humedales logró, entre 2020 y 2022, construir un **lenguaje político de los derechos de la vida**: una lengua donde el dolor del territorio se traduce en derecho, el humo en denuncia, la memoria en herramienta de emancipación, y el ecofeminismo en horizonte de justicia. Es, al mismo tiempo, un idioma poético y jurídico, ancestral y contemporáneo, que inscribe la defensa ambiental dentro de la larga historia de los derechos humanos en América Latina.

CAPÍTULO 3-

Sensibilidades ambientales y emocionalidades reaccionarias: dos regímenes afectivos en pugna (2025).

Este apartado excede deliberadamente el recorte temporal principal de la investigación -centrado en el análisis de los marcos de acción colectiva de la Multisectorial Humedales entre 2020 y 2022-, pero resulta necesario para comprender el destino político-cultural de las sensibilidades producidas por el movimiento una vez clausurado el ciclo de mayor visibilidad pública y movilización territorial. Más que prolongar empíricamente el objeto de estudio, este capítulo busca abrir una lectura interpretativa sobre las condiciones afectivas y simbólicas que reorganizaron el escenario político argentino posterior, particularmente a partir del ascenso de Javier Milei y de la reconfiguración del clima emocional nacional. En este sentido, no se trata ya de reconstruir marcos producidos por la MH, sino de interrogar qué ocurre con las subjetividades, disposiciones éticas y formas de percepción sedimentadas durante el conflicto socioambiental cuando cambia radicalmente el régimen político-afectivo dominante.

La inclusión de este apartado responde también a una constatación surgida del propio trabajo de campo. En las entrevistas realizadas a integrantes de la Multisectorial aparece de manera reiterada una preocupación por el “después” del ciclo de movilización: el desgaste organizativo, la fragmentación posterior a la derrota legislativa, el cambio del clima político y la sensación de pérdida de audibilidad pública de las demandas ambientales. Sin embargo, junto a ese diagnóstico emerge otra intuición persistente: la idea de que algo del movimiento sobrevivió más allá de las marchas, los cortes y los acampes. Esa persistencia no se expresa necesariamente en estructuras organizativas estables, sino en modos de percibir el territorio, interpretar el daño ecológico, desconfiar de ciertas racionalidades extractivas y sostener prácticas cotidianas de cuidado. El apartado retoma, entonces, esa hipótesis latente en las entrevistas para pensar la MH no sólo como actor de protesta, sino como productora de sensibilidad política.

Por ello, el análisis que sigue se desplaza parcialmente desde la teoría de los marcos hacia una reflexión sobre regímenes afectivos, sensibilidades políticas y disputas por la configuración emocional de la democracia contemporánea. El objetivo no es explicar exhaustivamente el fenómeno mileísta ni convertirlo en nuevo objeto de investigación, sino utilizarlo como contexto interpretativo para comprender las dificultades, desplazamientos y persistencias de las sensibilidades ambientales producidas durante el ciclo 2020-2022. En

otras palabras, este capítulo funciona como una reflexión de cierre sobre la temporalidad larga de la acción colectiva: cómo ciertos movimientos pueden perder centralidad organizativa y, aun así, dejar sedimentadas formas de percepción, lenguajes morales y disposiciones sensibles capaces de sobrevivir a la coyuntura que les dio origen.

Finalmente, este apartado incorpora una dimensión reflexiva vinculada a la propia experiencia de investigación. El prolongado trabajo de análisis de discursos, entrevistas, repertorios de acción y marcos interpretativos de la Multisectorial Humedales no dejó intacta la posición de observación del investigador, sino que también produjo desplazamientos perceptivos y formas específicas de sensibilidad frente al territorio, el daño ecológico y las racionalidades extractivas. En este sentido, el capítulo asume explícitamente que las sensibilidades estudiadas no operan únicamente sobre quienes integran el movimiento, sino que poseen capacidad de irradiación cultural e interpelación subjetiva más amplia. Lejos de invalidar el análisis, esta reflexividad busca situar las condiciones mismas de producción del conocimiento y reconocer que toda investigación sobre conflictos socioambientales implica también una experiencia de implicación sensible frente a los mundos que se estudian.

3.1 La sensibilidad ambiental como disposición ética incorporada.

La distinción entre **sensibilidades y emocionalidades políticas** permite comprender no solo el legado profundo de la Multisectorial, sino también el modo en que el ascenso de Milei reorganizó el mapa afectivo nacional. Mientras las emocionalidades son volátiles, reorientables y fácilmente capitalizables por discursos reaccionarios, las sensibilidades [80] son formas duraderas de percepción y vinculación con el mundo: maneras de mirar el río, caminar el territorio, interpretar la densidad moral del humo, desconfiar de lógicas

[80] La noción de “sensibilidad” se utiliza aquí como disposición ética, perceptiva y corporal sedimentada socialmente. La categoría dialoga con tradiciones vinculadas a la sociología de las sensibilidades, la fenomenología y los estudios afectivos, especialmente con aquellas perspectivas que entienden las formas de sentir, percibir y habitar el mundo como procesos históricamente producidos y políticamente configurados. En este trabajo, la sensibilidad ambiental refiere a modos relativamente estables de relación con el territorio, el daño ecológico y los bienes comunes, capaces de persistir incluso cuando disminuye la movilización visible.

extractivas, asumir prácticas mínimas de cuidado. A diferencia de la emocionalidad[81], que se enciende y apaga al ritmo de la coyuntura, la sensibilidad es una ética incorporada[82], persistente incluso cuando la protesta se repliega.

El **legado político-cultural de la MH** reside precisamente en haber transformado una emocionalidad inmediata ("me ahogo", "nos están matando") en una sensibilidad ambiental estable: una disposición que, aun sin conflicto visible, en ausencia del fuego y el humo, reorienta prácticas cotidianas -no dejar basura, cuestionar el lucro sobre la vida, sospechar de corporaciones que "hacen mierda el territorio"- y produce ciudadanía incluso sin producir protesta. Esa sensibilidad lenta opera como una pedagogía del territorio: sedimenta un modo de estar en el mundo resistente al clima afectivo polarizado que, en la Argentina reciente, habilitó la irrupción de Javier Milei.

3.2 Las emocionalidades que habilitaron a Milei y la sensibilidad que resiste a la coyuntura.

El triunfo electoral y político de Milei sólo puede comprenderse si se observa cómo un conjunto de emocionalidades sociales -sedimentadas en la frustración económica, el desgaste institucional y el resentimiento político acumulado- encontraron un marco ideológico capaz de organizarlas en una identidad antagonista. La bronca que recorrió amplios sectores de la población no fue un enojo difuso, sino una **bronca moralizada**: un sentimiento de injusticia ética que convirtió la experiencia cotidiana del deterioro en acusación directa. Milei logró transformar malestares económicos en una narrativa moral orientada hacia un enemigo específico. La figura de "la casta" no es una categoría sociológica, sino un artefacto afectivo que permitió convertir la precariedad y la frustración en un acto de acusación: alguien "te roba", alguien "te impide vivir", alguien (o algo, El

---

[81] La referencia a "emocionalidades políticas" remite a estados afectivos colectivamente organizados que pueden ser activados, canalizados y reorientados por discursos, liderazgos y marcos interpretativos en contextos de crisis o polarización. A diferencia de las sensibilidades sedimentadas, estas emocionalidades poseen una mayor variabilidad coyuntural y una fuerte dependencia respecto de dispositivos de identificación antagonista, indignación moral o promesas de restauración simbólica. La distinción propuesta no implica una separación absoluta entre emoción y sensibilidad, sino una diferencia analítica entre afectos reactivos de alta intensidad y disposiciones ético-perceptivas de temporalidad más larga.

[82] La expresión "ética incorporada" busca señalar que determinadas disposiciones de cuidado, percepción y relación con el territorio dejan de funcionar exclusivamente como opinión ideológica explícita para convertirse en hábitos prácticos, sensibilidades corporales y criterios cotidianos de interpretación moral del mundo social.

Estado) “te parasita”. En ese marco, dinamitar no es una metáfora técnica, sino un gesto moral de reparación: destruir al culpable es recuperar la dignidad.

Ese clima de indignación moral se articuló con otro vector emocional decisivo: el **hastío** ante un Estado percibido como incapaz de ordenar, proteger o garantizar el futuro. La sensación colectiva de desgaste-inflación interminable, crisis recurrentes, corrupción persistente, inseguridad extendida-consolidó una disposición afectiva de agotamiento cívico, una suerte de desfondamiento subjetivo en el que el Estado aparece como un cuerpo muerto que ninguna reforma puede reanimar. Milei ingresó en ese vacío como una fantasía de escape radical: no prometió gestionar mejor, sino abolir el orden existente; ofreció una vía de salida absoluta para quienes ya no esperaban nada de la política tradicional.

A estas dos corrientes afectivas se sumó una tercera: el **deseo de simplificación**[83]. En un escenario social saturado de complejidad, incertidumbre y contradicciones, la narrativa binaria de Milei -Estado igual a problema, mercado igual a solución, progresismo igual a enemigo- funcionó como un alivio cognitivo **para una sociedad exhausta**. El mileísmo no seduce pese a su crudeza, sino por ella: reduce el ruido del mundo a un par de oposiciones morales luminosamente simples. Donde antes había ambivalencia, propone certezas; donde había confusión, ofrece causa y efecto; donde había conflicto, promete purificación.

La eficacia de esta **maquinaria afectiva** no puede disociarse del repertorio interpretativo que la organizó. El **antagonismo moral** entre “la casta” y “la gente común” proporcionó una identidad política inmediata para quienes buscaban una narrativa con la cual dotar de sentido su enojo. El **frame refundacional**[84] -la idea de “resetear todo”, de empezar desde cero- permitió imaginar un futuro sin la carga acumulada de crisis previas. El **frame de**

---

[83] La interpretación del mileísmo como dispositivo de simplificación moral y cognitiva dialoga con distintas tradiciones críticas que analizaron la atracción política ejercida por narrativas capaces de reducir la complejidad social mediante oposiciones binarias, identificaciones antagonistas y promesas de restauración simbólica. Desde perspectivas diversas, autores como Ernesto Laclau, Zygmunt Bauman, Theodor W. Adorno señalaron cómo, en contextos de incertidumbre, fragmentación o crisis de representación, determinados discursos logran producir alivio subjetivo ofreciendo marcos interpretativos simples, enemigos identificables y horizontes de orden o purificación.

[84] La referencia a un “frame refundacional” alude a marcos interpretativos que presentan el orden existente como estructuralmente agotado y construyen legitimidad política a partir de la promesa de ruptura radical, reinicio institucional o recomienzo histórico. En este tipo de encuadres, la destrucción del presente no aparece como costo indeseable sino como condición necesaria para la regeneración moral, económica o nacional. La noción dialoga con la teoría de los framing processes de David Snow y Robert Benford, aunque aquí se utiliza para describir específicamente narrativas políticas orientadas a producir identificación mediante imaginarios de reinicio total o purga del orden previo.

“verdad brutal”[85] otorgó autenticidad performativa a la crueldad y al insulto, reinterpretándolos como sinceridad. El discurso de la **anticorrección política**[86] habilitó la **liberación de odios inhibidos** y normalizó el **desprecio**. Finalmente, el viejo dispositivo neoliberal del (auto) emprendimiento desplazó las frustraciones individuales hacia un enemigo externo -el Estado, los impuestos, la regulación- evitando la culpa y reafirmando la **fantasía meritocrática**[87].

Sin embargo, el combustible afectivo más profundo no fue la bronca ni el hartazgo, sino el **resentimiento anti-kirchnerista**[88], una estructura emocional que lleva más de quince años moldeando la política argentina. Este resentimiento, que combina humillación cultural, sensación de injusticia distributiva, memoria selectiva del conflicto del campo y construcción del “enemigo total”[89], encontró en Milei su expresión más radical y coherente. Milei no

---

[85] La expresión “verdad brutal” no se emplea aquí como categoría nativa del mileísmo ni como concepto consolidado en la literatura, sino como herramienta analítica para describir un régimen discursivo donde la agresividad verbal, la crueldad enunciativa y el insulto son reinterpretados positivamente como signos de autenticidad, valentía o sinceridad política. En este tipo de configuraciones, la transgresión de normas deliberativas tradicionales deja de percibirse como degradación del debate público y pasa a funcionar como prueba performativa de honestidad frente a una dirigencia considerada hipócrita o corrupta.

[86] La apelación a la “anticorrección política” remite a estrategias discursivas contemporáneas que presentan determinadas restricciones normativas del lenguaje público-vinculadas a género, derechos humanos, racismo o diversidad- como formas de censura impuestas por élites culturales o progresistas. Diversos estudios sobre nuevas derechas y populismos contemporáneos mostraron cómo este tipo de retórica habilita formas de agresividad verbal previamente sancionadas socialmente, resignificándolas como ejercicios de libertad, autenticidad o resistencia cultural.

[87] La referencia al “(auto)emprendimiento” dialoga con lecturas críticas del neoliberalismo que describen la producción de subjetividades orientadas a la auto-responsabilización, la competencia individual y la gestión empresarial de sí. En este marco, el fracaso económico o la precarización dejan de interpretarse prioritariamente como efectos estructurales y pasan a leerse como déficits individuales atribuibles a obstáculos externos -Estado, impuestos, regulaciones o “privilegios” ajenos-, reforzando imaginarios meritocráticos y desplazando la conflictividad social hacia registros morales de esfuerzo y merecimiento. Véanse especialmente Pierre Dardot y Christian Laval sobre la racionalidad neoliberal como forma de subjetivación.

[88] La expresión “resentimiento anti-kirchnerista” no se utiliza aquí como descalificación moral de posiciones opositoras al kirchnerismo, sino como categoría analítica destinada a describir una estructura afectiva de larga duración construida alrededor de percepciones de agravio político, desplazamiento simbólico, polarización cultural y antagonización identitaria. En este sentido, el término “resentimiento” remite menos a una emoción individual que a una sedimentación colectiva de frustraciones, rechazos y memorias conflictivas capaces de organizar pertenencias políticas estables a lo largo del tiempo.

[89] La noción de “enemigo total” refiere a configuraciones antagonistas donde el adversario político deja de percibirse como competidor legítimo dentro del conflicto democrático y pasa a ser

produjo ex nihilo esa estructura afectiva: la heredó, la reorganizó discursivamente y la convirtió en principio ordenador de una nueva identidad política. Allí se comprende por qué su discurso no necesita moderación: funciona como vehículo político de demandas de reparación simbólica y revancha cultural de sectores que vivieron los últimos años como una degradación de su identidad y su estatus simbólico.[90]

En este **clima afectivo reactivo**, la figura del ambientalismo se volvió blanco ideal. El ambientalista-asociado en determinados imaginarios reactivos contemporáneos a lo "progre", lo "zurdo", lo "regulatorio" y lo "anti desarrollo"- fue absorbido dentro del mismo conjunto de enemigos culturales[91] que el mileísmo ordena bajo la etiqueta de "colectivismo"[92]. La ofensiva discursiva de Milei contra el ambientalismo forma parte del repertorio necesario para mantener cohesionada una coalición emocional basada en el resentimiento y en la renegación. [93]

---

interpretado como amenaza integral -moral, económica, institucional y cultural- responsable de la degradación del orden social. Diversos estudios sobre polarización afectiva y populismos contemporáneos mostraron cómo este tipo de construcción favorece lecturas binarias del espacio político y habilita demandas de purificación o restauración frente al supuesto carácter absoluto del daño atribuido al adversario.

[90] La referencia a una percepción de "degradación" identitaria y simbólica dialoga con enfoques que subrayan la dimensión cultural y afectiva de los realineamientos políticos contemporáneos. Más allá de variables estrictamente económicas, distintos autores mostraron cómo procesos de cambio social acelerado, transformaciones en las jerarquías culturales y disputas en torno a género, derechos o reconocimiento pueden producir experiencias subjetivas de pérdida de centralidad, desposesión simbólica o humillación cultural en determinados sectores sociales. Estas percepciones resultan centrales para comprender la intensidad emocional de ciertas adhesiones políticas contemporáneas.

[91] La noción de "enemigos culturales" refiere a procesos de antagonización simbólica mediante los cuales determinados actores sociales -movimientos feministas, ambientalistas, organismos de derechos humanos, universidades, sindicatos o espacios progresistas- son construidos discursivamente como responsables del deterioro moral, económico o identitario de la sociedad. En este tipo de configuraciones, el conflicto político se desplaza parcialmente desde disputas distributivas clásicas hacia controversias culturales y afectivas vinculadas a valores, estilos de vida, reconocimiento y autoridad moral.

[92] La referencia al "colectivismo" no remite aquí a una categoría analítica neutra, sino a un significante político utilizado recurrentemente por discursos libertarios y de nuevas derechas para agrupar de manera amplia y antagonista tradiciones asociadas al intervencionismo estatal, el progresismo, los derechos colectivos, el ambientalismo, el feminismo o determinadas formas de regulación pública. En este tipo de configuraciones discursivas, el término opera menos como descripción doctrinaria precisa que como marcador afectivo negativo destinado a condensar múltiples adversarios culturales bajo una misma lógica de amenaza a la libertad individual, la propiedad o el mérito personal.

[93] La noción de "renegación" se utiliza aquí en sentido psicoanalítico, especialmente en diálogo con la categoría freudiana de *Verleugnung*, entendida como mecanismo mediante el cual un sujeto reconoce parcialmente un aspecto de la realidad y, simultáneamente, rechaza sus implicancias

En clave psicoanalítica, la renegación no es ignorancia ni desconocimiento: es saber y, aun así, rechazar. Es sostener simultáneamente “sé que esto es falso” y “elijo creerlo igual”. En ese registro, los Milei se vuelven figuras de pureza moral[94]: no importa cuán inverosímiles sean sus propuestas o cuán destructivas sus políticas; para su electorado, su palabra puede ser percibida menos como discurso técnico verificable que como gesto de revelación moral frente a un sistema considerado corrupto o hipócrita. Todo lo que desmiente esa pureza -la violencia del ajuste, los retrocesos en derechos, la destrucción institucional, las acusaciones de corrupción, contradicciones o prácticas cuestionables moralmente- es interpretado como opereta política, persecución, complot.[95] “No, no robó”; “no, no improvisa”; “no, no traiciona”: la doble negación opera como defensa afectiva que impermeabiliza al líder presidencial frente a la crítica social y política.

Karina Milei, en esta misma lógica, puede ser interpretada como figura de pureza sacrificial[96]: un mito de lealtad absoluta que refuerza la ilusión moral del proyecto aún frente a la evidencia empírica de sus contradicciones. Su figura opera como garante afectivo: si ella -presentada como devota, incorruptible, despojada- legitima al líder, toda crítica se vuelve mínima frente al aura moral que la envuelve. Por eso **la renegación libertaria**

---

simbólicas o afectivas. La referencia no pretende patologizar identidades políticas ni establecer diagnósticos clínicos sobre electorados, sino describir formas de adhesión donde determinadas contradicciones empíricas pueden ser desplazadas, minimizadas o reinterpretadas para preservar una investidura afectiva e identitaria previa.

[94] La referencia a figuras de “pureza moral” remite a procesos de investidura simbólica mediante los cuales determinados liderazgos son percibidos por sus seguidores como portadores de autenticidad, incorruptibilidad o excepcionalidad ética frente a un sistema político considerado degradado. En estos casos, la legitimidad del líder no depende exclusivamente de la coherencia empírica de sus acciones o propuestas, sino de su capacidad para encarnar afectivamente una promesa de regeneración moral frente al orden existente.

[95] Diversos estudios sobre polarización afectiva y liderazgos carismáticos contemporáneos mostraron cómo la consolidación de identidades políticas intensamente antagonizadas favorece mecanismos de reinterpretación selectiva de la información pública, especialmente frente a hechos capaces de amenazar la cohesión simbólica del grupo o la legitimidad moral del liderazgo. En estos contextos, denuncias, críticas o contradicciones pueden ser recodificadas como ataques externos, persecuciones o conspiraciones dirigidas contra la comunidad política propia.

[96] La referencia a una “pureza sacrificial” no implica una caracterización psicológica individual, sino una lectura simbólica de determinados procesos de investidura política donde figuras cercanas al liderazgo adquieren funciones de validación moral, lealtad absoluta y preservación afectiva del núcleo identitario del proyecto. En este tipo de configuraciones, la cercanía personal, la austeridad performativa o la aparente ausencia de ambición propia pueden funcionar como garantías simbólicas frente a contextos de creciente polarización o cuestionamiento público.

[97]funciona con la lógica del "sé que esto no cierra, pero igual lo creo": la presencia de una pureza simbólica-la hermana, la guardiana, una suerte de sacerdotisa simbólica del proyecto- autoriza a desechar cualquier contradicción como complot o como "opereta". Ese mismo mecanismo se despliega hacia otras figuras del dispositivo: Caputo aparece como el pecador necesario que hace el "trabajo sucio" que preserva la santidad del líder; Francos como el padre posible, la voz razonable que traduce el caos carismático en gobernabilidad mínima; Sturzenegger como el sacerdote doctrinario que provee la justificación técnica del desmantelamiento radical del Estado. Esa arquitectura simbólica[98] sostiene la narrativa mileísta en un país exhausto, permitiéndole convertir la crueldad en sinceridad, el ajuste en sacrificio necesario, y la destrucción institucional en misión moral.

En ese clima afectivo, el ambientalismo quedó absorbido como parte del enemigo moral. No fue atacado por sus ideas, sino por su posición simbólica: vinculado a derechos, regulación, Estado, progresismo, ciencia, internacionalismo. El ambientalista fue convertido en figura del reproche, del privilegio moral, del límite impuesto al individuo. Por eso Milei también necesitó convertir al ambientalismo en antagonista explícito: para sostener la cohesión emocional de su comunidad política[99].

---

[97] La utilización de la noción "renegación" busca describir mecanismos colectivos de procesamiento afectivo de la contradicción política. El concepto se emplea aquí para analizar formas de adhesión donde inconsistencias, tensiones o evidencias contrarias pueden ser reinterpretadas de manera tal que no alteren la cohesión identitaria ni la legitimidad moral previamente investida en el liderazgo.

[98] La idea de una "arquitectura simbólica" remite a configuraciones políticas donde distintos actores del entorno gubernamental cumplen funciones diferenciadas de legitimación afectiva, racionalización técnica o estabilización institucional del liderazgo central. Más que una estructura formalmente coordinada, se trata de una lectura interpretativa sobre cómo determinadas figuras pueden ser percibidas socialmente como portadoras de atributos específicos -pureza moral, racionalidad económica, moderación política o radicalidad doctrinaria- necesarios para sostener la coherencia emocional del proyecto político en contextos de crisis o polarización extrema.

[99] Esta construcción antagonista no se limita a desacuerdos programáticos respecto de determinadas políticas ambientales, sino que se expresa también en un repertorio discursivo explícitamente descalificador hacia el ambientalismo como actor político y moral. Javier Milei ha asociado reiteradamente las agendas ambientales con formas de "colectivismo", "socialismo" o "globalismo", llegando a referirse a los ambientalistas como *"ambientalistas idiotas"* o *"idiotas extremos"*, y cuestionando las regulaciones ecológicas por obstaculizar el crecimiento económico y el aprovechamiento de los "recursos" naturales. En distintas intervenciones públicas sostuvo, por ejemplo, que *"si le hicieran caso a los ambientalistas, se morirían de hambre"*, *"¿Para qué nos dio el Creador el planeta? ¿Para contemplarlo?"*. Más que discutir técnicamente políticas ambientales específicas, este tipo de intervención discursiva reubica al ambientalismo dentro de un antagonismo cultural más amplio, donde las demandas ecológicas aparecen asociadas a restricciones ilegítimas sobre la libertad económica, el desarrollo y la soberanía nacional.

El resentimiento anti-K funciona como un dique emocional que no solo distorsiona la recepción del ambientalismo, sino que reorganiza la inteligibilidad misma del conflicto ecológico. El mileísmo opera sobre ese sustrato afectivo mediante un dispositivo afectivo relativamente estabilizado: la figura sacrificial (Karina) opera simbólicamente como pureza moral; la figura técnica (Caputo, Sturzenegger) garantiza racionalidad y necesidad; la figura carismática (el propio Milei) tiende a funcionar como goce y descarga pulsional. Esa arquitectura simbólica convierte la contradicción en convicción y la impotencia en fe política. Se sabe que Caputo encarna la financiarización más cruda, pero se lo interpreta como restaurador; se sabe que Francos negocia aquello que Milei promete dinamitar, pero su presencia se vive como moderación necesaria; se sabe que el Estado no puede desaparecer, pero se celebra la motosierra como purga moral. Esta estructura afectiva desplaza múltiples conflictos estructurales hacia un afuera demonizado -kirchnerismo, progresismo, ambientalismo popular- y convierte cualquier demanda ecológica en amenaza identitaria antes que en urgencia pública.

Ese desplazamiento emocional tiene un efecto directo sobre la Multisectorial Humedales: su discurso, que había logrado sedimentar una sensibilidad ambiental amplia y trans ideológica, queda atrapado en un clima político donde el cuidado parece un lujo y la vida común, un estorbo. La potencia pedagógica del movimiento -su capacidad de producir sujetos atentos al territorio- se enfrenta ahora a una hegemonía afectiva que privilegia la revancha sobre la empatía, el castigo sobre la regulación y la sospecha sobre el bien común. Las entrevistas sugieren que la MH no perdió legitimidad por sus diagnósticos, sino por el reordenamiento emocional del campo político: de pronto, la defensa del humedal dejó de percibirse como defensa de la vida y pasó a leerse como parte del “colectivismo” odiado, como resistencia al progreso o como privilegio moral progre. El resentimiento anti-kirchnerista, herencia larga y no resuelta, opera así como una membrana afectiva que debilita la audibilidad del mensaje ambiental.

En este marco, la Multisectorial emerge en el texto no como un movimiento derrotado, sino como un reservorio estratégico de una sensibilidad que el mileísmo no ha podido absorber: la sensibilidad del cuidado, del lazo, de la interdependencia. Allí donde las emocionalidades que llevaron a Milei son volátiles y fácilmente capturables por la lógica de la crueldad, la sensibilidad ambiental producida por la MH actúa como un sedimento ético más persistente.

En un país ordenado por el resentimiento, esa sensibilidad constituye una forma de resistencia lenta: una manera de percibir el territorio, de relacionarse con el agua y con los otros, que no puede ser demolida por decreto ni por motosierra. Lo que está en disputa,

entonces, no es solo un proyecto de desarrollo, sino un régimen sensible: la lucha por los humedales es también una lucha por las condiciones afectivas de la democracia. Allí reside la apuesta final de este apartado: el ciclo de desmovilización que siguió a 2022 no clausura la potencia del movimiento; la desplaza, la entristece, la dispersa, pero también la conserva en forma de sensibilidad, lista para reactivarse cuando la experiencia vuelva a perforar la superficie de la ingeniería afectiva libertaria.

Rodolfo Martínez señala, por ejemplo, que la experiencia de la Multisectorial permitió que muchas personas “aprendieran a organizarse” y comprendieran “que podían hacer cosas colectivamente” aun sin pertenecer previamente a estructuras militantes . Del mismo modo, Estefanía Villalba recuerda que la experiencia dejó instalada una conciencia persistente sobre “el impacto que tiene el extractivismo en nuestra vida cotidiana” y sobre “cómo nos atraviesa directamente aunque mucha gente antes no lo veía”(Véase Anexo II Entrevistas).

Ivo Peruggino describe cómo, después de los incendios, “ya no podés mirar el río igual”, porque el humo y las quemas alteraron definitivamente la percepción cotidiana del paisaje y de la relación entre ciudad e islas . En términos semejantes, Lisandro Citta sostiene que una de las marcas más profundas del proceso fue haber logrado que sectores amplios de la sociedad “entendieran que lo que pasa en las islas no está separado de lo que vivimos acá”. (Véase Anexo II Entrevistas). Más que adhesiones ideológicas rígidas, lo que aparece en estas narraciones es la persistencia de una percepción territorial: una forma de vincular el aire, el humo, la salud y el modelo productivo como partes de un mismo problema público.

A diferencia de las emocionalidades volátiles que habilitaron a Milei, la sensibilidad de la MH no se basa en el enojo contra un otro abstracto, sino en la experiencia concreta del territorio dañado, de las millones de hectáreas quemadas, en el aprendizaje colectivo de respirar humo, organizar brigadas, enfrentar gendarmes, sostener acampes, debatir semanalmente, construir saber común. Esa sensibilidad -ética antes que ideológica- produce sujetos capaces de identificar estructuras de poder, reconocer responsabilidades, desconfiar de promesas de simplificación y sostener una crítica compleja del extractivismo más allá de la coyuntura electoral.

En una Argentina en la que Milei busca instalar un sentido común basado en el cinismo, la desinformación y la violencia simbólica, las subjetividades formadas en el humedal constituyen una contra-pedagogía política, una fuerza política de signo opuesto: lenta, situada, corporal y resistente.

4. Conclusiones — La pedagogía política del fuego: agencia, sensibilidad y subjetividades en tiempos de colapso.

4.1 Transformación política y sensibilidad ambiental: el legado de la Multisectorial.

El trabajo mostró que la Multisectorial Humedales no fue simplemente un actor ambiental coyuntural, sino el dispositivo que produjo un desplazamiento profundo en las formas de nombrar y sentir el territorio. El fuego de 2020 funcionó como umbral sensorial y político: las quemas dejaron de ser "accidentes" o "fenómenos naturales" para convertirse en síntoma de un modelo de muerte. A partir de allí, el movimiento elaboró un marco de diagnóstico que conecta las quemas con el agronegocio y la ganadería intensiva, distingue usos campesinos en sintonía con el humedal de prácticas empresariales extractivas y rompe con la idea de que el daño ambiental es una fatalidad sin rostro. Este giro -del desastre natural al ecocidio planificado- estructura todo el ciclo 2020–2022 y reorganiza la percepción social y ciudadana del río, del humo y del fuego.

En continuidad con ese diagnóstico, la Multisectorial construyó un marco de injusticia que no se limita a la denuncia moral abstracta, sino que identifica antagonistas concretos y responsabilidades estatales. El fuego es leído como decisión; el Estado aparece no como mediador que "falla", sino como engranaje de un modo de gobierno ecocida que permite, habilita o encubre la destrucción. La disputa por el lenguaje ("no es sequía, es negocio") fue, en este sentido, una batalla por la existencia misma del ecocidio como problema público. Que hoy en Rosario se diga "humedal" y ya no simplemente "isla" sintetiza uno de los principales triunfos culturales y semánticos del ciclo de movilización: el territorio dejó de ser percibido como paisaje de fondo o espacio recreativo y pasó a ser comprendido como ecosistema, bien común y sujeto de disputa política. Como señala Sebastián Ledesma Martínez, "que se piense humedal y ya no se diga más isla (...) es algo sumamente importante", porque implicó "darle otro valor, otra significancia" al territorio. En la misma dirección, Ivo Peruggino sostiene que uno de los grandes logros de la Multisectorial fue precisamente "poner en boca de toda la ciudad la palabra humedal" y producir "una conciencia socioambiental un poco más interesante" . Las entrevistas muestran así que el conflicto no sólo visibilizó incendios, sino que transformó categorías cotidianas de percepción territorial: el humedal dejó de nombrar un espacio geográfico distante para convertirse en una experiencia política, ecológica y afectiva compartida (Véase Anexo II).

El análisis de marcos mostró, además, que la Multisectorial produjo una verdadera pedagogía política del conflicto. Al instalar que "esto no es accidente", "hay responsables

del fuego” y “si actuamos, algo se mueve”, el movimiento enseñó a una parte de la sociedad a interpretar el territorio en clave de poder. Esa pedagogía no se dio sólo en comunicados y redes, sino a través de prácticas: cortes de puente, caravanas, vigilias, acampes, brigadas, guardianía. La agencia emergió como experiencia encarnada, no como consigna abstracta. Por eso uno de los legados centrales no es una estructura estable ni una ley aprobada, sino la ruptura de un imaginario resignado: la idea de que “no se puede hacer nada”.

El trabajo también mostró cómo, en este proceso, la Multisectorial devino una ecología de saberes y de luchas. La experticia jurídico-técnica, los saberes isleños y populares, las cosmovisiones ancestrales, los feminismos, los activismos LGBTIQ+ y la militancia partidaria convergieron en un espacio híbrido donde lo científico no anuló lo espiritual ni lo territorial, y donde la denuncia legal convivió con la poética del fuego y del agua. En esa mezcla se forjó un lenguaje de justicia socioambiental en el que “defensa”, “cuidado” y “vida” operaron simultáneamente en registros jurídicos, afectivos, políticos, artísticos.

Desde la teoría de los marcos de acción colectiva, la investigación permitió observar cómo la Multisectorial Humedales articuló diagnósticos estructurales del conflicto ecológico con marcos de injusticia moralmente densos y marcos de agencia creativos capaces de transformar la indignación en acción colectiva sostenida. El fuego dejó de aparecer únicamente como desastre ambiental para convertirse en un signo político condensador de relaciones de poder, extractivismo, abandono estatal y violencia territorial, mientras que la acción colectiva produjo repertorios capaces de combinar denuncia, pedagogía pública, creatividad estética y presión institucional.

Desde la perspectiva de Alberto Melucci, el caso permitió analizar una identidad colectiva que nunca se estabilizó como atributo fijo ni como esencia homogénea, sino como proceso dinámico de negociación, reconocimiento y construcción relacional. La Multisectorial no funcionó como organización cerrada, sino como espacio heterogéneo de articulación entre saberes científicos, militancias territoriales, lenguajes artísticos, activismos socioambientales, repertorios feministas, comunidades isleñas y experiencias cotidianas de afectación. Precisamente esa plasticidad identitaria explica parte de su capacidad expansiva y de su potencia de interpelación pública.

En diálogo con los aportes de Sidney Tarrow, el ciclo 2020-2021-2022 también ilustra el modo en que una estructura excepcional de oportunidades políticas -marcada por la simultaneidad entre incendios masivos, pandemia, suspensión parcial de la vida cotidiana y crisis de legitimidad institucional- habilitó la emergencia de un proceso de movilización de

alta intensidad. Sin embargo, la relevancia del caso no reside únicamente en su irrupción contingente, sino en la capacidad del movimiento para construir formas relativamente estables de coordinación y sedimentación organizativa: comisiones de trabajo, repertorios diversificados, estrategias comunicacionales, articulaciones federales, vínculos intersectoriales y experiencias de acción simultánea a escala nacional, como las impulsadas junto a Basta de Falsas Soluciones y otras redes de organización socioambientales. En ese tránsito, la Multisectorial Humedales dejó de constituir un mero emergente reactivo frente al humo para consolidarse, al menos durante el período analizado, como uno de los actores socioambientales de referencia en la disputa pública por los sentidos del territorio, la democracia ecológica y las formas legítimas de habitar lo común.

Uno de los hallazgos más fuertes del trabajo es, sin embargo, que la transformación más duradera no se juega en el nivel organizativo, sino en el de la sensibilidad. La Multisectorial produjo una subjetividad ambiental que permanece incluso cuando la estructura se debilita: otra forma de ver el río, de leer el humo, de entender el puente, de percibir el fuego como decisión-el ecocidio como forma de gobierno. Esa sensibilidad se expresa en prácticas mínimas -no dejar basura en las islas, sospechar del lucro sobre la vida, cuidar un pedazo de territorio, militar en clave de guardianía, charlar en las escuelas, organizar exhibiciones- y en formas de lenguaje que conectan justicia social y justicia ambiental. El trabajo mostró que “Somos Humedal” no es sólo una consigna, sino una declaración ontológica: la experiencia de que la quema del ecosistema es la quema del propio cuerpo social.

En este sentido, el aporte central de la tesina al estudio de la acción colectiva es haber mostrado que los movimientos socioambientales producen, además de demandas y repertorios, una sensibilidad insurgente que los sobrevive. La Multisectorial enseñó a una ciudad -y a una generación- a interpretar su territorio, a identificar el poder detrás del fuego, a imaginar la comunidad como ecosistema y no sólo como agregado de individuos. Esa ecología política de los sentidos[100] constituye la capa más profunda del legado 2020-2022.

[100] La expresión “ecología política de los sentidos” se utiliza aquí para nombrar el proceso mediante el cual determinados conflictos socioambientales transforman no sólo opiniones o posicionamientos ideológicos, sino también modos cotidianos de percibir, sentir e interpretar el territorio. En el caso de la Multisectorial Humedales, ello implicó reconfigurar sensibilidades urbanas respecto del río, el humo, las islas y las formas de habitar el espacio común y la ciudad, produciendo nuevas asociaciones entre cuerpo, ambiente, poder y vida colectiva. Más que una categoría cerrada, la noción busca condensar la dimensión afectiva, perceptiva y cultural del proceso de politización ambiental analizado en esta investigación.

4.2 Límites, tensiones y persistencias: desmovilización, Estado anfibio, preguntas abiertas por la investigación y futuros posibles.

El segundo eje de las conclusiones se sitúa en la zona menos confortable del caso: las tensiones internas, el avance de un clima político adverso, la desmovilización y, sin embargo, la persistencia de una "llamita" que se niega a apagarse. El trabajo mostró que el ciclo 2020-2022 estuvo atravesado por fricciones estructurales que no pueden pensarse como errores tácticos, sino como expresión de dilemas más amplios del ambientalismo contemporáneo. La Multisectorial no fue una unidad compacta, sino un espacio donde convivieron militancias partidarias, socioambientales, feminismos, jóvenes de primera movilización, técnicos e intelectuales, isleños y vecinos sin experiencia previa. Esa heterogeneidad no fue obstáculo: fue condición de posibilidad. La **identidad en movimiento** fue un "compromiso negociado": un equilibrio inestable entre afinidades afectivas, marcos morales y emotivos compartidos y divergencias tácticas y estratégicas.

Una **primera tensión** recorre toda la experiencia de la Multisectorial Humedales: la que enfrenta amplitud articulatoria y radicalización programática. El movimiento apostó desde sus inicios a construir una identidad socioambiental amplia, capaz de interpelar a vecinos no previamente politizados, docentes, jóvenes, organizaciones territoriales y colectivos heterogéneos. En ese marco, debates vinculados al veganismo militante, determinadas agendas identitarias o la relación con organizaciones partidarias de izquierda produjeron fricciones persistentes que no siempre pudieron resolverse mediante síntesis integradoras, sino muchas veces a través de procesos de decantación interna. El alejamiento de algunos sectores veganos expresó, en este sentido, el conflicto entre una política maximalista -orientada a convertir el conflicto ecológico en una crítica integral al consumo animal y al sistema alimentario- y una lógica estratégica centrada en preservar una coalición amplia alrededor de la defensa del humedal. El reordenamiento posterior permitió consolidar cierta capacidad de articulación pública, aunque también implicó pérdidas de diversidad discursiva y reducción de potenciales alianzas futuras.

Una **segunda tensión** -más estructural aún- atravesó la relación del movimiento con el Estado. La investigación muestra que la Multisectorial debió actuar permanentemente frente a una paradoja constitutiva: necesitaba de la intervención estatal para limitar el ecocidio y ampliar mecanismos de protección ambiental, pero al mismo tiempo identificaba en distintas agencias estatales formas persistentes de habilitación, omisión, dilación o reproducción de las dinámicas extractivas denunciadas. Entre gobiernos progresistas con limitada capacidad -o voluntad- de alterar las condiciones estructurales del modelo productivo y un nuevo ciclo

político orientado a la desregulación ambiental y al debilitamiento institucional, la MH operó dentro de un escenario profundamente ambivalente.

La categoría de "**Estado anfibio**", que emerge transversalmente a lo largo del análisis, busca precisamente nombrar esa condición ambigua: un Estado que aparece simultáneamente como espacio de disputa, interlocutor inevitable, productor de legitimidad y estructura que administra -por acción, omisión o fragmentación interna- las condiciones de posibilidad del daño ecológico. "Anfibio", además, porque se desplaza constantemente entre lenguajes de protección ambiental y racionalidades de valorización extractiva; entre reconocimiento discursivo de la crisis ecológica y persistencia material de políticas incompatibles con dicha preocupación. La Multisectorial nunca logró constituir al Estado ni como aliado plenamente confiable ni como enemigo externo completamente estabilizado. Y justamente en esa ambivalencia -que obligó al movimiento a oscilar entre presión institucional, denuncia moral, negociación táctica y desconfianza permanente- se alojan tanto parte de sus límites organizativos como una de las claves más productivas para comprender las formas contemporáneas de conflictividad socioambiental en Argentina.

El **cambio de ciclo político** abierto tras la llegada de Javier Milei al gobierno profundizó varias de las tensiones ya presentes en el período analizado. La expansión de sensibilidades reactivas articuladas alrededor del resentimiento antiestatal, el deseo de simplificación antagonista, la desconfianza hacia agendas colectivas y distintas formas de negacionismo histórico y ecológico configuró un nuevo clima afectivo que alteró las condiciones de recepción pública del discurso socioambiental. En este escenario, las sensibilidades ambientales construidas durante el ciclo 2020-2022 -basadas en la interdependencia, el cuidado territorial y la politización del daño ecológico- comenzaron a enfrentarse a formas crecientes de deslegitimación simbólica, donde el ambientalismo aparece recodificado como obstáculo al desarrollo, privilegio moral progresista o expresión de un "colectivismo" percibido como amenaza cultural.

La investigación permite observar que el repliegue posterior de la movilización no se explica únicamente por agotamiento organizativo o desgaste militante, sino también por una transformación más profunda del régimen afectivo que estructura la escena pública contemporánea. El problema ya no reside exclusivamente en la posibilidad de represión directa, criminalización de la protesta o disciplinamiento estatal -aunque esas dimensiones persisten-, sino en una forma más difusa de desactivación simbólica: la percepción de que el conflicto ecológico perdió centralidad pública incluso cuando las condiciones materiales del daño continúan o se agravan. El fuego deja de ocupar el centro de la conversación

social, no porque desaparezca, sino porque se transforma el umbral colectivo de sensibilidad frente a él.

En este marco, distintas intervenciones de los entrevistados expresan una experiencia compartida de pérdida de audibilidad política: la sensación de que aquello que en 2020 lograba interrumpir la normalidad urbana y reorganizar el espacio público hoy encuentra mayores niveles de indiferencia social y fragmentación afectiva. Cuando Estefanía Villalba evoca, incluso irónicamente, la posibilidad de "volver a cortar el puente", no aparece solamente una nostalgia táctica por una forma de protesta eficaz, sino la memoria de un momento histórico en que la acción colectiva lograba alterar el orden perceptivo de la ciudad y producir un umbral de visibilidad imposible de ignorar. La melancolía que atraviesa estas narraciones no remite únicamente a lo perdido: funciona también como registro de una experiencia política intensa que permanece disponible como memoria organizativa y horizonte latente de reactivación colectiva.

Lejos de clausurar la relevancia analítica del caso, este escenario abre nuevos desplazamientos interpretativos para pensar las formas contemporáneas de acción colectiva socioambiental. La investigación sostiene que, en contextos de desdemocratización, restauración ultraneoliberal y reconfiguración regresiva del vínculo entre Estado, mercado y ciudadanía, los movimientos socioambientales no desaparecen linealmente con el descenso de la movilización visible, sino que transforman sus modalidades de existencia, intervención y persistencia pública. En ese tránsito, la acción colectiva parece desplazarse de la multitud visible hacia formas más discretas de continuidad organizativa: de la masividad a la guardia mínima; de la irrupción callejera al monitoreo permanente; del acontecimiento multitudinario al trabajo cotidiano de seguimiento, denuncia, articulación territorial, litigio judicial estratégico y pedagogía ambiental. La Multisectorial Humedales, aún debilitada en términos de intensidad organizativa y capacidad de convocatoria respecto de los años más álgidos del conflicto, persiste como red de vínculos y contactos, infraestructura de circulación de información, memoria política y dispositivo de vigilancia socioambiental capaz de sostener intervenciones puntuales frente a nuevos episodios de daño ecológico. No se trata aquí de romantizar el repliegue ni de convertir la fragmentación en virtud política, sino de reconocer formas de sedimentación y resiliencia colectiva que permiten mantener capacidades mínimas de acción en entornos crecientemente hostiles para la organización social y la sensibilidad ecológica.

A partir de este caso, la tesina propone que los movimientos socioambientales contemporáneos deben ser pensados no sólo en sus momentos de expansión, visibilidad y alta intensidad movilizadora, sino también en sus fases de contracción, dispersión y desmovilización relativa. Ello implica interrogar qué ocurre cuando desaparece el acontecimiento sensorial capaz de unificar temporalmente percepciones, emociones y repertorios de acción -el humo constante, el fuego visible, la experiencia extrema de crisis ambiental- y permanece, en cambio, una sedimentación afectiva y cognitiva más lenta: una memoria corporal del daño, una infraestructura emocional de alerta y una transformación persistente en la percepción social del riesgo ecológico. Desde esta perspectiva, el problema deja de ser únicamente cómo emergen los movimientos sociales, para incluir también cómo sobreviven, qué formas mínimas de continuidad logran construir, cómo sostienen sensibilidades políticas en contextos adversos y qué tipos de resiliencia desarrollan frente al agotamiento organizativo, la hostilidad institucional y la mutación de los climas afectivos contemporáneos.

La noción de "**llamita**" -fuego militante atenuado-, recurrente en distintos testimonios relevados hacia el final del ciclo, condensa precisamente esa forma mínima pero persistente de existencia política. La imagen remite a colectivos más pequeños, militancias dispersas y estructuras organizativas menos visibles, pero todavía atravesadas por un mandato ético profundo: sostener la defensa del territorio incluso cuando el conflicto pierde centralidad mediática y capacidad inmediata de interpelación masiva. En este punto, la acción colectiva deja de medirse exclusivamente en términos de expansión hegemónica, capacidad de convocatoria o eficacia legislativa, para adquirir también la forma de una persistencia moral y afectiva: la decisión de seguir produciendo denuncias, registros, pedagogías territoriales y prácticas de cuidado aun en condiciones de repliegue. Más que una desaparición del movimiento, lo que el caso parece mostrar es una transformación de su temporalidad política: del momento insurreccional al tiempo largo de la memoria ambiental, de la irrupción multitudinaria a la conservación de sensibilidades capaces de re-activarse frente a nuevas experiencias de amenaza a la vida.

Desde el punto de vista teórico, el caso obliga a complejizar algunos supuestos clásicos sobre la dinámica de la acción colectiva contemporánea. En relación con la teoría de las oportunidades políticas, la investigación muestra que el ciclo 2020-2022 no puede interpretarse únicamente mediante la secuencia lineal "apertura-cierre", como si la disminución de la movilización visible implicara automáticamente la desaparición de sus efectos sociales y culturales. Por el contrario, el caso sugiere que los ciclos de protesta producen también sedimentaciones afectivas, cognitivas y morales que sobreviven a la fase

de mayor intensidad organizativa y continúan condicionando el campo político incluso después del repliegue. Las entrevistas y el análisis del período posterior permiten observar que determinados actores económicos, institucionales y políticos continúan operando bajo un nuevo umbral de visibilidad pública respecto del daño ecológico: el conflicto ambiental ya no puede gestionarse con la misma opacidad previa al ciclo de incendios masivos. En este sentido, aun en un escenario de retroceso institucional y desmovilización relativa, persiste una memoria ambiental capaz de alterar costos simbólicos, producir vigilancia social difusa y reconfigurar parcialmente las condiciones de legitimidad del extractivismo.

En términos de identidad colectiva, el caso confirma y al mismo tiempo profundiza las intuiciones de Alberto Melucci respecto de la naturaleza procesual, relacional e inestable de los movimientos sociales contemporáneos. La Multisectorial Humedales nunca funcionó como organización homogénea, centralizada o doctrinariamente unificada, sino como un espacio atravesado por negociaciones constantes entre lenguajes políticos, trayectorias militantes, sensibilidades éticas y repertorios heterogéneos de acción. Más que un sujeto plenamente estabilizado, la MH aparece en esta investigación como un “nosotros” en permanente reconstrucción, capaz de producir formas de pertenencia moral y afectiva que exceden la propia continuidad organizativa formal. Incluso cuando disminuyen las asambleas, los cortes o la capacidad de convocatoria masiva, persisten memorias compartidas, vínculos territoriales, disposiciones éticas y modos comunes de interpretar el daño ambiental que continúan articulando formas mínimas de comunidad política.

En términos de framing y producción de sentido colectivo, la investigación sugiere la necesidad de ampliar los enfoques clásicos incorporando con mayor centralidad la dimensión afectiva, corporal y sensorial de la experiencia política. El caso analizado muestra que la politización ambiental no se construyó exclusivamente mediante diagnósticos racionales o marcos discursivos abstractos, sino también a través de experiencias físicas y perceptivas concretas (*¿Qué pasa con los pulmones y los ojos?*): respirar humo durante semanas, ver el cielo cubierto de cenizas, sentir irritación en los ojos o percibir el olor constante de la quema formó parte constitutiva del proceso de construcción pública del conflicto. La acción colectiva operó así no sólo sobre interpretaciones ideológicas, sino también sobre sensibilidades, emociones y percepciones corporales de los incendios. Desde esta perspectiva, el caso de la MH permite pensar los movimientos socioambientales contemporáneos como espacios donde se articulan simultáneamente pedagogías políticas, gramáticas afectivas y experiencias sensoriales capaces de reorganizar la relación entre territorio, cuerpo y democracia.

Finalmente, estas conclusiones asumen también el lugar del propio investigador dentro del proceso analizado. La investigación no fue producida desde una exterioridad absoluta respecto del conflicto, sino desde una experiencia histórica compartida por gran parte de la ciudad: respirar humo, atravesar la sensación de catástrofe ambiental y observar cómo el fuego reorganizaba la vida cotidiana, las conversaciones públicas y las formas de percepción del territorio. Sin embargo, lejos de convertir esa proximidad en obstáculo epistemológico, el trabajo buscó someterla permanentemente a procesos de contrastación empírica, reconstrucción documental y diálogo crítico con las entrevistas y los marcos teóricos utilizados. En este sentido, el vínculo con los testimonios no sólo permitió reconstruir experiencias militantes y repertorios de acción colectiva, sino también identificar cómo los propios actores elaboran retrospectivamente sentidos sobre el agotamiento, la persistencia, la transformación subjetiva y las huellas culturales dejadas por el ciclo de movilización social y política 2020-2022. En ese cruce -entre memoria militante y memoria académica-la investigación se vuelve un acto de justicia afectiva: una forma de cuidar lo que el cansancio físico, el desgaste emocional y el clima reaccionario tienden a borrar.

La tesina sostiene entonces **tres hipótesis** principales surgidas del análisis empírico realizado. En primer lugar, que la Multisectorial Humedales produjo transformaciones persistentes en las formas de percibir, nombrar y politizar el territorio, contribuyendo a sedimentar sensibilidades ambientales que sobreviven parcialmente al descenso de la movilización visible. En segundo lugar, que dicha experiencia se desarrolló en tensión permanente con configuraciones estatales ambiguas y con climas afectivos cambiantes, de modo que el actual debilitamiento organizativo del movimiento resulta más comprensible si se lo interpreta como reconfiguración parcial de repertorios, temporalidades y formas de intervención antes que como derrota absoluta o desaparición lineal. Finalmente, el caso permite abrir nuevas preguntas de investigación sobre las formas contemporáneas de acción colectiva socioambiental: particularmente sobre las ecologías políticas de la sensibilidad, las persistencias afectivas de los ciclos de protesta y las modalidades mediante las cuales los movimientos continúan existiendo -en registros de baja intensidad, vigilancia territorial o memoria organizada- incluso cuando desaparecen las condiciones excepcionales que hicieron posible su masividad inicial.

La Ley de Humedales no fue sancionada y los incendios continúan formando parte de la dinámica estructural del Delta del Paraná. Al mismo tiempo, el escenario político contemporáneo se caracteriza por procesos de regresión institucional, debilitamiento de capacidades regulatorias y creciente hostilidad hacia agendas vinculadas a derechos colectivos, protección ambiental y acción estatal. En ese contexto, la experiencia de la

Multisectorial Humedales permitió revelar que los principales límites enfrentados por el movimiento no residían en la ausencia de evidencia científica, diagnósticos técnicos o marcos normativos adecuados, sino en la estructura misma de poder sobre la cual se organiza el modelo de desarrollo dominante. Las entrevistas, los repertorios de denuncia y los marcos interpretativos construidos por la MH muestran que el conflicto ambiental del Delta nunca fue percibido únicamente como un problema ecológico aislado, sino como expresión de una trama más amplia de intereses económicos, desigualdades territoriales y relaciones asimétricas entre actores estatales, corporativos y comunitarios. La expansión de la frontera agropecuaria, las disputas inmobiliarias sobre el uso del suelo, la debilidad -o selectividad- de determinadas agencias judiciales y la persistencia de economías ilegales o semilegales aparecen, en este sentido, como dimensiones constitutivas de un régimen territorial que requiere mantener amplias zonas del humedal bajo condiciones de disponibilidad extractiva. Desde esta perspectiva, el bloqueo legislativo de la Ley de Humedales no puede comprenderse exclusivamente como fracaso parlamentario coyuntural, sino como manifestación de límites estructurales más profundos vinculados a la dificultad de alterar formas históricas de valorización económica del territorio.

Pero incluso frente a ese límite estructural, la cultura ambiental producida por la Multisectorial -sus lenguajes, imágenes, redes y prácticas de cuidado- no retrocede al ritmo del péndulo electoral. Permanece como reserva ética, memoria sensorial del conflicto e infraestructura cognitiva disponible para futuros movimientos. El clima afectivo que hoy habilita retrocesos institucionales pasará; Milei-y el orden emocional orientado por el resentimiento, la antipolítica y la simplificación moralizante- pasarán. Lo que la Multisectorial Humedales dejó -esa mezcla de indignación, amor, aprendizaje y decisión- continúa actuando como subsuelo político desde el cual la acción colectiva podrá recomenzar. Otra manera de mirar el territorio es hoy parte del sentido común ambiental de Rosario y sus vecinos, y de una franja generacional más amplia. Esa persistencia, silenciosa pero fértil, es la chispa que este trabajo buscó comprender y preservar, para que quienes vengan -académicos, militantes, vecinos- encuentren aquí un punto de apoyo.

Bibliografía

-AGÜERO RODRÍGUEZ, J.C., TEPETLA MONTES, J. (2012). Notas conceptuales para el análisis de los movimientos socio-ambientales y las demandas urbanas. Tópos, V. 6, N° 2, p. 36 - 52, 2012.

-ALZATE ZULUAGA, M. L. (2008). Esbozo teórico de la acción política colectiva. Experiencias colectivas alternativas frente a las relaciones hegemónicas de dominación. Investigación & Desarrollo, vol. 16, núm. 2, pp. 278-303.

-ANDRENACCI, L. (2003). Imparis Civitatis. Elementos para una teoría de la ciudadanía. En revista Sociohistórica (Cuadernos del Centro de Investigaciones Socio históricas). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

-Asociación Argentina de Abogados/as Ambientalistas & Colectivo de Acción por la Justicia Ecosocial. (2025). *Informe de regresiones ambientales bajo el gobierno de Javier Milei (2023-2025)*. Biodiversidad en América Latina y el Caribe.

-ÁVILA HUIDOBRO, R., ELSEGOOD, L., GARAÑO, I., HARGUINTEGUY, F. (2014). Universidad, territorio y transformación social : reflexiones en torno a procesos de aprendizaje en movimiento. 1a ed.-: UNDAV Ediciones, Universidad Nacional de Avellaneda. Colección Aprendizaje en Movimiento.

-BONIFACIO, J.L., WAHREN, J., VILLAGRÁN, A. (2017). Estudios sobre los Movimientos Sociales. Entre el neoliberalismo y pos-neoliberalismo. En Estudios sobre ciudadanía, movilización y conflicto social en la Argentina contemporánea. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

-BERRÍO PUERTA, A. (2006). La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci. Estudios Políticos No. 29. Medellín, julio-diciembre 2006, pp. 219-236.

-CANDON MENA, J. (2012). Los movimientos sociales ayer y hoy: una aproximación teórica.Ponencia publicada en Actas II Jornadas sobre Movimientos Sociales de la Universidad de Málaga (pp. 17-32).

-CASAS, S.L (2015). Los movimientos sociales en la Argentina: de los noventa a la actualidad. Origen, desarrollo y perspectivas. Teoría y Praxis, N°27. -CASTRO RIAÑO, L. C. (2018). Movimientos Sociales: herramientas conceptuales.REVISTA DE ESTUDIOS

POLÍTICOS Y ESTRATÉGICOS, 6 (2): 36-57, 2018 - ISSN 0719-3653 (impreso) ISSN 0719-3688 (en línea).

-CASTELLS, M. (2012). *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Cambridge: Polity Press.

-CASTRO RIAÑO, L.C. (2018). Movimientos sociales: herramientas conceptuales. Revista de Estudios Políticos y Estratégicos, 6(2): 36-51, 2018.

-CEFAI, M. (2008). Los Marcos de la Acción Colectiva. Definiciones y Problemas. Publicado en Cefaï Daniel y Trom Danny (2001): Les formes de l'action collective. Mobilisations dans des arènes publiques, (París: École des Hautes Etudes en Sciences Sociales). Traducción José Cornejo: in A. Natalucci (ed.), Sujetos, movimientos y memorias. Sobre los relatos del pasado y los modos de confrontación contemporáneos, La Plata, Al Margen, 2008, p. 49-79.

-COHEN, J. (1985). Strategy or identity: new theoretical paradigms and contemporary social movements. Social Research 52, 663-716.

-CHIHU AMPARÁN, A. (1999). Nuevos movimientos sociales e identidades colectivas. IZTAPALAPA 47 extraordinario de 1999 pp. 59-70.

-CHIHU AMPARÁN, A. (2000). El análisis cultural de los movimientos sociales. Sociológica, vol. 15, núm. 42, enero-abril, 2000, pp. 209-230 .Universidad Autónoma Metropolitana Distrito Federal, México.

-CHIHU AMPARÁN, A. (2002). Los marcos para la acción colectiva. Una propuesta metodológica en el análisis de los movimientos sociales. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, ISSN-e 0185-4259, Nº. 52.

-CHIHU AMPARÁN, A., LÓPEZ GALLEGOS, A. (2004). El "análisis de los marcos" en la obra de William Gamson. Estudios Sociológicos, vol. XXII, núm. 2, pp. 435-460.

-CHIHU AMPARÁN, A. (2006). Marcos interpretativos, identidad e imaginarios en el mexica movement. Región y sociedad vol.19 no.38.

-CHIHU AMPARÁN, A. (coordinador). (2006). El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales. México: Miguel Ángel Porrúa, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), UAM-Iztapalapa.

-CHIHU AMPARÁN, A., LÓPEZ GALLEGOS, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. Polis, vol. 3, n°1, p. 125-159.

-CHIHU AMPARÁN, A. (2010). *El framing audiovisual del spot político*. Cultura y Representaciones Sociales, 5(9), 174-197.

-CHIHU AMPARÁN, A. (2016). Marcos de acción colectiva en el movimiento de El Barzón. Región y Sociedad, vol. XXVIII, núm. 66.

-CHIHU AMPARÁN, A. (2016). Estrategias simbólicas y marcos para la acción colectiva. *POLIS México*, *1*(1), 41–66.

-CHIHU AMPARÁN, A. (2018). Los marcos de la experiencia. *Sociológica, 33*(93), 87–117.

-CHIHU AMPARÁN, A. (2021). Teoría de los marcos del discurso en los movimientos sociales. Framing Theory in Social Movements. Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, vol. 5, núm. 2, julio-diciembre de 2021.

-CHIHU AMPARÁN, A., & GONZÁLEZ LIRA, A. (2023). Los marcos del discurso en los spots de los candidatos presidenciales en Estados Unidos 2020. *Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM, 18*(1).

-DE LA GARZA TALAVERA, R. (2011). Las teorías de los movimientos sociales y el enfoque multidimensional. Estudios Políticos, Núm. 22, Novena Época, pp. 107-138.

-DELGADO SALAZAR, R. (2005). Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores. Biblioteca CLACSO.

-DELGADO SALAZAR, R. (2007). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. Scielo.

-DEÓN, J. (2021). Desmontando bosque, sumando luchas sociales: territorialidades y alternativas en el desastre ambiental argentino. ÍCONOS, Revista de Ciencias Sociales, n°70, vol. XXV (2do cuatrimestre).

-DRULIOLLE, V. (2020). Movilización legal. LEGAL MOBILIZATION. Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad, 19, pp. 365-374. Universidad de Deusto.

-FERNÁN REY, N. (2021). Dichdji, Ayelén. El movimiento ambientalista en Argentina. Construcciones discursivas, actores sociales e ideología (1960-1990). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2020. Revista De Historia Americana Y Argentina, 56(1), 355–359.

-FERNÁNDEZ, C., ROMAY, J., RODRÍGUEZ, M., SABUCEDO, J.M. (2001). Redes sociales y marcos de acción colectiva. Sociológica, 4/2001, pp: 37-58.

-FORLANI, N. (2017). Claves analíticas para explicar acciones colectivas urbanas en resistencia al agronegocio.

-FORLANI, N. (2017). Nuestra vida en disputa: resistiendo al agronegocio desde el interior de las ciudades; Universidade Federal da Paraíba. Grupo de Estudo e Pesquisa em Sociologia da Emoção; Revista Brasileira de Sociologia da Emoção; 16; 48; 12-2017; 129-142.

-FRY, M. (2020). Los movimientos sociales latinoamericanos. Teorías críticas y debates sobre la formación. Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS, vol. 33, n.º 47, pp.13-30.

-FOUCAULT, M. (2006). *Defender la sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Fondo de Cultura Económica.

-GALANZINO, M. L. (2024). *La regresión avanza. Análisis de la política ambiental regresiva en materia de bosques y humedales bajo el gobierno de Javier Milei (10.12.2023-31.09.2024)*. *Revista Desarrollo, Estado y Espacio*, 3(2). Universidad Nacional del Litoral. https://doi.org/10.14409/rdee.2024.2.e0053

-GALAVIZ MIRANDA, C. A. (2023).Emociones y marcos de interpretación en el estudio de los movimientos sociales. Cuicuilco Revista de Ciencias Antropológicas número 88, septiembre-diciembre 2023.

-GARCÍA-GONZÁLEZ, L. Y GUEDES-BAILEY, O. (2019). La identidad colectiva en línea en los movimientos sociales por la paz en México. Aproximación crítica desde un análisis en Comunicación y Cultura Digital (2011-2013). Virtualis. 10(18), 16-39.

-GAMSON, W. (1992). Talking politics. Cambridge: Cambridge University Press.

-GOFFMAN, E. (1974). Frame analysis: an essay on the organization of experience. Londres: Harper and Row.

-GÓMEZ-ABARCA, C. DE J. (2018). La gráfica política y los marcos de acción colectiva en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (2010-2013). LiminaR, vol. XVI, núm. 1, pp. 25 39, 2018. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.

-GONZÁLEZ PINEDA, E., SÁNCHEZ ENCINALES, S.A. (2014). Marcos de acción colectiva y procesos enmarcadores en el movimiento ¡A luchar! (1984-1992). Universidad Pedagógica Nacional.

-GOODWIN, J.,JASPER,J., Y POLLETTA (2001). Passionate Politics. Emotions and social movements. Chicago: The University of Chicago Press.

-GUDYNAS, E. (2015). *Extractivismos*.

-GUTIÉRREZ, R. A., ISUANI, F. J. (2014). La emergencia del ambientalismo estatal y social en Argentina. Rev. Adm. Pública - Rio de Janeiro 48(2):295-322.

-HERNÁNDEZ YUNTA, R (2019). Los nuevos movimientos sociales de Argentina en la actualidad. Archivo Historia.

-HUNT, S., BENFORD, R. y SNOW, D. (2006). Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos. En "El Análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales, coordinado por A. Chihu Amparán, 155 188. México: Miguel Ángel Porrúa , UAM, CONACYT.

-IGLESIAS, E. (2008). Política y Protesta. Visiones comparadas en la literatura sobre acción colectiva. En A. Fernández y C. Lesgart (Comps.). La democracia en América Latina. Partidos políticos y movimientos sociales (pp. 149-170). Rosario: Homo Sapiens.

-JASPER, J. M. (1998). The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions in and Around Social Movements. Sociological Forum, 13(3), 397-421.

-JASPER, J. M. (2008), Emotion and Social Movements. Conferencia magistral presentada en la Ecole Normale Superieure, Paris, 13 de noviembre.

-JASPER, J. M. (2012a). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, 4(10), 46-66.

-JASPER, J.M (2014). Constructing Indignation: Anger Dynamics in Protest Movements. Emotion Review, 6 (3), 208-213.

-JASPER, J. M., POULSE, J.D (1995). Recruiting Strangers and Friends: Moral Shocks and Social Network in Animal Rights and Anti-nuclear protests. Social Problems, 42(4) 493-512.

-JAVALOY, F., ESPELT, E., y CORNEJO, J. M. (2001). Internet y movimientos sociales: un enfoque psicosocial. *Anuario de Psicología, 32*(2), 31–37. Universidad de Barcelona.

-JIMÉNEZ MONTERO, M. de J y RAMÍREZ JUÁREZ, J. (2010). LA ACCIÓN COLECTIVA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES CAMPESINOS EN AMÉRICA LATINA. Interciencia, vol. 35, núm. 9, septiembre, 2010, pp. 704-708. Asociación Interciencia. Caracas, Venezuela.

-JIMÉNEZ SOLARES, C. (2007). Acción colectiva y nuevos movimientos sociales: nuevos enfoques teóricos y metodológicos. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

-KURI PINEDA, E. (2016). El carácter multidimensional de la acción colectiva y los movimientos sociales: una problematización teórica. Secuencia, Revista de historia y ciencias sociales, Núm.95.

-KURI PINEDA, E. (2020). Explorando el papel sociológico de las emociones en el movimiento social de Atenco, México. *Papers: Revista de Sociología, 105*(4), 535–560. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

-LOBETO, C. (2018). Intervenciones socio estéticas en el espacio urbano/ Socio aesthetic interventions in the urban space. Revista Legado de Arquitectura y Diseño, núm. 23. Universidad Autónoma del Estado de México.

-MARTÍNEZ, M. (2018). Reiteraciones relacionales y activaciones emocionales: hacia una radicalización de la procesualidad de las identidades colectivas. Athenea Digital-18(1):293-317 (marzo 2018)-ARTÍCULOS.

-MBEMBE, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.

-MELÉ, P. (2016). ¿Qué producen los conflictos urbanos?. Francisco Carrion; Jaime Erazo. El derecho a la ciudad en América Latina, Visiones desde la política,PUEC UNAM, International development research center, IDRC/CRDI, pp.127-157, 2016.

-MELUCCI, A. (1999). Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México DF: El Colegio de México.

-MELUCCI, A. (2001). Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información. Madrid: Trotta.

-MÉNDEZ,A. (2017). Prácticas socio estéticas en organizaciones socioambientales urbanas. Quid16. Revista del Área de Estudios Urbanos,, 76-96.

-MERLINSKY, M.G. (2008). La gramática de la acción colectiva ambiental en Argentina: reflexiones en torno al movimiento ciudadano ambiental de Gualeguaychú y su inscripción en el espacio público. Temas y Debates 15. Dossier. -MERLINSKY, G. (2013). Cartografías del conflicto socioambiental en Argentina. Compilado por Gabriela Merlinsky.--1ª ed-Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación CICCUS, 2013.

-MIRANDA, R. (2014). Entrevista a Pilar Alzina. Los desafíos de pensar los movimientos sociales en Latinoamérica y el mundo. Alba sud, investigación y comunicación para el desarrollo.

-MOUFFE, C. (1999). El retorno de lo político:comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical.

-MOUFFE, C. (2007). Artistic Activism and Agonistic Spaces.

-MOUFFE, C. (2013). *Agonistics: Thinking the World Politically*.

-Multisectorial Humedales. (2020, 31 de julio). *La Multisectorial por la Ley de Humedales CONVOCA al 3er corte total del puente Rosario-Victoria. Sábado 1 de Agosto...* [Publicación de Facebook]. Facebook. URL: https://www.facebook.com/multisectorialporloshumedales/posts/106262574519954?ref=embed_post

-Multisectorial Humedales. (2020, 11 de noviembre). *De esta manera queda en evidencia el interés económico y la complicidad política por encima del cuidado del medio ambiente del que tanto dependemos...* [Publicación de Facebook]. Facebook. URL https://www.facebook.com/multisectorialporloshumedales/posts/147232037089674?ref=embed_post

-Multisectorial Humedales. (2020, 14 de noviembre). *Nuestra lucha no se apaga. El fuego no nos paraliza, sabemos que también es un aliado que transmuta las bajas energías...*

[Publicación de Facebook]. Facebook. URL: https://www.facebook.com/multisectorialporloshumedales/posts/149113863568158?ref=embed_post

-Multisectorial Humedales. (2020, 5 de diciembre). *Hoy nos encontramos… para seguir luchando a través del arte y el amor, con uso obligatorio de barbijo y distanciamiento...* [Publicación de Facebook]. Facebook. URL: https://www.facebook.com/multisectorialporloshumedales/posts/166609185151959?ref=embed_post

-Multisectorial Humedales. (2020, 31 de diciembre). *La vida, el deseo, la lucha y la decisión son nuestras. Hoy saltamos de alegría y descansamos en este destino gigante...* [Publicación de Facebook]. Facebook. URL: https://www.facebook.com/multisectorialporloshumedales/posts/185386269940917?ref=embed_post

-Multisectorial Humedales. (2021, 14 de enero). *Frente a nuestros ojos vemos desfilar el ganado...* [Publicación de Facebook]. Facebook. URL: https://www.facebook.com/multisectorialporloshumedales/posts/194738759005668?ref=embed_post

-Multisectorial Humedales. (2021, 22 de febrero). *Nosotres venimos a recordarnos que si pensamos el río meramente como una ruta nos estamos perdiendo gran parte...* [Publicación de Facebook]. Facebook. URL: https://www.facebook.com/multisectorialporloshumedales/posts/217773980035479?ref=embed_post

-Multisectorial Humedales. (2021, 23 de julio). *Un año: Trescientos sesenta y cinco días de lucha. Un año de deseos compartidos, angustias habladas, debatidas...* [Publicación de Facebook]. Facebook. URL: https://www.facebook.com/multisectorialporloshumedales/posts/310086367470906?ref=embed_post

-Multisectorial Humedales [@MHumedales]. (2021, 3 de septiembre). *Entre 2020 y 2021 se quemaron UN MILLÓN de hectáreas de Humedal, casi un tercio de la superficie total del Delta...* [Tweet]. X.

-Multisectorial Humedales. (2022, 23 de marzo). *NUNCA MÁS al terrorismo de Estado. NUNCA MÁS al neoliberalismo. NUNCA MÁS a la regresión de derechos adquiridos...* [Publicación de Facebook]. Facebook. URL: https://www.facebook.com/multisectorialporloshumedales/posts/458179392661602?ref=embed_post

-Multisectorial Humedales. (2022, 3 de mayo). *La cancha está embarrada, pero vamos con todo a cada pelota y cada vez somos más. Acá no hay que...* [Publicación de Facebook]. Facebook. URL: https://www.facebook.com/multisectorialporloshumedales/posts/483274256818782?ref=embed_post

-Multisectorial Humedales. (2022, 22 de junio). *Las quemas continúan, el ecocidio persiste, y el humo, aquel con olor a muerte y negocios, volvió a instalarse en nuestras casas...* [Publicación de Facebook]. Facebook. URL: https://www.facebook.com/multisectorialporloshumedales/posts/516834510129423?ref=embed_post

-Multisectorial Humedales. (2022, 2 de octubre). *Estamos juntes porque nuestra lucha es la misma (...) contra el mismo sistema extractivista, saqueador, enfermante, hambreador y excluyente...* [Publicación de Facebook]. Facebook. URL: https://www.facebook.com/multisectorialporloshumedales/posts/584618833350990?ref=embed_post

-OBERSCHALL, A. (1999). Oportunidades y creación de marcos en las revueltas de 1989 en el Este de Europa. En D. McAdams, J. McCarthy y M. Zald (Eds.). Movimientos sociales: perspectivas comparadas (pp. 143-181). Madrid: istmo.

-OLAVE, G. (2011). Los marcos del conflicto: aproximación al conflicto armado colombiano desde el concepto de marco. Revista Discurso y Sociedad, Vol. 5(3), 2011.

-OLSON, M. Las teorías de producto secundario y de interés especial. En La lógica de la acción colectiva. (p.147-182).

-OSTROM, E. (1990). *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge University Press.

-OTERO, A.E. (2014). Jóvenes urbanos de sectores populares y movimientos sociales. Repensando la participación juvenil bajo una vía diferente. Margen N°73.

-PALMISANO, T., WAHREN, J., HADAD, M.G. (2021). Conflicto agrario y extractivismo en la Argentina reciente (2015-2019); Universidade Federal da Bahía. Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas. Centro de Recursos Humanos; Caderno CRH; 34; 6 2021; 1-18.

-PAREDES, J.P (2013). Movilizarse tiene sentido: análisis cultural en el estudio de movilizaciones sociales. Revista Psicoperspectivas, Individuo y Sociedad. Vol. 13, N°2.

-PASTOR VERDÚ, J. (2006). Los movimientos sociales. De la crítica de la modernidad a la denuncia de la globalización. Intervención Psicosocial, Vol. 15 N° 2.

-PEREIRA, S., BERNETE GARCÍA, F. (2017). Comunicación y marcos de acción colectiva en el Movimiento Global de Ecoaldeas. Revista Mediaciones Sociales, Vol. 16.

-PERERA RAMOS, R. (2019). Comunicación y acción colectiva. Estudio de caso de la resonancia en estudiantes universitarios de los marcos movilizadores de Anonymous. Dígitos Revista de Comunicación Digital, pp. 75-107.

-PEREYRA, S. (2013). Procesos de movilización y movimientos sociales desde la transición a la democracia. Observatorio Latinoamericano.

-PÉREZ CUBERO, M.E (2019). La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socio-ambiental y discursos dominantes. Revista Colombiana de Sociología, vol. 42, núm. 1, pp. 135-156, 2019. Universidad Nacional de Colombia; Facultad de Ciencias Humanas; Departamento de Sociología.

-PÉREZ SALAZAR, G. (2019). Teoría del Encuadre y plataformas socio digitales de interacción: un análisis de coyuntura. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva Época, Año LXIV, núm. 236, mayo-agosto de 2019, pp. 333-354.

-RANCIERE, J. (2014). *El reparto de lo sensible: Estética y política*. (M. Padrón, Trad.). Prometeo Libros.

-RENNA GALLANO, H. (2010). La situación actual de los movimientos sociales urbanos. Autonomía, pluralidad y territorialización múltiple. Diseño Urbano y Paisaje, Año 7, N°20.

-REYES NEUHAUSER, M.V. (2018). La Agroecología como movimiento social contemporáneo. Caracterización y análisis de la influencia del Movimiento Agroecológico Latinoamericano (MAELA) en la difusión de la Agroecología en Argentina (Período 2000-

2015). 8va. Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales CLACSO – Consejo Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales Buenos Aires, Argentina.

-RIVAS, A. (1998). “El análisis de los marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales”.

-RIVAS LEONE, J. A. (2002). La politología: retos y desafíos. Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, pp. 48-61. Revista de Ciencias Sociales, enero -abril, año/vol. VIII, número 00

-ROBERTAZZI, M., CAZES, M.,Bazán, C., SIEDL, A. (2019). Los nuevos movimientos sociales: estrategias políticas y reivindicativas. FACULTAD DE PSICOLOGÍA - UBA / SECRETARÍA DE INVESTIGACIONES / ANUARIO DE INVESTIGACIONES / VOLUMEN XXVI.

-RODRÍGUEZ, S. L. Los movimientos sociales en la Argentina a partir de la década del 90. Ponencia presentada en “ XVIII Encuentro Nacional de Economía Política” organizado por la Sociedad Brasilera de Economía Política –SEP.

-ROMERO ACUÑA, M (2021). Notas para pensar las experiencias de militancia en la Multisectorial Humedales y las experiencias de isleñes a raíz de los fuegos en las islas (2020-2021). Academia.

-SÁDABA, I. (2012). Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales. Aspectos históricos y metodológicos. ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura, Vol.188-756 julio-agosto 2012, pp. 781-794.

-SEOANE, J. (2012). Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América. Theomai, núm. 26, julio 28 diciembre, 2012. Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo. Buenos Aires, Argentina.

-SEOANE, J., TADDEI, E., ALGRANATI, C. (2013). Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América. 1 a ed. – Buenos Aires: Ediciones Herramienta. El Colectivo.

-SEOANE, J. (2013). *Modelo extractivo y acumulación por despojo*.

-SILVANO, C. (2014). Los nuevos movimientos sociales ¿Nichos ecológicos o espacios de construcción de nuevas subjetividades?. Historia Regional, Sección Historia, ISP Nº 3, Año XIX, Nº 24, pp. 255-270.

-SNOW, D., ET AL (1986) “Frame alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation”, American Sociological Review, 51 pp. 464-481.

-SNOW, D., BENFORD, R. (1992). Master frames and cycles of protest. En A. Morris y C. Mueller (Eds). Frontiers of social movement theory (pp. 133-155). New Haven: Yale University.

-SNOW, D., BENFORD, R. (1992). Ideología, resonancia de marcos y movilización de participantes. En "El análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales, coordinado por A. Chihu Amparán, 83-117. México: Miguel Ángel Porrúa, UAM.

-SOUSA SANTOS, B. (2001). Debates…Los nuevos movimientos sociales. CLACSO.

-SOUSA SANTOS, B. (2007). La universidad en el siglo xxi. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad. CIDES-UMSA, ASDI Y Plural Editores. Colección Universidad. -SVAMPA, M. (2006) Movimientos sociales y nuevo escenario regional : Las inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina. Cuadernos del CISH, (19-20). Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3612/ pr.3612.pd

-SOUSA SANTOS, B. (2014). *Epistemologías del Sur*.

-SVAMPA, M. (2010). Hacia una gramática de las luchas en América Latina: movilización plebeya, demandas de autonomía y giro eco-territorial.

-SVAMPA, M., ÁLVAREZ, M. S. (2010). Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo: los marcos de la discusión en la Argentina, Ecuador Debate , 79, 105-126.

-SVAMPA, M. (2010). Movimientos sociales, matrices socio-políticos y nuevos escenarios en América Latina.

-SVAMPA, M. (2013). Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina. Nueva Sociedad N°244. -SVAMPA, M., VIALE, E. (2014). Maldesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo. Buenos Aires : Katz. (Conocimiento ; 3088). En Memoria Académica. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.1260/pm.1260.pd

-SVAMPA, M., & VIALE, E. (2014). Maldesarrollo.

-SVAMPA, M. (2017). Del cambio de época al fin de ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina. Edhasa.

-SVAMPA, M. (2019). Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias. CALAS. Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales.

-SVAMPA, M. (2019). Antropoceno. Lecturas globales desde el Sur. Ciudad de Córdoba: La Sofía cartonera. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. pp. 5-44. (Costureras). En Memoria Académica. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5176/pm.5176.pdf

-SVAMPA, M. (2019). Neo-extractivism in Latin America : Socio-environmental conflicts, the territorial turn, and new political narratives. United Kingdom: Cambridge University Press. (Elements in Politics and Society in Latin America). En Memoria Académica. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5180/pm.5180.pdf

-SVAMPA, M., VIALE, E. (2020). El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal) desarrollo. Siglo XXI, Buenos Aires.

-TARROW, S. (1992). Mentalities, political cultures, and collective action frames: constructing meanings through action. En Frontiers in social movement theory, editado por Aldon Morris y Carol McClurg Mueller, 174-202. New Haven y Londres: Yale University Press.

-TARROW, S. (1997). La creación de marcos para la acción colectiva, en Tarrow, Sidney. El Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Ed. Alianza Universidad, Madrid, pp. 207-233.

-TILLY, C. (2000): Acción colectiva. En Apuntes de investigación. Año 4 (6). Ed. Centro de Estudios en Cultura y Política. Argentina: Buenos Aires.

-THOMPSON, E. P. (1971). “The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century”. *Past & Present*, 50, 76–136.

-TOMASSI, C., ROMERO ACUÑA, M. (2020). Relatos del Delta, ida y vuelta. Entrevista con Casimiro Tomassi y Macarena Romero Acuña. Etcétera. Revista del área de Ciencias Sociales del CIFFyH. ISSN 2618-4218/ N°7- Año 2020.

-TORET, J. (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas*. Barcelona: IN3/UOC.

-TOURAINE, A. (2006): “Los movimientos sociales” en Revista Colombiana de Sociología, Nro. 27, Pág. 255-278. http://www.ses.unam.mx/docencia/2014II/Touraine2006_LosMovimientosSociales.pdf Ed: Universidad Nacional de México. México.

-TREACY, M. (2013). Neodesarrollismo, extractivismo y problemáticas ambientales en la Argentina (2002-2013). Jornadas de pensamiento crítico latinoamericano. Seminario Internacional REDEM--SEPLA: “Capitalismo en el nuevo siglo: El actual desorden mundial”. Universidad de Buenos Aires.

-TREACY, M. (2015). Esquema productivo, conflictividad ambiental y resistencia social. El modelo agropecuario argentino actual. Revista Economía, Vol. 67, N°105, 155-169.

-TREACY, M. (2018). Transformaciones en el agro argentino y conflictos socioambientales en el siglo XXI. En Suárez, F. y Ruggerio, C. (Comp.): Los conflictos socioambientales en América Latina I: áreas de reservación, conflictos mineros e hidrocarburíferos, conflictos forestales, agronegocios. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018. ISBN 978-987-630-366-8.

-TREJOS VILLADA, L.D (2015). Mujeres en escena. Construcción de marcos de significado en acciones colectivas por la garantía del derecho a la Interrupción Voluntaria del Embarazo. Trabajo de grado para optar al título de socióloga. Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Departamento de Ciencias Sociales, Programa de Sociología. Santiago de Cali, 2015.

-ULLUA, Y. (2017). Movimientos sociales y resistencia en la Argentina: breve análisis de la cuestión en la actualidad. TERCERAS JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO. Mesa Nº 9: Estado, movimientos sociales y politicidad emergente. Disputas sociopolíticas y construcciones desde abajo ante la ofensiva neoliberal. Área de conocimiento: Teoría Política.

-VARGAS HERNÁNDEZ , J. (2008). Nuevos Movimientos Sociales. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

-VARGAS, J. G. (2003). Teoría de la acción colectiva, sociedad civil y los nuevos movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en Latinoamérica. Espacio Abierto, vol. 12, núm. 4, octubre-diciembre, 2003, pp. 523-537. Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela.

-VELÁZQUEZ GARCÍA, M. A. (2003). Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. En publicación: Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO, Buenos Aires, Argentina. 2003.

-WAGNER, L. y PINTO, L. (2013). Ambientalismo(s) Y Bienes Naturales: Desafíos Al Extractivismo En Argentina Y Brasil. Letras Verdes. Revista Latinoamericana De Estudios Socioambientales, n.º 14 (septiembre), 69-94.

-WAGNER, L. (2010). Tesis Doctoral: Problemas ambientales y conflicto social en Argentina: movimientos socioambientales en Mendoza. La defensa del agua y el rechazo a la megaminería en los inicios del siglo XXI. Academia.

-YASHAN, J. (2010). Los Nuevos Movimientos de Protesta en la Argentina. ¿Hacia una nueva era en la protesta social?. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Anexos.

-Anexo I: Publicaciones en redes sociales Instagram, Facebook y Twitter.

-Anexo II: Transcripciones de entrevistas a Ivo Peruggino, Sebastián Martínez Ledesma, Estefanía Villalba, Rodolfo Martínez, Lisandro Citta Multisectorial Humedales.

Corpus empírico y documental analizado:

- Entrevistas en profundidad realizadas a integrantes y referentes de la Multisectorial Humedales: Ivo Peruggino, Sebastián Martínez Ledesma, Estefanía Villalba, Rodolfo Martínez y Lisandro Citta.
- Corpus completo de publicaciones digitales de la Multisectorial Humedales en Facebook, Twitter/X e Instagram correspondientes al período 2020-2022, incluyendo materiales textuales, visuales, sonoros y audiovisuales.

- Sistematización y análisis cualitativo de posteos diarios, secuencias mensuales y variaciones interanuales mediante matriz analítica de marcos de acción colectiva, repertorios de acción y antagonismos políticos.
- Reconstrucción analítica específica del período agosto-octubre de 2020 mediante matriz cualitativa intensiva orientada al estudio de marcos diagnósticos, motivacionales, identitarios y de injusticia.
- Relevamiento y análisis comparativo de repertorios performáticos, intervenciones urbanas, campañas digitales, piezas gráficas y acciones públicas desarrolladas por la Multisectorial Humedales entre 2020 y 2022.
- Comunicados, gacetillas, flyers, materiales audiovisuales y documentos públicos producidos o difundidos por la Multisectorial Humedales durante el período estudiado.